

EL PEQUEÑO DIOS

E. Morata

Indice:

- 1- El hombre actual como dios
- 2- Mircea Eliade
- 3- De Tifón a Platón
- 4- De Cicerón a Lactancio
- 5- Francis Bacon y los artistas
- 6- Sibiuda, Cusa, Malebranche
- 7- Los escépticos

I- El hombre actual como dios.

Pongamos un día fuerte de primavera, cuando todo el mundo se siente fuerte e inspirado. En un día así, todo hombre se cree que es Dios o la criatura más excelente de este Universo, (que ve como un montón de materia moviéndose en círculos concéntricos o en remolinos); un Universo al que este hombre se siente muy superior por su cuerpo fuerte, su belleza, su inteligencia y los artefactos que ha construido en este planeta con sus manos y su ingenio. A este hombre le es totalmente evidente que es un ser muy superior a este Universo de planetas y galaxias y además se olvida de ese Universo monótono de estrellas para vivir solamente dedicado a las cosas humanas a la escala humana; las cosas del trabajo, el éxito, el dinero, los lujos, los placeres y la lucha política o profesional por ser el mejor o ganar dinero. Este hombre que se sabe muy superior al Universo se concentra en los asuntos humanos: conseguir la mejor mujer, ganar más dinero, vivir en el mejor lugar, tener el mejor coche, disfrutar de los mejores productos que fabriquen otros hombres, aprovechar las grandes obras públicas que construyen otros hombres, tener éxito en suprfesión, comprar una casa más grande, viajar a los mejores sitios y en hoteles de cinco estrellas, tener éxito en la política o en el deporte. Todo hombre se olvida de ese Universo que hay allí atrás en el patio trasero y solamente piensa en las cosas de los humanos: dinero, éxito, gran vida. Como el hombre es una criatura superior a este Universo porque es fuerte, atlético, guapo y listo, entonces el único Universo que le importa es el humano porque allí está lo mejor de todo el Universo. El conjunto de los humanos es tan rico en talentos y en bellezas que no existe nada comparable en el Universo de allá fuera. La constela-

ción de estrellas humanas en campos como la canción, el deporte, la política o el cine supera a todas las estrellas que queman su combustible nuclear estúpidamente allá en el cielo. Cada día tenemos pruebas del talento de los humanos en televisión, en el cine o en el deporte. Los humanos brillan por sus gracias y luces en las conversaciones entre amigos, en clase, en los equipos de trabajo o en la calle. Cada nueva generación en sus años jóvenes tiene tanta fuerza que crea o recrea estilos musicales, partidos de fútbol, luchas políticas o películas con nuevas ideas y total desprecio por lo que las generaciones anteriores hubieran hecho. Para los humanos no hay ninguna duda: son muy superiores al Universo por su fuerza, su belleza corporal y su ingenio; no tienen nada que ver con este Universo monótono y gris de fuerzas físicas mecánicas lerdas.

El Único Universo, para la mayoría de los humanos, es el de los países ricos con una gran calidad de vida, alto nivel cultural y gran riqueza cultural. El resto del Universo no es diferente, para ellos, del desierto del Sahara: un lugar inhóspito y sin interés ni valor, aunque sea infinitamente grande. Es mucho más interesante una mujer hermosa aunque solamente mida 1'70 metros, como Audrey Hepburn. Es mucho mejor que ese universo mediocre cualquier genio del deporte, la ciencia o la música. La cultura popular del siglo XX (música, películas, tebeos) ha sido tan rica que ha creado otro Universo paralelo mucho mejor que el Universo feo de allá fuera. Todo hombre quiere formar parte de este nuevo Universo creado por los humanos durante el siglo XX y tener un éxito en la ciencia, la empresa o la música. Y todo éxito debe ser masivo, impac-

tante, impresionante, muy bueno, grandioso. Si no, no es un éxito. El cantante debe tener una voz prodigiosa y cantar canciones muy buenas. El futbolista debe ser fuerte y atlético y además muy hábil en todas las técnicas futbolísticas. El científico debe saber mucho pero además debe descubrir algo en ciencia. El político debe tener éxito en las elecciones y sabe que miles de votantes lo quieren. El empresario debe triunfar con un producto, conseguir financiación árabe o poner franquicias en otros países. El millonario debe disfrutar de todo lo bueno del mundo humano: viajar a los mejores sitios, invertir en los negocios más seguros, residir en las mejores casas y hoteles, pasar sus años haciendo siempre cosas grandes, con grandes proyectos, grandes desafíos y grandes éxitos.

Todos los hombres de nuestra época buscan obtener un gran éxito en algún campo y, al hacerlo, contribuyen a aumentar la riqueza del Universo humano: solamente debemos pensar en las miles de películas y de discos que se han hecho en el siglo XX, que necesitarían una vida entera para verlas y escucharlos todos.

Este fenómeno del hombre actual puede entenderse, desde una perspectiva de la filosofía clásica, como un engreimiento del hombre actual que se cree superior al Universo porque la civilización del siglo XX ha creado una gran cantidad de infraestructuras y obras públicas que han elevado el nivel de calidad de vida de los ciudadanos de los países ricos. En ese entorno de vida facilitada y cómoda, la mayoría de los ciudadanos quiere dedicarse a trabajos creativos, como dibujos animados por ordenador, cine, música, oficios de la televisión, oficios del ocio.



Con la mayoría de la población trabajando en oficios artísticos o creativos, el número de bienes culturales aumenta exponencialmente en los últimos 50 años. La civilización actual tecnificada permite crear un Universo artificial formado por miles de discos, películas, partidos de fútbol, programas de televisión en los archivos, productos de todo tipo.

Cuando el hombre vive en un Universo así, tan rico, enseguida empieza a creer que él, como hombre, es superior al otro Universo de planetas y estrellas; le importan nada pues prefiere con mucho el Universo creado por el hombre con sus obras.

Supongamos que el hombre actual tuviera razón y fuera superior realmente al Universo y no meramente un producto engreído de la civilización actual saturada de productos culturales. Este hombre

cumpliría cuando es muy ingenioso en las conversaciones de taberna, cuando saca fácilmente unos exámenes, cuando se ve guapo y atractivo ante un espejo, cuando acierta en un proyecto empresarial gracias a su visión y su astucia, cuando gana elecciones o es promovido a lugares más altos en su escalafón profesional, cuando es hábil operando una máquina o un instrumento, ese hombre creería que efectivamente vivimos en la mejor de las épocas posibles y se afirmaría en esta opinión cuando vería que cada generación es cada vez más alta, más atlética, mejor formada y más lista y se reconocería como parte de esa gente tan brillante. Solamente le interesarían los asuntos relacionados con los otros humanos; ganar dinero, tener éxito profesional, rodearse de buenos bienes. Ese sería su Universo y no el otro negro y

desagradable de las galaxias. Ninguna belleza sería comparable a la de un atleta o de una modelo. Ningún fenómeno del otro Universo podría compararse con la inteligencia y la agudeza de un intelectual, un científico o un deportista en gracia.

Como para el hombre actual solamente existe el Universo humano, solamente tiene sentido relacionarse, luchar, negociar, pelearse contra los otros hombres: son, como él, lo único importante en el Universo y lo mejor de él. La vida es una lucha para conseguir triunfar en el Universo humano porque no hay nada superior, es lo máximo. La vida consiste en tener uno o varios éxitos en el Universo humano: no hay otra cosa en la vida. Hay que tener éxito en algún campo. Hay que ser el más listo, inteligente, fuerte, brillante, agudo, habilidoso porque lo único que tiene sentido en la vida es ser lo mejor posible en el Universo de los humanos, contribuyendo a él. Todos aquellos que no puedan ser así, no solamente son perdedores sino que su existencia habrá sido futil, sin objetivo y sin satisfacciones. El hombre actual tiene suficiente con ser genial en alguna actividad: con eso ya salva su vida. No importa que sea un ignorante en todos los otros asuntos de la vida si es muy bueno en alguna actividad, aunque sea vender joyas en una tienda o bailar zapateado en una venta andaluza. Pero aquellos individuos que además de ser muy buenos en una profesión, son muy listos también en su vida privada, en sus inversiones, en sus relaciones personales, en sus enfermedades y en la gestión de su familia, estos individuos ya son lo "non-plus-ultra".

Llegan a su vejez con una buena pensión, con salud, con nietos bien colocados y toda su vida ha sido un éxito por todos sitios.

Ha ganado dinero, ha viajado, ha evitado los males y las trampas de la época, no se ha metido en política, no ha perdido el tiempo con asuntos que no funcionaban ni daban dinero; la necesidad de que su vida entera fuera un gran éxito le ha guiado siempre y su inteligencia e intuición no le han fallado. Así es Neil Armstrong, criado por sus padres para ser alguien importante, buen estudiante, oficial del Ejército del Aire, astronauta, buen compañero, hábil con las naves, físico de carrera, profesor universitario, millonario gracias a invertir sabiamente sus ahorros, condecorado en su vejez. Un éxito total.

Neil Armstrong puede sentirse muy superior a ese Universo por el que ha viajado hasta aburrirle por su monotonía y negrura. Una vida de éxito perfecto como la de Armstrong es muy superior a cualquier cosa que ocurra en ese Universo glacial.

Todos los hombres buscan su "apoteosis" por triunfar en alguna actividad. Los antiguos egipcios se rodeaban de los mejores y más bellos materiales de este Universo porque así sentían que estaban más cerca de otro Universo superior, que sería fabricado por hombres a los que no satisfacía el actual Universo, como no satisface a una mujer hermosa una casa destrozada y ruinosa y no para hasta conseguir vivir en un palacio. Platón hablaba de un Universo anterior de ideas inteligibles (Bien, Verdad; Belleza) del que el Universo físico sería una imitación defectuosa: el hombre actual busca un Universo mejor aunque dentro de la materialidad. Los gnósticos hablaban también de otro Universo superior a éste y de un Jesucristo que simbolizaba a toda la Humanidad exiliada en el Universo físico y quería devolver al primer Universo originario mediante su muerte; los hindúes, los griegos y los germánicos

hablando de peleas de dioses en el universo anterior y los hombres en este Universo sufriendo las consecuencias de esas peleas entre dioses en otro Universo. Son ejemplos de la historia de la filosofía, la mitología y las religiones : han intuido que existían dos Universos y el nuestro era el peor : la humanidad buscaría otro Universo mejor que encajara más con la naturaleza excelsa del hombre y lo alcanzaría por transformar este universo material asqueroso.

Iker Jiménez dijo el otro día en su programa que la complejidad de las millones de conexiones de la cabeza con el tronco por la médula espinal no pueden explicarse por una creación o una evolución ciegas y azarosas. Esos millones de conexiones son una prueba de que el hombre es superior y mucho más complejo que este Universo porque no hay ninguna otra cosa o fenómeno en este Universo que sea tan complejo como el hombre. Se trata de una variante del argumento de la complejidad del ojo según William Paley.

Encontramos en muchas religiones la sospecha de que el hombre es superior a este Universo y que ha sido condenado a vivir en él por algún pecado original o por alguna culpa que no entendemos. Como castigo o como trabajo, los dioses han encerrado a los hombres en este Universo para que lo transformen y lo conviertan en el otro Universo superior originario: como el noble desterrado a una isla lejana que no descansa hasta que vuelve a su país y recupera sus títulos y sus tierras.

Un Jesucristo encarnado en este Universo para devol-

ver a la Humanidad a su Universo original y superior, un Thor desterrado por Odín a vivir en nuestro Universo, un Heracles castigado por Zeus a hacer una serie de trabajos en nuestro Universo, son ejemplos de la mitología en que un ser divino es obligado a vivir en nuestro Universo.

El sabio que quiere saberlo todo y ser como un Dios, el empresario o músico o deportista o político que se endiosa cuando triunfa, el guerrero que se siente inmortal cuando vence en la guerra, el hombre corpulento o fuerte y con gran capacidad que se siente superior al Universo y cree que su misión en él es mandar, gobernar o utilizar a los otros hombres, el superdotado por belleza o mente que también se siente superior a este universo y se burla de las criaturas que no están tan dotadas como él mismo, con un gran sentimiento de superioridad: son fenómenos que todos conocemos bien y nos hablan de un tipo de hombres quasi-divinos que poseen cualidades muy por encima del resto de los hombres y gracias a ellas triunfan en una serie de actividades humanas.

La única manera de explicar la existencia de este tipo de hombres es aceptar que son realmente superiores al resto de los hombres, a todo el Universo y a la madre que los parió, porque surgen por generación espontánea: otros hermanos suyos no son así. Tradicionalmente, este tipo de hombres han acabado mandando en los países, en las empresas, en los bancos, el deporte, el arte y el ejército. Todo aquel que se atreviera a criticar ese estado de cosas era acusado enseguida de "envidioso". Pero lo cierto es que ciencia actual todavía no sabe por qué aparecen

hombres superdotados. Según ellos mismos, porque hacen evidente la existencia de otro Universo anterior superior y mejor, del que ellos son sus heraldos; la esencia excelsa de los humanos por su inteligencia y belleza física, sin relación con ninguna otra cosa de este Universo material. Para un platonico, los hombres bellos y geniales muestran el Universo superior de las ideas inteligibles, que esos hombres extraordinarios encarnan. Para el hombre actual, totalmente materialista, los hombres excelentes nos muestran que la materia de que están hechos los hombres es mejor que el resto de materia que flota en el espacio de este Universo. Mucho mejor, !porque somos tan listos y tan geniales ! Y somos mucho mejores porque nuestra materia, la que forma nuestros cuerpos y nuestros cerebros, es mucho mejor que el resto de materia de este Universo. El hombre actual no quiere saber nada de platonismos y solamente puede concebir una vida mejor como una vida con más productos materiales y más sensaciones materiales, ligadas a mayor cantidad de dinero y de lujos.

Los hombres y mujeres actuales que se saben geniales, brillantes, listos, con éxito, bellos , saben con total certeza que ellos son mejores que el Universo y a cualquier cosa que exista en él. No saben qué hacen en este Universo y lo soportan lo mejor que pueden , mientras alivian su angustia esencial "por haber sido arrojados a este Universo inferior" (como diría Camus o Sartre) buscando el éxito de sus vidas, que consiste, como en los antiguos egipcios, en riquezas materiales y placeres sensoriales. Los musulmanes de Qatar y Dubai, millonarios todos, también hacen lo mismo, aunque ellos al menos son más conscientes cada día

de lo absurda e incomprensible que es su situación en este Universo, porque rezan cinco veces a su Alá cada día para recordar su posición en este Universo extraño, una posición que solamente se puede explicar por una caída original, de características desconocidas para nosotros los humanos.

Los hombres bellos y superdotados occidentales no piensan en Odín ni en que puedan haber sido desterrados a este Universo inferior como castigo a alguna ofensa contra él que no entendemos. Los hombres occidentales no tienen tanta propensión en relacionarse con Dios, en realidad les importa un bledo: solamente les importan ellos mismos entendidos como dioses porque se creen dioses. Son lo mejor que hay en este Universo y para un occidental esto quiere decir que él es Dios. Todo triunfador en música, política, empresa, deporte, ciencia cree que es Dios por ser tan bueno en lo que hace. El Universo de las estrellas no existe para él, es un desierto como el del Sahara que no sirve para nada y no tiene ningún valor. Lo único que importa en esta vida y en este Universo es el hombre que es muy bueno en lo suyo: ese es Dios. Ese hombre también morirá un día y será olvidado, pero mientras era el número uno en su profesión, era Dios y así lo probaba el hecho de que los otros hombres necesitaban sus obras y sus productos para vivir.

Todo esto lo han dicho muchas veces los críticos de cine durante el siglo XX al hablar de las estrellas de cine, los cronistas deportivos al hablar de los campeones deportivos o los críticos musicales al hablar de las estrellas del rock.

Corrigiendo a Platón, Aristipo dijo que los bienes no eran ideas inteligibles sino placeres materiales que el hombre-dios debía encontrar en este Universo material. El hombre era el dios de este Universo y la medida de todas las cosas que ocurrieran en él, por ello los placeres que pudiera conseguir el hombre, especialmente todos los tipos de orgasmos (no solamente el sexual) eran la medida de todas las cosas en este Universo y la probable causa del desarrollo del cerebro humano que era espoleado a desarrollarse por la relación con este Universo para conseguir los máximos placeres posibles en sus condiciones materiales para el hombre-dios.

Bakunin dijo algo parecido: el Dios creador del Universo era el enemigo del hombre puesto que lo esclavizaba para sus ocultos intereses, como si fuera un empresario que utilizara a sus esclavos para enriquecerse. El hombre debía enviar a Dios a hacer gárgaras para dejar de ser su esclavo y convertirse en el dios de este Universo. Desde el siglo XIX parece que la Humanidad ha tomado efectivamente el camino de independizarse del Dios creador para convertirse en dios : se ha hecho desde la ultraderecha (Nietzsche y su superhombre-dios) y desde la ultraizquierda (Bakunin y su hombre-amo del Universo) y se hace de hecho desde la burguesía acomodada (los pijos como divinos) y desde la ciencia (el científico que libera al hombre de su ignorancia y le da instrumentos para transformar el Universo).

Parece que el hombre actual , desde el siglo XIX, está inmerso en un proceso de divinización de sí mismo con la ayuda del progreso científico y tecnológico. Por ello las religiones tradi-

cionales pierden fieles año tras año. La religión actual es la religión de la divinidad del hombre actual y se practica en los templos modernos: los grandes supermercados, los grandes centros de investigación científica, las grandes empresas, los conciertos de rock, los estadios de fútbol, los aviones transcontinentales, la televisión, internet.

La religión actual se practica en todas las ocasiones en que el hombre actual tiene la oportunidad de lucirse exhibiendo sus talentos, su ingenio, su agudeza, su memoria o su gran destreza. Todo hombre se siente dios cuando consigue ser más brillante que los demás o acabar un trabajo bien hecho. El gran placer de tipo orgásmico que obtiene le hace seguir buscando las oportunidades para volver a mostrarse genial y su cerebro se desarrolla para volver a experimentar esos placeres orgásmicos, desarrollando miles de habilidades distintas que se encarnan en muchas variantes en millones de individuos distintos.



Además, las figuras de cada campo provocan que aparezcan miles de imitadores de ellos en todo el mundo: eso solamente puede hacerlo un dios. Los emperadores romanos se llamaban también dioses por esta misma razón: su influencia era tan grande en todo el Imperio Romano que solamente podían entenderse como dioses.

Pero supongamos que le damos la vuelta a la tortilla y decimos que todo hombre que se crea un dios es un imbécil ignorante y engreido hasta extremos de locura. Supongamos que los hombres superdotados no son más que monstruos que aparecen de vez en cuando por razones genéticas que todavía no entendemos y forma parte de su monstruosidad la locura de creerse dioses o superiores por sus talentos, a todo lo que se mueva en este Universo. Supongamos que todo aquel que posea un cuerpo superdotado & una mente maravillosa sufre también necesariamente el efecto puramente subjetivo de creerse Dios, un efecto producido por la mezcla casual de su constitución física y mental con la que nació, que inevitablemente le hace pensar, de una manera demencial, que es Dios porque se siente dotado con un cuerpo muy bien formado o atlético y una mente muy rápida o capaz. En ese caso, este Universo no sería inferior como cree el superdotado sino que a él se lo parece porque ha tenido la mala suerte de nacer con un cuerpo y una mente demasiado perfectos.

Esta época aplaude y ensalza a los superdotados porque los necesita para que fabriquen productos de gran calidad en el cine, la televisión, la música o el deporte. El hombre actual de gran calidad de vida

necesita de muchos bienes de entretenimiento de gran calidad, en caso contrario la vida le parece insopportablemente aburrida y de poca calidad. El hombre actual necesita a los superdotados porque son los únicos que pueden fabricar los productos culturales de gran calidad que encajan en el estilo de vida de calidad que permite la tecnología actual. Por ello, el hombre actual convierte fácilmente a los superdotados triunfadores en dioses. En el Imperio Romano, la plebe también convertía en dioses a los emperadores que le daban triunfos militares y a los gladiadores que mataban a más contrincantes. En el Imperio Romano, la condición de divinidad era totalmente material y relacionada con éxitos materiales. Así ocurre también en nuestra época. El futbolista que mete más goles es endiosado, el cantante que canta más fuerte también lo es; el guitarrista que toca más rápido; el actor más guapo; el empresario más rico.

Es probable que lo que esté ocurriendo en nuestra época sea un ataque de vulgaridad por el cual se convierte en dioses a aquellos hombres superdotados que más satisfacen los bajos instintos de la plebe actual, en el fútbol, la música o la política. En ese caso, no tendría ningún valor teológico ni filosófico que esos mismos superdotados se sintieran superiores al Universo: sería un mero efecto de la utilización de ellos que hace esta época y sin ningún significado filosófico.

Para la filosofía, el único significado sería un bochornoso y ridículo espectáculo en que esos pretendidos superdotados que se sienten dioses no serían nada más que los estúpidos ignorantes

engreídos de siempre que olvidaron su naturaleza humana y se creyeron dioses porque todo en esta época favorece que se les llame dioses y ellos entran en el juego de buena gana y se lo creen y después dicen que son superiores a este Universo y que todos los hombres, por su complejidad, son superiores a este Universo y lo único importante en él.

Vemos que la gente actual más vulgar, más ignorante y menos preocupada por la religión (es decir, por pensar en cómo pueda ser el Dios que ha creado el tinglado en que vivimos)

cree que la Humanidad es lo único que existe en este Universo y que las estrellas y las galaxias no tienen ninguna importancia pues el hombre es mucho mejor que ellas. Este tipo de gente vulgar cree que los hombres son dioses y no hay nada más en todo el Universo. No existe un Dios superior a los hombres porque los hombres son tan listos que han transformado el planeta y luego irán a por el resto del Universo. Los hombres son tan creativos que han fabricado miles de productos artísticos y obras de ingeniería que son mejores que cualquier otra cosa que exista en el Universo. Los hombres son los únicos dioses en este Universo porque son superiores a él. Además no creen que pueda existir otro Universo superior y mejor. No hay nada superior a un hombre genial.

No hay nada más grande que un hombre poderoso. No hay nada más perfecto que una mujer bella (que además muchas veces posee una mente también genial). No hay nada en el Universo que pueda conseguir triunfos tan grandes como los que consigue un hombre que es el número uno en un campo. No hay sensación de placer y de gloria más grande en todo el Uni-

verso que la que siente un hombre que ha ganado en alguna competición o se ha enriquecido, o ha sido más listo que los otros en algún negocio o estrategia profesional. Todos estos fenómenos tan humanos convierten al placer extremo del orgasmo en único de la especie humana e inexistente en ningún otro lugar del Universo: como los hombres sienten los mayores placeres en un orgasmo o cuando ganan algo, entonces los hombres son superiores en su tipo de materia al resto del Universo. Se juzga al Universo por cuál de los seres que habitan en él experimenta los mayores placeres y es el hombre, sobretodo cuando gana mucho dinero. Es fácil observar la falacia antropocéntrica en que se incurre. Como el hombre es el ser que mayor placer siente y asimila este placer tan grande al que deben sentir también los dioses, entonces infiere que el hombre es Dios y la finalidad de su vida es conseguir los mayores placeres, puesto que es el ser del Universo que más los disfruta. Mario Bunge diría que los talentos humanos se han desarrollado a lo largo de la Historia para conseguir esos grandes placeres, los que siente el triunfador en el podio; el cerebro humano necesita ese acicate para desarrollarse... y lo hace desarrollando talentos en muchas variantes, tantas como superdotados hayan existido.

La vulgaridad y el bajo nivel (sí, bajo nivel filosófico en una población actual que todo lo quiere de nivel alto) de todos estos argumentos hacen sonrojar a cualquiera que conozca la Historia de la Humanidad y sepa que este tipo de épocas terriblemente materialistas y antropocéntricas ya se han dado en otros tiempos y no han sido

nada más que eso: épocas de materialismo, antropocentrismo e ignorancia.

Así es nuestra época. Cualquier enterado en la Historia de la Humanidad sabe que hombres que se han creído dioses ya han existido en otras épocas y siempre han caido cuando su muy humana naturaleza les ha hecho darse de bruces con la verdad: solamente eran humanos engreídos.

Lo que diferencia a nuestra época de otras pasadas es que en la nuestra el nivel de calidad de vida es muy alto gracias a la tecnología y hay una necesidad de hombres superdotados que se crean dioses para fabricar productos de alta calidad para la población actual que los pide. Esos hombres superdotados no son dioses aunque sus perfecciones corporales y mentales les hacen creer que sí lo son, por un efecto pernicioso bastante visible. Una estatua perfecta de un atleta o un ordenador de capacidades astronómicas también podrían creerse dioses... si no supieran que solamente son un pedazo de mármol y un conjunto de circuitos electrónicos. No ha lugar a que una persona se sienta divina porque su cerebro sea muy rápido en pensar, en relacionar temas o en tramar astucias: son solamente efectos de una actividad cerebral que en algunos es más agraciada que en otros pero sin que la ciencia actual sepa por qué lo es más en unos individuos que en otros.

Pero los individuos más ignorantes (y más malvados porque siempre buscan explotar alguna superioridad suya en beneficio propio) siempre creen que si su cerebro es muy brillante, entonces son Dios y si su cuerpo es muy perfecto, lo son también.

Se trata del problema del monismo frente al dualismo.

¿CÓMO SE IMAGINA UD. A DIOS EXACTAMENTE?



Miguel Brieva "Memorias de la tierra"

Los dualistas dicen que existen dos mundos: el mundo de Dios y el mundo humano y no hay ninguna relación entre estos dos mundos, cada uno va a lo suyo. Los humanos no deben ocuparse del mundo de Dios porque no tiene nada que ver con el mundo humano: así pensaba Epicuro para quien los dioses vivían muy lejos y no se interesaban por los asuntos humanos. **Nuestra época** es muy dualista, como habrán adivinado. En nuestra época el mundo de Dios ni existe ni importa y solamente existe el mundo humano, donde los hombres, especialmente los superdotados, son dioses.

Los monistas han creido siempre que el mundo de Dios y el de los hombres es el mismo y Dios se relaciona en cada instante con los hombres, que deben vivir sujetos a esa relación. La mayoría de las religiones son monistas.

En conclusión: el hombre actual es dios y no concibe ningún otro dios posible porque se siente muy inteligente y bello y observa que en el Universo no existe nada comparable a él. La vida entre los humanos es una lucha en que cada hombre intenta demostrar que es más inteligente o de cuerpo más bien formado que los otros y que, por ese hecho, se merece alcanzar unos privilegios materiales respecto a dinero, poder y placer. Cuando todos los hombres se creen dioses, entonces empieza una guerra por dirimir qué hombres son más dioses que los otros. Es en lo que hemos convertido la vida diaria en nuestra época: ver quién es más gracioso, más occurrente, más brillante, más ingenioso, más actor, más fuerte. Hay algunos hombres que son más dioses que los otros son más rápidos al pensar, al

aprender, son más resistentes en el trabajo físico, tienen el cuerpo mejor **organizado**, tienen más capacidad de almacenar conocimientos.

Pero ni somos dioses ni sabemos lo que somos. Convertimos a este mundo en un infierno cuando reducimos a la vida a una cuestión de ver quiénes son más dioses que los otros. Como hay demasiados dioses entre los humanos, para evitar la confrontación directa, que siempre conduce a matar al otro o ser matado por él, la mayoría de los hombres que se creen dioses se conforman con ser dioses temporales, a ratos, según su campo profesional. Son dioses unos días, cuando les toca salir en televisión o ser famosos, y renuncian a ser dioses muchos otros días del año, para que otros dioses tengan su parcela de divinidad y sean dioses por unos días también. O bien son dioses solamente en su campo profesional y renuncian a serlo en otros asuntos de los que "no entienden". Así evitan un baño de sangre diario entre miles de dioses que quieren demostrar que son más dioses que los otros.

Supongamos que un día se demuestra que ningún hombre es dios sino que todo es un efecto psicológico que se produce cuando el hombre accede a una buena alimentación, una vida segura, facilidades en sus trabajos y comodidades en sus quehaceres. Cuando el hombre está bien alimentado y vive confortablemente, su cuerpo y su mente producen este efecto de ser más sutiles y, como efecto secundario indeseable, crean en la **conciencia de** ese hombre bien nutrido la creencia primaria irreflexiva de que es dios y no hay otro superior a él. Un hombre sabio nunca creería eso de sí mismo a pesar de su gran sapiencia y gracias a ella. La guerra actual entre "dioses" para ver quiénes son más "dioses" que los otros no sería más que una guerra entre bien alimentados por tener éxito.

Como en todas las épocas, los buenos puestos siempre son pocos (por las limitaciones de riqueza natural de este planeta solamente puede haber un número limitado de millonarios) y no pueden haber más de unos miles de empresarios exitosos en cada país, unas docenas de cantantes y grupos musicales de éxito, unos cientos de futbolistas profesionales un Presidente de Gobierno, y unos cientos de catedráticos . El resto de millones de habitantes de un país tiene que conformarse con puestos de segunda fila . Por ello, los buenos puestos están muy buscados. La guerra por ver quiénes son más "dioses" que los otros es , en realidad, una guerra por conseguir los limitados buenos puestos que existen en cada país. Los mejores hombres de cada generación acabarán ocupando esos puestos y son los más interesados en difundir el mito de que son "dioses" con capacidades muy superiores al resto de los otros "dioses" hombres, coetáneos ciudadanos suyos.

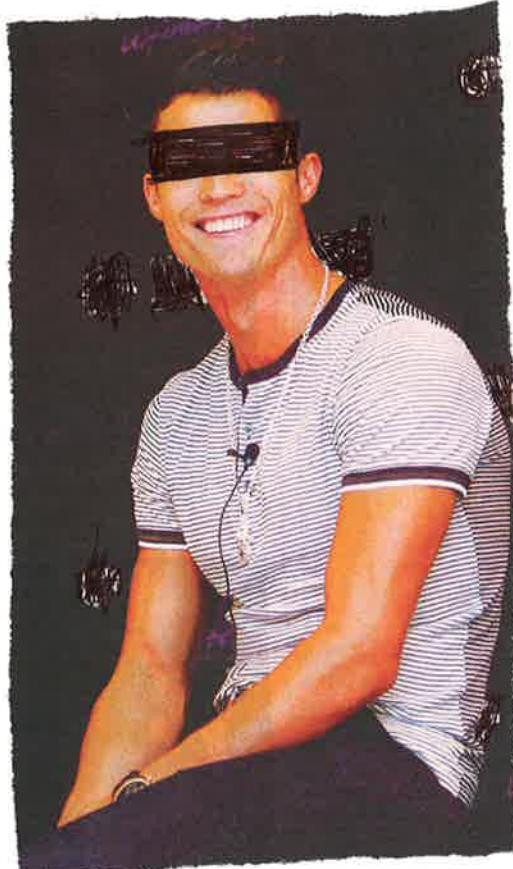
Pero si viéramos en privado a todos esos cantantes, futbolistas, empresarios, catedráticos, veríamos que sus superioridades son mínimas respecto al resto de la gente: todos ellos pierden mucho al verlos en privado cuando se conocen las técnicas y los trucos que utilizan para "triunfar" y se ve enseguida que son hombres como los demás, aunque con una ligera superioridad sobre los demás por un "no-se-qué" que los demás no poseemos y que muchas veces consiste en una forma física y mental mejor ^{especializada} para ese trabajo.

Como decía Iker Jiménez, el hombre debe ser dios porque su cuerpo y su mente son tan complejos que no existe nada en el Universo que sea así. Si le decimos esto a un hombre de cuerpo perfecto y atlético o a una bella modelo, enseguida creerá que es Dios porque ya lo sospechaba desde que era niño o niña al contemplarse en un espejo.

El razonamiento siguiente será que el hombre, al ser tan complejo, no puede ser producto de este Universo ni originario de él: el hombre debe provenir de otro Universo anterior y superior. Como el hombre no es de este Universo y además es superior a él, el hombre debe olvidar ese Universo y ocuparse solamente de los asuntos humanos, que no tienen nada que ver con el Universo. Al concentrarse en los asuntos humanos, el hombre se relaciona con lo mejor que hay en este Universo y son los otros hombres, todos ellos divinos. Los otros hombres producen productos maravillosos, mucho mejores que todo lo que existe por el Universo. Todo lo que producen los hombres es mejor que este Universo porque esta relacionado con el Universo originario del hombre.

Los hombres se relacionan entre ellos como dioses del Olimpo griego.

"Dios"



¶ Para hablar de los atributos de Dios, hay que discurrir sobre el fundamento de que en El están todas las perfecciones, y que es como un cúmulo de todas ellas. Y aun muchos, como Leibniz, toman, como primera idea que de Dios tenemos, esta afirmación. En realidad, como quiera que El es el primer ser, y sólo como tal es admitido, es también el

que este no poder abarcar una perfección que no se adapta á los moldes de ningún género de los seres que conocemos en el mundo, y este percibir por la razón que la primera causa de tal manera no queda incluida en ninguna especie que las comprende todas por modo insufrible, hace que afirmemos que no sólo es la flor y como una quinta esencia de todo lo inteligible, sino que es realmente *infinita*.

ser supremo y perfectíssimo, más allá del cual nada podemos excogitar. Donde se ha de advertir que nada se afirma propiamente *a priori* de Dios, sino que se afirma de El algo que trasciende á lo menos cuanto de grande, noble y sublime podemos encontrar como repartido en todos los seres limitados, incluso nosotros mismos, que no son objeto mas propio é inmediato de nuestro saber.

Por esto se dice de El que contiene todo ser y que es como un piélaggo inmenso en su esencia, que está por encima del tiempo, que es obra suya, y se levanta más alto que todo pensamiento que sólo le puede delinejar, y aun esto, pobre y obscuramente; no por lo que en El hay sino por lo que se halla en las criaturas.

Así que en la mente formamos una nueva imagen, de lo que lo representa, para hacer como un simulacro de la verdad que huye antes de tenerla en nuestro poder; sólo vislumbrándola un momento, lo que es superior en nosotros y desapareciendo con la rapidez del rayo. De manera que nos atrae en cuanto algo entendemos, y en cuanto no la comprendemos excita nuestra admiración y con más vehemencia la deseamos.

que al ser necesario no hay nada que lo pueda condicionar, ni por ende limitar, sino que no hay para El más circunscripción en su manera de existir, si este nombre merece, que la imposibilidad absoluta. De esta infinitud en el ser se deducen todos los demás atributos divinos, ora se llamen constitutivos de su misma esencia, ora simplemente propiedades ó consecuencias de su naturaleza en el orden lógico.

no se quiere afirmar que haya en El un número cierto y determinado de cualidades ó perfecciones que podamos contar, sino que son tan sólo otras tantas afirmaciones que nuestra razón formula en virtud de ciertas categorías de seres que reconocemos ser obra de Dios, y cuya perfección, por tanto, debe hallarse de alguna manera en Dios; sin atrevernos por esto á decir que estos como rayos de luz que llegan hasta nosotros de la naturaleza divina integran aquel foco de verdad y de vida que llamamos Dios. Analizaremos los principales:

a) *Inmensidad*. El conocimiento de la extensión de la materialidad del universo y de las distancias y movimientos de los cuerpos nos lleva á poner en Dios la *inmensidad*. Entendemos, en efecto, que es perfección de la naturaleza de los cuerpos, y también de los espíritus, que puedan extender más y más su influjo en otros hallándose presentes á sus efectos y no necesitando en sí cambios de lugar para la realización de su obra.

Nadie duda que el poderse hallar una fuerza á un tiempo mismo en mayor extensión del espacio es mayor perfección que verse reducida á un punto del mismo. Pues de esta persuasión es fácil subir á la idea de la inmensidad y de que Dios es inmenso. Porque la mente descansa en la conclusión de que esta propiedad, que tienen

Pero en Dios no hay más modo de ser que su esencia absoluta en toda perfección, ni cambio de lugar imaginable, ni crecimiento ni decrecimiento posibles por no estar condicionado por nada, ni nacimiento ni muerte, por la necesidad de ser única determinación suya; luego tenemos que hay que afirmar de Dios el supremo modo de ser que es existir en la eternidad

Se describe a Dios con aquellos atributos que observamos en las personas más perfectas o "divinas".

las fuerzas limitadas, de admitir grados de perfección en el influir y hallarse presentes en más puntos del espacio, arguye en el autor del universo una capacidad y exigencia de su naturaleza, no sólo para hallarse presente en todos los puntos del espacio realmente existente, sino una como intrínseca determinación para hallarse en todo tiempo en cualquier punto de la extensión imaginable en el espacio sin límites de lo posible.

Esta determinación del ser divino para llenar todos los espacios, sin cambio en sí, es lo que se llama su *inmensidad*. ¿Qué importa que nuestra imaginación y nuestra razón se contradigan al querer representarnos á Dios presente en los espacios imaginarios? Esta contradicción en ningún caso recae sobre el ser divino, que afirma el entendimiento con absoluta independencia de toda construcción más ó menos plausible acerca la naturaleza del espacio.

Y esta manera de ser de Dios en todas las cosas según toda la extensión del espacio, en cuanto á su naturaleza y operación y virtud, no ha de idearse como por partes que no existen en Dios sino por su unidad simplicísima que por igual extiende su poder y acción por todo el universo.

b) *Eternidad*. Paralelamente al atributo de la inmensidad afirmamos la eternidad divina, como envuelven cierto paralelismo las ideas del tiempo y del espacio. Así que la eternidad es al tiempo lo que la inmensidad al espacio. Y así como los conceptos de ambos atributos tienen tan gran parecido, así lo tienen las razones de su afirmación.

Dios es inmenso, dijimos, porque está por encima de las condiciones del movimiento en el espacio, é igualmente añadimos, *Dios es eterno*, porque está libre de las condiciones del tiempo y duración de las demás cosas cuya sucesión fonda la idea del tiempo. Estar en el tiempo es nacer y morir, crecer y decrecer y moverse cambiando de lugar y de modo de ser.

Que la eternidad es vida, y Dios es autor de la vida; pero vida poseída sin intermisión ni acabamiento posible, é imposible es que se agote la vida de Dios, como que radica en la necesidad de su ser esencialmente inteligente; y esta vida intelectual poseída sin principio ni fin, perfecta en un mismo ser para siempre, es lo que constituye la esencia de la eternidad.

c) *Inmutabilidad*. La inmensidad y la eternidad juntas comprenden en gran parte este otro atributo de Dios. Pero fuera de la invariabilidad, según los conceptos de tiempo y espacio, entraña este atributo otra consideración que aun hace sobre de punto la idea de Dios expresada en las precedentes afirmaciones. Quien dice inmutabilidad absoluta y esencial, dice, no sólo permanencia en un mismo ser y realidad substancial, sino también en el conocer y en el amar,

Por este atributo se afirma, pues, que no hay variación en el ser supremo en el acto con que no sólo se conoce á sí, sino á todas las otras cosas, ni en el amarse á sí, ni en el amar á cuanto fuera de sí quiere bien. Hay que explicar lo lógico de estas afirmaciones. En primer lugar, se dice que Dios conoce y ama. Cuanto á esto no se necesita añadir pruebas sobre las que declaran su existencia que ante todo lo presentan como ser inteligente, tendiendo á un fin en la crea-

ción, que es prueba doble de inteligencia: pues produce la inteligencia humana y traza el orden del universo sólo por el acto superior de inteligencia que somos capaces de imaginar. Por otra parte, ni se concibe siquiera un ser inteligente que no esté dotado de voluntad para tender al ideal que la propia inteligencia le propone.



Así, pues, se reconoce en Dios inteligencia y voluntad. Mas la dificultad consiste en combinar esta afirmación con la de la inmutabilidad divina. Entre los cambios sin cuento que resaltan en la obra de Dios en el espacio y en el tiempo, ¿cómo no admitir oscilaciones en el acto divino que representa y quiere estos cambios?

... Porque este su beneplácito tiene por primario objeto suficientísimo la complacencia en la propia infinita perfección; y como esta perfección es el exemplar de toda obra divina, y como dicha complacencia es la última razón de ser de todo otro querer divino, el filósofo concibe, aunque no comprenda, que ningún cambio se requiera en Dios para que El con propiedad ame las cosas que producen, aunque sean entre sí contradictorias;

Encyclopédia Espasa "Dios".

porque por incomprendible manera todas andan envueltas en una misma y suficientísima razón de ser amadas que es la infinita bondad de la naturaleza divina que en su modo representan. De donde se sigue que Dios es inmutable física y moralmente.

Así que todo el que se mueve es movido por otro, y si este otro también se mueve, necesita otro motor, y así sucesivamente. En lo cual no sobre la razón admitir un proceso infinito de causas porque entonces no se concibría el influjo del primer motor sin el cual no se explica el movimiento del último. Así es que existe un primer principio de todo movimiento á quien cuadra la idea de Dios.

b) Lo mismo que se ha dicho en orden al movimiento, se dice, en general, del orden de las cosas y sus causas. Porque en lo sensible hay sin duda causas suficientes y nada puede ser causa suficiente de sí mismo. Por otra parte, recurrir á una serie infinita de causas para no llegar á la primera, es lo mismo que negar esta última, y negada ésta, no se dará ni el primero ni el postrero de los efectos.

c) Por la experiencia que tenemos de la contingencia ó no necesidad de muchos seres existentes. De todos ellos hemos de afirmar con avasalladora evidencia que no están por su naturaleza determinados á una necesaria existencia, sino que cada uno y todos juntos sólo se conciben en su ser por el influjo y determinación de otro superior que llamaremos Dios.

d) La diversidad de grados en el bien, verdad y demás perfecciones experimentadas en la naturaleza, también hace levantar la mente á una primera fuente inagotable de toda bondad, verdad y hermosura que se percibe en lo finito.

e) Por fin, partiendo de la observación de la constancia en los fenómenos de la naturaleza, á lo menos dentro de ciertos límites, constancia que excluye la hipótesis de la casualidad en la constitución del mundo; la mente va en busca de una causa superior al hombre y á cada uno de los fenómenos, y ésta es la que llama Dios. //

Y hacía esto no sin un honrado propósito, porque, después de haber servido tantos años a la corte, y ser acreedor de una buena suma de León, se le había sugerido que cuando finalizara la sala que estaba haciendo para él, como recompensa de sus esfuerzos y virtudes, el papa le iba a conceder el birrete rojo, no en vano el papa ya había nombrado cardenales a muchas personas no más dignas que él.

Pero él seguía cultivando sus amores a escondidas. Y así, extralimitándose en sus placeres amorosos, sucedió que una de las veces cometió más excesos de lo habitual y volvió a casa con mucha fiebre. Los médicos creyeron que había sufrido una insolación. Como no confesó el exceso que había provocado la fiebre, imprudentemente, le extrajeron sangre; de manera que, debilitado, se sentía desfallecer, justo cuando habría necesitado algo que lo restableciera.

Vasari nos habla aquí de

Rafael de Urbino, cuya personalidad "divina"

subyugaba a todos sus
competidores pintores
y les hacía olvidar sus
rencillas para trabajar
todos juntos en una
misma obra.

Se confesó y arrepentido finalizó el curso de su vida el mismo día que había nacido, Viernes Santo, a los treinta y siete años; puede creerse que, tal y como las virtudes de su alma embellecieron el mundo, así su alma debe estar adornando el cielo.

A su muerte colocaron a su cabecera, en la sala en la que trabajaba, la tabla de la Transfiguración que había acabado para el cardenal de Médicis; ante la visión del cuerpo muerto y esta obra tan viva, prorrumpió en dolor el alma de todo el que lo miraba. El cardenal puso esta tabla en el altar mayor de San Pietro in Montorio, siempre muy apreciada por la singularidad de cada uno de sus gestos.

Su cuerpo recibió esa honrada sepultura digna de tan noble espíritu, pues no hubo ni un solo artista que no llorara de dolor o no le acompañase en su sepultura.

El tipo de hombre simbolizado por Rafael

ha dado pie a muchas
concepciones sobre
cómo podía ser Dios,
trasladando ese poder

que tienen los individuos como Rafael (para encantar a la gente y apaciguarla, al mismo tiempo que la conduce a una finalidad hermosa) a una concepción de Dios como un gran Rafael, un Rafael divinizado.

Su muerte provocó también mucho dolor a toda la corte papal, primero por haber tenido en vida el oficio de cubiculario y luego porque el papa le había querido tanto que lloró amargamente a su muerte.

¡Oh feliz y beatísima alma, todo hombre habla con placer de ti y celebra tus gestos y admira todo el diseño que has dejado! A punto estuvo de morir la pintura cuando este noble artista murió, pues, cuando él cerró los ojos, ella casi ciega se quedó.

Ahora, a los que quedamos después de él, nos queda imitar el buen, es más el mejor, modo que nos dejó como ejemplo, y como se merece su virtud y nuestra gratitud, tener en nuestro espíritu su gracioso recuerdo y recordarle verbalmente con el mayor de los honores. Pues gracias a él tenemos reunidos el arte, los colores y la invención elevados a ese fin y esa perfección que apenas se hubiera podido esperar, y que ningún espíritu se crea capacitado para superarlo. Y aparte de este beneficio que procuró al arte, como amigo suyo que era, nos enseñó cómo se negocia con los grandes hombres, con los mediocres y con los ínfimos.

Y entre sus singulares dotes, observo una de tanto valor que incluso me sorprende: que el cielo le dio fuerzas para mostrar en nuestro arte un efecto muy contrario al del carácter típico de nuestros pintores.

Porque naturalmente nuestros artistas, y no me refiero sólo a los menores, sino también a los que aspiran a ser grandes (y muchos producen el arte de este tipo), cuando trabajaban en las obras en compañía de Rafael estaban tan unidos y en una tal concordia, que cuando lo veían todo mal humor se desvanecía y de sus mentes desaparecía todo pensamiento vil y bajo. Esta unión no ha existido más que en sus tiempos.

Y esto ocurría porque los derrotaba con su cortesía y su arte, pero aún más con el genio de su benigna naturaleza.

Estaba ésta tan plena de gentileza y colmada de caridad que le honraban hasta los animales, aparte de los hombres. Se cuenta que cuando cualquiera de los pintores que lo conocieron, e incluso los que no llegaron a conocerlo, le pedían un dibujo que necesitaban, dejaba su trabajo para ayudarlos. Y siempre tuvo a muchos en sus obras ayudándolo y les enseñaba con ese amor propio no de artistas, sino como el que se tiene a los hijos.

La bella alma de Rafael embelleció este mundo mientras vivió encarnada en un cuerpo en este mundo.

Se podía ver que nunca salía de casa para ir a la corte sin cincuenta pintores valiosos y buenos que lo acompañaban para honrarlo. En resumen, no vivió como un pintor, sino como un príncipe. Por lo que, jardín de la pintura, puedes sentirte feliz de haber tenido a un artista que te elevó al cielo gracias a sus virtudes y costumbres!

Grandísimos dones se ven llover muchas veces desde los influjos celestes sobre los cuerpos humanos de forma natural, y a veces, de manera sobrenatural, reunirse extraordinariamente en un único cuerpo belleza, gracia y virtud de tal forma que, doquiera se dirija tal individuo, cada una de sus acciones es tan divina que, dejando atrás a todos los demás hombres, manifiestamente se dan a conocer (tal y como efectivamente es) como cualidades generosamente otorgadas por Dios, y no adquiridas mediante arte humana alguna.

Esto lo vieron los hombres en Leonardo da Vinci, quien aparte de la belleza del cuerpo, nunca suficientemente alabada, poseía una gracia más infinita en cualquiera de sus actos; y tanta y tan desarrollada era su virtud, que siempre que su espíritu se volvía hacia los asuntos difíciles, con facilidad los liberaba de su complejidad. Tuvo una gran fuerza, unida a destreza, ánimo y un valor siempre regio y magnánimo. Y la fama de su nombre se extendió tanto, que no sólo fue apreciado en su tiempo, sino mucho más incluso en tiempos posteriores, tras su muerte.

Y verdaderamente el cielo nos manda a veces a algunos que no representan únicamente a la humanidad, sino a la propia divinidad, para que sirviéndonos de modelo podamos acercarnos con el ánimo y la excelencia del intelecto a las partes más elevadas del cielo. Y mediante la experiencia se puede ver que los que con algún estudio accidental se dedican a seguir las huellas de estos admirables espíritus, cuando realmente lo son, a poco que sean ayudados por la naturaleza, se acercan al menos tanto a sus divinas obras que participan de esa misma divinidad.

Admirable y celestial fue Leonardo, sobrino de Ser Piero da Vinci¹, que fue verdaderamente un buen tío y pariente, pues lo ayudó en su juventud, sobre todo en lo relativo a la erudición y los rudimentos literarios, de los que habría sacado un gran provecho si no hubiese sido tan voluble e inestable. Porque se ponía a estudiar muchas cosas, y una vez que había empezado, las abandonaba. //



Los burgueses como "pequeños dioses" que viven una vida acomodada, trabajando en tinglados que se han buscado que den dinero, sin que perjudiquen demasiado a sus bonitos cuerpos, con un estilo de vida "World Class", viajando en primera clase, con una bonita casa en una urbanización de lujo, hijos maravillosos, piscina y jacuzzis, buena ropa, contactos con los poderosos de la política y de la empresa, conservadores, alejados de los problemas del Tercer Mundo (aunque donando dinero a veces a la beneficencia para lavar sus problemas de conciencia), comprometidos con la tecnología de este tiempo que les proporciona aviones y coches y maquinaria moderna para sus fábricas, desdeñosos del resto de la Humanidad que **es** fea, pobre, vulgar o antisistema. Su vida es realmente la propia de unos "pequeños dioses" y presuponen que su Dios debe vivir como lo hacen ellos, rodeados de lo mejor que pueda proporcionarles esta época.

De vez en cuando el mal entra en sus vidas en forma de enfermedades o crisis económicas pero saben **cómo** esquivarlo.

" qualsevol

aferrissament, doncs, o obra planejada que et prengui aquesta teva sempre nova llibertat, ho anomeno ara «un any», car la teva ànima només hi dóna fruit quan ha realitzat l'obra que has emprès com a cosa teva i no confies en Déu ni en tu mateix abans d'haver acomplert l'obra que t'has proposat com si fos teva; altrament no vius en pau.

Eckhart piensa que la mujer es otro "pequeño dios" per su capacidad de crear seres vivos, aunque limitada a uno por año (Dios puede crear seres vivos ilimitadamente). Per aquesta raó, no dónes cap fruit si no realitzes la teva obra. És això el que designo com «un any» i —diguem-ho tot— el fruit és petit, car no prové de la llibertat sinó d'una obra feta com a cosa pròpia. Aquests homes, els anomeno «casats», perquè estan ligats al que els és propi, porten pocs fruits, que, a més a més, són petits, com acabo de dir.

Una verge que és una dona, que és lliure i deseixida, que no s'aferra a res com si li fos propi, és Déu i està sempre tant a prop de Déu com d'ella mateixa. Dóna molts fruits i són grossos, ni més ni menys del que Déu ho és. Aquest fruit i aquesta naixença és obra d'aquella verge que és una dona i que tots els dies dóna fruit, cent o mil vegades, in-

nombrables vegades i tot, engendrant i esdevenint fecunda per obra del més noble de tots els fons o, més ben dit, per obra del mateix fons a partir del qual el Pare engendra la seva Paraula eterna i a partir del qual ella esdevé fecunda bo i participant a l'engendrament. Car Jesús, llum i resplendor del cor paternal —com diu sant Pau: és un honor.

Meister Eckhart "Obres escollides"



La familia como un Universo alternativo, protegido de los males del exterior, donde los padres gozan de la belleza inmaculada de sus hijos (si es que sus hijos son monos y guapos) y se olvidan del resto del mundo. Los padres que tienen una familia maravillosa **son** "pequeños dioses"; pero pueden degenerar en "padrinos" como los de la novela de Mario Puzo, dominantes que llegan a matar a los disidentes dentro de la familia si no siguen sus órdenes. El "padrino" imita a un Dios posesivo y criminal.

En la secuencia inicial de la boda se dibuja el papel de pater familia de don Corleone pero, sobre todo, los conceptos sobre la familia que no dejan de ser los mismos que los del propio Coppola, aunque se apliquen a la mafia italiana en Norteamérica.

Ángel Comas

"Coppola"

Vito Corleone es un patriarca al estilo de los cabezas de familia de la historia antigua, especialmente bíblica. Tiene el derecho y ha aceptado implícitamente su obligación de resolver los problemas de todos los miembros de su familia, la cual no se limita a su entorno consanguíneo sino que la forman otros miembros no familiares que, sin embargo, forman parte del grupo. De esta forma, la metáfora se extiende a la familia como concepto, como la forma mejor y más segura de vivir en una sociedad individualista hostil, paradójicamente que va en contra del individuo aislado.



«... lo mejor para el grupo y la familia que representa». Coppola argumenta que la Mafia no es diferente a cualquier otra avariciosa corporación americana («... es la obtención del máximo beneficio»).

Si dejásemos al margen las actividades delictivas, la familia de Corleone vive y se comporta de forma idéntica a la de cualquier otra familia italoamericana, por supuesto católica, o la de cualquier país europeo, especialmente latino y aún más estrictamente italiano del sur. Vive unida en una misma ubicación y los problemas de cualquier miembro son los problemas de toda la familia, los que suele resolver Corleone. Éste ama a su mujer –un ícono de la típica ama de casa italiana de clase baja–, a sus hijos y a sus nietos, incluso con todos sus defectos, por el solo hecho de ser miembros de su familia.

... Siguiendo la tradición, se ha impuesto la obligación de defenderla para evitar su desintegración, sea a costa de lo que sea, incluso con el asesinato. Nacido en un entorno hostil –la Mafia surgió en Sicilia como defensa de las atrocidades de la Inquisición– y llegado a otro no menos peligroso e inhumano, sabe que ha de utilizar cualquier medio para conseguir su objetivo.

Por eso no tolera deserciones y tiene tácitamente la facultad de aprobar las peticiones de los miembros asociados para formar otras familias que, al crearse, seguirán unidas a la suya.

Para reforzar estos conceptos, el film hace que el hijo menor, Michael, renuncie a sus ideales americanos y cambie radicalmente su vida cuando siente la obligación de sustituir a su padre para evitar que la familia se quede sin su líder.

Los poderosos son "pequeños dioses" porque poseen el poder de manipular a la población para obligarla a ir hacia donde ellos creen que debe ir la sociedad, la época o el Mundo. Los poderosos son muy felices cuando consiguen que todo un país haga lo que ellos han decidido que debe ser. Los poderosos son adictos a este poder y pueden volverse peligrosos si otros poderosos rivales y críticos con su política o el mismo pueblo les impiden disfrutar del placer de conducir la Historia, manipular a las masas e imponer grandes planes de Estado y grandes proyectos económicos de Estado. La mayoría de los políticos son gente de este tipo y son esclavos de sus propios caprichos, arbitrios y pensamientos que les exigen que ganen elecciones y promociones dentro de sus partidos para poder realizar esas convicciones, planes y visiones de futuro para el país que cada político representa y al que dedica su vida.

Fuera de la política, los poderosos pueden ser empresarios que controlan un sector de la economía, gobernándolo según su estilo y gustos; o bien un artista que hace lo mismo con una época artística de la que es su máxima figura; o un científico que controla una escuela científica y persigue a sus disidentes; o un catedrático de filosofía de Universidad que hace lo mismo con la moda intelectual o filosófica del momento y de la que él es el representante en régimen de monopolio. Todos ellos son poderosos porque tienen el poder de influir en la época y, por lo tanto, en la población. De esta manera el poderoso es un "pequeño dios".



Manuel Fraga Iribarne, número uno de su promoción, catedrático de Derecho Constitucional, ministro, presidente del Partido Popular, presidente de Galicia, diputado, especialista en Saavedra Fajardo, autor de docenas de libros sobre la situación política, fue un típico representante del "animal político" en estado puro, un hombre que consideraba que debido a sus dotes excepcionales, a su brillante carrera académica y a su talento debía gobernar España, lo cual significaba para él utilizar a la población española para que cumpliera sus grandes proyectos de Estado, como correspondía a su visión del "despotismo ilustrado" que representaba: todo para el pueblo pero sin el pueblo, que es necio y no entiende de estas cosas y además no **tiene** la capacidad que tengo yo Manuel Fraga para mandar.

Cuanto mejor se sienta el alma en un cuerpo que se aleja lo máximo posible de las carnosidades flácidas gracias a la proporción, la simetría, la forma atlética y la salud corporal, mejor pensará esa alma y el sujeto será más genial.

Nuestra época ha creado dioses simplemente proporcionando a la población de los países ricos una buena vida con asistencia médica, educación, vivienda, electrodomésticos, comida en el supermercado, vacunas, pensiones de vejez. Todo humano que pueda disfrutar de esos bienes ya tiene algo de divino sin haber hecho nada para serlo, simplemente por haber nacido en esta época.

Pero entonces sucede el fenómeno de que hay demasiados dioses y cada uno de ellos destaca por su excelencia propia y no soporta que los otros dioses puedan brillar con su excelencia correspondiente. Entonces ocurre que los dioses se pelean entre ellos, fenómeno que ya fue entendido por los creadores de los mitos griegos.. que presentaban a sus dioses envueltos en peleas y trifulcas constantes.

Podríamos decir que todas esas peleas se podría evitar si cada dios pequeño simplemente ejerciera su encanto o su habilidad sin colisionar con los otros dioses, teniendo su espacio y su oportunidad para brillar y para sentirse divino (sus cinco minutos de fama en televisión como diría Andy Warhol). En esto consiste la democracia moderna: en que cada ciudadano llegue tan lejos como pueda o quiera en el desarrollo de sus partes "divinas", sea como científico, como deportista, como artista o en lo que fuere.

El concepto de Estado del Bienestar incluye inevita-

blemente otros conceptos accesorios puesto que la población, cada vez más educada, mejor atendida médicaamente, con la alimentación, la vivienda y el trabajo asegurados así como su situación en la vejez, querrá estudiar más carreras, aprender más oficios, dedicarse al arte o al deporte, hacer todas las actividades que son propias de los dioses (como la música o la poesía) así como todo tipo de trabajos tecnológicos y científicos o simplemente viajar con el Inserso. Son actividades que desde la antigüedad se han supuesto que eran propias de los dioses y que el Estado del Bienestar actual permite realizar a toda la población.

Este Estado del Bienestar ya convierte en dioses a todos los ciudadanos por vivir con comodidades propias de dioses y además los mismos ciudadanos quieren más: quieren aprovechar el tiempo de ocio que tienen ahora para estudiar, para hacer arte, para correr y nadar, para escribir, lo que sea.

Para evitar que este Estado del Bienestar no caiga en los mismo errores del Olimpo griego donde todos los dioses estaban a la greña porque sus respectivos talentos les hacían incompatibles unos para los otros, el Estado del Bienestar del futuro debería permitir que todos los ciudadanos pudieran ejercer su "divinidad" libremente y fácilmente, teniendo medios y oportunidades para hacer lo que quieran con sus vidas y con sus obras, sin chocar contra otros que protegen sus monopolios gracias a los que han ganado mucho dinero, en campos como el arte o el deporte, y que no quieren competencia.

El hombre es un pequeño dios y nunca lo ha sido más que en nuestra época, gracias a las facilidades que disfrutamos en nuestras vidas.

? NOW LET'S LOOK IN ON BIZARRO NO. 1, THE
PERFECT, ARTIFICIAL IMITATION OF SUPERMAN...



SO ESCAPE! ME
YOU FOR MAKING
BIZARRO! YOU
JAIL, BAD MAN!

WELL, WELL! LOOKS
LIKE YOUR SCHEME
BOOMERANGED ON YOU,
LUTHOR!

Bizarro es una mala imitación de
"Superman" y todo lo hace mal.



BIZARRO!

POOR, TWISTED
CREATURES! LITTLE
DO THEY KNOW THEIR
DAYS WILL SOON CHANGE
TO A BIZARRO BABY-
DUDE IMITATION
ME WHEN I WAS
SUPERBABY!

Algunos han querido ver en Bizarro a los mexicanos
tal y como los ven los yanquis, unos malos imitadores.



Si el hombre es un pequeño dios , entonces en algún momento de la "~~e~~volución", cuando dejó de ser un animal y empezó a ser un hombre, también dejó de ver a su conducta como un conjunto de automatismos y empezó a pensar que todo lo que hacía tenía un significado divino, desde mover un dedo a idear alguna estrategia para cazar un animal para comer. Si el hombre es un pequeño dios, todo lo que hace es lo mismo que hace Dios pero a una escala mucho más pequeña y modesta. No hay nada, absolutamente nada que pueda hacer un hombre que no tenga un paralelismo con lo que hace Dios, pero el hombre lo hace de una manera mucho más "chapucera" que Dios, es un mal imitador de Dios, como lo son los mexicanos respecto a lo que hacen sus vecinos del norte los yanquis (según dicen éstos, los mexicanos copian todo lo que hacen los yanquis pero mal, como el personaje de "Bizarro" en las aventuras de Supermán que imita lo que hace Supermán pero todo le sale mal o al revés). Es un tema platónico como todos sabemos, todo lo que ocurre en este mundo es una mala copia de lo que sucede en el mundo superior, el de los dioses olímpicos o el de las ideas platónicas.

Todo hombre que destaque en alguna habilidad, en algún oficio, en alguna característica, en algún aspecto es divino porque esa excelencia que tiene es propia de los dioses . Esto significa que la mayoría de los hombres que vive en una época tiene algo de divino porque cada uno de ellos sabe hacer bien una cosa que nadie más sabe hacer o tiene alguna característica más distinguida de la que corresponde a un simple animal humano. El mundo está lleno de humanos con algo divino pero sin que ninguno de ellos sea un dios

con absolutamente todos los atributos propios de Dios (sin que le falte ni uno pues entonces ya no sería Dios). Es como si Dios se hubiera desparecido en la especie humana, dando a cada uno de sus miembros alguna característica suya pero poniendo cuidado de que ningún hombre tuviera más de una o dos de ellas. En el panteísmo de Spinoza se puede encontrar esta tesis: todos los hombres somos atributos de Dios y encarnamos alguna característica de Dios. El conjunto de todos los hombres que han existido y que existirán hasta el día del Juicio Final da, como suma, a todos los atributos posibles de Dios y, por lo tanto, a Dios mismo.

La conciencia de ser una especie privilegiada en todo el Universo, como hijos de Dios o partes de él, se ha considerado siempre como una prueba del antropocentrismo humano y de nuestra soberbia:

los argumentos que han dado muchos filósofos son irrefutables hasta el día de hoy, así como la creencia visceral de muchos humanos que se sienten dioses por su belleza, su cuerpo atlético o su genialidad y que se comportan como tales de una manera natural, independientemente de lo que digan los otros humanos y los filósofos.

Debemos fijarnos en estos hombres que se saben dioses sin premeditación, espontáneamente: son deportistas, artistas, modelos, actores, gobernantes... En ellos su genialidad va pareja a un cuerpo atlético, bello o corpulento. Es como si su mente funcionara mejor en un cuerpo bien formado, bien distribuido, sano y bello o, al menos, corpulento. ¿Qué significa esto si lo trasladamos a la escala de Dios? La mejor materia es la de los bellos y cuanto más sutil y elevada sea esa materia, más lejos está de la carga material y más cerca está de un alma liberada de esa carga carnosa.

2- Mircea Eliade

// La noción de un "dios-hombre" o de un ser humano dotado de divinos poderes sobrenaturales pertenece esencialmente al período más primitivo de la historia religiosa, en la que dioses y hombres eran considerados todavía como seres de casi la misma clase y antes de quedar separados por un abismo infranqueable, que el pensamiento ulterior abre entre ellos. Aunque pudiera parecernos extraña la idea de un dios encarnado en forma humana, no es como para sorprender y sobrecojer al hombre primitivo, que ve en un "dios-hombre" o en un "hombre-dios" tan sólo un grado más alto de los mismos poderes sobrenaturales que él mismo se arroga de perfecta buena fe.

El hombre primitivo cree que Dios es como un hombre , solamente un poco más grande y más poderoso.

No establece diferencia demasiado grande entre un dios y un hechicero poderoso. Sus dioses son con frecuencia magos invisibles tan sólo, que ocultos tras el velo de la naturaleza hacen la misma clase de sortilegios y encantamientos que el mago humano en forma visible y corporal para sus compañeros. Y como se cree generalmente que los dioses se presentan a sus adoradores en figura humana, es fácil para el mago, con sus milagrosos dones supuestos, adquirir la reputación de ser una encarnación divina.

De este modo, y comenzando poco más que como simple conjurador, el curandero o mago asciende y brota del capullo a la espléndida floración de dios y rey a un tiempo.

Si nosotros, como hombres civilizados, insistimos en limitar el nombre de Dios al particular concepto de la naturaleza divina que nos hemos forjado, entonces debemos confesar rotundamente que el salvaje no tiene dios.

El concepto de dioses como seres sobrehumanos dotados de tal poderío que ningún hombre posee nada comparable en grado y aun difícilmente en clase, ha tenido un desarrollo paulatino en el curso de la historia. Para los pueblos primitivos, los agentes sobrenaturales se han considerado como muy poco superiores al hombre y a veces ni eso, pues podían atemorizarlos y coaccionarlos para que cumplieran su deseo; en este nivel intelectual el mundo es contemplado como una gran democracia; a todos sus seres, ya naturales o sobrenaturales, se les supone situados en un plano de igualdad suficiente.

El hombre primitivo se siente en un plano de casi igualdad con los dioses.

Mas con el desarrollo de sus conocimientos el hombre aprendió a ver con más claridad la inmensidad de la naturaleza y su propia pequeñaza y debilidad ante su presencia. El reconocimiento de su propia infelicidad no le aparta, sin embargo, la correspondiente creencia en la impotencia de esos seres sobrenaturales con que la imaginación puebla al universo; por el contrario, acrece la idea de su poder porque el concepto del mundo como un sistema de energías impersonales actuando en virtud de leyes fijas e inmutables, aún no le ha iluminado o ensombrizado.

Si él se siente tan débil y pequeño, ¡cuán immensos y poderosos debe juzgar a los seres que dirigen la gigantesca máquina de la naturaleza! De esta manera, su primitivo sentimiento de igualdad con los dioses se va desvaneciendo y, al mismo tiempo, la esperanza de dirigir el curso de la naturaleza sólo con sus propios recursos, es decir, por magia, considerando en cambio cada vez más a los dioses como únicos depositarios de aquellos poderes sobrenaturales en los que anteriormente reivindicaba su participación.

Por consiguiente, con el progreso del conocimiento toman la parte más importante en el ritual religioso las oraciones y sacrificios, mientras que la magia, que en otros tiempos tenía un rango tan legítimo, es gradualmente relegada hasta llegar a quedar en un arte temeroso; se la considera usurpación, a la vez presuntuosa e impía, de la soberanía de los dioses y como tal tropieza invariablemente con la oposición de los sacerdotes, cuya reputación e influencia crecen y decrecen con la de sus dioses.

Mas quizá ningún país ha sido tan prolífico en "dioses-hombres" como la India; en ninguna parte se ha derramado la divina gracia en una medida tan liberal y en todas las clases sociales, desde rey a lechero. Así, entre los todas, pueblo pastoril de las montañas Neilgherry de la India meridional, el establo es un santuario y el lechero que lo cuida es descrito como un dios.

Habiendo preguntado a uno de estos lecheros divinos si los todas saludan al sol, replicó: "Esos pobres convecinos así lo hacen, ¿pero yo? —golpeándose el pecho— yo? un dios? ¿por qué tengo que saludar al sol?" Todos, incluso el propio padre, se arrodillan ante el lechero y nadie osaría negarle nada. Ningún ser humano, excepto otro lechero, puede tocarle y da oráculos a todos los que le consultan, hablando con la prosopopeya de un dios.

Artesanos con una gran destreza se consideran a sí mismos como dioses, así como los hombres más fuertes y temidos de la tribu.

También en la India, "a cada rey se le considera poco menos que un dios presente". Las leyes de Manú van más allá y dicen que "ni siquiera un rey niño debe ser menospreciado por la idea de no ser más que un mortal; él es una gran deidad en forma humana".

Se dice que había no hace muchos años en Orissa una secta que rindió culto a la reina Victoria mientras vivió, como a su principal deidad. Y hoy mismo en la India, todas las personas notables por sus grandes fuerzas o valor o por sus supuestos poderes milagrosos, corren el riesgo de ser adorados como dioses.

El jefe de Urua, extensa región al oeste del lago Tanganika, "se arroga poder y honores divinos y pretende poder abstenerse de comer muchos días sin sentir la necesidad: verdaderamente, como el dios que dice ser, está muy por encima de las necesidades y solamente come, bebe y fuma por el placer que le proporciona".

El rey de Iddah dijo a los oficiales ingleses de la expedición al Niger: "Dios me hizo a su propia imagen; yo soy completamente igual a Dios y Él me señaló para rey".

Tan exacto es el parecido del maniquí al hombre, es decir, del alma al cuerpo, que así como hay cuerpos gordos y flacos, también hay almas gordas y flacas, y así como hay cuerpos pesados y ligeros, grandes y chicos, también hay almas pesadas y ligeras, grandes y pequeñas. Las gentes de Nias piensan que a todo hombre antes de nacer le preguntan cómo le gusta de grande y pesada el alma, y según el peso o tamaño que desea, así la miden para él. El alma más pesada que se ha dado, pesa sólo diez gramos.

El hombre primitivo cree que el alma pesa y cuanto más pesa, más vive el hombre.

La longitud de la vida de un hombre está proporcionalizada al tamaño de su alma; por eso los niños que mueren tienen almas pequeñas.

Los niños muertos en la infancia han tenido almas pequeñas porque han vivido poco. Quien vive mucho tiene un alma grande llena de recuerdos y de vivencias.

... restricciones o tabúes, cuyo principal propósito parece ser preservar la vida del hombre divino para el bien de su pueblo. Pero si el objeto de los tabúes es defender su vida, surge la pregunta: ¿cómo se supone que esta observancia realiza su fin? Para comprender esto, debemos conocer la naturaleza del peligro que amenaza la vida del rey y cuál es la finalidad de estas curiosas restricciones protectoras. //

El hombre divino es recordado en tabúes, menhires y totems.

J. G. Frazer "La rama dorada"

// Grandes señores y hombres extraordinarios fueron los reyes portentosos Gucumatz y Cotuhá, y también los reyes hacedores de maravillas Quicab y Cavizimah. Ellos sabían si se haría la guerra y todo era claro ante sus ojos; veían si habría mortandad o hambre, si habría pleitos. Sabían dónde estaba el que les manifestaba todas las cosas, y existía un libro para saberlo, el Libro del Tiempo, por ellos llamado *Popol Vuh*¹⁵⁰.

El "pequeño dios" será aquel hombre que tiene lo mismo que los demás hombres pero en más cantidad, acercándose así a la infinita cantidad de ello que posee Dios.

Pero no era sólo de esta manera como mostraban los reyes la grandeza de su condición. Grandes eran también sus ayunos, y esto era en pago de haber sido creados y en pago de sus palacios y su reino. Ayunaban mucho tiempo y hacían ofrendas a sus dioses. He aquí como ayunaban: Nueve hombres ayunaban y otros nueve hacían sacrificios y quemaban incienso.

Trece hombres más ayunaban, otros trece hacían ofrendas y quemaban copal ante Tohil. Delante de su dios se alimentaban únicamente de frutas, de zapotes, de matasanos y de jocotes. Y delante de su dios no tenían tortillas que comer, sino zapotes, matasanos y jocotes. //

"Popol Vuh"

Para los pueblos primitivos, el rey es aquel hombre que sabe hacer más cosas que los demás o que puede hacer más cosas que los demás o que tiene dentro suyo más cosas que los demás (como fuerza física o sabiduría). Este concepto lo encontramos también en los niños: el líder de la clase es el niño que es más fuerte o que ha crecido más que los otros o que sabe más que los otros o es más bueno jugando al fútbol o saca mejores notas. Se trata de poner como líder de la tribu al que tiene algo que los demás no tienen o que tiene lo mismo que los demás pero en mayor medida. Para los mayas, el rey era quien podía ayunar más días y el que era más sabio: disponía de ello en más cantidad que los otros hombres.

Según este concepto de "hombre-dios", algunos hombres tienen más capacidad de trabajo que los otros hombres y esto los convierte en "pequeños dioses", o bien tienen más capacidad mental para recordar muchos temarios o para resolver largos problemas de matemáticas y esto los convierte también en "pequeños dioses", o bien tienen alguna "fuerza" ("dynamis" para Aristóteles y "fuerza" primaria para los germánicos como Leibniz o Ernst Mach) que no tienen los otros hombre (una "fuerza" a la que a veces se da el nombre eufemístico de "talento" o "habilidad" o "genialidad") o bien que poseen alguna característica inexplicable que no tiene nadie más (es lo que ocurre en algunos campeones deportivos cuyas victorias son inexplicables o en algunos artistas que nadie entiende cómo han podido realizar alguna obra maestra excepcional).

En todos esos casos, el hombre se siente un "pequeño dios" y, para una mentalidad primitiva como la de los mayas, es así porque tiene más cantidad de "cerebro" o de "músculo" o de algo que los demás hombres y gracias a ello posee destrezas parecidas a las de los dioses que las poseen en cantidad infinita.

En nuestra época, el hombre que se siente más "pequeño dios" es el científico que es capaz de recordar muchos temarios y de resolver grandes problemas matemáticos, así como los modelos de pasarela con cuerpo perfecto. El resto de los hombres actuales también se siente "pequeño dios" ocasionalmente cuando tiene un día genial o dice o hace alguna cosa genial o ve claros los

problemas del mundo o sus secretos , o cuando viaja a otro país y ve claramente sus defectos o cuando escapa de alguna situación mala (por ejemplo, una mala ciudad o un mal trabajo) y consigue situarse lejos de los peores lugares del mundo, o bien cuando consigue acabar un buen producto en su trabajo o fabricar algún producto de gran dificultad que nadie más sabe hacer.



“Mientras permanece en trance, también el chamán se libera del tiempo y del espacio, vuela hacia el «centro del mundo», reintegra la época paradisiaca de antes de la «caída» cuando los hombres podían ascender al cielo y conversar con los dioses.

En la Prehistoria, los chamanes eran los hombres más divinos pues entraban en éxtasis gracias a unas técnicas.

«En otros tiempos, yo, Tchuang Tcheu, soñaba que era una mariposa, una mariposa que revoloteaba, y me sentía feliz; no sabía que yo era Tcheu. De pronto desperté y fui yo mismo, el verdadero Tcheu. Y ya no supe si era Tcheu que soñaba ser una mariposa o una mariposa que soñaba ser Tcheu». ⁸⁰ En efecto, dentro del circuito del Tao, los estados de conciencia son intercambiables.

El santo que ha vaciado su espíritu de todos los condicionamientos y ha emergido en la unidad/totalidad del Tao vive en éxtasis ininterrumpido. Como en el caso de ciertos yoguis, este modo paradójico de existir se traduce muchas veces en términos extravagantes de omnipotencia divina.

En la filosofía china e hindú siempre se ha buscado alcanzar un estado divino por la manipulación de la conciencia, de los sueños o del cuerpo.

«El hombre perfecto es puro espíritu. No siente el calor del bosque incendiado ni el frío de las aguas desbordadas; el rayo que parte las montañas, la tempestad que levanta el océano son incapaces de asustarle. Las nubes son su cabalgadura, el sol y la luna son sus monturas. Vagabundea más allá de los cuatro mares, no le afectan las alternancias de la vida y la muerte, y mucho menos las nociones del bien y del mal.»⁸¹

El hombre perfecto, objetivo de las culturas asiáticas, es como dios.

«Liberarse» del dolor es el objetivo de todas las filosofías y de todas las técnicas meditativas indias. Ninguna ciencia vale nada si no está al servicio de la «salvación» del hombre. «Fuera de esto [es decir, lo eterno que reside en el yo], nada merece ser conocido» (*Śvetāśvatara Up.*, I, 12). La «salvación» implica la trascendencia de la condición humana. La literatura india utiliza indistintamente las imágenes de ligadura, encadenamiento, cautividad, o de olvido, ebriedad, sueño, ignorancia para significar la condición humana, y al contrario, las de liberación de las ataduras y desgarramiento del velo (o supresión de una venda que tapaba los ojos) o de despertar, rememoración, etc., para expresar la abolición (es decir, la trascendencia) de la condición humana, la libertad, la liberación (*moksha, mukti, nirvāna*, etc.).

Por otra parte, Varuna se crió en la «casa» del *rita*; también se dice que ama el *rita* y da testimonio del *rita*. Se le llama el «Rey del *rita*» y se afirma que esta norma universal, identificada con la verdad, está «fundada» en él. Quien resiste a la ley se hace responsable ante Varuna, y es siempre Varuna, y sólo él, quien restablece el orden comprometido por el pecado, el error o la ignorancia.

El culpable

Espera la absolución gracias a los sacrificios, que, por otra parte, han sido prescritos por el mismo Varuna. Todo ello pone de relieve su estructura de dios cosmocrata. Varuna, con el tiempo, se convertirá en *un deus otiosus*, y sobrevivirá especialmente en la erudición de los ritualistas y en el folclore religioso. Sin embargo, sus relaciones con la idea del orden universal bastan para asegurarle un puesto en la historia de la espiritualidad india.²³

En la India, el concepto de Dios o Varuna surge como un policía o vigilante que mantiene el orden. El hombre que consigue que el orden reine es un dios.

Podría decirse que el país estaba poblado por una masa rural regida por los representantes de un dios encarnado, el faraón.

Fue precisamente la religión, y sobre todo el dogma de la condición divina del faraón, el elemento que más contribuyó desde el principio a modelar la estructura de la civilización egipcia. Según la tradición, el país se unificó y se configuró como un Estado gracias a la acción de su primer soberano, conocido bajo el nombre de Menes. Oriundo del sur, Menes construyó la nueva capital del Estado unificado en Menfis, cerca de la actual ciudad de El Cairo. Allí se celebró por vez primera la ceremonia de la coronación.

Lo característico de la «meditación» yóguica es su coherencia, el estado de lucidez que la acompaña y que no cesa de orientarla. La «continuidad mental», en efecto, jamás escapa al dominio de la voluntad del yogui.

A diferencia del Samkhya, el Yoga afirma la existencia de un Dios, Iṣvara (literalmente, «Señor»). Pero entiéndase bien que este Dios no es creador. Sin embargo, Iṣvara puede acelerar, en beneficio de algunos hombres, el proceso de la liberación. El Señor al que se refiere Patañjali es más bien un Dios de los yoguis. Sólo puede socorrer a un hombre que previamente ha elegido el Yoga. Puede hacer, por ejemplo, que un yogui que le ha tomado como objeto de su concentración obtenga el *samādhi*.

El yoga concibe a Dios como un "ayudante" del hombre con el que comparte una simpatía por compartir también estructuras físicas y mentales.

Según Patañjali (*Yoga-sūtra*, II, 45), este socorro divino no es consecuencia de un «deseo» o de un «sentimiento», pues el Señor no puede sentir deseo o emoción, sino de una «simpatía metafísica» entre Iṣvara y *puruṣha*, simpatía que explica la correspondencia de sus estructuras.

Iṣvara es un *puruṣha* libre desde toda la eternidad, al que jamás afectan los «dolores» y las «impurezas» de la existencia (*Yoga-sūtra*, I, 24). Vyasa, comentando este texto, precisa que la diferencia entre el «espíritu liberado» e Iṣvara consiste en que el primero se hallaba en otro tiempo en relación (aunque ilusoria) con la existencia psicomental, mientras que Iṣvara ha sido siempre libre.

Dios no se deja atraer ni por los ritos ni por la devoción ni por la fe en su «gracia», sino que su «esencia» colabora instintivamente, por así decirlo, con el yo que aspira a liberarse en virtud del Yoga.

Se dirá que esta simpatía de orden metafísico que muestra para con algunos yoguis ha disminuido hasta agotarla la capacidad que poseía Iṣvara de interesarse por la suerte de los humanos.

La *Maitri Upanishad*, IV, 2, compara al hombre todavía inmerso en su condición humana a un ser «ligado mediante las cadenas producidas por los frutos del bien y del mal», o encerrado en una cárcel, o «ebrio de alcohol» («el alcohol de los errores»), o inmerso en las tinieblas (de la pasión), o víctima de una prestidigitación ilusoria o de un sueño que engendra fantasmagorías, razón por la que ya ni se acuerda del «estado más elevado».

La autonomía con respecto a los *stimuli* del mundo exterior y al dinamismo subconsciente permite al yogui practicar la «concentración» y la «meditación». El *dhāraṇā* (de la raíz *dhr*, «tener asido») es en realidad una «fijación del pensamiento en un solo punto», cuyo objeto es el conocimiento comprehensivo.

El yoga aspira a dejar la condición humana mientras se mantiene la lucidez, suponiendo que Dios deba ser así .

Con el *āsana*, el *prāṇāyāma* y el *ekāgratā* se logra suspender la condición humana, siquiera mientras dura el ejercicio. Inmóvil, respimando rítmicamente y con la atención y la mirada fijas en un solo punto, el yogui ya está «concentrado», «unificado». Puede calibrar la calidad de su concentración mediante el *pratyāhāra*, término que se traduce generalmente por «recogimiento de los sentidos» o «abstracción», pero que nosotros preferimos interpretar como «facultad de liberar la actividad sensorial de la dependencia con respecto a los objetos exteriores».

En vez de dirigirse a los objetos, los sentidos «permanecen en sí mismos» (*Bhoja, ad Yoga-sūtra*, II, 54). El *pratyāhāra* puede considerarse como la etapa final de la ascesis psicofisiológica. En adelante, el yogui ya no se sentirá «distraído» o «turbado» por la actividad sensorial, por la memoria, etc.

Pero antes de recogerse en meditación, Sakyamuni sufrió el ataque de Mara, «la Muerte». Este gran dios, en efecto, había comprendido que el descubrimiento inminente de la salvación, que detendría el ciclo eterno de los nacimientos, muertes y renacimientos, pondría fin a su reino. El ataque fue desatado por un ejército terrorífico de demonios, espectros y monstruos, pero los méritos anteriores de Sakyamuni y su «disposición amistosa» (*maitri*) elevaron a su alrededor una zona de protección que le permitió permanecer impertérrito.

... ya desde los tiempos del Bienaventurado existió una masa de laicos simpatizantes que, aceptando la doctrina, no renuncian al mundo. Los laicos, en virtud de su fe en Buda y de su generosidad para con los monjes, adquieren «méritos» que les aseguran una existencia ultraterrena en uno de los diferentes «paraísos», a la que seguirá una mejor reencarnación. Este tipo de devoción caracteriza el «budismo popular».

El budismo cree que el mundo se crea y se regenera según los actos que hagan los hombres.

En cuanto a la cosmología y la antropogonía, que se negaba a discutir, es evidente que, para Buda, el mundo no ha sido creado ni por un dios ni por un demiurgo ni por el espíritu maligno (como piensan los gnósticos y los maniqueos; véanse §§ 229 y sigs.), sino que existe continuamente, es decir, que es creado constantemente por los actos, buenos o malos, de los hombres. En efecto, mientras aumentan la ignorancia y los pecados, no sólo decae la vida humana, sino que el universo mismo se degrada. (La idea es panindia, pero deriva de concepciones arcaicas sobre la decadencia progresiva del mundo, que hace necesaria su recreación periódica.)

En efecto, «el nacimiento es dolor, la decadencia es dolor, la muerte es dolor. Estar unido a lo que no se ama significa sufrir. Estar separado de lo que se ama ... no poseer lo que se desea significa sufrir. En una palabra: todo contacto con (uno cualquiera de) los cinco *skandha* significa dolor».

la primera meditación (*jhāna*), el monje, desasiéndose del deseo, experimenta «alegría y felicidad», acompañadas de una actividad intelectual (razonamiento y reflexión). En la segunda *jhāna* obtiene el apaciguamiento de esta actividad intelectual; en consecuencia, conoce la serenidad interior, la unificación del pensamiento y «la alegría y felicidad» que brotan de esta concentración.

Con la tercera *jhāna* se desase de la alegría y permanece indiferente, pero plenamente consciente, y experimenta la beatitud en su propio cuerpo. Finalmente, en la cuarta etapa, renunciando a la alegría lo mismo que al dolor, obtiene un estado de pureza absoluta, de indiferencia y de pensamiento despierto.²³

El budista aspira a ser divino mediante el control de su pensamiento.

Los cuatro *samāpatti* («recogimientos» u «obtenciones») prosiguen el proceso de purificación del pensamiento. Vacío ya de sus contenidos, el pensamiento se concentra sucesivamente en la infinitud del espacio, en la infinitud de la conciencia, en la «nihilidad» y, ya en la cuarta etapa, obtiene un estado que «no es ni consciente ni inconsciente». Pero el *bhikkhu* debe ir aún más lejos en este trabajo de purgación espiritual, hasta lograr la suspensión de toda percepción y de toda idea (*nirodha-samāpatti*).

Desde el punto de vista fisiológico, el monje parece hallarse sumido en un estado cataléptico; se dice que «toca el nirvana con su cuerpo». En efecto, un autor tardío declara que «el *bhikkhu* que ha sabido hacer esta adquisición ya no tiene nada más que hacer».²⁴ En cuanto a las «concentraciones» (*samādhi*), se trata de ejercicios yóguicos de duración más limitada que los *jhāna* y los *samāpatti*; sirven especialmente de entrenamiento psicomental.

El pensamiento se fija en ciertos objetos o ideas a fin de obtener la unificación de la conciencia y la suspensión de las actividades racionales. Se conocen diferentes especies de *samādhi*, cada una de las cuales persigue un objetivo preciso.

²³. *Dīgha-nikāya* I, 182 y sigs., texto citado en M. Eliade, *Le Yoga*, págs. 174-175. Véase también *Majjhima-nikāya* I, 276, etc. Independientemente de los progresos que más tarde realice el *bhikkhu*, el dominio de los cuatro *jhanā* le asegura un renacimiento entre los «dioses» que permanecen perpetuamente sumidos en estas meditaciones.

partir de entonces, los dioses ya no desempeñarían ningún cometido en la biografía fabulosa de Buda. Alcanzará su objetivo por sus propios medios y sin ninguna ayuda sobrenatural.

Se estableció en un lugar tranquilo, cerca de Gaya, donde se entregó durante seis años a las más severas mortificaciones. Llegó a nutrirse de un solo grano de mijo al día, pero luego optó por un ayuno total; inmóvil, reducido casi a un puro esqueleto, parecía un ca-

El budista , una vez alcanzado el estado divino, manda a paseo a
 Dios al que ya no necesita puesto que el budista ya es Dios ,
 de una manera
 parecida a cómo
 el hombre actual
 se siente divino
 gracias a la
 ciencia y prescinde de Dios porque ya no lo necesita.

dáver. Como resultado de tan atroces penitencias recibió el nombre de Sakyamuni («asceta entre los Saka»). Cuando llegó al límite de la mortificación, hasta el punto de que sólo le quedaba la milésima parte de su potencia vital, comprendió la inutilidad de la ascetismo como medio de liberación y decidió romper su ayuno. Dado el gran prestigio que en toda la India tenía el *tapas*, la experiencia no resultó del todo inútil. En adelante podría proclamar el futuro Buda que había dominado las prácticas ascéticas, del mismo modo que había hecho en el campo de la filosofía (Samkhya) y en el del Yoga.

Por otra parte, antes de abandonar el mundo, también había conocido *todas* las delicias de la vida principesca. Nada le era desconocido de cuanto constituye la infinita variedad de las experiencias humanas, las dichas y las decepciones de la cultura, del amor y del poder, hasta la pobreza de un religioso itinerante, las contemplaciones y los trances del yogui, pasando por la soledad y las mortificaciones del asceta.

Se distinguen cuatro etapas: a) la «entrada en la corriente» es la que corresponde al monje despojado de los errores y las dudas, que ya no renacerá más que siete veces sobre la tierra; b) el «retorno único», etapa correspondiente a quien ha reducido la pasión, el odio y la estupidez, que ya sólo conocerá otra reencarnación; c) el «sin retorno», en el que el monje se ha liberado definitiva y completamente de los errores, dudas y deseos; renacerá con cuerpo de dios y obtendrá seguidamente la liberación; d) el «merecedor» (*arhat*), purgado de todas las impurezas y pasiones, dotado de saberes sobrenaturales y de poderes maravillosos (*siddhi*), alcanzará el nirvana ya desde el término de su vida. //

Así en el budismo encontramos un precedente del hombre actual que ya es divino por sus propios méritos y que olvida a Dios.

Mircea Eliade "Historia de las ideas y las creencias religiosas"

// En la primera vigilia recorre los cuatro estadios de la meditación, que le permiten abarcar, gracias a su «ojo divino» (§ 158), la totalidad de los mundos y su eterno devenir, es decir, el ciclo terrorífico de los nacimientos, muertes y reencarnaciones regido por el *karma*. En la segunda vigilia recapitula sus innumerables vidas anteriores y ~~contempla en unos instantes las existencias infinitas de los demás.~~

El budismo describe al monje budista con los atributos propios de Dios según la tradición occidental.

La tercera vigilia constituye la *boddhi*, el «despertar», pues capta la ley que hace posible este ciclo infernal de los nacimientos y renacimientos, la ley llamada de las doce «producciones en dependencia mutua» (§ 157), y descubre al mismo tiempo las condiciones necesarias para detener estas «producciones». A partir de ahora posee las cuatro Nobles Verdades y ya se ha transformado en *buddha*, el Despierto, en el momento mismo en que comienza el día. //

// De lo que abomino jamás comeré. Mi abominación son los excrementos y no (los) comeré; la abominación de mi *ka* son los excrementos y ellos no entrarán en mi vientre; no los tocaré, no caminaré por encima (de ellos) con mis sandalias.

—«¿De qué, pues, vivirás en el país hacia el cual has venido ya que eres un espíritu *akh*?»

—«Viviré de pan de espelta negra y de cerveza de espelta blanca y mis cuatro panes los tengo en la Doble Campiña de las Felicidades (y ello porque) soy más distinguido que ningún (otro) dios. Y tendré cuatro panes en el curso de cada día, (y) cuatro tortas en Heliópolis, (porque) soy más distinguido que ningún (otro) dios.»

Antiguo Egipto

"Libro de los Muertos"

—«Viviré de los siete panes que se me ofrecerán: cuatro del templo de Horus y tres del templo de Thot.»

Entonces el ser que no conoce a Heseb añadió:

—«¿Y quién te los traerá?»

—«La nodriza de la Casa del Grande y las dos *urhet-chati* de Heliópolis⁸.»

—«¿Y dónde los comerás?»

—«Bajo las ramas del *djebaty nefer*⁹, cerca del lugar de la alegría.»

El ser que no conoce a Heseb replicó:

—«Eres un ladrón, por tanto. ¿Acaso vivirás cada día de los bienes de otro?»

Los egipcios eran muy listos: no querían vivir junto a la "mierda" ni en esta vida ni en la siguiente. Todos sus esfuerzos durante su vida terrenal iban encaminados a evitar lo peor de este planeta (la "mierda") y a asegurarse que en la otra vida tampoco estarían en contacto con la "mierda".

Le respondí:

—«Trabajaré mis campos que están en la Campiña de las Juncias.»

A esto el ser que no conoce a Heseb replica:

—«¿Quién te los vigilará?»

Respondí:

—«Serán las dos hijas del rey del Bajo Egipto, que se hallan detrás de ellos¹⁰ (quienes los vigilarán).»

—«¿Quién te los trabajará?»

—«Será el más grande de los dioses del cielo y de la tierra (quien los trabajará); se traerá para mí (el instrumental) junto con el toro Apis que preside en Sais, y para mí se segará junto con Seth, el Señor del cielo del Norte.» //

// La fundación del Estado unificado fue el equivalente de una cosmogonía. El faraón, dios encarnado, instauraba un mundo nuevo, una civilización infinitamente más compleja y superior a la de las aldeas neolíticas. Lo más importante era asegurar la permanencia de aquella obra realizada conforme a un modelo divino; dicho de otro modo: se trataba de evitar las crisis capaces de hacer saltar los cimientos del mundo nuevo. La divinidad del faraón constituía la mejor garantía.

En el Antiguo Egipto, el faraón que consiguiera fundar un nuevo tipo de Estado mejor que la simple tribu neolítica y además mantenerlo en su constitución política durante mucho tiempo era un dios, como lo son todos los fundadores de países: Licurgo, Washington, Akatur, Artigas en Uruguay, Mao en China, Carlo-

Como el faraón era inmortal, su fallecimiento significaba únicamente que era trasladado al cielo. La continuidad entre un dios encarnado y otro dios encarnado, y, en consecuencia, la continuidad del orden cósmico y social, estaba asegurada.

magno en Francia, Garibaldi en Italia, Cook en Australia.

Este tipo de dioses fundacionales nunca muere porque el país que fundaron sigue existiendo. Un hombre es dios si consigue crear un país,

mantenerlo ordenado y próspero y además deja descendientes que continúen su obra.

La fijeza de las formas hieráticas, la repetición de los gestos y de los logros alcanzados en el comienzo de los tiempos, son la consecuencia lógica de una teología que consideraba el orden cósmico como la obra divina por excelencia, y que veía en cualquier intención de cambio el peligro de un retorno al caos y, en consecuencia, de un triunfo de las fuerzas demoníacas.

En Israel, Dios tiene celos de los dioses pequeños y no deja que accedan a los medios para llegar a ser Dios.

. Yahvé impuso al hombre un mandamiento: «Puedes comer de todos los árboles del jardín; pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comas; porque el día que comas de él, tendrás que morir» (2,17). De esta prohibición se desprende una idea desconocida en otros ambientes: *el valor existencial del conocimiento*. Dicho en otros términos: la ciencia puede modificar radicalmente la estructura de la existencia humana.

Sin embargo, la serpiente logró tentar a Eva. «¡Nada de pena de muerte! Lo que pasa es que sabe Dios que, en cuanto comáis de él, se os abrirán los ojos y seréis como Dios, versados en el bien y el mal» (3,5).

Mircea Eliade :

Gilgamesh y Adán
estuvieron cerca de
ser dioses.

Estamos, en una palabra, ante de «inmortalización» frustrada semejante al de Gilgamesh (véase § 23). Porque, una vez hecho omnisciente, igual a los «dioses», Adán habría podido descubrir el árbol de la vida (del que Yahvé nada le había dicho) y hacerse inmortal. El texto es claro y categórico: «Y el

"El árbol de la vida"

es la ciencia y el castigo

que sufrimos desde la caída del Paraíso es no poder ser nunca dioses al tener que trabajar y sufrir este mundo infernal sin descanso.

El «fracaso iniciático» de Adán fue reinterpretado como un castigo ampliamente justificado: su desobediencia no hizo sino poner de manifiesto su soberbia luciferina, el deseo de ser semejante a Dios. Era el peor pecado que la criatura podía cometer contra su creador. Era el «pecado original», noción preñada de consecuencias para las teologías hebrea y cristiana. Semejante visión de la «caída» sólo podía imponerse en una religión centrada en la omnipotencia y los celos de Dios.

En la Grecia arcaica,
el cuerpo humano debe
ser compartido también
por los dioses olímpicos

El sentido religioso de la perfección del cuerpo humano —la belleza física, la armonía de los movimientos, la calma, la serenidad— inspiró el canon artístico. El antropomorfismo de los dioses griegos (tal como se manifiesta ya en los mitos, y que más tarde será criticado por los filósofos) recupera su significación religiosa en la estatuaría divina. Paródicamente, una religión que proclama la distancia irreductible entre el mundo divino y el de los hombres, hace de la perfección del cuerpo humano la representación más adecuada de los dioses. //

cos por su perfección, belleza y capacidades.

“En resumen, los dioses no hieren a los hombres sin motivo ni en tanto éstos se mantengan dentro de los límites que convienen a su condición existencial. Pero es difícil no transgredir las limitaciones impuestas, puesto que el ideal del hombre es la «excelencia» (*aretē*), y un exceso en la búsqueda de esa excelencia puede degenerar en orgullo desmesurado e insolencia (*hybris*).”

El hombre griego, en tanto que pequeño dios, siempre intenta alcanzar un éxito grandioso sea en la guerra, en el arte, en la filosofía o en las Olimpiadas. Alcanzar un éxito es rozar la apoteosis por el corto tiempo de la victoria: el pequeño dios ha conseguido casi ser dios olímpico por un breve tiempo.

. La *hybris* suscita una locura pasajera (*atē*) que ciega a su víctima y la lleva al desastre.³² Esto equivale a decir que la *hybris* y su consecuencia, la *atē*, son los medios por los que se realiza en ciertos casos (héroes, reyes, aventureros, etc.) la *moira*, la porción de vida otorgada al nacer a estos mortales demasiado ambiciosos o simplemente extraviados por el ideal de la «excelencia».

Pero los dioses han previsto que todo hombre que esté cerca de alcanzar la divinidad total sea cegado por la locura y caiga en el fracaso. Los hombres intentarán una y otra vez alcanzar la inmortalidad divina pero fracasarán una y otra vez por los límites impuestos por la Justicia universal a los dioses pequeños (los hombres) en forma de una vida limitada y la locura.

Hesíodo afirma que Zeus ha otorgado a los hombres la «justicia» para que no se comporten igual que fieras salvajes. El primer deber de los hombres es ser justos y rendir el debido honor (*timē*) a los dioses, sobre todo ofreciéndoles sacrificios. Ciertamente, la significación del término *dikē* evolucionó en el curso de los siglos que separan a Homero de Eurípides. El segundo no dudó en escribir: «Si los dioses hacen alguna fealdad (o bajeza), es que no son dioses» (frag. 292 del *Beleroonte*).

Cuando Herodoto (I, 32) hace decir a Solón: «Ya sé que la divinidad es sujeta a la envidia y la inestabilidad»,

Los dioses tienen una relación de envidia hacia los hombres (¿qué pueden envidiar de nosotros?)

Puesto que los dioses le han obligado a no traspasar sus propios límites, el hombre ha terminado por realizar la *perfección* y, en consecuencia, la *sacralidad de la condición humana*. Dicho de otro modo: el hombre ha redescubierto y llevado a su culminación el «gozo de vivir», el valor sacramental de la experiencia erótica y de la belleza del cuerpo humano, la función religiosa de toda alegría. //

Mircea Eliade "Historia de las ideas y creencias religiosas"

Parece que desde hace miles de años se ha dado una relación curiosa entre los hombres y lo que ellos imaginaban que eran los dioses y gracias a esa relación el hombre ha "evolucionado" como dicen los darwinistas, o bien se ha civilizado, como decímos nosotros. En la Grecia arcaica, se dio un tira y afloja entre los hombres y los dioses para ver hasta dónde podían llegar los hombres con sus propias fuerzas puestas al límite en las personas de los héroes y los aventureros.

Este tipo de griegos descubrieron que sus fuerzas y sus posibilidades tenían un límite y que nunca serían dioses. Entonces el hombre griego vuelve a sí mismo y acepta su tipo de divinidad limitada por la muerte y por su tamaño pequeño. Pero se siente un dios por la belleza de su cuerpo que los atletas y los escultores muestran, por la riqueza de la vida del hombre en sensaciones, experiencias y pensamientos que los filósofos griegos van a convertir en atributos que comparten los dioses y los griegos.

En nuestra época se puede interpretar que continuamos este estilo griego de sentirnos dioses por nuestro cuerpo y nuestra mente tan brillantes y por querer vivir a tope la vida de cada día como hacían los héroes homéricos.

Mircea Eliade:

" El hiperbóreo Abaris, sacerdote de Apolo, volaba cabalgando en una flecha (§ 91); Aristeas de Proconneso era famoso por su éxtasis susceptible de ser confundido con la muerte, por su capacidad de bilocación y por metamorfosearse en cuervo; Hermótimo de Clazomenes, que fue considerado por algunos autores antiguos como una encarnación anterior de Pitágoras, era capaz de abandonar el cuerpo durante mucho tiempo.⁵⁰

Desde la prehistoria, el hombre imagina humanos dotados de poderes sobrenaturales, como el hombre actual imagina Supermanes, Spidermanes, y todos los superhéroes típicos de los tebeos USA.

Los nueve primeros capítulos del libro de los Proverbios (escrito probablemente a mediados del siglo III a.C.) exaltan el origen divino de la Sabiduría y enumeran sus cualidades. «Yahvé me creó al comienzo de sus designios, antes de sus obras más antiguas. Desde la eternidad fue fundada, desde el comienzo, antes del origen de la tierra. Cuando no existía el abismo, yo fui engendrada...» (8,22-24).

En Israel, el hombre es creado por Dios pero la sabiduría es anterior a esta creación porque es propia de Dios.

La Sabiduría «inventó la ciencia de la perspicacia»; por ella reinan los reyes ... los jefes gobernán y los grandes juzgan toda la tierra» (8,12 y sigs.). Algunos autores han visto en esta concepción la influencia de la filosofía griega. Sin embargo, la *sophia*, en tanto que entidad divina y personificada, aparece relativamente tarde; se encuentra sobre todo en los escritos herméticos, en Plutarco y entre los neoplatónicos.¹⁸ //

Los Textos Herméticos fueron escritos por filósofos neoplatónicos que mezclaban conceptos egipcios, griegos y judíos en sus libros.



Los superhéroes que la cultura popular USA ha creado
durante el siglo XX en número de cientos.



Para los griegos, la muerte se asemeja al olvido; los muertos son los que han perdido la memoria. Solo algunos privilegiados, como Tiresias o Anfiarao, conservan sus recuerdos más allá de la muerte. A fin de hacer inmortal a su hijo Etalida, Hermes le otorga «una memoria inalterable».⁴⁶

Pero la mitología de la memoria y el olvido se modifica conforme se va condensando una doctrina de la transmigración. Se invierte la función del Leteo: sus aguas ya no acogen al alma que acaba de abandonar el cuerpo, a fin de hacerle olvidar la existencia terrena. Por el contrario, el Leteo borra el recuerdo del mundo celeste en el alma que re-

Uno de los caminos para convertirse en dios es mantener toda la memoria acerca de todo lo ocurrido, bien por poseer una memoria excepcional o bien por anotar todos los datos en papeles.

torna a la tierra para reencarnarse. El «olvido» ya no simboliza la muerte, sino el retorno a la vida. El alma que ha cometido la imprudencia de beber de la fuente del Leteo («trago de olvido y de maldad», como lo describe Platón)⁴⁷ se reencarna y se ve proyectada nuevamente en el ciclo del devenir. Pitágoras, Empédocles y otros que aceptaban la doctrina de la metempsicosis pretendían recordar sus existencias anteriores; dicho de otro modo: habían logrado conservar la memoria del más allá.⁴⁸

Pitágoras, personaje histórico y a pesar de ello «hombre divino» por excelencia, se caracteriza por una grandiosa síntesis de elementos arcaicos (algunos de ellos «chamánicos») y de audaces revalorizaciones de las técnicas ascéticas y contemplativas. En efecto, las leyendas de Pitágoras aluden a sus relaciones con los dioses y los espíritus, al dominio que ejercía sobre los

animales, a su presencia en distintos lugares a la vez.

creencias en la inmortalidad y en la metempsicosis, castigo en el Hades y retorno final del alma al cielo, régimen vegetariano, importancia de las purificaciones, ascesis.

Podríamos decir que las promesas de salvación se esfuerzan por exorcizar el prestigio temible de la diosa Tychē (la «Suerte»; en latín, Fortuna). Caprichosa e imprevisible, Tychē trae consigo indistintamente felicidad o desgracia; se manifiesta como *anankē* («necesidad») o *heimarinenē* («destino») y muestra su poder sobre todo en la vida de los más grandes, como Alejandro.²

Esta concepción pesimista no quedará desacreditada sino cuando se imponga la convicción de que ciertos seres divinos son independientes del destino o que están incluso por encima de él. Bel es proclamado «señor de la suerte», *Fortunae rector*. En los Misterios de Isis, la diosa asegura al iniciado que le prolongará la vida más allá del término fijado por el destino.

El hombre divino está por encima de la Fortuna.

En las *Alabanzas de Isis y Osiris* proclama la diosa: «He vencido al destino y el destino me obedece». Y hay más: Tychē (o Fortuna) pasa a ser un atributo de Isis.⁴ Numerosos textos misteriosóficos y herméticos aseguran que los iniciados ya no están determinados por la suerte.⁵

El acto central de la iniciación era la presencia divina hecha sensible por la música y la danza, experiencia que genera «la creencia en un vínculo íntimo con el dios».²

La música y la danza como vehículos para entrar en un éxtasis divino.

Algunos textos tardíos, en los que se refleja la escatología órfica, insisten en el papel de Dioniso como rey de los tiempos nuevos. Aún siendo niño, Zeus le hizo reinar sobre todos los dioses del universo.²⁵ La epifanía del niño divino anuncia la nueva juventud del universo, la palingenesia cósmica.²⁶

El "niño-dios" es divino porque trae una renovación.

Hay que comportarse aquí abajo como un extranjero».⁶⁷ Recordemos, por ejemplo, la génesis del mundo y el drama patético del hombre según el primer tratado del *Corpus*, el *Poimandres*: el intelecto superior andrógino, el *nous*, produce en primer lugar un demiurgo que modela el mundo y luego el *anthropos*, el hombre celeste, que desciende a la esfera inferior, donde, «engañado por el amor», se une a la naturaleza (*physis*) y engendra al hombre terreno.

Temas que encontraremos otra vez muchos siglos más tarde en las novelas de Albert Camus.

En adelante, el *anthropos* divino deja de existir como persona distinta, pues anima al hombre terreno; su vida se transforma en alma humana y su luz en *nous*. De ahí que, entre los seres terrenos, sólo el hombre sea a la vez mortal e inmortal. Sin embargo, con ayuda del conocimiento, el hombre puede «hacerse dios». Este dualismo, que desvaloriza el mundo y el cuerpo, subraya la identidad entre lo divino y el elemento espiritual del hombre; al igual que la divinidad, el espíritu humano (*nous*) se caracteriza por la vida y por la luz.

La sabiduría griega cree que puede llevar al hombre a un estado divino.

Puesto que el mundo es la «totalidad del mal»,⁶⁸ es preciso «hacerse extranjero al mundo»,⁶⁹ para hacer efectivo «el nacimiento de la divinidad»;⁷⁰ en efecto, el hombre regenerado dispone de un cuerpo inmortal, es «hijo de Dios, el todo en el todo».⁷¹ //

// Es l'univers, l'englobador de l'espai, el *totum* o «tot» material infinit que concreta l'infinit dels mínims individuals, però representa també la unitat de l'impulsió vital travessant com a cadència i pulsió unitària tot el domini individual. D'aquesta forma, el múltiple no es desagrega en una partícula que va l'una per ací, l'altra per allà, cadascuna en una direcció diferent, isolable del *Hen kai Pan* d'un tot còsmic.

Giordano Bruno y su concepción del hombre como un "infinito finito".

De alguna manera,

a lo largo de su

"evolución" histórica, el hombre intenta desarrollar cada vez más partes de su

vez más al

"infinito infinito"

es decir, Dios.

Cal el Renaixement, el seu optimisme d'origen còsmic, d'essència còsmica i mística, per comprendre el món com a un tal *màximum* animat d'una pulsió de vida, concepció que reflecteix el monòleg de Faust, per fer confiança així a la seva última harmonia.

"infinitud finita" y parecerse así cada

Sobre aquest punt concret, Bruno reprèn les especulacions geomètriques d'un autor de l'Edat Mitjana moribunda, Nicolau de Cusa, que venera. És a ell a qui manlleva la idea que el *màximum*, en tant que esfera infinita, el tot de la qual, l'U, és omnipresent, comparteix amb el centre infinit el fet de tenir el centre a tot arreu. Conseqüentment, el tot, l'univers, es troba així representat pertot:

«A l'univers la finitud no es distingeix de l'infinit, el més gran no es distingeix del més petit. Els antics expressaven aquesta idea afirmant que el Pare dels déus tenia essencialment la seva seu a cada punt de l'univers.»

E. Bloch "La filosofía del Renacimiento"

El món de l'Antiguitat era un món de la forma, de la plasticitat, de l'estruatura. Ηέρας, el límit, ὄρος, la noció, μορφή, la forma, termes limitatius, són considerats pels grecs com a valors supremos. El caos, el bárbar, el naixement són amorfis i infinitis; només per a Anaximandre tenen un sentit diferent, però es tracta d'elements orientals contraris a l'espirit grec.

Los griegos antiguos no tenían ningún interés en llegar a ser "superhombres" al estilo de Bruno sino ordenados y estructurados hombres.

El pensament dels filòsofs grecs, sigui quina sigui l'època a què pertanyin, roda sempre al voltant d'un ésser aquí estructurat. Veritablement, el no estructurat pot existir, però en tant que caos; no sabria accedir a les altres esferes; Zeus i l'Olimp són realitats determinades ben limitades. //

Después de la publicación de la *Eneida*, Roma fue nombrada *urbs aeterna* y Augusto proclamado segundo fundador de la ciudad. El día de su nacimiento (el 23 de septiembre) fue considerado «como el punto de partida del universo, cuya existencia había salvado Augusto y cuyo rostro había cambiado». Se difunde entonces la esperanza de que Roma puede regenerarse periódicamente, *ad infinitum*. De este modo, liberada de los mitos de las doce águilas y de la *ekpyrosis*, Roma podrá extenderse, como anuncia Virgilio,⁶ «hasta las regiones que yacen más allá de los caminos del sol y del año» (*extra anni solisque vias*).

Los fundadores del Imperio Romano eran considerados dioses.

Estamos ante un supremo esfuerzo por liberar la *historia* del destino astral o de las *leyes de los ciclos cósmicos* y por recuperar, a través del mito de la renovación eterna de Roma, el mito arcaico de la *regeneración anual* del cosmos mediante su *recreación periódica* (por obra de los sacrificadores o de los soberanos). Se trata asimismo de una tentativa de *revalorizar la historia en el plano cósmico*, es decir, de considerar los acontecimientos y las catástrofes históricas como verdaderas *combustiones o disoluciones cósmicas* que deben poner fin periódicamente al universo para dar paso a su regeneración.

Ya Cicerón escribió que «las almas de los hombres valientes y buenos son intrínsecamente divinas» (*De leg. II, 12-27*).

Las guerras, las destrucciones, los dolores provocados por la historia ya no son los *signos precursores* de la transición de una a otra era cósmica, sino que *constituyen en sí mismos esa transición*. Así, en cada época de paz se renueva la historia y, por consiguiente, comienza un mundo nuevo; en última instancia (como lo demuestra el mito organizado en torno a Augusto), el soberano *repite la creación del cosmos*.⁷

El legislador romano es un dios porque controla la Historia y crea una civilización.

Después de su muerte, Julio César fue proclamado dios entre los dioses; en el año 29 a.C. le fue consagrado un templo en el Foro. Los romanos toleraban la apoteosis de los grandes jefes una vez muertos, pero les negaban la divinización en vida.¹⁴ Augusto aceptó los honores divinos únicamente en las provincias; en Roma era tan sólo «hijo de dios», *divi filius*. Sin embargo, el *genius* imperial era venerado con ocasión de los banquetes públicos y privados.

La deificación de los «buenos» emperadores y, por consiguiente, la organización del culto imperial se generalizan después de Augusto.¹⁵

Para procurarse mujeres, Rómulo recurrió a una estratagema: durante las fiestas que habían atraído a las familias de las ciudades vecinas, sus compañeros se lanzaron sobre las mujeres de los sabinos y las llevaron por la fuerza a sus casas. La guerra que estalló entre romanos y sabinos se prolongó sin resultado militar claro, hasta que las mujeres se interpusieron entre sus parientes y sus raptadores. La reconciliación sirvió para que cierto número de sabinos se instalara en la ciudad. Después de organizar su estructura política, creando senadores y la asamblea del pueblo, Rómulo desapareció durante una violenta tempestad y el pueblo lo proclamó dios.

A pesar de su crimen de fraticidio, la figura de Rómulo adquirió un valor ejemplar en la conciencia de los romanos. Fue a la vez fundador y legislador, guerrero y sacerdote. La tradición es unánime en cuanto a sus sucesores. El primero —el sabino Numa— se consagró a la organización de las instituciones religiosas; se distinguió en especial por su veneración de las *Fides Pública*, la Buena Fe, diosa que rige las relaciones tanto entre los individuos como entre los pueblos.

El gobernante romano que conseguía mantener al Imperio Romano funcionando contra las fuerzas de la destrucción y de la nada, era un dios.

Entre los reyes que le sucedieron, el más famoso fue el sexto, Servio Tulio; su nombre va unido a la reorganización de la sociedad romana, a las reformas administrativas y al engrandecimiento de la ciudad.

Se ha discutido abundantemente la veracidad de esta tradición, que recoge tantos acontecimientos fabulosos, desde la fundación de la ciudad de Roma hasta el derrocamiento de su último rey, el etrusco Tarquino el Soberbio, al que siguió la instauración de la República. Lo más probable es que el recuerdo de un cierto número de personajes y acontecimientos históricos, modificado ya por las pulsiones de la memoria colectiva, se interpretara y modificara de acuerdo con una concepción historiográfica particular.

Así, a propósito de la guerra entre romanos y sabinos, Dumézil subraya la sorprendente simetría con un episodio capital de la

escandinava, concretamente el conflicto entre dos pueblos de dioses, los Ases y los Vanes. Los primeros aparecen agrupados en torno a Odín y Thor. Odín, su jefe, es el dios-rey-mago; Thor, el dios del martillo, es el gran campeón celeste. Los Vanes, por el contrario, son divinidades de la fecundidad y la riqueza. Atacados por los Ases, los Vanes resisten, pero como dice Snorri Sturlusson, «unas veces ganaba un bando y otras vencía otro». Cansados de esta alternancia costosa de semivictorias, los Ases y los Vanes hacen la paz: las principales divinidades Vanes se instalan entre los Ases, y así completan, mediante la riqueza y la fecundidad que representan, la clase de los dioses agrupados en torno de Odín. De este modo se consuma la fusión de los dos pueblos divinos, y ya nunca jamás habrá otro conflicto entre Ases y Vanes (§ 174).

Georges Dumézil subraya las analogías con la guerra entre romanos y sabinos. Por una parte, Rómulo, hijo de Marte y protegido de Júpiter, junto con sus compañeros, guerreros temibles, pero pobres y sin mujeres; del otro lado, Tacio y los sabinos, caracterizados por la riqueza y la fecundidad (pues poseen las mujeres). Ambos bandos son en realidad complementarios. La guerra no finaliza con una victoria, sino gracias a la iniciativa de las esposas. Una vez reconciliados, los sabinos deciden fusionarse con los compañeros de Rómulo, con lo que les aportan la riqueza. Los dos reyes, colegas en adelante, instituyen los respectivos cultos: Rómulo en honor únicamente de Júpiter; Tacio en honor de los dioses relacionados con la fecundidad y la tierra, entre los que figura Quirino. //

«Pienso —dice Hárek— que si escuchárais, señor, lo que habla la gente en privado, cómo piensan que oprimís al pueblo, seguro que os habría de disgustar; muy cierto es, señor, que para que la gente se levante contra vos no le falta sino valor y jefes.

Y no es extraño —decía— que hombres como Thórólff crean valer más que otros; no carece de fuerza ni apostura, tiene además una guardia personal igual a la de un rey, posee muchas riquezas, aun contando sólo con las suyas propias, y hace con el dinero de otros como si suyo fuera.

El estilo de vida rudo y crudo de los escandinavos antes de la llegada del cristianismo.

Los vikingos vivían aislados unos de otros,

adorando **a** Odín que tenían dentro de sus cuerpos.

Era una pseudo-organización social bastante anarquista y lo que más ~~valoraba~~

cada vikingo era su independencia. Por ello,

cuando un tirano u otro vikingo intentaba esclavizar a un vikingo, la guerra era segura. Un cuerpo fuerte y vencedor en las batallas era el máximo

tesoro para un vikingo

o "pequeño dios"

que imitaba a su dios guerrero Odín. El vikingo

necesitaba su independencia para mantener su gran cuerpo.

Además, le habéis hecho grandes regalos sin esperar que os lo agradeciera bien; y en verdad os digo que al saber que ibais a Halogaland con una compañía de sólo trescientos hombres, hubo una conjura para reunir un ejército y quitaros la vida, señor, junto a todos los de vuestra guardia; y Thórólff fue el jefe de los conjurados, porque le ofrecieron ser rey de las provincias de Halogaland y Naumadal.

Luego fue por todos los fiordos y por todas las islas y reunió todos los hombres y todas las armas que pudo, y no ocultaron que se preparaban para luchar contra el rey Harald. Ciento es, señor, que aunque hubiérais tenido una escolta aún menor, a los campesinos les entró el miedo en el pecho al ver vuestros barcos.

Acordaron entonces presentarse ante vos con alegría y ofreceros un festín; pero su intención era que, si os emborrachabais u os dormíais, os atacarían con armas y con fuego; una prueba de que es verdad lo que digo es que os

llevaron a un pajar, porque Thórólff no quería quemar su casa, que era nueva y estaba bien construida. Otra prueba más es que la casa estaba llena de armas y armaduras; pero al no poder atacaros a traición decidieron que lo mejor que podían hacer era abandonar el plan.

No creo que confiese la conjura, pero creo que pocos se atreverán a jurar su inocencia cuando se manifieste la verdad. Os aconsejo, señor, que llaméis a Thórólff a vuestro lado y que lo tengáis en vuestra corte, que lleve vuestra enseña y vaya en la proa de vuestro barco, que para todo eso es el mejor de los hombres.

Pero si queréis que sea vuestro barón, dadle tierras al sur de los fiordos; allí están todos sus parientes, y podrás vigilar para que no se las dé de tan importante. Dadle la comarca de Halogaland a gente moderada que os sirva con fidelidad y tengan allí su estirpe, y que hayan tenido parientes en puestos semejantes. Mi hermano y yo estaríamos dispuestos y prestos a ello, si queréis hacer uso de nosotros.

Nuestro padre fue durante largo tiempo rey de la región, y gobernó bien. Os será difícil, señor, encontrar aquí gente para hacerlo, pues rara vez venís por aquí. La tierra no es muy apropiada para viajar con vuestro ejército, y no deberíais venir mucho por aquí con séquito pequeño, pues hay mucha gente que no es de fiar.» //

“En un pasaje del poema *Hávamál*⁶⁹ cuenta Odín cómo obtuvo las runas, símbolo de la sabiduría y del poder mágicos. Suspendido durante nueve noches del árbol Yggdrasil, «herido por la lanza y sacrificado a Odín, yo mismo sacrificado a mí mismo, sin alimento ni bebida, he aquí que, a mi llamada, se revelaron las runas». De este modo obtuvo la ciencia oculta y el don de la poesía.

El hombre germánico se violenta a sí mismo para alcanzar un estado divino.

Puede perder

un ojo para ser sabio (se puede perder un ojo por leer demasiado)

y bebe licores
fermentados para
ser más "divino"

Odín puede
cambiar de forma y enviar su espíritu bajo la apariencia de diversos animales; busca y obtiene entre los muertos los conocimientos secretos;

En otros mitos se narran las estratagemas a que recurre Odín y el precio que acepta pagar para obtener la sabiduría, la omnisciencia y la inspiración poética. Había un gigante, Mimir, famoso por su ciencia oculta. Los dioses lo decapitaron y enviaron su cabeza a Odín, que la conservó con ayuda de ciertas plantas para consultarla cuantas veces deseaba averiguar algún secreto.⁷⁰

Obtiene de los antepasados las enseñanzas.

³ Según Snori,⁷¹ Mimir era el guardián de la fuente de la sabiduría, que se hallaba al pie de Yggdrasil. Odín no obtuvo el derecho a beber de ella sino después de haber sacrificado un ojo, que hubo de esconder en la fuente.⁷²

Un importante mito relata el origen de la «bebida de la poesía y la sabiduría»: en el momento en que se estableció la paz entre los Ases y los Vanes, todos los dioses escupieron en un recipiente; de ahí surge un ser extraordinariamente sabio, llamado Kvasir.⁷³ Dos enanos le dan muerte, mezclan su sangre con miel y de este modo fabrican la hidromiel. Quien la bebe se hace poeta o sabio. La bebida está oculta en el otro mundo, en un lugar difícil de hallar, pero Odín logra apoderarse de ella, y desde entonces es accesible a todos los dioses.

Mircea Eliade

César ofrece una *interpretación romana* del panteón celta. «El dios al que veneran sobre todo —escribe el cónsul— es Mercurio. Sus estatuas son las más numerosas. Lo consideran inventor de todas las artes, guía de los viandantes en todos los caminos, el más poderoso para hacer ganar dinero y favorecer el comercio. Después de él adoran a Apolo, Marte, Júpiter y Minerva. De estas divinidades se hacen, poco más o menos, la misma idea que las demás naciones. Apolo aleja las enfermedades, Minerva enseña los elementos de los trabajos y los oficios, Júpiter ejerce su imperio sobre los cielos, Marte rige las guerras».¹⁴

Entre los celtas, los druidas eran divinos gracias a su memoria.

Los textos irlandeses presentan a Lug como un jefe guerrero que utiliza la magia en el campo de batalla, pero también como poeta eximio y antepasado mítico de una importante tribu. Sus rasgos lo aproximan a Wotán-Odín,

Al igual que los brahmanes, los druidas atribuían una considerable importancia a la memoria (véase § 172). Las antiguas leyes irlandesas estaban compuestas en verso para asegurar su memorización. El paralelismo entre los tratados jurídicos irlandeses e hindúes se verifica no sólo en cuanto a la forma y la técnica, sino muchas veces también en lo que concierne a su dicción.⁷

Recordemos otros ejemplos de paralelismo indocéltico: el ayuno como medio de reforzar una demanda jurídica; el valor mágico-religioso de la verdad,⁸ la costumbre de intercalar pasajes poéticos en la prosa narrativa épica, especialmente en los diálogos; la importancia de los bardos y sus relaciones con los soberanos.⁹

Los bardos y su importancia entre los celtas (como sigue ocurriendo actualmente en esos países con sus estrellas del rock).

César afirma que los galos reconocían dos clases privilegiadas, la de los druidas y la de los caballeros, y una tercera oprimida, la del «pueblo».¹⁰ Se trata de la misma estratificación tripartita de la sociedad reflejada en la conocida ideología indoeuropea (véase § 63), que aparece en Irlanda poco después de su conversión al cristianismo.

Como hace miles de años, los celtas actuales siguen manteniendo un sistema de clases bastante molesto.

En efecto, bajo la autoridad del **rig* (equivalente fonético del sánscrito *rāj* y el latín *reg*), la sociedad se divide en druidas, aristocracia militar (la *flaith*, propiamente «fuerza», equivalente fonético exacto del sánscrito *kṣatra*) y ganaderos, «los *bo airig*, hombres libres (*airig*) que se definen como propietarios de vacas (*bo*)».¹¹



En los celtas, los bardos tenían gran poder, como sigue sucediendo actualmente en los países celtas (Irlanda, Inglaterra, USA).

3- De Tifón a Platón

TIFÓN (Τυφών). Tifeo, o Tifón, es un ser monstruoso, el menor de los hijos de Gea (la Tierra) y del Tártaro (v. cuad. 14, página 212). Sin embargo, existe una serie de versiones que vinculan a Tifón con Hera y Crono. Gea, disgustada por la derrota de los Gigantes, calumnió a Zeus ante Hera, y ésta fue a pedir a Crono un medio de vengarse. Crono le entregó dos huevos impregnados de su propio semen; una vez enterrados, darían nacimiento a un genio capaz de derrocar a Zeus. Este genio fue Tifón.

Según otra tradición, Tifón era hijo de Hera, engendrado por ella misma sin el concurso de ningún principio masculino, del mismo modo que había producido a Hefesto (v. este nombre). Dio su monstruoso hijo a un dragón, la serpiente Pitón, que moraba en Delfos, para que lo criase.

Pierre Grimal

"Diccionario de mitología"

Tifón era un ser intermedio entre un hombre y fiera. Por la talla y la fuerza superaba a todos los restantes hijos de la Tierra; era mayor que todas las montañas, y a menudo su cabeza tocaba el cielo. Cuando extendía los brazos, una de las manos llegaba a oriente, y la otra, a occidente, y en vez de dedos tenía cien cabezas de dragón. De cintura para abajo estaba rodeado de víboras.

Tenía el cuerpo alado, y sus ojos despedían llamas. Cuando los dioses vieron que este ser atacaba el cielo, huyeron hasta llegar a Egipto; allí se ocultaron en el desierto y adoptaron formas animales. Apolo se convirtió en milano; Hermes, en ibis; Ares, en pez; Dióñiso, en macho cabrío; Hefesto, en buey; etc.

Sólo Atenea y Zeus resistieron al monstruo. Zeus lo fulminó de lejos, y, al llegar a las manos, lo abatió con su sable de acero. La pelea se desarrolló en el monte Casio, en los confines de Egipto y la Arabia Pétrea. //

La figura de Tifón posee una gran importancia dentro de la *Teogonía*. En ella aparece como un ser ctonio, hijo de Gea, que posee también los caracteres propios de su padre, Tártaro, sombrío y brumoso. Tifón actúa con una gran violencia y se mantiene constantemente en movimiento. Con sus brazos y cabezas puede actuar en todas direcciones, a la vez que imita también la voz de todos los animales. Tifón es polimorfo en todos los sentidos, abarca todo el cosmos en sus diferentes aspectos, lo que expresa Apolodoro diciendo que mientras con una mano tocaba el Este, con la otra tocaba el Oeste.

Tifón, como la chusma, está siempre agitado y participa en movimientos revolucionarios.

Por su poder es entonces Tifón un adversario a la medida de Zeus. Tifón posee la propiedad de confundir y entremezclar los polos opuestos: Este y Oeste, Cielo y Tierra, por lo que su conquista del poder hubiera supuesto una vuelta al Caos en el que también se mezclaban todos los elementos. Esta característica, que constituye lo esencial de su mito, se conserva constantemente en todas las versiones, como señalan Vernant y Detienne. La imagen del Caos en el que se hubiera visto sumido el Cosmos aparece reflejada en el producto que surge de Tifón muerto. Las tempestades, los malos vientos, que siembran la confusión en el mar, hunden las naves y destruyen las cosechas en la tierra, ahogándolas en polvo (*Theog.*, 875-880).

Tifón como los Titanes ataca el orden político de Zeus y es destruido por esa razón como ellos, mediante la acción combinada del rayo y del engaño. En la versión de Apolodoro el engaño lo constituyen los frutos efímeros, opuestos al néctar y la ambrosía de los dioses. En la versión de Nonno, el engaño, por el contrario lo constituye la estrategia de Cadmo, y en la de Opiano el banquete ofrecido por Hermes. En ésta última tenemos un paralelo muy claro con el mito de Illuyanka¹³, pero la estructura del mito continúa reflejando una preocupación griega, ya que continúa en vigor la *apáte*.

El mito de Tifón, a nivel general, se inscribe en todos sus términos y versiones en el conjunto de los combates por la soberanía llevados a cabo por Zeus.

Vian señalaba en su estudio citado la asociación de Tifón con las aguas y los fenómenos hidrológicos y telúricos, como, por ejemplo, las erupciones volcánicas, consideradas a través de Píndaro. Esta asociación no debe interpretarse aisladamente, sino que debe ser incluida en el marco anterior, en el que las erupciones volcánicas o las tempestades marinas sirven como una evocación del Caos en el que el monstruo podría haber sumido al mundo.

La figura de Tifón aparece integrada en una estructura genealógica muy concreta que la explica parcialmente y permite comprender la

naturaleza de sus descendientes con Equidna, nacidos todos ellos para ser destruidos o sometidos por parte de los olímpicos.

La conducta sexual de Tifón no es normal porque está condicionada por un extraño origen relacionado con la rebelión de la mujer, ya sea Hera o Gea, que las llevó a poner en práctica unos procedimientos primarios de generación que en estos momentos del desarrollo cosmogónico habían perdido ya su sentido. El método de generación de Tifón fue similar al del Caos, y por eso el monstruo evoca esa imagen de desorden a través de su propia naturaleza.

Titón engendrado a través de un procedimiento arcaico, en las versiones en las que es hijo de Hera, y provisto de una naturaleza similar, pretende evocar el pasado, y por ello realizará un matrimonio con su hermana, si seguimos la versión de Apolodoro, que contrasta con los matrimonios entre primos, vigentes en esta etapa del desarrollo cosmogónico. Este matrimonio es en realidad la imagen negativa del matrimonio de Zeus con su hermana Hera, al igual que Tifón es un rey de los dioses en negativo: por esa razón es importante su sexualidad, y por ello en vez de nacer de él dioses imperecederos nacerán unos hijos monstruosos de corazón violento.

J. C. Bermejo "Lecturas del mito griego"

Equidna, inmortal y eternamente joven, será, en cierto modo, una Hera en negativo, y por su unión con Tifón dará a luz a estos hijos de corazón violento (*Theog.*, 308), con alguno de los cuales, como Orto, volverá a unirse para engendrar a otro monstruo como Phinx.

Algunos trabajos recientes¹⁴ han venido a destacar el carácter político del mito de Tifón. Habíamos dicho que Tifón es un anti-Zeus, como él es llamado *áanax* (*Theog.*, 843 y 859), como él maneja el fuego, pero mientras que Zeus encarna el orden y, según Fabienne Blaise, la identidad, Tifón encarnaría la dispersión, el desorden absoluto, y haría comprensible para los hombres la muerte¹⁵. La diferencia fundamental entre Tifón y Zeus reside en sus posiciones genealógicas y en la política que cada uno de ellos ejecuta para hacerse con el poder del Olimpo.

Mientras que Zeus se sitúa en una línea genealógica progresiva, en la que se avanza desde la unión sexual entre la madre y el hijo –en el caso de Gea y Urano– hasta el matrimonio entre hermanos; Tifón, por el contrario, nace en algunas de las versiones de forma partenogenética de Hera. El nacimiento de Tifón es la consecuencia de un acto de rebelión femenina, ya sea Gea, una diosa primordial, o de Hera,¹⁶

Los habitantes de Éfeso, al verse libres del miedo a los oligarcas, se dispusieron a ajusticiar a quienes habían llamado a Memnón, a aquellos que habían saqueado el templo de Artemis, habían sacado del templo la estatua de Filipo que allí se hallaba y habían removido del ágora la tumba de Herópito, el libertador de la ciudad.

Una revuelta popular en Atenas, muy parecida a la Guerra Civil española, con venganzas personales y ajusticiamiento de los anteriores gobernantes.

Luego lapidaron a Sírfax y a un hijo suyo, de nombre Pelagonte, así como a los hijos de los hermanos de Sírfax, a quienes sacaron del templo. Con todo, Alejandro impidió que se siguiera buscando y ejecutando a otros ciudadanos, porque sabía que juntamente con los culpables también el populacho ajusticiaría a otros injustamente, a unos por enemistad y a otros por apropiarse sus bienes, en caso de que no se impusiera un límite a tales licencias.

Arriano "Anábasis de Alejandro"



11

Lamar a Tiphoeo hijo de Titán, es porque Titán fue soberbio, y todos los soberbios se llaman hijos de Titán. Llamarse hijo de la tierra, porque tenía gran señorío en ella, o por ser gigante, porque todos los gigantes se llamaban hijos de la tierra, porque como tengan tan grandes cuerpos, creyeron no poder haber salido de vientre de alguna mujer, mas de otra cosa mayor; y porque no hay mayor vientre que el de la tierra, dijeron que della nacieron los Gigantes, como madre de todas las cosas

Tifón simboliza la soberbia de aquellos que por haberles dado su madre la Tierra unos cuerpos grandes se sienten superiores a Dios, aunque no sepan por qué la Tierra les ha dado ese cuerpo ni cómo se los ha dado.

. Y para colorear esta cosa sin orden, del cómo podrían nacer los Gigantes de la tierra, dijeron que los Titanos, sus padres, movieron guerra contra los dioses, en la cual, derramada su sangre, la tierra concibió y engendró aquellos grandes cuerpos. Hesiodo¹⁸⁵, en tres versos que comienzan: *Sanguineae quot guttae, recipit, etc.*, dice que nacieron de la tierra, y de la sangre del miembro viril que Saturno cortó a su padre Caelo, para declarar que de la virtud generativa celestial entendida por este miembro, y de la tierra, se engendran las cosas. //

Juan Pérez de Moya

"Philosophya secreta"

Tifón o Tiphoeo era un monstruo criado por la Tierra en parte y nacido de la unión entre hombre y mujer, por otra parte.

Antes de la aparición de los dioses olímpicos como Zeus, Apolo o Diana, el planeta estaba poblado por toda clase de monstruos hijos de la Tierra y de los hombres . Esta época de la prehistoria de la Humanidad era salvaje y bestial y los hombres que habitaron este mundo eran salvajes y bestiales. Por ello los inventores de los mitos griegos les atribuyen características monstruosas, para dar a entender que eran un producto incomprendible de la tierra en que vivían que si se la dejaba como su única madre, criaba a sus hijos como monstruos terribles. Por eso debe aparecer la civilización , representada por la

nueva generación de dioses : Zeus, Apolo, Hera, Hefesto... Son dioses de otra época más avanzada, son producto de la civilización y de un estilo de vida más refinado. No son monstruos porque la Tierra no los ha criado totalmente sino que han sido rectificados por la educación y las comodidades de la civilización. Pero estos nuevos dioses de tercera generación deberán convivir todavía durante mucho tiempo con los monstruos como Tifón , productos de la tierra sin educación ni la templanza de las leyes y la cultura.

Cuando la gente de nuestra época vuelve a un estado prehistórico, vuelve a parecerse a todos esos monstruos de los que habla Hesíodo que poblaban la Tierra antes de la llegada de Zeus, como el mismo Tifón.

Por su parte, los dioses olímpicos griegos son muy variados, como corresponde a la situación de bienestar en la que viven, situación que en todos los nichos ecológicos predispone a la aparición de muchas variantes de formas de vida. Así Zeus es el patriarca mujeriego, Hera es la matrona que cría a los hijos, Diana es la marimacho, Afródita es la mujer sexual, Apolo es el bello de cuerpo perfecto y mente clara y ordenada que además es artista (el arte solamente puede aparecer con la civilización) Hefesto es el defectuoso que suple sus carencias mediante la tecnología, Ares es el militar con cerebro de mosquito, Hermes es el bisexual, Dioniso es el hedonista, Poseidón es el poderoso que domina el mar y los terremotos, Heracles es el superdotado, Atenea es la mujer inteligente que dirige hombres, los héroes homéricos y Jasón son los aventureros ...

Con la aparición de la civilización, los tipos humanos se diversifican y la prueba de ello es la gran cantidad de dioses distintos

que encontramos en la religión griega, en la germánica-escandinava o en la hindú. Cada dios representa un tipo humano distinto. Los darwinistas no saben explicar por qué existen tantos tipos humanos distintos. En todo caso, la gente ha aceptado que todos estos tipos deben existir y los ha aceptado, a lo largo de los siglos. Los únicos que no han aceptado nunca que en la Humanidad se dan muchos tipos humanos distintos son los darwinistas que solamente exigen que sobreviva uno de ellos: el más fuerte o apto.

En el caso de los dioses griegos, el mejor de ellos era Apolo y solamente deberían haber sobrevivido los tipos apolíneos, si el darwinismo fuera verdadero pero vemos que en estos 3.000 últimos años han sobrevivido todo tipo de variantes humanas.

Stan Lee y Jack Kirby crearon en los años 60 el tebeo : "Los cuatro fantásticos" donde aparece una raza de humanos que desde tiempo inmemorial ha vivido apartada del resto de la Humanidad en una isla perdida y allí ha seleccionado su "raza" mediante la manipulación genética hasta producir solamente tipos humanos perfectos o con alguna excelencia. Esta raza aparte es llamada "los inhumanos".

Este mito de Stan Lee no es una fantasía: en realidad cada raza y cada tribu de este planeta ha seleccionado, desde hace miles de años, sus descendientes mediante el control de los matrimonios y la matanza de los niños que nacían con defectos. Así cada raza o nación se ha diferenciado más y más de la raza vecina o de otra parte del mundo hasta el punto que la mera presencia de individuos de otras razas o tribus llegaba a hacerse insopportable, motivo de no pocas guerras que se

han dado en el pasado y que siguen dándose entre las tribus papúes de Nueva Guinea que una vez al año abandonan los enclaves aislados por las altas montañas de su isla y van a buscar a los miembros de otras tribus para matarlos simplemente "porque no son como ellos".

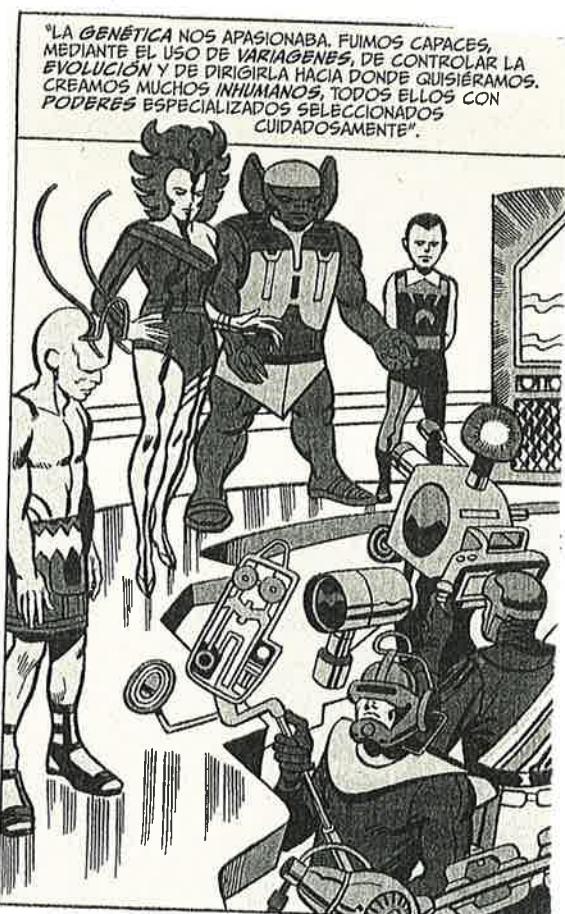
El mito de los "inhumanos" de Stan Lee es también una advertencia de lo que puede ocurrir si alguna nación de la Tierra decide emprender una mejora genética de sus ciudadanos, que inevitablemente alejará a esa raza de las otras razas del planeta y la conducirá a un estado de guerra perpetua contra el resto de la Humanidad, para conservar las características genéticas que haya alcanzado.

Este proceso puede haberse dado de una manera natural durante miles de años en este planeta, explicando entonces las diferentes razas y tipos nacionales y regionales.





Stan Lee y Jack Kirby: "Los cuatro fantásticos", con el mito de los "inhumanos".



II APOLO.—¡Oh mansión de Admeto¹, en donde yo consentí en aceptar una mesa obrera, aunque era un dios! Zeus, en verdad, fue el culpable, por haber matado a mi hijo Asclepio² lanzando un rayo contra su pecho. Encolerizado por ello, mato a los Cíclopes³, forjadores del rayo de Zeus.



Mi padre, en castigo por eso, me obligó a servir a sueldo en casa de un mortal. Tras llegar a este país, apacientaba las vacas de mi huésped y protegía esta morada hasta el día de hoy [10].

Yo que soy justo con un justo, el hijo de Feres, me encontré, y lo libré de morir engañando a las Moiras⁴. Cual diosas me otorgaron que Admeto evitara al inminente Hades⁵, si en su puesto daba otro cadáver a los de abajo.

Interrogó y visitó a todos los suyos, a su padre y a la anciana madre que lo tuvo, pero no halló a nadie, salvo su mujer, que aceptara morir por él y no ver ya la luz. Ahora, por su hogar la transporta en brazos agonizante [20], pues el destino le ordena morir en el día de hoy y dejar la vida. II

Eurípides "Alcestis"

Apolo es condenado por su padre Zeus a vivir como un humano y a servir a otros humanos, como castigo por su insolencia. Este tema es retomado por Stan Lee en su tebeo de "Thor" y en la película de Kenneth Branagh: Odín castiga a Thor a vivir en la Tierra como un médico cojo.

No son pocos los hombres que se han creido que eran algún dios griego o nórdico desterrado en este mundo por el Dios Supremo. Han concebido su paso por este valle de zarzas como un castigo por alguna ofensa cometida en Asgard o el Olimpo.

3. Los hijos nacidos del sexo cortado de Urano al caer, bien sobre la tierra (Gea), bien sobre el mar (Ponto)

Son hermanos y hermanas —o tratándose de Afrodita, medio hermana— de los Titanes, de los Cíclopes y de los Cien-Brazos. De nuevo hay tres linajes a los que, por tanto, añado a Afrodita.

Las **Erinias**, divinidades de la venganza (quieren vengar a su padre, Urano, de la afrenta que le ha infligido Crono). Sabremos por los poetas latinos que son tres y que la última lleva el nombre de **Megeira**. También se las llama **Euménides**, es decir, «Benévolas», y los romanos les dan el nombre gráfico de **Furias**.

Las ninfas **Melias**, divinidades que reinan sobre los fresnos, árboles que suministran la madera con la que, en aquella época, se fabricaban las armas de guerra.

Los **Gigantes**, que salen de la tierra con armaduras y armas. **Afrodita**, diosa de la belleza y del amor que nace del sexo de Urano, pero en este caso mezclado con agua y no con tierra.

Fíjate que las tres primeras divinidades —Erinias, Melias y Gigantes— son divinidades de la guerra, de la discordia, de la cual la *Teogonía* también hace una divinidad, **Eris**, una hija que Nyx ha concebido sola, sin amante masculino, mientras que Afrodita pertenece al dominio no de Eris, sino de **Eros**, el amor.

4. Los hijos de Crono y de su hermana, la Titánide Rea

Después de los Titanes llega la segunda generación de dioses «verdaderos», es decir, la de los primeros Olímpicos:

Hestia (o **Vesta** en latín), diosa del hogar.

Deméter (**Ceres**), diosa de las estaciones y las cosechas.

Hera (Juno), la emperatriz, última esposa de Zeus.

Poseidón (Neptuno), dios del mar y de los ríos.

Hades (Plutón), dios de los infiernos.

Zeus (Júpiter), rey de los dioses.

5. Los Olímpicos de la segunda generación

Hefesto (Vulcano), dios de los herreros, hijo de Zeus y Hera.

Ares (Marte), dios de la guerra, hermano de Hefesto, hijo de Zeus y Hera.

Atenea (Minerva), diosa de la guerra, de la astucia, de las artes y de las técnicas, hija de Zeus y Metis.

Apolo (Febo) y **Ártemis (Diana)**, los dos mellizos, dios de la belleza y la inteligencia, diosa de la caza, nacidos de los amores de Zeus y Leto.

Hermes (Mercurio), hijo y mensajero de Zeus, y cuya madre es Maya.

Dioniso (Baco), dios del vino y de la fiesta, hijo de Zeus y de una mortal, Sémélé. //

El mito de Tifón y los otros mitos griegos sobre los hombres monstruosos que habitaron el Mundo antes de Zeus tienen un significado bastante fácil de descubrir. Antes de Zeus el Mundo estaba poblado por hombres sin educación, sin civilización, sin tecnología, sin leyes y sin cultura. En esas condiciones, los hombres crecían de una manera caótica, desarrollándose en multitud de variantes monstruosas. Esos hombres eran hijos de la Tierra (es decir, del mundo material) y estaban sujetos a los caprichos del azar que regía el mundo de la materia. Por ello esos hombres tomaban formas monstruosas ya que eran ellos mismos materia pura sujeta a las combinaciones azarosas de los elementos materiales. También eran hijos de hombres y de mujeres pero la intervención de éstos en la crianza de los hijos había sido mínima, prácticamente relegada a depositar la simiente en el útero. Los hijos crecían criados por la Tierra y según cada lugar adoptaban una forma monstruosa propia.

Cuando llega la siguiente generación de dioses, los Olímpicos, llegan también la civilización y las artes. Los hombres ya no crecen abandonados a la intemperie sino que son refinados por la educación y las técnicas de los oficios que aprenden. Los hombres ya no son solamente hijos de la Tierra y de sus padres sino que a partir de ahora son también hijos de la civilización.

El mito de Tifón quiere decir que los hombres, si se abandonan a las fuerzas materiales que rigen este mundo, como quieren los darwinistas, se forman como monstruos pues dependen de las leyes de la materia que constituye la Tierra (leyes que para los darwinistas son una selección natural y una supervivencia de los mejores). Platón conti-

nuará esta tradición del pensamiento griego en su "Timeo" con su concepción del mundo material como un mundo gobernado por el caos y el azar que crean formas materiales monstruosas , feas e irracionales.

Los hombres de nuestra época actual que viven esclavos de la tecnología actual, de los placeres de nuestra sociedad tecnológica actual y de los medios para enriquecerse actuales (negocios bancarios y empresas de éxito) son también Tifones en el sentido de que han retrocedido a un estado prehistórico en que las fuerzas materiales gobernaban el Universo y creaban seres monstruosos por la misma inercia de sus procesos materiales aleatorios y caóticos. Nuestra época está llena de Tifones que no parece que lo sean porque se disfrazan de ejecutivos, empresarios, banqueros, políticos, científicos famosos, artistas millonarios y deportistas de élite. Todos ellos ganan mucho dinero produciendo los bienes de consumo que les pide la gente actual, gente que está compuesta en su gran mayoría por Tifones, también.

Todo el esfuerzo de la filosofía griega se puede resumir en querer quitar el poder del Mundo a los más fuertes muscularmente para dárselo a los más fuertes mentalmente: los sabios. Los más fuertes muscularmente son las fuerzas más materiales que existen , encarnadas como Tifones. Los más fuertes intelectualmente son los filósofos griegos que investigan sobre el alma y sobre la verdadera naturaleza del Mundo.

Los filósofos griegos quieren un hombre educado en la civilización, sujetado por las leyes, sabio por la cultura, conocedor de las técnicas de los oficios , artista como Apolo y científico .

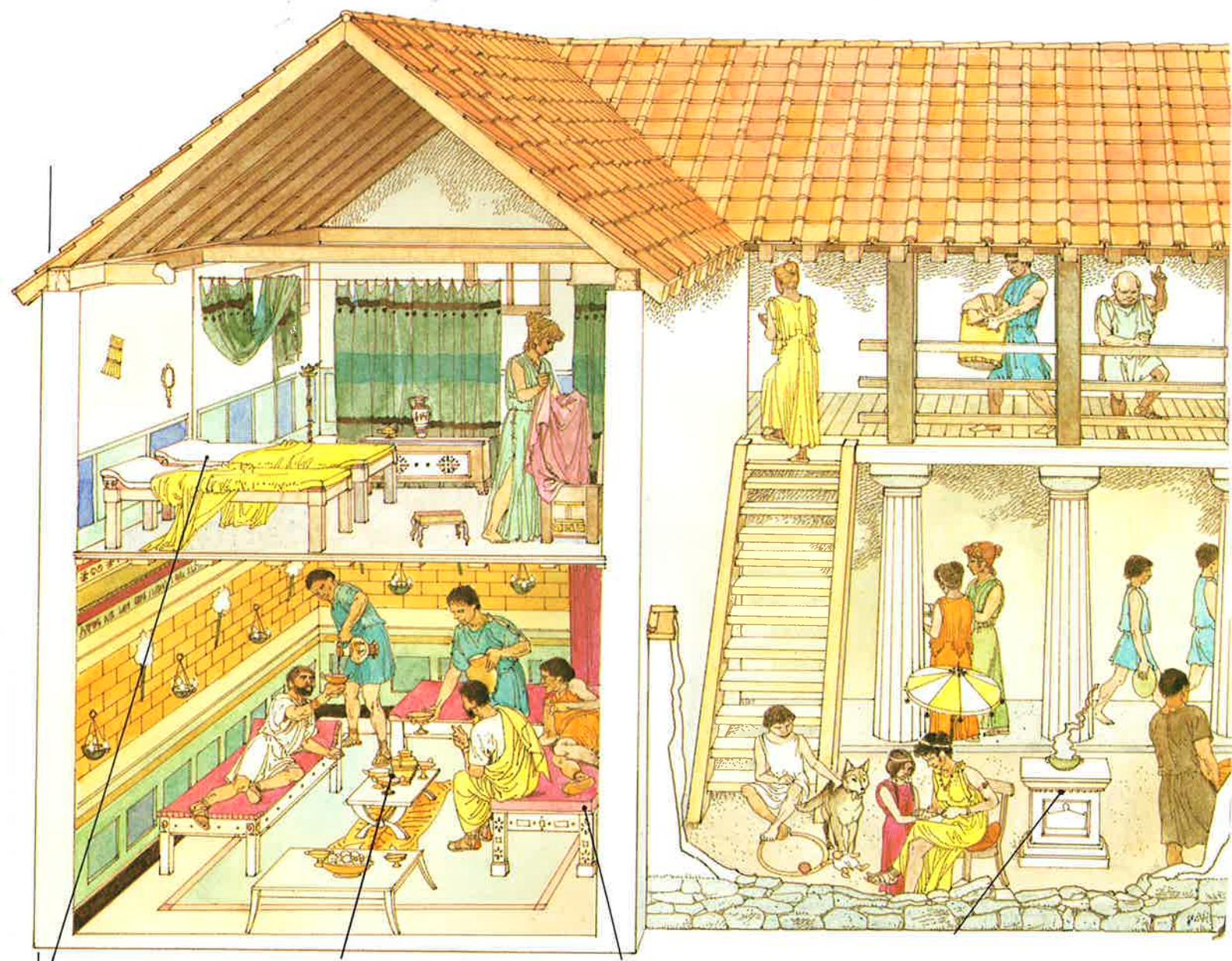
Los darwinistas no saben cómo explicar el hecho de que el hombre salvaje, sin cultura, degenera de una manera "natural" en un

Tifón, encarnando a la Tierra donde sa ha criado y ramificándose en
muchas variantes monstruosas al azar. Este es el hombre en estado puro.

Los darwinistas no saben por qué el hombre en estado puro es así; un ser monstruoso. Tampoco saben por qué ni cómo la Tierra consigue crearlo así de monstruoso y en tantas variantes. Nadie lo sabe pero todos constatamos este hecho cada día cuando tenemos la mala suerte de toparnos con un Tifón actual en el metro, por la calle, en un restaurante o en un cine. Muchas veces los Tifones actuales son gente del interior del país, del campo, rústicos centauros a los que siglos de aislamiento respecto a la cultura que se daba en las grandes capitales han convertido en monstruos , a veces bajo disfraces de gente perfectamente corriente (es una manifestación más de las variantes en que se presentan estas monstruosidades , que a veces no lo parecen).

Otras veces los Tifones actuales proceden de otros países que ya eran famosos en la antiguedad por producir muchos tipos monstruosos , por la tierra excesiva en algo de allí, en sol, en metales, en salinidad, en radiactividad natural, en vulcanismo, en cualquier elemento que abundara allí procedente de Gea.

Es un hecho: el hombre sin cultura ni educación es un Tifón.
Todos los pedagogos lo han dicho desde hace siglos. Los darwinistas no
saben cómo explicar que el hombre actual no sea solamente hijo de la
materia (de la Tierra) y por tanto de las combinaciones al azar de los
componentes de los genes y del ADN sino que además sea hijo de la civi-
lización, sin la cual el hombre nunca puede dejar de ser un Tifón, un
hombre monstruoso creado por combinaciones al azar de todos los elemen-
tos materiales existentes, incluidos los que hay en el ADN.



Con la llegada de la civilización , los tipos humanos se diversifican.

Para los filósofos griegos, civilizar al hombre quería decir estudiar la Naturaleza. Los griegos aprendieron que existía otra realidad no material : la mente, las ideas, el alma . Civilizar al hombre significaba educarlo en el conocimiento de esa otra realidad que no se ve pero que existe y explica la posibilidad de que el hombre pueda dejar de ser un monstruo para convertirse en un hombre civilizado.

Si la mente, el alma gobierna la materia, el hombre puede conseguir ser mejor que los otros animales. Si la mente dirige al cuerpo, el hombre puede convertirse en un inventor, en un técnico y realizar grandes obras.

Estudiar la Naturaleza significa también estudiar a los dioses. En esta relación se influyen mutuamente los hombres y los dioses, comparándose y peleándose. El hombre civilizado es un hombre que es un dios terrenal con poder sobre los asuntos de este mundo , a una escala razonable para su tamaño. El hombre civilizado se refina también en su cuerpo, que deja de ser el de un Tifón para variar hacia todo tipo de sutilezas físicas y de variantes constitucionales (aunque manteniendo siempre el mismo esqueleto) que la "nueva Tierra", la ciudad confortable y bien surtida de alimentos y otros bienes, crea. En este sentido se puede decir que la civilización en una nueva Gea que cría nuevos Tifones en miles de variantes. Se ha domesticado a la Tierra y se la ha convertido en ciudad pero sigue criando Tifones, ahora de cuerpo y mente más refinados. Este hombre nuevo necesita sentirse un Dios en algún aspecto y su mismo cuerpo más refinado o se lo pide o se lo hace creer que lo es. O bien el hecho de tener

un cuerpo más esbelto, con los huesos mejor distribuidos, con más belleza en su silueta y más simetría en sus proporciones sin olvidar una mejor salud y alimentación, tiene el efecto de hacer creer al hombre actual que es Dios o que al menos lo es en parte.

El darwinismo no sería nada más que una reacción psicológica de los hombres del siglo XIX, tan imperialistas y racistas como eran (en Inglaterra) ante los hombres que todavía estaban atrasados en sus mentes y sus cuerpos. Para proteger sus nuevos cuerpos más "desarrollados" y hermosos de los otros hombres atrasados, los hombres del siglo XIX idearon el darwinismo, que entonces no sería en absoluto una teoría biológica sino una reacción psicológica; lo seguimos viendo en nuestra época donde los más darwinistas son los que sienten más repugnancia por los hombres atrasados y anticuados, feos o mal hechos, a los que evitan todo lo que pueden. El darwinismo sería un pretexto para justificar que los hombres más avanzados en conocimientos y en desarrollo físico se quitaran de encima la compañía desagradable de aquellos hombres que todavía estaban en el Neolítico o en otros siglos. Pero un sentimiento de disgusto hacia otros congéneres no puede fundamentar una teoría biológica. Por eso el darwinismo se acaba.

La realidad es que seguimos sin saber por qué algunos individuos son bellos como Adonis y otros no, por qué algunos individuos son corpulentos como Heracles y otros no y por qué otros tienen sus huesos distribuidos de la mejor manera posible y otros no. Y aquellos individuos que hayan nacido así siempre sentirán repugnancia por los que no son así y buscarán alguna teoría política que justifique su sentimiento.

Pero Sócrates, dices, no elimina la vida con estas cuestiones, que evidentemente investigan todos los que estudian la naturaleza¹⁴⁹, sino con aquellas consideraciones del *Fedro*, terribles y perturbadoras de la realidad, según las cuales debía observarse a sí mismo con detenimiento para ver “si es una fiera más enrevesada y más hinchada que Tifón, o si participa por su naturaleza de una parte divina y exenta de arrogancia”

Plutarco

“Contra Colotes”

reflexiones no era eliminar la vida, sino desterrar de ella el estupor y despejarla de los molestos y excesivos humos del orgullo y la altivez. Porque esto es lo que significa Tifón, y mucho de ello os lo insufló vuestro maestro con su guerra a los dioses y a los hombres divinos¹⁵¹.

» “Y qué?”, diréis. “No pasaba eso también con Platón y con Aristóteles y con Jenócrates⁵¹, que, a partir de

cuatro elementos simples y primarios, se generaba oro de lo que no es oro, y piedra de lo que no es piedra, y así con todas y cada una de las demás cosas?” Por supuesto. Pero para estos filósofos los principios, desde el mismo momento en que se reúnen para la generación de cada cosa, llevan, a modo de grandes contribuciones, sus propias cualidades, y

cuando a una se juntan y combinan, lo seco con lo húmedo, lo frío con lo caliente, lo duro con lo blando, al ser cuerpos que en sus afecciones interactúan unos sobre otros y cambian completamente, generan al mismo tiempo objetos diversos según las diversas mezclas .

Los átomos como “tifones”.

El átomo, en cambio, en sí y por sí está vacío y desprovisto de toda capacidad generativa, y cuando se encuentra con otro experimenta una sacudida debido a su dureza y resistencia, pero no sufre ni causa ninguna otra afección, sino que golpean y son golpeados todo el tiempo, sin poder producir no ya sólo un animal o un alma o un ente natural, sino ni siquiera una pluralidad colectiva de ellos, ni un solo conglomerado, al estar en constante agitación y dispersión .

// Era conveniente re-

frenar a los tiranos venideros con escarmientos tan impresionantes y numerosos. Pero éstos no sólo no se atemorizaron, sino que actuaron contra Dios con mayor audacia e insolencia.

*Semblanza
de Diocleciano*

Diocleciano, que fue un inventor de crímenes y un maquinador de maldades⁴⁵, al tiempo que arruinaba todas las demás cosas, tampoco pudo abstenerse de levantar sus manos contra Dios. Con su avaricia y su timidez alteró la faz de la tierra⁴⁶. //

Lactancio "Sobre la muerte de los perseguidores"

Lactancio hace un repaso a todas las maldades cometidas por los emperadores romanos. Considera que la vida romana basada en la abundancia de bienes materiales había producido todos esos monstruos, así como la creencia de estos emperadores de que eran realmente dioses. Cuando el hombre se cree dios, se convierte en un monstruo capaz de los peores crímenes. El hombre actual se cree un dios porque goza de un nivel de vida alto en nuestros Estados del Bienestar actuales que le han proporcionado una salud, un cuerpo y una educación mejores que los recibidos por los hombres de otros siglos. Hay que cuestionarse si el hombre actual viciado en el entorno tecnológico avanzado que la ciencia actual ha traído no es también un tipo de monstruo.

Platón, en su diálogo "Las Leyes" nos ofrece uno de sus mueslis para la mente compuestos de un poco de discusiones, otro poco de argumentos, unos cuantos mitos, varias teorías, muchos detalles y observaciones y una escritura que podría ser más clara si a Platón no le gustaran tanto las frases largas y si a Platón no se le notaran sus dudas y sus ambigüedades, explicación de por qué sus diálogos no son más claros y frecuentemente incluyen frases contradictorias que los traductores no saben cómo traducir.

Pero los diálogos de Platón son una fuente enorme de datos para conocer su época y el estilo de vida de esa Grecia más clásica. También nos ofrecen muchos temas para la reflexión actual, aunque en Platón todos estos temas siempre aparecen esbozados y como dejados caer a ver cómo son recibidos.

Así, el Platón de "Las Leyes" se puede considerar un teórico del Estado del Bienestar puesto que busca una convivencia pacífica de los ciudadanos y sabe que aquellos que no han sufrido males, malos tratos, palizas, hambre y otros horrores son los ciudadanos más civilizados y los mejores para la existencia de la ciudad. Así, Platón propone unos "ejercicios militares" que se parecen mucho al fútbol actual, una especie de guerra sin muertos que sirve para mantener en forma a la población, para desviar sus tendencias bélicas hacia unos "ejercicios militares" incruentos y para que los mejores ciudadanos se pongan en evidencia en esos "ejercicios militares" (anteriormente los mejores ciudadanos solamente podían demostrar que lo eran en la guerra real).

Para Platón, una ciudad feliz debe permitir que sus ciudadanos tengan ocio para poder estudiar y para poder pensar. Aquellos ciudadanos que debido a una mala naturaleza (a un mal cuerpo, puesto que para Platón todos los defectos de un hombre provienen de un cuerpo malo, de una materia mala y considera a este tipo de hombres como enfermos del alma que la ciudad debe curar) sean irrecuperables para la ciudad por ser bestiales y totalmente imposibles de reeducar y reformar, deben ser condenados a muerte o deben ser encerrados en presidios que estén fuera del país en los territorios más inhóspitos y feraces, puesto que los criminales bestiales son hijos de esas tierras inhumanas y allí deben vivir.

Para Platón, la muerte no es un mal y por eso llama a los militares y policías "los que separan el cuerpo del alma", son los que ejecutan a los criminales irrecuperables , separando su cuerpo de su alma, lo cual no es un mal para Platón.

Asimismo, en las guerras reales los militares separan "cuerpos de almas", realizando un trabajo útil para el Universo, de la misma manera que los incendios forestales son beneficiosos porque limpian el sotobosque de maleza y permiten que e regenere el bosque con nuevos árboles.

Platón enumera una gran cantidad de males que se dan en este mundo: los campesinos roban a sus vecinos o les envenenan la fuente de agua, los comerciantes y los mercaderes estafan a sus compradores, los familiares matan a sus parientes, los músicos corrompen a la gente... Contra todo este panorama de males que se dan

en nuestro mundo, Platón busca el orden que se da en el Universo de planetas y estrellas e incorporarlo a la ciudad. En esta búsqueda de orden, el mejor ciudadano es quien cumple las leyes, que son consideradas divinas porque traen el orden y éste es un atributo del Universo y por lo tanto de los dioses.

El orden que Platón entiende en el Universo habla de regularidades, estabilidades, permanencias y paz en el movimiento de las estrellas y los planetas. El Estado del Bienestar según Platón debe poseer todas esas características, que son también propias de los dioses.

Así, el ciudadano es más divino en cuanto que consigue que en su ciudad reine el orden y lo que actualmente llamamos "Estado del Bienestar".

Pero Platón sabe muy bien que todos los hombres abusan de su poder si tienen la oportunidad de hacerlo, moviéndose entonces solamente para satisfacer sus intereses personales. Para evitar la tiranía de aquellos ciudadanos que puedan tener más poder que los otros ciudadanos en algún asunto, Platón propone a las leyes y no duda en calificarlas como divinas.

Por ello, los ciudadanos que cumplen las leyes también son necesariamente ciudadanos que honran a los dioses. En cambio aquellos hombres que se creen superiores a los dioses (como los Ciclopes) degeneran pronto en seres bestiales, responsables de los delitos y crímenes que se dan en la ciudad. Entre ellos Platón in-

cluye a los comerciantes y a los mercaderes, seres a los que tiene mucha manía y que para él significan el paradigma de hombres que en secreto y creyendo que ningún dios ni hombre se va a enterar, roban, estafan y mienten a los otros hombres, como corresponde a todos los hombres que son impíos con los dioses, y con las leyes y se creen que están por encima de ambos.

Así, en Platón ser bueno significa ser buen ciudadano y el buen ciudadano es casi divino si logra vivir en una ciudad que disfrute de un Estado del Bienestar, con paz, orden y tiempo para la cultura. El buen ciudadano necesariamente honra a los dioses porque ellos son los garantes del orden en el Universo, que la ciudad imita, mediante las leyes.

Por ello, el buen ciudadano es también un "pequeño dios" y su ciudad es un "pequeño Universo" ordenado.

Es interesante destacar que para Platón la ira no es ni voluntaria ni involuntaria sino que está en el límite de ambas. Todos sabemos lo importante que es el concepto de límite en la filosofía no escrita de Platón y de Aristóteles. El airado que mata a otra persona estaría entre dos mundos, el de los dioses y el de los hombres, con un pie en cada lado del límite que separa los dos mundos. Si la ira es involuntaria, Malebranche diría que un acto de Dios que realiza por medio de nosotros los hombres. Si la ira es voluntaria, el autor del crimen debe ser castigado como cualquier otro criminal. Si la ira es un atributo

de Dios, entonces ya no estamos hablando de dioses griegos solamente sino también de Jehová, el dios más vengativo de todas las religiones que hay. De aquí a decir que Dios es en realidad el Demonio que inventa esquemas supermaquiajélicos para torturar a sus criaturas y que además es el responsable de todos los males del mundo (incluidos los materiales y los atribuidos a las leyes naturales) y que utiliza a los hombres para matar a otros hombres, si son militares o criminales, y utiliza a los hombres para matar a otros mediante el mecanismo de la ira (involuntaria), solamente hay un paso y es el que darán los gnósticos durante el neoplatonismo o Mark Twain en sus escritos de vejez.

Efectivamente, el criminal puede argüir que él también es divino puesto que imita también a Dios, que cada día mata a miles de personas.

Vistas así las cosas, parece que el plan de Platón para diseñar una ciudad confortable no es más que un "truco" para que familias aristocráticas como la del mismo Platón disfruten de paz, ocio y tranquilidad. Si Platón hubiera querido realmente imitar a los dioses y al orden del Universo, debería haber imitado también el mal que se da en el Universo y debería haber encontrado alguna manera de integrarlo en las leyes de su ciudad.

Los germánicos y los nórdicos sí consiguieron reproducir a escala el orden universal con todo lo que tiene

de bueno y de malo, al concebir a un dios llamado Odín ("el frenético") que es ambiguo, señor de la guerra pero también de la adivinación y de la sabiduría, o a Thor que es un guerrero un poco tonto que no sabe muy bien lo que hace, o a Loki que es un "trickster" o engatusador que todo lo lía y siembra cizaña por donde pasa... como ocurre realmente en el mundo real donde no faltan individuos, plantas y otras alimañas que se comportan como malas hierbas que nunca mueren.

Platón consideraba a todos estos hiperbóreos como "bárbaros" pero nos tememos que los proyectos de Platón para una ciudad del bienestar (y en general, todos los proyectos de otros filósofos y políticos griegos) solamente tenían como objetivo alcanzar una buena vida y no en absoluto reproducir el orden del Cosmos, pues en ese caso deberían haber incluido también el mal y lo feo en su ciudad perfecta. Para Platón o Aristocles el hijo de buena familia de Atenas, los malos son así debido a que tienen un cuerpo malo y no se puede hacer nada por ellos, incluso comprende que se suiciden al no poder soportar la vergüenza o el dolor de tener un cuerpo malo.

En todo caso, y de una manera sorprendente, el diálogo "Las Leyes" de Platón ha sido utilizado durante siglos como modelo de cómo debería ser una ciudad civilizada y sus leyes. Sin darse cuenta, políticos, legisladores y teóricos han copiado los planes de Platón para tal ciudad que en realidad eran planes para un Estado del Bienestar "avant la lettre", antes de los actuales.

II -Una, por el amor a la riqueza que hace que la gente no tenga jamás tiempo para ocuparse de otra cosa que no sean las propias posesiones²⁷. Si el alma entera de un ciudadano se apegara a éstas, nunca podría ocuparse de otra cosa que no fuera la ganancia cotidiana. Y todo el mundo está muy bien dispuesto a aprender o ejercitarse privadamente la disciplina y la habilidad que conduzca a ese fin, mientras se mofa de lo demás.

Por una disciplina y habilidad, el ciudadano puede llegar a hacerse rico.

Ese es un factor y hay que decir que es una causa de que una ciudad no quiera esforzarse ni por ésta

ni por ninguna otra institución bella y buena, sino que, a causa de la insaciabilidad de oro y plata, todo hombre esté dispuesto a insistir en todo tipo de profesión y de medios, tanto si son honrados como si son deshonestos, si va a ser rico, y quiera llevar a cabo cualquier acción, pía, impía o completamente infame, sin molestarte en absoluto, basta con que pueda, igual que una bestia, comer todo tipo de cosas y beber de la misma manera y satisfacer completamente todo exceso de desbordes sexuales.

-Quede establecida, por tanto, esta que digo como una causa que impide que las ciudades practiquen de forma adecuada tanto los ejercicios guerreros como cualquier otra cosa buena, porque hace a todos sus hombres que tienen un carácter tranquilo comerciantes, armadores, meros servidores, mientras que a los valientes, los convierte en piratas, desvalijadores de casas, ladrones de templos, pendencieros y tiranos y, aunque muchas veces no tienen una índole mala, por lo menos tienen mala fortuna, por cierto²⁸.

Platón "Las Leyes"

¿Cómo podría no decir, más bien, que son absolutamente infelices los que deben marchar por la vida con su alma siempre hambrienta?

El Estado del Bienestar que busca Platón es una ciudad tranquila de ciudadanos tranquilos.

Pues bien, tú dices entonces que ésta es una, la búsqueda insaciable toda la vida, que al hacer que nadie tenga tiempo, se convierte en un impedimento ."

El de mal carácter y en absoluto apacible, ¿acaso no os parece a vosotros dos que es quejicoso y por lo general lleno de lamentos, más de lo que debe estarlo el bueno?

Si alguien, durante tres años, intentara aplicar todo tipo de medios para que el que estamos criando sufra la menor cantidad posible de dolor, de temor y de todo tipo de molestias, ¿no nos parece que en ese caso hará de buen talante y apacible el alma del que estamos criando?

Mi argumentación defiende que la vida correcta en absoluto debe perseguir los placeres, ni tampoco huir de los dolores, sino que hay que aceptar con alegría el justo medio, a lo que acabo de aludir con el nombre de apacibilidad, disposición que, siguiendo un cierto auspicio adivinatorio, con acierto todos llamamos del dios.

Sostengo que aquel de nosotros que también vaya a ser divino debe perseguir ese estado, y que ni debe abalanzarse en cuerpo y alma a los placeres, puesto que ni siquiera va estar exento de dolor, ni dejar que otro, viejo o joven, varón o mujer sufra eso mismo y, menos que todos, en lo posible, el recién

nacido, pues en ese momento, efectivamente, se desarrolla en todos nosotros con toda su autoridad todo el carácter a través del hábito¹⁴. Además, yo al menos, si no fuera a parecer que bromeo, diría que entre todas las mujeres es necesario cuidar más a las que lo llevan en su vientre ese año, para que la embarazada no sufra muchos placeres frenéticos, ni tampoco dolores, sino que viva ese período cultivando la apacibilidad, buena disposición y suavidad.

El término medio entre los placeres y los dolores es propio de los dioses y la ciudad debe promover ese estado entre sus ciudadanos.

... estoy de acuerdo contigo en que todos deben evitar la vida del puro dolor y del mero placer y que hay que marchar siempre por el medio.

... giros de la cabeza y con todo tipo de ductilidad, saltos en alto y agachadas, y los contrarios a éstos que se hacen para las posiciones de ataque, que intentan imitar las posturas en los tiros de arcos, jabalinas y de todo tipo de golpes. La posición erguida y tensa en estas posturas, cuando se produce una imitación de los cuerpos y almas buenos, en la que los miembros del cuerpo se mueven, en general, en línea recta, es correcta, mientras que no admitimos como correcto lo contrario a esos movimientos.

Platón censura las danzas y las músicas inconvenientes para su Estado del Bienestar.

A su vez, en la danza pacífica, debemos observar en cada caso en los coros si la participación del bailarín en la bella danza mantiene siempre la corrección apropiada a los hombres respetuosos de la ley o no. Bien, primero, hay que separar aquel tipo de danza sobre cuya corrección no hay unanimidad del que no es objeto de disputa. ¿Cuál es ésta y de qué manera es necesario distinguir una de otra?

Toda la que es bacanal y las danzas relacionadas, con las que imitan, así dicen, a ebrios, dándoles el nombre de Ninfas¹¹⁴, Panes¹¹⁵, Silenos y Sátiro¹¹⁶, mientras realizan purificaciones y ritos

iniciáticos, a todo ese género de la danza no es fácil definirlo ni como pacífico ni como guerrero, ni determinar lo que pretende. A mí me parece, no obstante, que casi lo más correcto es definirlo colocándolo aparte del género guerrero y del pacífico, decir que este género de danza no cae en la esfera de la sociedad civil, mientras que, tras dejarlo estar una vez ubicado en su lugar, retornamos ahora al guerrero y al pacífico, porque nadie puede poner en duda que son géneros que caen en nuestro ámbito.

La música no marcial, propia de los que con danzas rinden honores a los dioses y a los hijos de dioses, sería un género único que se origina en la creencia de que uno se encuentra bien.

El ciudadano danza y hace música para expresar que se siente bien como si fuera un dios.

A esa clase de música podríamos dividirla en dos grupos, uno corresponde a los que han salido con bien de ciertas penas y peligros y tiene placeres mayores. El otro se da cuando se conservan y acrecientan bienes anteriores y son propios de él placeres más suaves que los anteriores.

En tales danzas, todo ser humano realiza movimientos mayores del cuerpo cuando los placeres son mayores; menores, cuando son menores, y, si es más ordenado y está más entrenado en la valentía, también menores, mientras que, si es cobarde y carece de entrenamiento en la templanza, hará cambios de movimiento mayores y más violentos.

" Si algún extranje-

ro matare con sus propias manos a un hombre libre y el hecho hubiere sido cometido en un arranque de ira, es necesario dividir primero en dos ese tipo de crímenes. En efecto, están cometidos en un arranque de ira los homicidios que realizan todos los que de improviso y sin premeditación de matar por golpes o por algo semejante eliminan a alguien cuando surge el impulso en el momento, y se arrepienten al punto de lo hecho;

pero en un arranque de ira se perpetran también todos los crímenes que cometen los que, maltratados de palabra o con acciones deshonrosas, buscando venganza, matan más tarde a una persona porque querían asesinarla, aunque lo cometido no les ocasione remordimientos.

La ira como un estado "límite" entre lo voluntario y lo involuntario y relacionado con los dioses.

En consecuencia, hay que postular, así parece, que estos homicidios son de dos tipos y, me atrevería a sostener, que ambos son producto de la ira, pero lo más justo sería, pienso, si se dijera que se encuentran a mitad de camino entre lo que se hace adrede y lo involuntario⁹⁷

"'. Pero no obstante

ambos tienen una semejanza con esas dos clases de faltas. El que conserva la ira y no se venga de improviso en el momento sino con premeditación posteriormente se parece⁹⁸ al intencional, mientras que el que sin guardarla descarga su rabia en el momento directamente sin premeditación es semejante al involuntario, pero tampoco es completamente involuntario, sino parecido al involuntario.

Por eso, es difícil distinguir los asesinatos cometidos por ira, si hay que darles leyes como si fueran premeditados o algunos hay que regularlos como involuntarios, ciertamente, lo mejor y lo más verdadero sería establecer como semejantes a ambos tipos de infracciones y separarlos por la premeditación o la impremeditación y prescribir castigos más duros para los que matan con premeditación y por rabia y dar a los que lo hacen de manera impremeditada y súbita penas más leves.

Pues hay que castigar más al que se asemeja al mayor mal y menos al que tiene una semejanza con el menor. También nuestras leyes deben hacerlo de esa manera.

CL.—Sin duda.

AT.—En consecuencia, retornemos nuevamente a lo anterior y digamos: si alguien matare con sus propias manos a un hombre libre y hubiere cometido el hecho sin premeditación, por un arranque de cólera, en todo lo demás debe sufrir lo que convenía que sufriera el que mata sin ira, pero ha de permanecer en el exilio necesariamente dos años para intentar poner freno a su temperamento. El que mata por ira, pero con premeditación, en lo demás debe pagar también como el anterior, pero sufra un exilio de tres años , "

El que cambie o bien moneda por moneda o cualquier otra cosa, animal o incluso un objeto no viviente, dé y reciba todo sin adulteración, obedeciendo la ley. Como en el caso de las otras leyes, adoptemos también un preámbulo para toda esta perversión. Todo varón debe entender la adulteración, la mentira y el fraude como si fueran una única clase, aquella a la que la plebe suele otorgarle buena reputación, cuando con maldad dice que, si en cada caso se hiciera oportunamente, tal cosa podría ser muy correcta, aunque dejan indeterminados y desordenados la oportunidad, el dónde y el cuándo.

Los que se sienten superiores a los dioses son también los que hacen lo que quieren en secreto y los que acaban degenerando en delincuentes.

Muchas veces son perjudicados por esa palabrería, así como también ellos perjudican a otros. El legislador no puede dejar este punto sin definición, sino que

debe aclararlo siempre con definiciones mayores o menores²⁴ y, por tanto, también debe ser definido ahora. Nadie, que no fuera a ser el más odiado por los dioses, debe cometer una falsedad, un fraude o una adulteración, ni de palabra ni de hecho, invocando la raza de los dioses. Y el más odiado es el que al pronunciar un juramento miente y no se preocupa en absoluto de los dioses.

En segundo lugar se encuentra el que miente frente a los que son superiores a él; y los mejores son superiores a los peores; los ancianos, hablando en general, a los jóvenes, por eso también los progenitores son superiores a los hijos; los hombres, por cierto, a las mujeres y los niños; los gobernantes a los gobernados, a los que sería conveniente para todos que todos los respetaran en cualquier otro tipo de mando, pero en especial en las magistraturas políticas²⁵, de donde viene ahora nuestra argumentación presente.

En efecto, todo el que adultera alguna de las mercancías del mercado miente, engaña y jura invocando falsamente a los dioses ante las leyes y las cauciones de los guardias del mercado, sin respetar a los dioses ni a los hombres.

Es una costumbre muy bella, ciertamente, no manchar a la ligera los nombres de los dioses, comportándose como hace la mayoría de nosotros continuamente con la castidad y la santidad de la mayor parte de las prácticas relativas a los dioses.

Es correcto lo que se decía antiguamente, que es difícil luchar contra dos²⁹ y por añadidura contrarios, como sucede en las enfermedades y en muchos otros ámbitos. Y también ahora la lucha de éstos y en estos asuntos es contra dos, la pobreza y la riqueza, puesto que ésta destruye el alma de los hombres con el lujo, aquélla la vuelve a la desvergüenza con las penurias.

Platón odia a los comerciantes.

¿Qué ayuda, entonces, contra esa enfermedad podría surgir en una ciudad inteligente? En primer lugar, utilizar el menor número de comerciantes que sea posible; luego, ordenar esa actividad a aquellos hombres que si se corrompieran no ocasionarían un gran daño a la ciudad; tercero, encontrar, para los que participan de esas actividades, un mecanismo para que no ocurra con facilidad que sus caracteres se hagan partícipes de manera irrestricta de la desvergüenza propia de las almas serviles.

Después de lo que acabamos de decir, establezcamos con buena fortuna una ley como la siguiente sobre estos asuntos. De entre los magnesios, a los que el dios regenerándolos, vuelve a establecer en una colonia³⁰, todos los propietarios de tierra que pertenecen a los cinco mil cuarenta hogares, ninguno debe convertirse en comerciante al por menor ni voluntaria ni involuntariamente, ni siquiera en mercader, ni preste servicio de ningún tipo a particulares que no son sus iguales, excepto al padre, la madre y a los antepasados de éstos y, a la manera de un hombre libre, a todos los libres que son más viejos que él.

Los ciudadanos se pueden regenerar al fundar una nueva colonia.

Por el contrario, la multitud de los hombres se comporta de una manera totalmente opuesta a éstos. Cuando siente una necesidad, lo hace de manera desmesurada y, aunque sea posible tener una ganancia medida, elige aprovecharse insaciablemente, por eso todas las formas de comercio al por menor y al por mayor y de hostelería están desacreditadas y son objeto de fuertes reproches.

Más ejemplos de ciudadanos que hacen lo que quieren en secreto.

Y, sin embargo, si alguien, lo que nunca quiera dios que suceda ni se dará, obligara —aunque es ridículo decirlo, será dicho— a ejercer la hostelería durante algún tiempo a los que son los mejores varones en todo, o a comerciar al por menor o a ejercer alguna de esas profesiones, o si, por alguna necesidad ineluctable, se compeliera también a las mejores mujeres a ejercer esa actividad, llegaríamos a conocer que cada una de esas ocupaciones es amable y estimable y, si se ejercieran según una norma incorruptible, todas ellas serían honradas a la manera de una madre vnodriz.

Ahora, por el contrario, cuando, tras establecer con fines comerciales una morada en lugares desiertos con extensos caminos en todas direcciones, uno recibe con un alojamiento agradable a los que se encuentran en una necesidad o son empujados con violencia por salvajes tormentas y les proporciona una tranquilidad protegida o un refresco a los calores, pero luego no les entrega los regalos amistosos de hospitalidad que vienen a continuación del albergue, como si hubiera recibido a compañeros,

sino que, tratados como enemigos que hubieran sido capturados, los deja en libertad por los rescates más grandes, injustos e impuros, son estos y otros errores vergonzosos semejantes en todas estas profesiones los que ocasionan la mala reputación del servicio.

cio a los necesitados. Por lo tanto, el legislador debe siempre aplicar un remedio a todo eso.

Cuando a

aquel que en absoluto cree que los dioses existan se le desarrolla por naturaleza un carácter justo, llega a odiar a los malos y, por rechazo a la injusticia, no deja que se realicen tales acciones, escapa de los hombres no justos y ama a los justos.

Pero cuando, además de la opinión de que todas las cosas están desiertas de dioses¹⁰⁹, les afecta la incontinencia en los placeres y los dolores y tienen una gran memoria y una aguda capacidad de aprendizaje, aunque el no creer¹¹⁰ en los dioses sería una afección común que está presente en ambas clases de hombres, un error es menor desde el punto de vista del perjuicio que produce a los demás, mientras que el otro ocasionaría mayores males.

Diversos ejemplos de ciudadanos degenerados por sentirse superiores a los dioses.

En efecto, uno estaría lleno de franqueza en su discurso acerca de los dioses, los sacrificios y los juramentos y, puesto que se ríe del resto y lo desprecia, quizás haría que los otros se volvieran como él, si no obtiene su castigo. Del otro, sin embargo, aunque

piensa como el anterior, se lo reputa de buena naturaleza, pero es harto mendaz y artero. Ésta es la clase de hombres de la que provienen muchos adivinos y los expertos en todo el fraude de la magia. A veces surgen de ellos igualmente tiranos, demagogos y generales, pero también los que confabulan con ritos iniciáticos propios, y las argucias de los denominados sofistas.

Si bien las clases de estos infractores¹¹² podrían llegar a ser muchas, las que merecen ser reguladas por las leyes son dos, de las que la hipócrita comete errores dignos no de una ni siquiera de dos muertes, mientras que la otra necesita de la amonestación y, al mismo tiempo, de la cárcel.

De la misma forma, la clase de los que consideran que los dioses no se preocupan da origen a otras dos, y el grupo de los que creen que se los puede apaciguar, otras dos. Una vez distinguidos de esa manera los delincuentes¹¹³, la ley debe estipular que el juez debe enviar al correccional no menos de cinco años a los que llegan a tal estado por necesidad, sin depravación de su voluntad ni de sus costumbres.

//

Cuando las leyes y toda la constitución están puestas por escrito de esa manera, no llega a ser perfecta la alabanza del ciudadano que se distingue en la virtud, cuando se dice que el bueno es el que mejor sirve a las meras leyes y les presta la mayor obediencia.

El buen ciudadano no solamente cumple las leyes sino que conoce los razonamientos de los legisladores.

Es mejor decir que es el que ha llevado una vida completamente pura, obedeciendo los escritos del legislador no sólo cuando legisla, sino también cuando alaba y critica.

Ésta es la definición más correcta para alabar a un ciudadano, y es realmente necesario que el legislador no sólo escriba las leyes, sino que junto a las leyes escriba cuanto le parece que está bien y lo que no está bien, entrelazado con las leyes,

El Universo como modelo de orden para la ciudad.

... necesitan no sólo todo lo que debe saber cada ciudadano para la guerra, la administración de su casa y de la ciudad, sino también, lo que es útil para todo eso de los seres divinos que realizan revoluciones, a saber, de las estrellas, el sol y la luna, todo lo que debe organizar toda ciudad en esto –

Platón "Las Leyes"

– de qué hablamos, pues? Del orden de los días en los períodos de meses y de los meses en cada año, para que las estaciones, los sacrificios y las fiestas, al recibir cada una lo conveniente a sí misma con su celebración natural, al producir una ciudad viviente y despierta⁹⁵, honren a los dioses y a los hombres los hagan más inteligentes en esos asuntos. //

11

»De ahora en adelante, cuando te dirijas a mí, hazlo como al rey de toda el Asia²⁰², y no lo hagas en plan de igualdad, sino como a Señor que soy de todas tus posesiones, y en ese tono, pídemelo lo que necesites. De lo contrario, pensaré que me ofendes; y si me contestas aludiendo a tu soberanía, quédate y lucha por ella y no huyas, porque tengo el firme propósito de perseguirte donde quiera que te encuentres»²⁰³.

que él no necesitaba dinero de Darío, y que, además, no iba a tomar sólo una parte de su territorio cuando podía apoderarse de todo. Él, pues estaban a su disposición tanto todos sus bienes como todo el país; que si él se hubiera querido casar con la hija de Darío, lo hubiera hecho aunque Darío no hubiera consentido.

Dio órdenes a Darío de que se presentara ante él si es que esperaba encontrar un tratamiento humanitario en él. Cuando esto fue comunicado a Darío, renunció éste a pactar con Alejandro, y se dispuso de nuevo a preparar la guerra.

A continuación, Alejandro decidió marchar con su flota a Egipto²

Arriano "Anabasis de Alejandro"

La soberbia de un hombre cuando se siente un dios. Alejandro está venciendo en todas las batallas y trata a Darío, rey de los persas, como a un inferior.

«Amigos y aliados²¹⁴: no veo que tengamos nosotros el paso a Egipto seguro mientras los persas sean los dueños del mar. De otra parte, no garantizaremos nuestra seguridad si perseguimos a Darío dejando a nuestras espaldas a una ciudad de tan ambigua conducta como es ésta de Tiro, y con Egipto y Chipre en manos de los persas;

no tendremos seguridad por lo que he dicho, pero, además y muy especialmente, porque tal como están nuestros asuntos en Grecia corremos el peligro de que los persas se impongan de nuevo a los pueblos costeros (mientras nosotros avanzamos con nuestro ejército contra Babilonia yendo en pos de

Darío) y con una flota más numerosa cambien el escenario y desplacen el teatro de operaciones a Grecia. Allí los lacedemonios²¹⁵ son abiertamente enemigos nuestros, y por lo que a Atenas respecta, se mantiene ahora sumisa más por miedo que por benevolencia hacia nosotros. Pero si tomamos Tiro, es de presumir²¹⁶ que caiga toda Fenicia; y especialmente toda su flota, que forma la mayor y más potente parte de la escuadra persa, se pasará a nosotros.

Y sus remeros y marineros no querrán exponerse al riesgo de embarcarse, riesgo del que sólo podrán obtener provecho otros, dado que sus ciudades estarán ya bajo nuestro control.

Y Chipre, a la vista de ello, o se pasará fácilmente a nuestro bando, o la tomaremos fácilmente cuando nuestra flota ataque. Y así, con las naves que trajimos de Macedonia y con las fenicias, a las que se añadirán las de Chipre, controlaremos el mar con total seguridad, e incluso la expedición a Egipto resultará igualmente cómoda para nosotros.

Una vez anexionado Egipto, no quedará ningún territorio sospechoso para Grecia ni para nuestra patria, y haremos nuestra expedición contra Babilonia teniendo seguros los asuntos de nuestra patria y con un prestigio mayor, habiendo dejado todo el mar y el territorio de este lado del Eufrates fuera del dominio persa.»

Según se cuenta, Alejandro felicitó a Aquiles por haber tenido en Homero un heraldo que perpetuara eternamente su recuerdo, y por ello Aquiles podía considerarse en opinión de Alejandro el más afortunado de los hombres.

Alejandro ya se quejaba en sus días de no tener un Homero que cantara sus gestas.

En cambio, a él le había quedado en su vida el vacío de que sus hazañas no iban a ser relatadas ante los hombres de una manera suficientemente digna (el vacío se refería exclusivamente a esto, y no al resto de su fortuna), pues nadie, ni en prosa ni en verso, le hizo una composición digna; es más, ni siquiera se había compuesto en su honor ningún canto coral como los que tuvieron Hierón, Gelón, Terón y muchos otros, hombres que en nada habían sido comparables con Alejandro⁷⁰

Los libros tienen el poder de , al ser leídos una y otra vez, influir en la gente y en la Historia, convirtiendo a sus autores como Homero, en dioses por ese poder.

El rey Darío era una persona que de buen grado se veía atraído hacia la versión más optimista de las cosas, animado a ello por quienes siempre están (y estarán, para desgracia de los que en cada momento reinan¹⁵⁷) por adulación junto a los reyes, llegó a creer que Alejandro no quería continuar su avance, sino que se había detenido al enterarse de que Darío se había puesto en marcha en su busca.

De todas partes daban ánimos a Darío, insistiéndole en que con su caballería destrozaría el ejército macedonio. Fue Amintas, tan sólo, quien persistió en la idea de que Alejandro acudiría al encuentro de Darío, estuviera éste donde estuviera, y por ello le aconsejaba que aguardara allí. Prevaleció, sin embargo, el consejo peor, que era en aquel momento el más grato de oír.

Cierto azar divino llevó a Darío a un terreno en el que no podía obtener mucha utilidad de su caballería, ni de la multitud de sus hombres, ni de sus jabalinas ni flechas

El militar griego estaba siempre pendiente de los signos por los que le hablaban los dioses.

... el siguiente augurio: Durante un alto que Alejandro hizo al medio día cuando sitiaba Halicarnaso, apareció una golondrina que revoloteaba insistente sobre su cabeza, posándose una y otra vez sobre su nido, trinando un canto más estruendoso de lo normal.

Debido al cansancio que tenía, Alejandro no se incorporó del lecho donde dormía, pero molesto por el ruido espantó con la mano suavemente la golondrina, más ésta, lejos de escapar al ser tocada por la mano, se posó sobre la misma cabeza de Alejandro

Diversos signos.

... mas luego empezaron a soplar unas brisas del Norte gracias a la intervención divina¹¹⁴ (así lo creían, al menos, Alejandro y los suyos) que posibilitaron una travesía fácil y rápida.

... que se comportasen con valor, confiados en el éxito de las situaciones de peligro ya vividas, y por el hecho de que el próximo iba a ser un combate entre ellos, ya antes vencedores, contra quienes ya habían sido derrotados, y que, además, la divinidad¹⁶² combatía con ellos como su mejor aliado y estratega,

ya que había inducido a Darío a encerrar sus tropas en los lugares más angostos, en vez de dejarlas en los de mayor amplitud, espacio aquel que, aunque también era muy justo para poder desplegar la falange macedonia, no ofrecía provecho alguno al ejército persa.

La crueldad del enemigo como signo de que los dioses no están con él.

... ciudad de Iso y dio muerte, después de cruel tortura, a cuantos macedonios cayeron en sus manos por haber quedado abandonados en el camino aquejados de alguna enfermedad.

Por el contrario, en Tebas, la crueldad de una re- 6
vuelta desarrollada de la manera más irracional, su
rápida toma que apenas causó dificultad a los conquis-
tadores, la matanza de tantos hombres —como es pro-
picio entre gentes de tribus parientes que persiguen re-
solver antiguas querellas—

la total esclavitud de una
ciudad que por su poder y reputación en los asuntos
de la guerra estuvo a la cabeza de las ciudades griegas
de su tiempo, apuntaban, y no sin verosimilitud, a la
ira divina, en la idea de que los tebanos pagaban ahora,
al cabo del tiempo, la satisfacción debida por su trai-

ción durante las guerras médicas; por la toma que
hicieron en período de paz de la ciudad de Platea; por
la esclavitud de sus ciudadanos, así como por su res-
ponsabilidad en la ejecución (acto éste impropio de
un pueblo griego) de quienes se habían rendido a los
lacedemonios;

La ira o venganza divina

puede tardar en llegar pero llega.

satisfacción debida también por la de-
vastación de la región de Platea cuando los griegos,
unidos brazo con brazo, rechazaron de Grecia el peligro
persa; y, además, porque con su voto fueron la ruina
de Atenas cuando se propuso entre los aliados de los
espartanos tomar una decisión para convertir en es-
clavos a los atenienses⁴⁹. Se rumoreaba, incluso, que
habían aparecido muchos indicios divinos antes . //

Más signos.

Arriano "Anábasis de Alejandro"

Los Textos Herméticos

pertenecen a la

época neoplatónica y mezclan

conceptos egipcios, griegos y cristianos.

Y así, lo restante, se eleva hacia las alturas, pasando a través de la armadura de las esferas:

En el primer cinturón abandona la actividad de aumentar o disminuir.

En el segundo, la maquinación de maldades, ineficaz engaño.

En el tercero, el ya inactivo fraude del deseo.

En el cuarto, la manifestación del ansia de poder, desprovista ya de ambición.

En el quinto, la audacia impía y la temeridad de la desvergüenza.

En el sexto, los sórdidos recursos de adquisición de riquezas, ya inútiles.

En el séptimo cinturón, en fin, la mentira que tiende trampas⁴³.

Textos

herméticos "Poimandrés" (Tratado I)

Los diferentes pasos que da el alma al liberarse del cuerpo tras la muerte. Estos pasos son los mismos que da el alma cuando entra en el cuerpo en el nacimiento, pero al revés: al entrar en el cuerpo material el alma aprende a decir mentiras y engañar, a adquirir riquezas ilegalmente, la astucia, la desvergüenza, la ambición, el deseo, la malicia, la capacidad de crecer o decrecer.

Estos son los males que los neoplatónicos que escribieron los textos herméticos juzgaban propios de la vida material.

El hombre es más divino cuanto menos características desfavorables como éstas mantiene. Pero otros hombres creen que son

“ Y Poimandres continuó: he aquí el misterio que ha estado oculto hasta este día. Cuando la naturaleza se unió al hombre produjo una singularísima maravilla: puesto que él tenía en sí mismo la naturaleza del acorde de los siete, surgidos, como te dije, del fuego y el aire, la naturaleza, sin poderse contener, dio a luz siete hombres de la índole de cada uno de los siete gobernadores, andróginos por tanto y situados en los cielos³¹.

Como decía, aquellos siete hombres fueron engendrados del siguiente modo: siendo la tierra el elemento femenino, el agua el generador y el fuego el de la maduración, la naturaleza tomó del aire el aliento vital³² y configuró los cuerpos con referencia a la figura del hombre. Y el hombre, hecho de vida y luz, se tornó alma y pensamiento: por la vida fue alma, por la luz pensamiento //

"Poimandres"

más dioses si consiguen destacar en alguna de esas características,
como por ejemplo la malicia o la habilidad para ganar dinero.

.. Por tanto, la humanidad, en el recuerdo de su naturaleza y origen, persevera en su ser imitando a la divinidad, pues del mismo modo que el padre y señor creó a los dioses eternos para que fuesen similares a él, así el hombre modela a sus dioses a semejanza de sus propios rasgos faciales.

El hombre siempre imita a Dios porque recuerda su origen divino.

—¿Te refieres a las estatuas, oh Trimegisto?

—A las estatuas, Asclepio. ¿Te das cuenta hasta qué punto te cuesta creer a ti también? Porque éstas son estatuas animadas, dotadas de pensamiento y llenas de aliento vital y capaces de hacer gran cantidad de cosas de todo tipo; unas estatuas que conocen de antemano el porvenir y nos lo predicen por la suerte, la adivinación, los sueños y muchos otros métodos, que producen las enfermedades a los hombres y las curan y que nos inspiran alegría o tristeza de acuerdo con nuestros méritos⁴⁸.

Tratados herméticos

"Tratado I"

El hombre, tras observar la creacion del Artesano en el fuego, quiso a su vez crear y el padre le concedió su deseo. Entró en la esfera demiúrgica, sobre la que tenía pleno poder y admiró las criaturas de su hermano. Y los gobernadores le amaron hasta el punto de hacerle partícipe cada uno de su propia dignidad²². Tras comprender la esencia de éstos y que participaba de su misma naturaleza, quiso romper la periferia de los círculos y conocer la solidez de aquello que está situado por encima del fuego²³.

Así el hombre, puesto que tenía pleno poder²⁴ sobre el mundo de los seres mortales y de los animales irracionales, se asomó a través de la armadura de los círculos, rompiendo, al atravesarla, su cubierta²⁵. Y mostró de este modo a la naturaleza conducida abajo su hermosa imagen divina. La naturaleza, al contemplar la inagotable hermosura de esta imagen y toda la energía de los gobernadores en ella contenida, sonreía con amor a la divina forma;

Los Textos Herméticos
un segundo dios encargado por el primero para ser el mayordomo
o el jardinero del
planeta Tierra y cuidar
de todos sus seres.

concebían al hombre como

pues la imagen de la hermosísima forma del hombre se reflejaba en el agua, a la vez que su sombra se proyectaba sobre la tierra²⁶. Pero el hombre, cuando vio su forma en sí misma reflejada en el agua, se enamoró de ella y deseó habitarla²⁷. Al punto, su

deseo se hizo acto y habitó la forma irracional: la naturaleza acogió a su amado, lo envolvió por entero y se unieron, pues se habían enamorado.

Como consecuencia, si lo comparamos con los animales terrestres, el hombre es dual: mortal por el cuerpo, inmortal por su parte esencial²⁸. Sufre así, sometido al destino, las consecuencias del estado mortal, a pesar de ser inmortal y poseer poder sobre todas las cosas.

De este modo el hombre, aun estando muy por encima del acorde de los círculos, se convirtió en esclavo de la armonía, andrógino pues era hijo de un padre andrógino y que, a pesar de estar dominado por la materia²⁹, puede prescindir del sueño, pues es hijo de un ser que no lo necesita. //



—Trimegisto, y estos dioses llamados terrestres, ¿qué tipo de virtud tienen?

—Mira Asclepio, esa virtud se basa, por un parte, en una combinación de hierbas, piedras y plantas aromáticas que tienen en sí mismas propiedades naturales de carácter divino. Además a estos dioses se les deleita con frecuentes sacrificios, himnos, alabanzas y conciertos de dulcísimo sonido en el tono de la armonía celeste⁸⁶ con el fin de que el

elemento celeste atraído al ídolo por la repetición de usos de carácter divino, pueda soportar feliz, durante largo tiempo, su permanencia entre los hombres. Éste es el modo en el que el hombre es artífice de los dioses.

Pero no creas que las actividades de estos dioses terrenales son caprichosas; pues si los dioses celestes que habitan los cielos más elevados completan y custodian cada uno la parte de la ordenación que tiene asignada, estos nuestros, por su parte, velan por las cosas una a una, predicen el futuro por medio de las suertes o la adivinación y, en previsión de lo porvenir, acuden en ayuda de los hombres, a los que auxilian en virtud de un parentesco cariñoso.

—Entonces Trimegisto, si los dioses celestes gobiernan las cosas universales y los terrestres velan por las particulares, ¿qué parte del gobierno del cosmos corresponde a la *Heimarménē* o destino?

—Eso que denominamos destino, Asclepio, es la necesidad de que se cumplan todos los acontecimientos, enlazados entre sí como los eslabones de una cadena. Por tanto, el destino es el ejecutor de todas las cosas, o es el mismo Dios supremo, o un segundo dios producido por él, o la misma organización de todas las cosas celestes y terrestres firmemente instituida por leyes divinas.

Así pues, destino y necesidad están indisolublemente unidos entre sí: el destino engendra los comienzos de todas las cosas y a continuación la necesidad fuerza a su realización todo lo que el destino ha comenzado. El resultado de esta doble actividad es el orden, esto es, el encadenamiento.

Tu mismo abuelo, Asclepio⁸³, es un ejemplo de ello; él fue el primer inventor de la medicina y hay un templo a él consagrado en el monte líbio cerca de la ribera de los cocodrilos, en el que yace el hombre material, es decir, el cuerpo (pues el resto, o mejor, todo, si es que el hombre entero consiste en la conciencia de la vida, regresó al cielo) y todavía hoy presta su ayuda, con su poder divino, a los hombres enfermos, tal como lo hacía, en vida, con el arte de la medicina⁸⁴.

Asclepio como dios fundador de la medicina.

O el caso de aquel, cuyo nombre me honro en llevar, Hermes, mi abuelo, que reside en su ciudad natal, hoy denominada con su nombre, ¿acaso no ayuda y salvaguarda a todos los mortales que acuden a él desde todas partes?

Y lo mismo podemos decir de Isis, esposa de Osiris; sabemos la gran cantidad de beneficios que dispensa cuando es propicia y a cuántos hombres perjudica cuando está irritada. Porque los dioses terrenos y materiales, al haber sido hechos y compuestos de ambas naturalezas por los hombres, se enojan con suma facilidad.

. Por eso los egipcios declaran solemnemente sagrados a estos animales y veneran en cada ciudad las almas de aquellos animales cuyas almas han sido divinizadas en vida, hasta el punto de que viven bajo sus leyes y se denominan con sus nombres. Pero los animales reverenciados y venerados en una ciudad no lo son en la otra.

PROCLO (*Sobre el arte hierático* [FESTUGIÈRE, Rév., I, pág. 136]): «Las propiedades concentradas en el Sol se reparten entre sus participantes: ángeles, demonios, almas, animales, plantas y piedras. Partiendo de aquí, los maestros del arte hierático descubrieron... el medio de honrar a las potencias de arriba, mezclando ciertos elementos y eliminando otros... Así pues, por medio de la simpatía (de hierbas y minerales que acaba de citar), atraían a sí determinadas potencias divinas y repelían otras por medio de la antipatía...»

Además en las iniciaciones y demás ceremonias del culto divino, elegían a los animales y sustancias adecuadas... y por este medio atraían a los demonios para entrar en relación con ellos. Y después de los demonios se atrevieron incluso con los dioses, instruidos por los dioses mismos o tal vez habiendo llegado por sí mismos al feliz descubrimiento de los símbolos adecuados».

Así lo recoge PLUTARCO: «Los sacerdotes egipcios dicen que los cuerpos de los dioses, tras la muerte yacen cerca de ellos, mientras que sus almas brillan en el cielo» (*Isis*, 21, 359).

Conserva esto en tu mente como algo que sobrepasa en verdad y evidencia a cualquier otra cosa: el señor de toda la naturaleza, Dios, ha inventado y asignado a todos los seres el misterio de la eterna procreación, un misterio al que son innatos el afecto, el júbilo, la alegría, el deseo y el amor divino. Y tendría que subrayar cuál es el poder y la necesidad de este misterio si no lo supieseis de sobra cada uno de vosotros con sólo considerar vuestros más íntimos sentimientos.

El coito como divino.

Fíjate en ese momento supremo al que llegamos por el continuo frotamiento, observad cómo vierte cada naturaleza su semilla en la otra y como se la arrebatan ávidamente entre sí y la esconden en su interior, ese momento en el que, tras la común unión, las hembras se apropián de la energía de los machos y éstos se fatigan en languidez femenina.

Pues bien, el acto de este misterio, algo tan dulce y necesario, ha de consumarse en el secreto para que no se avergüen del acto sexual la divinidad de ambas naturalezas, a causa de las burlas del populacho ignorante o, lo que es más grave, con las miradas de los hombres impíos.

No son muy abundantes, en efecto, los hombres piadosos, tan pocos, que podrían contarse a todos los que hay en el mundo. Por el contrario, la maldad abunda en la mayoría por falta de sabiduría y de conocimiento⁴⁴ de todo lo real, pues para rechazar y poner remedio a todo el vicio del mundo es preciso llegar a comprender el plan divino que ha diseñado todas las cosas. Por eso, cuando persis-

ten incólumes el desconocimiento y la ignorancia, el mal se restablece y vulnera al alma con vicios incurables que la infec-
tan y corrompen; y el único remedio total, para esta alma como
inflada por un veneno, reside en la ciencia y el conocimiento.

Aunque sólo sea para conocimiento de estos pocos hombres, vale la pena proseguir y completar esta exposición sobre el porqué la divinidad sólo hizo partícipes a los hom-
bres de su entendimiento y su ciencia. Atiende, pues.

Cuando Dios, padre y señor, hubo creado a los hombres, tras los dioses, combinando en igual proporción la parte mate-
rial y corruptible con la divina, ocurrió que los vicios de la ma-
teria, una vez unidos a los cuerpos, permanecieron en ellos, junto con los que son el resultado de nuestra necesidad de ali-
mentos y víveres, común a los demás seres vivos; pues es ine-
vititable que, por medio de los alimentos, se asienten en el alma humana las apetencias del deseo y todos los otros vicios⁴⁵.

La juventud es divina gracias a su vigor que proporciona un tipo de sabiduría.

Los dioses, por su parte, fueron modelados de la parte más límpida de la materia y no necesitan para nada del auxilio de la razón y de la ciencia⁴⁶; pues, aunque la inmortalidad y el vigor de una eterna juventud hagan en ellos el papel de sabiduría y ciencia, Dios, para que no se vieran enajenados de ellos y se mantuviese la unidad de su plan, instituyó para ellos, como

ciencia y conocimiento, el orden de la necesidad en forma de ley eterna. Y, al mismo tiempo, distinguió al hombre, el único entre los seres vivos, con el don exclusivo de la razón y la ciencia, para que, por medio de ellas, pudiese rechazar y expulsar los vicios corporales y tender hacia la esperanza y la voluntad de inmortalidad.

En pocas palabras, Dios modeló al hombre con ambas naturalezas, la divina y la mortal, para que fuera bueno y pudiese alcanzar la inmortalidad. Un hombre así constituido es, por decreto de la voluntad divina, superior tanto a los dioses⁴⁷, sólo constituidos de naturaleza inmortal, como a los demás mortales. Por eso, el hombre, unido a los dioses por lazos de parentesco, los venera con piedad y santa mente, mientras que éstos, a su vez, cuidan y velan por todo lo que concierne a los hombres con afectuoso cariño.

Los Textos Herméticos llegan a decir que los hombres son superiores a los dioses por poseer tanto una naturaleza material como una naturaleza divina.

Naturalmente me refiero a esos pocos hombres dotados de una mente piadosa; de los pervertidos, en verdad, no debemos ni hablar, no sea que este santísimo discurso se vea mancillado con su presencia.

Ya que el mismo discurso nos ha llevado a hablar del parentesco y la comunidad que liga a los hombres con los dioses, conoce ahora, Asclepio, el poder y la fuerza del hombre.

El hombre como creador

El hombre, artífice de dioses Así como el señor y padre, o lo que es más elevado, Dios, es el creador de los dioses celestes, del mismo modo el hombre es artífice de los dioses que habitan en los templos, felices con la proximidad humana; de modo que el hombre no sólo es alumbrado sino que alumbría, no sólo se proyecta hacia Dios sino que también proyecta dioses. ¿Estás asombrado, Asclepio, o no te lo crees, como la mayoría?

de Dios. O como re-creador del Universo, según los científicos actuales.

Los géneros de dioses.

Dioses inteligibles y sensibles

— ¿A qué dioses denominas principios de las cosas y fundamentos de lo primordial?

— Grandes son los secretos que voy a revelarte, por eso, antes de comenzar, ruego al cielo que me permita descubrirte estos misterios divinos.

Hay muchos géneros de dioses, de entre ellos, unos son inteligibles y otros sensibles. 'Inteligibles' no significa que sean inaccesibles a nuestra cognición, de hecho, los conocemos mejor que a los denominados sensibles; mi exposición te lo mostrará a fondo, y si atiendes, podrás verlo con claridad.

Pues esta doctrina sublime, demasiado divina para no sobreponerse fácilmente los esfuerzos de la mente humana, si no la recibes con la máxima atención confiando tus oídos a las palabras del que habla, te pasará volando y seguirá su curso, o, aún más, refluirá sobre sí y volverá a mezclarse con los líquidos de su fuente.

Existen, en primer lugar, los dioses príncipes de todas las especies (de dioses); tras ellos vienen los dioses que tienen un principio de su esencia, éstos son sensibles, hechos a semejanza de su doble origen, y se dedican a producir todas las cosas en el mundo sensible, unos a través de los otros y cada uno alumbrando a su obra. Júpiter es el usiárca del cielo — sea lo que sea lo que se designe con este nombre —,

pues por medio de él dispensa Júpiter la vida a todos los seres. La Luz es el usiárca del sol, pues el bien de la luz se difunde sobre nosotros a través del disco solar³⁸. Los Treinta y Seis, los llamados Horóscopos³⁹, es decir, los astros siempre fijos en el mismo lugar, tienen por usiárca o principio al llamado Omníforme o Pantomorfo⁴⁰, que procura, a su través, formas diversas a los diversos tipos.

Intento de explicar por la influencia de los astros la existencia de tantos tipos humanos distintos.

Las llamadas Siete Esferas, tienen por usiarcas, es decir, por príncipes de sí⁴¹, a la Fortuna y al Destino, por cuyo medio, todas las cosas, diversificadas en un movimiento perpetuo, cambian según ley natural y disposición inalterable.

El órgano o instrumento de todos estos dioses es el aire, por cuyo medio son hechas todas las cosas, su usiarcha es el segundo [...] a las cosas (in)mortales las mortales y, a éstas, sus semejantes; de este modo [todas las cosas, próximas entre sí, están entrelazadas unas con otras en una correspondencia que se extiende] desde lo más profundo hasta lo más elevado. [Pero...] las cosas mortales están ligadas a las inmortales y las sensibles a las inteligibles.

Además, el conjunto del universo obedece al gobernador supremo, el señor, de modo que no es muchas cosas sino sólo una; en efecto, todas las cosas penden y manan de lo uno, pues si consideradas por separado da la impresión de que son innumerables, en su conjunto, no son.

—En efecto, Asclepio, el hombre es verdaderamente digno de admiración y más eminente que cualquier otro ser. Porque si nos referimos al género de los dioses, es evidente y reconocido por todos, que están constituidos de la parte más pura de la materia y que casi sólo se manifiestan en forma de cabeza pero no con los otros miembros;

Solamente la cabeza humana está hecha de la mejor materia, el resto de su cuerpo no.

sin embargo, las figuras de los dioses producidas por el hombre, están modeladas de ambas naturalezas, de la divina, más pura y enteramente digna de un dios, y de aquélla de la que el hombre dispone, a saber, la materia con la que han sido modeladas; además éstas figuras no se reducen sólo a la cabeza sino que están modeladas con el cuerpo entero con todos sus miembros. //

4- de Cicerón a Lactancio

ni se reforzaría con el paso del tiempo, ni habría podido ir madurando a la par de los siglos y de las generaciones humanas. Efectivamente, vemos que las demás creencias, fingidas y vanas, se han ido consumiendo con el paso del tiempo...⁷. Porque ¿acaso piensa alguien que hayan existido el hipocentauro o Quimera?, ¿podemos hallar alguna anciana que sea tan insensata como para albergar temor ante aquellos portentos que, según se creía antaño, existen en los infiernos⁸? Y es que el día a día destruye las creencias imaginarias, reforzando los dictámenes de la naturaleza.

Cicerón

"La naturaleza de los dioses"

Así, tanto el culto a los dioses como las devociones religiosas se afianzan cada día más y mejor, tanto en nuestro pueblo como entre los demás⁹.

Esto no sucede porque sí o por casualidad, sino porque los dioses nos manifiestan a menudo su poder, incluso mediante su presencia.

Como ocurrió durante la guerra latina junto al Regilo, cuando, al enfrentarse el dictador Aulo Postumio a Octavio Mamilio en el combate de Túsculo, se vio a Cástor y a Pólux luchar a caballo, del lado de nuestra formación¹⁰. O, en época más reciente, cuando estos mismos Tindáridas anunciaron la victoria sobre Perses¹¹: resulta que

Publio Vatinio, el abuelo de ese adolescente nuestro¹², se dirigía desde la prefectura de Reate a Roma, por la noche¹³; dos jóvenes sobre blancos caballos le dijeron que el rey Perses había sido capturado aquel día, y, cuando él se lo anunció al senado, fue metido en la cárcel en un primer momento, como si hubiera hablado sobre el Estado a la ligera; después, al aportarse una misiva de Paulo¹⁴, ante la coincidencia de fechas, el senado resarcíó a Vatinio con un terruño y con una prebenda¹

⁵. Y también cuando los de Locros sometieron a los de Crotona en un combate de la mayor trascendencia, junto al río Sagra¹⁶, se hizo constar que la lucha había podido oírse ese mismo día en los Juegos de Olimpia. A menudo se han escuchado las voces de los Faunos¹⁷, a menudo la visión de formas divinas

Cicerón, en su libro: "La naturaleza de los dioses", escribe que desde los inicios de la filosofía griega la gente discutía acerca de si los dioses vivían despreocupados de los asuntos humanos sin hacer nada ni esforzarse en nada o si por el contrario los dioses habían puesto al Mundo en movimiento y lo mantenían funcionando en cada instante. Si los dioses no tienen relación con los hombres, entonces éstos nunca han sido aconsejados y guiados por aquéllos. Se sigue una gran perturbación y confusión si los hombres saben que los dioses no tienen ningún interés en los problemas de los hombres y la civilización tal y como el romano Cicerón la entiende, no puede sostenerse.

Los hombres que creen que los dioses han dispuesto este mundo con sus estaciones y sus árboles frutales para que pueda existir el hombre, ven en los dioses el fundamento de la justicia y del bien.

Pero Cicerón observa tantas opiniones distintas sobre los dioses que no cree que ninguna sea verdadera totalmente.

Cicerón no entiende por qué un dios parecido a un edil debería haber engalanado el Universo ~~en~~ luceros y colgantes. ¿Es que este dios habitaba antes en un Universo tenebroso? Este dios no debería tener ninguna necesidad del Universo actual puesto que había vivido antes en la oscuridad.

Si este dios ha construido el Universo actual para los hombres, ha dejado fuera de juego a 3 de cada 4 personas, puesto que los únicos que entienden el Universo son los sabios y la mayoría de la gente no es sabia sino necia y sufre por serlo. En cada generación y en cada época, la mayoría de la gente es necia. Los necios no pueden evitar los

males de este Universo ni pueden soportarlos. ¿Qué sentido tiene que un ~~dios~~ así haya impulsado el actual Universo lleno de necios?

Aquellos filósofos que creen que Dios debe ser un círculo le atribuyen también una vida desordenada y loca como corresponde a un remolino que no para de girar continuamente.

Si el Universo es el cuerpo de Dios, ¿por qué hay tantas regiones yermas, desérticas o inhóspitas en este planeta y en los otros astros? Si nosotros lo pasamos mal cuando sufrimos los problemas de nuestro cuerpo; acaso Dios no debe sufrir también con los dolores de su cuerpo universal lleno de lugares infernales?

Pitágoras concibió a Dios como un espíritu extendido por todo el Universo, pero Cicerón le responde con sorna que ese espíritu debe estar desgarrado y dolorido con todas las disputas de las almas humanas que forman parte de Dios- espíritu. Un Dios del cual las almas humanas formen parte debe sufrir los conflictos que se dan entre los hombres puesto que son una parte de su cuerpo universal.

Parménides creía que Dios era una corona que rodeaba a todo el Universo y los físicos actuales estarían tentados de darle la razón, porque Parménides creía que esta corona desprendía radiación o luz. También creía que en Dios se daba la envidia, la pelea, el deseo y la malicia, puntos que Cicerón no acepta porque ve que todas esas pasiones desaparecen en el sueño, la embriaguez, el olvido o la vejez y, por lo tanto, no pueden ser eternas ni atributos de Dios. Perseo creía que los mejores hombres, las torres de la ciudad, los benefactores de la sociedad, los que habían hecho algún descubrimiento beneficioso para la

Humanidad, los que habían promovido la vida, así como las cosas útiles para los hombres y saludables, eran dioses.

Para los estoicos, Dios era todo el Universo y la razón que lo gobernaba, puesto que el origen de Dios es la misma inteligencia u orden natural que necesariamente conduce a los hechos futuros a partir de un hecho anterior determinado por el Destino. Los estoicos también consideraban como dioses a los hombres que hubieran alcanzado la inmortalidad por sus logros durante su vida terrenal, siendo considerados como parte de Dios y agentes suyos.

Los poetas hacen que los dioses se peleen, son dioses llenos de odio y deseo que se separan, se reconcilian, nacen y mueren, se quejan, se comportan como cerdos, son adúlteros y violan humanos con los que tienen hijos.

Los epicúreos convierten a Epicuro en su Dios que, según el elogio que hace de él Lucrecio en su poema, ha descubierto los misterios de la Naturaleza y ha dado a los hombres una sabiduría para ser felices.

Para Epicuro, la felicidad eterna consiste en no tener ninguna preocupación ni causar problemas a nadie, sin sentir ninguna pasión, ni la benevolencia ni la ira, que son consideradas por los epicúreos como debilidades impropias de una naturaleza divina.

Los hombres que alcanzan un estado divino, como el mismo Epicuro, pierden el miedo a los dioses y este mismo logro los convierte en dioses a su vez.

Efectivamente, en todos los pueblos y en todas las cul-

turas se ha dado el temor a los dioses. Es el mismo temor a los terremotos, los rayos, los huracanes, los volcanes, el océano y en general a todas las fuerzas del Universo cuyo poder es inmensamente mayor que el del hombre y que pueden despedazarlo en un instante fácilmente.

El miedo a los dioses se trasladó en la prehistoria al miedo a los hombres poderosos como los reyes, los tiranos, los virreyes, los gobernadores o los guerreros. Se trata del mismo tipo de temor: una fuerza superior a la de cada individuo que puede destruirlo fácilmente.

Los dioses deben tener figura humana porque el hombre es la mejor criatura que existe y es imposible que se de la belleza y la racionalidad fuera de un cuerpo humano bello y bien formado.

Por ello, si los dioses deben ser felices, entonces deben tener también un cuerpo y el mejor cuerpo que existe en el Universo es el de los hombres. Pero si tiene cuerpo y es todo el Universo, entonces no es feliz porque está ocupado todo el día en mantener funcionando la maquinaria de los planetas y las estrellas. Si tiene un cuerpo como el humano, solamente puede ser feliz si no hace nada y no tiene ningún problema, ni obligación, ni molestia ni trabajo.

Hay una verdad eterna que mueve las casualidades que se dan en el Universo y esta verdad es Dios.

Cicerón ve muchas contradicciones en el Dios según Epicuro porque a pesar de imaginarlo como un gandul, Cicerón cree que el mismo Epicuro demuestra que está muy activo, sin darse cuenta. Los átomos se mueven sin cesar y al azar pero los dioses también deben su-

frir esos movimientos de átomos y deben sentir variaciones al azar en sus naturalezas íntimas (y Cicerón recuerda que no hay nada más íntimo que la inteligencia). Además, los dioses también deben estar sujetos al "clinamen" o desviación excepcional del movimiento eterno de los átomos. Y es que concebir a los dioses como formados por átomos es como esculpir una estatua y dejarla siempre inacabada, siempre con átomos entrando y saliendo de ella. Cicerón cree que solamente la figura humana es completa, acabada y capaz de razón y de virtud.

Cada animal ama al animal que pertenece a su propia especie. El hombre ama a los hombres. El hombre encuentra que no hay nada más bello que el hombre y concibe a sus dioses como hombres. Pero el elefante es mejor que el hombre en memoria y en nobleza (por eso los cartagineses y los romanos llamaron a sus jefes : "césares", elefantes en cartaginés). Pero no hay ningún hombre perfecto, todos tenemos defectos. Por lo tanto, si concebimos a Dios con una figura humana, necesariamente deberá incluir algún defecto humano. Si entre los dioses hay alguno más bello, entonces los demás ya no son dioses. Y si todos los dioses son igual de bellos, entonces no se relacionan entre sí, puesto que son clones unos de otros y no perciben ninguna diferencia entre ellos.

Sucede más bien lo contrario y es que los hombres son una copia de la figura divina. Los dioses existían antes que los hombres y por ello la figura humana ya existía antes de que aparecieran los hombres. Pero Cicerón no ve clara la razón o el azar que en un momento dado aglomerara un conjunto de átomos para darle una forma humana, copiada de la forma de los dioses que a su vez también habían aparecido por un azar atómico.

En cada parte del cuerpo
del hombre hay corresponden-
cia a escala con las partes

del mundo, a escala, y ninguna de estas partes es mejor que el todo
que forma el hombre o el Mundo (del que el hombre es una parte).

El Mundo es un dios y el hombre también lo es por estar formado también
de partes y todas las partes del Mundo participan en la razón..

Hay una gradación de dioses

También llegaremos necesariamente hasta la naturaleza
de los dioses si nos proponemos avanzar desde las naturale-
zas primeras e incipientes hasta las últimas y perfectas. Y es
que, según hemos podido advertir, la naturaleza sustenta en
un grado elemental a cuanto se cría de la tierra, a lo que ella
no concedió nada más que su protección, alimentándolo y
haciéndolo crecer⁸⁴. //

que van desde el más elemental (la Naturaleza) hasta el Mundo que
es el dios último y más perfecto, con el hombre un grado antes que el
Mundo y participando todos estos dioses del poder de sustentar, hacer
crecer, proteger y alimentar a los dioses inferiores a cada grado,
participando todos los dioses de una misma racionalidad que
hace posible llegar a conocer la naturaleza del último dios (el Mundo)
a partir del primer dios (la Naturaleza).

Cicerón "La naturaleza de los Dioses"

El Mundo es un dios por la perfección de su razón y algunos hombres también son dioses por la perfección de sus respectivas razones.

Los hombres poseen un calor interno que sustenta el mundo.

interno mediante el cual vigorizan y sustentan las cosas que pueden realizar, a imitación del Mundo que posee un calor mayor y autocreado.

Platón como dios.

Los hombres que son dioses se mismos.

El calor del Mundo y el de

los hombres debe provenir del alma.

... la naturaleza, que mantiene con su abrazo todas las cosas, destaca gracias a la perfección de su razón; por ello, el mundo será un dios, y todo su poder se preservará gracias a su propia naturaleza divina.

Además, aquella efervescencia del mundo es mucho más pura, diáfana y móvil, y, por esta causa, más apta para estimular las sensaciones que este calor nuestro, mediante el que se sustentan y alcanzan vigor las cosas que conocemos⁸¹.

Por tanto, siendo que los hombres y las bestias se sustentan mediante este tipo de calor, y que gracias a él disponen de movimiento y de sensación, sería absurdo decir que el mundo carece de sensación, él que se sustenta gracias a un ardor impoluto, libre, puro y, a la vez, sumamente penetrante y móvil; máxime cuando este ardor propio del mundo se mueve por sí mismo y a iniciativa propia, en vez de actuar a causa de un impulso ajeno o externo (pues ¿qué puede haber más poderoso que el mundo, que sea capaz de impulsar y de poner en movimiento aquel calor mediante el

interior del mundo se sustenta?).

Oigamos, pues, a Platón, esa especie de dios de los filósofos. Le parece bien que existan dos tipos de movimiento, uno propio y otro externo, pero le parece más divino aquello que se pone en movimiento por sí mismo, a iniciativa propia, que lo que actúa a causa de un impulso ajeno⁸². Esta-

ponen en movimiento por ellos

blece, por otra parte, que ese movimiento tan sólo reside en el espíritu, y piensa que este espíritu es el que produce el principio del movimiento⁸³. Así que, como todo movimiento se origina en el ardor del mundo, y como este ardor, por lo demás, no se mueve a causa de un impulso ajeno, sino por propia iniciativa, necesariamente será espíritu; de lo que se desprende que el mundo está provisto de espíritu.

Cicerón "La naturaleza de los dioses"

El constructor de un telurio

es un pequeño dios.

Y es que, si alguien llevara a Escitia o a Britania aquella esfera que realizó recientemente nuestro íntimo amigo Posidonio, cuyos giros realizan por separado —tanto en el

caso del sol, como en el de la luna y en el de las cinco estrellas errantes— lo mismo que se realiza en el cielo cada día y cada noche²⁴¹, ¿quién pondría en duda, en aquel país de bárbaros, que esa esfera entraña un cálculo perfecto?

Arquímedes como un pequeño

dios que construye réplicas del Universo.

Estos, sin embargo²⁴², dudan acerca del mundo, a partir del cual todo se origina y todo se crea; dudan de si el propio mundo se ha realizado por casualidad, mediante algún tipo de necesidad, o mediante una razón y una mente de carácter divino, y consideran que ha tenido más mérito Arquímedes al representar los giros de la esfera que la naturaleza al realizarlos²⁴³. ¡Y eso que son cosas terminadas con una destreza muchas veces superior a la que ofrecen esas réplicas!²⁴⁴

El hombre que alberga un poder superior es un dios.

• • • unas veces, denominaban a lo nacido de un dios con el nombre del propio dios, como cuando llamamos Ceres a las cosechas y Líber, por su parte, al vino (de donde viene aquello de Terencio de «sin Ceres y sin Líber pasa frío Venus¹⁵²»), mientras que, otras veces, se llama a la propia entidad que alberga un poder superior de tal manera, que este poder, precisamente, es el que recibe la denominación de ‘dios’¹⁵³.

El hombre se sabe mejor que otros hombres y no puede evitar considerarse un dios pero a la vez sabe que peca de arrogancia si cree que no existe nada mejor que él. De esta contradicción surge la necesidad humana de imaginar dioses y plearse con ellos.

De hecho, al ver una casa grande y hermosa, no dirías en pensar —aun sin ver a su dueño— que ha sido edificada así para los ratones y las comadrejas⁵⁴; luego ¿no parecerá que eres sencillamente un insensato, si consideras tan gran ornato del mundo, tan gran variedad y hermosura de los fenómenos celestes, tan gran poder y magnitud del mar y de las tierras, como alojamiento tuyo, y no de los dioses?

La máquina de escribir mecánica que estoy utilizando tampoco podría haberse montado al azar ya que se compone de muchas partes que deben estar sincronizadas o en caso contrario las letras quedan mal impresas.

Pero, si todas las partes del mundo se han establecido de manera que no podrían ser mejores para el uso o más hermosas para la contemplación, veamos si son cosas fortuitas o, más bien, cosas dispuestas de manera que no habrían podido reunirse en absoluto de no ser gracias al sentido regulador propio de una divina providencia.

El artista, el piloto o el inventor son pequeños dioses que realizan trabajos a la escala humana que los dioses realizan en el Universo.

Por tanto, si es mejor lo que se ha llevado a término mediante la naturaleza que aquello que lo hizo mediante el arte, y si el arte no crea cosa alguna sin aplicar la razón, tampoco la naturaleza ha de considerarse privada de razón. Por tanto, ¿cómo puede ser lógico suponer, cuando se ve una escultura o una pintura, que se ha aplicado un arte, no poner en duda, cuando se ve a lo lejos el curso de un navío, que éste se mueve gracias a un cálculo y a un arte, o entender, cuando se examina un reloj de sol o de agua²⁴⁰, que las horas se reflejan gracias a un arte y no por casualidad, pero pensar que el mundo, que comprende estas artes precisamente, y a sus artífices, y a todas las cosas juntas, no participa de discernimiento y de razón?

. Es el caso de Confianza y de Mente, que vemos fueron erigidas en el Capitolio hace poco por Marco Emilio Escauro, aunque Confianza ya había sido consagrada anteriormente por Aulo Atilio Calatino¹⁵⁴. Ves el templo de Valor, ves el de Honor, restaurado por Marco Marcelo y que muchos años antes había erigido Quinto Máximo, con motivo de la guerra ligur¹⁵⁵. ¿Qué decir del templo de Recurso¹⁵⁶, del de Salvación¹⁵⁷, del de Concordia¹⁵⁸, del de Li-

Los hombres con alguna cualidad son dioses.

o del de Victoria¹⁶⁰? Como el poder de todas estas era tan grande que no podía llegar a darse sin la existencia de un dios, la propia entidad recibió un nombre divino. Dentro del mismo grupo se consagró el apelativo de Cupido, el de Placer y el de Venus Lubentina¹⁶¹, apelativos de entidades que entrañan un carácter vicioso, y no tanto natural... Veleyo lo estima de otro modo, pero, aun así, esos vicios, precisamente, son los que a menudo agitan a la naturaleza con una mayor vehemencia¹⁶².

Los hombres que generan grandes servicios son dioses.

Cada pequeño dios alberga algún poder.

Por lo demás, las costumbres propias de la vida en comunidad consintieron que se elevara hasta el cielo, entre fama y reconocimiento¹⁶³, a hombres excelentes por sus buenas acciones. De ahí lo de Hércules, lo de Cástor y Pólux, lo de Esculapio y también lo de Líber.

que sean considerados dioses los hombres que han hecho buenas acciones.

Dijo que la cuarta causa —y ésta era, además, la más importante— se basaba en el equilibrio de movimientos y en el giro sumamente regular del cielo, del sol y de la luna⁵⁰, así como en la individualidad, la utilidad, la hermosura y el orden de cada uno de los astros, fenómenos cuya simple visión indicaba suficientemente que no se producían de una manera fortuita.

Los hombres que son capaces
de tener ordenada una casa,
un negocio o una empresa
son dioses.

Así como, si alguien llega a una casa, a un gimnasio o al foro, al constatar la ponderación, el rigor y la disciplina que hay en todas las cosas, no puede llegar a juzgar que esto ocurre sin una causa, sino que entiende que hay alguien que está al frente y a quien se obedece, mucho más necesariamente convendrá en que, tratándose de tan grandes movimientos y ciclos, de la ordenación de tantísimos y tan grandes fenómenos (en los que un transcurso de tiempo sin medida ni final jamás nos defraudó en nada⁵¹), tiene que

existir alguna clase de mente capaz de gobernar tan grandes movimientos naturales.

Cicerón "La naturaleza de los
dioses"

Desde luego, Crisipo es de un agudísimo talento, pero las cosas que dice parece haberlas aprendido de la propia naturaleza, en vez de haberlas descubierto por sí mismo.

Aquellos humanos que son dioses . . .
son capaces de crear lo que otros

Dice: «Porque, si hay algo en el mundo de la naturaleza que la mente del hombre, que la razón, la fuerza y la capacidad humanas no son capaces de crear, lo que crea eso es, a buen seguro, mejor que el hombre⁵²; y resulta que los fenómenos celestes, así como todos aquellos cuyo orden es imperecedero, no puede realizarlos el hombre:

hombres no son capaces. Por lo tanto deben ser mejores que un hombre.

Los dioses no tienen necesidad de pies ni de manos, tampoco de hígado, corazón, pene o pulmones. A los dioses no les falta ningún miembro bello y útil y tampoco les sobra.

Si tuvieran la figura humana, también deberían tener todos los cuidados que tienen los hombres con su cuerpo; cortarse las uñas, caminar, correr, dormir, sentarse, coger cosas, hablar. Si tomáramos de modelos a los filósofos para imaginar a los dioses, serían como payasos puesto que los filósofos se pasan la vida peleándose entre ellos. Pero no es así: el cuerpo de Dios debe ser mejor que el cuerpo de los hombres.

El cuerpo de Dios debe ser superior al del hombre, puesto que su inteligencia también lo es. La única parte del hombre que podría compartir Dios con nosotros sería la razón la virtud. Además entre los hombres es frecuente encontrar hombres que tienen una figura parecida y una personalidad y vida muy distintas. Si Dios es eterno, no necesita ni cara ni miembros ni órganos ni importa si tiene cinco o seis dedos porque su belleza no depende de esas extremidades. En cambio, el hombre debe tener las partes necesarias para ser bello y ni una de más ni de menos. Cicerón solamente acepta que Dios pueda tener hígado, corazón, pulmones y cerebro porque son órganos indispensables para la vida pero ¿qué sería el hígado del Universo- Dios? La sangre humana pasa por el hígado cada 10 minutos para ser filtrada y depurada. ¿Qué sería el hígado de Dios, qué fenómeno hay en el Universo que lo limpie cada X tiempo? ¿Y qué sería el corazón de Dios, la gravedad? ¿Y sus pulmones, algún tipo de reacción física en el Universo? ¿Y su cerebro,

la racionalidad que está extendida por todo el Universo? Los egipcios convertían en dioses a los animales que admiraban por alguna virtud, que suponían debía ser compartida también por los dioses por ser más elevada que cualquier conducta usual humana: así hicieron dioses a los halcones, a los perros, a los gatos.

Cicerón es un político romano y no puede aceptar que los dioses sean felices porque no tienen nada que hacer, comportamiento que para un romano emprendedor es propio de un niño malcriado. En el Imperio Romano todos los ciudadanos deben estar trabajando por el bien del Imperio y deben estar obligados por deberes hacia él.

Censura a Epicuro que sus dioses solamente puedan ser conocidos por el entendimiento y no los diferencia de una quimera imaginada. Además unos hombres los imaginan de una manera y otros hombres de otra. La virtud en Roma solamente podía existir si se hacía algo, si se estaba activo, si se trabajaba. El Dios epicúreo no puede ser virtuoso porque no hace nada. Además, el hombre sería más feliz que los dioses porque su naturaleza le permite sentir los placeres mientras que los dioses no sienten nada, ni placer ni dolor. No puede darse ninguna relación de los ciudadanos romanos con estos dioses y, por lo tanto, no puede fundamentarse ningún Imperio que precisa de un temor a los dioses y de un respeto hacia ellos, del cual surge para Cicerón el concepto de justicia o temor a aquel que es más poderoso que tú y al que se debe honrar con diferentes liturgias. A Protágoras le fastidiaba tanto la existencia de los dioses como su inexistencia puesto que en ambos casos era el hombre el que sufria las consecuencias. Los hombres fuertes, famosos

o poderosos se convierten en dioses después de morir. Los dioses de Epicuro no tienen relación con nosotros y por ello no pueden ser ni buenos ni excelentes porque les falta la gracia, es decir, la voluntad de ayudar a los hombres, no hay nada más elevado que la beneficencia y los dioses epicúreos no la conocen. Son dioses que ni tan sólo se aman entre ellos. Sería un síntoma de debilidad hacerlo. Y Cicerón niega que haya existido alguna vez un ser como el dios de Epicuro, sin ninguna relación con nada, niega incluso que haya existido un hombre así en el Mundo porque sería un ser imposible, para el cual sus miembros no habrían tenido ninguna utilidad, un ser prácticamente invisible e inútil en este Universo.

El libro de Cicerón es importante porque muestra cómo los hombres de distintas tendencias imaginan a los dioses según sus intereses y, lo que es más, se conciben a sí mismos como dioses según la utilidad que pueda comportar este ejercicio de "apoteosis". El Dios que le interesa a Cicerón es el César que mantiene unido al Imperio Romano y que hace trabajar a todos sus ciudadanos por el deber que tienen hacia él. El Dios que le interesa a Epicuro es uno que no le moleste y que le deje vivir en paz hasta el punto que los mismos epicúreos se acaban pareciendo a este dios autista.

En nuestra época el proceso de imaginar dioses y creerse dioses ha continuado con el mismo estilo que en la Antigüedad. El hombre actual se siente un dios por el poder que le da la ciencia y la tecnología actuales y los aparatos estatales llenos de instituciones y de administraciones. El hombre actual se siente un dios porque está

mejor alimentado y tiene más salud que los hombres del pasado. El hombre actual tiende a concebir sus dioses según sus intereses actuales: unos dioses bellos, modelos de pasarela, deportistas de élite, actores de Hollywood, estrellas del rock, políticos figuras, científicos premiados y venerados, dioses que tienen un cuerpo superdotado que les permite pensar más claramente que los hombres de otras épocas y que viven una gran vida, viajando a muchos países y viviendo muchas experiencias, varias carreras, varios cambios de profesión y, en general, un aprovechamiento a tope de todo lo que la época actual puede ofrecer.

El hombre actual se siente un dios y es más feliz que los dioses concebidos en el pasado, todos muy ocupados en controlar a la Humanidad o en castigarla. Los hombres actuales sienten más placeres que Dios porque tienen un cuerpo mortal y material que goza todo lo que nuestra época pueda ofrecer. Epicuro creía que en el Universo se daba un equilibrio de fuerzas y de seres, de manera que todo ser tenía un oponente que lo limitaba o lo desafiaba. Los dioses tienen su oponente en los hombres y viceversa y de esta extraña relación surge un equilibrio de fuerzas que se percibe en todo el Universo. Los hombres conciben en cada época a sus dioses según la situación que se vive en esa época histórica y nuestra época no es una excepción. Puesto que hay ~~naturalezas mortales~~, deben existir unas naturalezas opuestas inmortales. Y se da un "feed-back" en cómo conciben los hombres a sus dioses en cada época y en cómo los dioses hacen "evolucionar" a los hombres por esta concepción que hacen de ellos que acaba convirtiéndose también en una autoconcepción de los hombres como los dioses que imaginan. Este proceso forma parte del orden universal y juntamente con los estudios teológicos ha humanizado al hombre.

// Por lo menos dinos en qué clase de dios quieres que se convierta ése. *Un dios epicúreo* no puede ser: *ni él tiene dificultades ni se las causa a otros*⁴⁰. ¿Estoico? ¿Cómo puede ser redondo, como dice Varrón, «sin cabeza, sin prepucio»?⁴¹ Algo hay en él de dios estoico, ya lo veo: no tiene corazón ni cabeza.

¡Por Hércules!, si :
le hubiera pedido este favor a Saturno, cuyo mes celebró todo el año este príncipe saturnalicio⁴², no lo habría obtenido; ¿y lo va a hacer dios Júpiter, a quien, en la medida de sus posibilidades, condenó por incesto? En efecto, mató a Silanio, su yerno, precisamente porque a su hermana, la más bonita de todas las chicas, al punto de que todos la llamaban Venus, él prefirió llamarla Juno⁴³. //

Séneca "Apocolocintosis"

Séneca se burla en este escrito de los ~~viejos~~ y los defectos de Claudio y de otros prohombres romanos, contribuyendo a la "leyenda negra" del Imperio Romano que más tarde los filósofos cristianos utilizarán para demostrar que el estilo de vida romano basado en el materialismo y en la crueldad con los esclavos y la clase baja conduce a la creación de tipos monstruosos como los emperadores romanos y la mayoría de los ciudadanos del Imperio. La situación es muy parecida a la de nuestra época actual.

II

Estos son los caracteres pertinentes a los cometas que hicieron impresión en otros, o en mí. Si son verdaderos, los dioses lo saben; ellos que poseen el conocimiento de la verdad. A nosotros sólo nos es posible escudriñarlos, penetrar la oscuridad por medio de conjeturas sin poner mucha confianza en descubrirlos, pero sí esperanza.

Aristóteles dice, acertadamente, que nosotros nunca debemos ser más respetuosos cómo cuando se trata de los dioses. Si entramos con recogimiento en un templo, si bajamos el rostro cuando nos disponemos a acercarnos a un sacrificio y nos arreglamos la toga, si fingimos, con vistas a dar pruebas de modestia, cuánto más debemos hacerlo cuando discutimos sobre los astros, sobre los planetas, sobre la naturaleza divina, poniendo cuidado en no lanzar afirmaciones temerarias sin conocimientos y con toda desvergüenza, y en no mentir a conciencia.

Los ignorantes ofenden a los dioses con sus mentiras.

. Y no nos extrañemos de que salga a luz con tanta lentitud lo que yace tan profundo. Panecio y los que pretenden dar la impresión de que el cometa no es un astro corriente, sino una falsa apariencia de astro, han de investigar a fondo si cualquier parte del año es igualmente adecuada para generar cometas; si toda región del cielo es apropiada para que

surjan en ella; si, por donde quiera que vayan, pueden formarse también, etc. Y todas estas cuestiones se solventan cuando digo que no son fuegos casuales, sino que forman parte del universo que no los saca a luz con frecuencia, sino que los mueve a escondidas.

Al margen de éstos, ¿cuántos marchan sin que se les perciba, destinados a no surgir nunca ante los ojos de los humanos? En efecto, dios no lo hizo todo para el hombre. ¿Qué parte de su inmensa obra deja a nuestro alcance? El mismo, que la maneja, que la ha creado, que puso todos los fundamentos y la colocó en torno suyo, él, la mejor y más importante parte de su obra, escapa a nuestra vista: hay que verlo con el pensamiento.

Además, muchos seres emparentados con la suma divinidad, y a quienes tocó en suerte un poder parecido, quedan en la oscuridad o quizá, y eso es más asombroso, llenan nuestra vista y escapan a ella, bien porque su sutileza es tan grande que no puede captarla la vista humana, bien porque una majestad tal se pierde en lo más inaccesible de su retiro, rige su reino, es decir, a sí mismo, y no da entrada a nada más que al espíritu.

No podemos saber qué es esto, sin lo cual nada existe, y nos extrañamos de conocer mal unos fueguecillos, siendo así que la parte más importante del universo, dios, se nos oculta. ¡Cuántos animales hemos conocido por primera vez en esta época, de cuántos problemas ni siquiera podemos decir eso! Muchos fenómenos desconocidos para nosotros los conocerá la gente de la época venidera; muchos quedarán al descubierto para las generaciones futuras, cuando nuestro recuerdo se haya borrado. El universo sería algo insignificante si todo el mundo no tuviera algo que investigar sobre él. //

Séneca "Cuestiones naturales"

La tesis de Séneca, repetida más tarde por los filósofos cristianos, según la cual todos los hombres deben investigar el Universo como parte de su formación y de su mejora como seres y por esta razón el Universo está oculto a los sentidos y debe estudiarse con la mente.

La vida del hombre es entendida como una milicia contra la ignorancia y las tendencias bestiales que retroceden al hombre al pasado, una milicia de educación permanente por el estudio de un Universo siempre por descubrir y estudiar. No existe otra alternativa a este estilo de vida de estudio constante y es la vida propia del hombre si quiere ser hombre y no una bestia.

// ¿A qué relatarte los funerales de otros Césares? Me parece que algunas veces los maltrata la suerte precisamente para que también en este aspecto sean útiles al género humano, al mostrarle que ni siquiera ellos, que pueden decirse engendrados por dioses y engendradores de dioses²³, disponen de su suerte del mismo modo que tampoco la ajena.

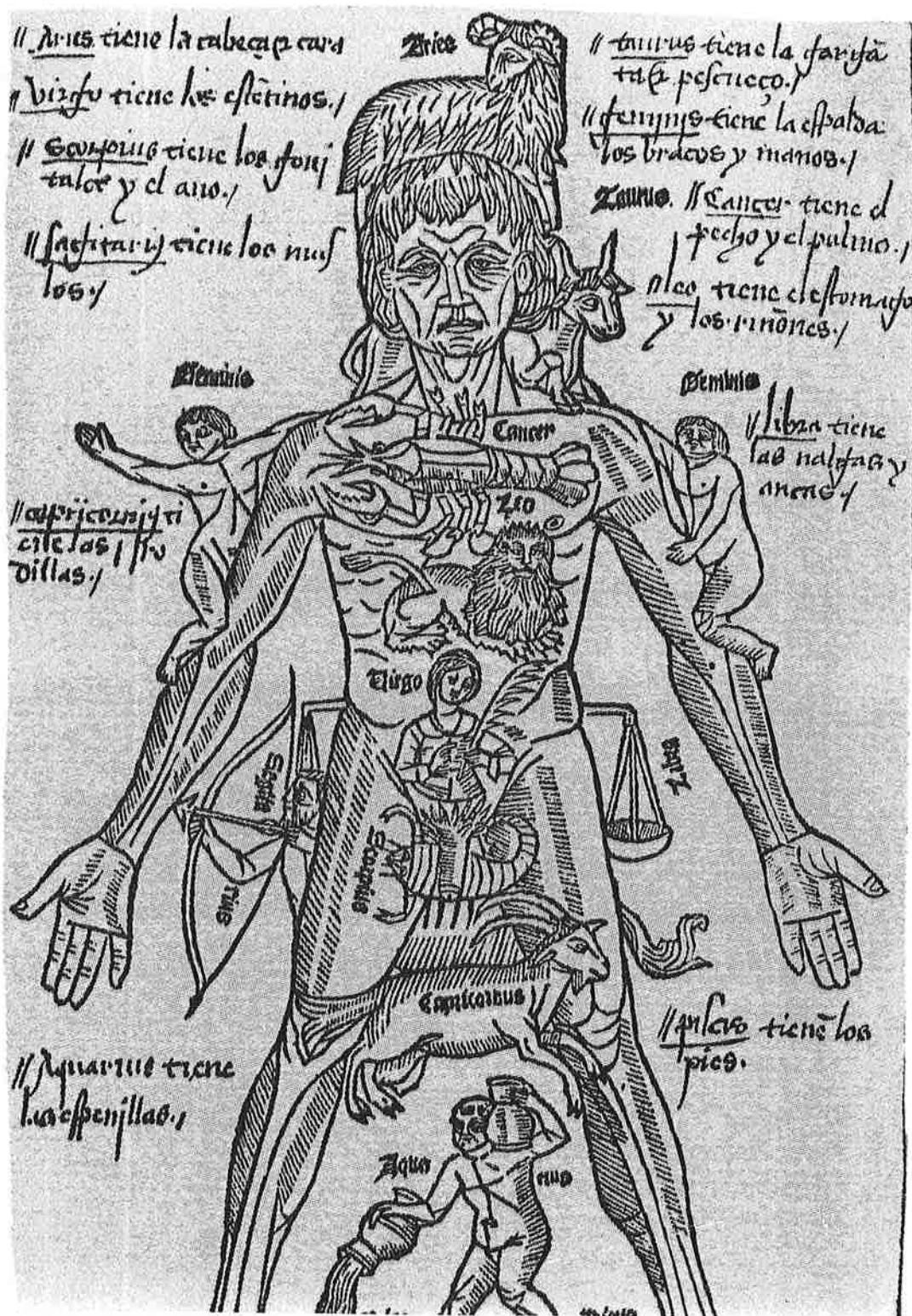
Los Emperadores, a pesar de ser dioses, no tenían poder sobre la Fortuna.

El divino Augusto, tras haber perdido hijos y nietos y quedar agotada la multitud de los Césares, apuntaló con la adopción su casa deshabitada²⁴: no obstante, lo sobrellevó con tanta entereza como le correspondía, al estar en juego sus intereses e importarle por encima de todo que nadie estuviese quejoso de los dioses. Tiberio César perdió al hijo

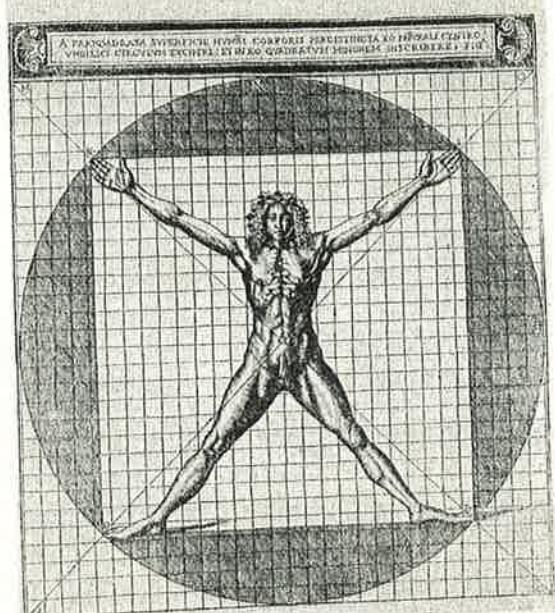
que había engendrado y también al que había adoptado²⁵; sin embargo, hizo personalmente en la tribuna pública el elogio de su hijo y estuvo de pie a la vista de todos mientras enterraban el cuerpo, con sólo un velo que se interponía para evitar a los ojos del pontífice²⁶ la vista del cadáver, y no inclinó su cabeza durante el llanto del pueblo romano; dio ocasión a Sejano, que estaba a su lado, de comprobar con cuánta resignación podía perder a los suyos.

¿Ves qué grande es el número de varones nobilísimos a quienes este infortunio que todo lo arrasa no pasó por alto, después de que en ellos se habían acumulado tantos bienes del espíritu, tantas distinciones públicas y privadas? Pero esta tormenta se abate, sin duda, sobre el mundo entero y todo lo devasta sin distinción y lo trata como suyo. Haz que cada uno eche cuentas: a nadie le ha tocado nacer impunemente. //

Séneca "Consolación a Marcia"



Los filósofos y los religiosos llevan muchos siglos diciendo que el cuerpo humano reproduce algo del cuerpo de Dios pero hasta el día de hoy nadie ha sabido describir con detalle qué relación tiene cada parte y órgano del cuerpo humano con el cuerpo de Dios.



C. Cesariano: *Homo ad circulum*,
en Vitruvio, *De Architectura*,
Como, 1521.

... figura circular trazada sobre el cuerpo humano nos posibilita el lograr también un cuadrado: si se mide desde la planta de los pies hasta la coronilla, la medida resultante será la misma que la que se da entre las puntas de los dedos con los brazos extendidos; exactamente su anchura mide lo mismo que su altura, como los cuadrados que trazamos con la escuadra.

En consecuencia, si es lógico y conveniente que se haya descubierto el número a partir de las articulaciones del cuerpo humano y a partir de cada uno de sus miembros, entonces se establece una proporción de cada una de las partes fijadas, respecto a la totalidad del cuerpo en su conjunto;

La búsqueda de una relación entre el cuerpo humano y el Universo.

Por tanto, si la naturaleza ha formado el cuerpo humano de modo que sus miembros guardan una exacta proporción respecto a todo el cuerpo, los antiguos fijaron también esta relación en la realización completa de sus obras, donde cada una de sus partes guarda una exacta y puntual proporción respecto a la forma total de su obra. Dejaron constancia de la proporción de las medidas en todas sus obras, pero sobre todo las tuvieron en cuenta en la construcción de los templos de los dioses, que son un claro reflejo para la posteridad de sus aciertos y logros, como también de sus descuidos y negligencias.

Vitrubio "De Arquitectura"

Igualmente, a partir de otros miembros del cuerpo humano, concluyeron el cálculo de las distintas medidas que son precisas en cualquier construcción, como son el dedo, el palmo, el pie y el codo, y las fueron distribuyendo en un cómputo perfecto, que en griego se llama *teleon*.

... sólo nos queda hacernos eco de quienes, al construir los templos de los dioses inmortales, ordenaron las partes en sus obras con el fin de que, por separado y en su conjunto, resultaran armónicas, en base a su proporción y simetría. //

// Por eso también prolongó los

cuerpos de las vértebras por su parte inferior, por donde unos se apoyan sobre otros, y los hizo cóncavos por su parte superior para que las apófisis ascendentes de las vértebras de debajo, que crean la concavidad y rodean el extremo alargado de la vértebra de arriba, contribuyeran de alguna manera también ellas a la formación del orificio común.

En efecto, esa especie de semicírculo está en la parte externa de las apófisis y detrás de él están las articulaciones de las vértebras. Entre ellas emerge el nervio, protegido por todas las protuberancias que lo rodean y haciendo, a la vez, como una pequeña muesca en cada vértebra, aunque si separas las vértebras y apartas completamente la una de la otra, te parecerá que no ha habido muesca alguna, sino que era consecuencia necesaria de las apófisis de las dos vértebras.

Galenos

"Del uso de las partes"

Así, la naturaleza se preocupó bastante de hacer todas las vértebras resistentes a las lesiones pero muy especialmente las cervicales, pues eran las más pequeñas, e ideó hábilmente todo tipo de recursos para no perforar sus cuerpos ni debilitarlos a ellos ni a la composición de la columna en su conjunto, que es como una especie de quilla y fundamento de la complejión de todo el animal³⁷

La búsqueda de una relación entre el cuerpo humano y el cuerpo de Dios.

. En las vértebras de la zona lumbar, como he dicho, se puede ver claramente que el nervio se apoya en los laterales de la parte inferior de cada vértebra. En las dorsales, en cambio, se apoya en el borde de la vértebra anterior, pero ya no claramente del mismo modo, sino que parece que toca la vértebra de abajo. En las cervicales, que son las más pequeñas de todas, cada vértebra contribuyó por igual al paso del nervio, pues entre las apófisis la naturaleza creó una cavidad tan poco perceptible, que parece que no haya muesca alguna sino que es consecuencia necesaria.

La naturaleza, al hacer sólo los cuerpos de las vértebras cervicales alargados por su parte inferior y cóncavos por la superior, ¿tenía la vista puesta únicamente en esos orificios o se estaba preocupando también de alguna otra cosa más útil? ¿Por qué terminó todas las demás vértebras en una superficie uniforme, lisa, igual por todas partes, circular y totalmente plana, y de acuerdo con eso las unió unas a otras y solamente en las del cuello no hizo esa misma combinación?

¿Es, acaso, porque, aunque el fin primario de la estructura de cada vértebra es doble —estabilidad y seguridad de toda la columna, porque es como un quilla segura y como un fundamento; y movimiento porque es parte

del animal—, sin embargo, la función principal de todas las vértebras de debajo del cuello es de seguridad, mientras que la de las de la parte superior es de movimiento? Si piensas, en efecto, que necesitamos rotar el cuello hacia los lados, extenderlo y flexionarlo de diferentes modos, rápidamente, para más acciones y en mayor grado que las que necesitamos para mover la espina dorsal, elogiarás, pienso, a la naturaleza por haber elegido lo conveniente para cada parte de la columna: el movimiento para el cuello y la estabilidad para todo el resto.

Galen, como siglos más tarde William Paley,

canta a la organización inteligente de los órganos, músculos y huesos del cuerpo humano,

al que debe comparar siempre con algún objeto material como una

vértebras inferiores no les habría sido posible apoyarse unas sobre otras con seguridad sin una base ancha y un ligamento tenso, ni habrían podido las superiores moverse sin una apófisis alargada o un ligamento laxo. Como se demostró³⁸, todas las articulaciones con variedad de movimientos terminan en cabezas redondeadas. Si la naturaleza no hubiera pensado nada en la estabilidad y seguridad de las vértebras cervicales y las hubiera preparado solamente para la facilidad de movimiento, como el húmero y el fémur, las habría terminado, como esos miembros, en cabezas redondeadas.

quilla, que a su vez son objetos creados también por Dios.

.. Pero no se olvidó, efectivamente, de su otra función y, por eso, las hizo convenientemente largas para que pudieran moverse fácilmente y con seguridad. También otras cosas contribuyen no poco a su seguridad, algunas son comunes a todas las vértebras, otras son especiales y específicas de las cervicales solamente.

La inteligencia que se descubre detrás del diseño del cuerpo humano hace pensar a Galeno que Dios debe compartir con nosotros el mismo diseño o las mismas funciones orgánicas.

Todos los ligamentos que las rodean por todos los lados, los de las apófisis laterales y en mucha mayor medida los que envuelven la apófisis posterior, son comunes a todas las vértebras. Pero la fuerza de los músculos en esta zona³⁹, su tamaño y su número es algo especial, específico de las vértebras cervicales, pues muchos músculos, grandes y fuertes, rodean esas pequeñas vértebras. Y sus bordes, los lados que forman toda la cavidad superior, sujetan las prominencias de las vértebras superiores, que entran en ellas.

Por todo esto las cervicales fueron preparadas para la seguridad no menos que las otras vértebras, aun cuando su ensamblaje es mucho más laxo. Así es como la naturaleza ordenó firmemente, entre otras cosas, las vértebras de toda la columna e hizo las salidas de los nervios del modo que era más necesario.

Que lo que digo es verdad lo demuestra el músculo⁸³ que se extiende por la parte superior del radio, que es el único de los cuatro sobre los que versa este discurso, en cuyo extremo se forma un tendón membranoso, que se inserta en la parte interna del radio cerca de la muñeca. Es, en efecto, el único músculo que iba a mover el radio con un mínimo de puntos de sujeción; es el más largo de los que mueven el radio y también de todos los del antebrazo.

Éstas

son las razones de por qué se han formado estos cuatro músculos, de por qué tienen una posición oblicua y de por qué son completamente carnosos a excepción únicamente del cuarto del que acabo de hablar, pues éste, como decía, ha desarrollado un tendón muy corto y membranoso.

Galenos

"Del uso de las partes"

La naturaleza situó cada músculo en el lugar más adecuado: por seguridad puso primero en lo más profundo de la parte interna los que rotan⁸⁴ el miembro a la posición prona. Demostré en el discurso anterior que la mano realiza en esta posición la mayor parte de sus acciones, no sólo las más intensas sino también las más necesarias.

. En

cambio, a los músculos que rotan⁸⁵ hacia la supinación era de todo punto necesario situarlos en la parte externa, pero era imposible dotarles a los dos en cada extremo del radio de una posición similar a la de los de la región interna, pues el extremo del radio próximo a la muñeca debía ser ligero y con poca carne, ya estaba destinado a las cabezas de todos los tendones que mueven la mano y no podía alojar dos músculos oblicuos.

En consecuencia, la naturaleza hizo uno⁸⁶ de los dos muy carnoso y lo ocultó en la zona que está entre el cúbito y el radio; lo originó en el cúbito y lo insertó en el radio. Al otro⁸⁷ no lo pudo situar en esa zona, que ya no podía alojar bien ni un solo músculo, y, puesto que no quedaba ningún otro espacio vacante, lo situó en la parte superior del radio y lo hizo más largo que cualquiera de los otros músculos que están en torno a ese hueso. El extremo superior del músculo sube a la parte externa del húmero, suspendido hasta cierto punto de los múscu-

los de esa zona, donde comienza a adelgazar a medida que baja con ellos. Este extremo suyo es algo así como una cabeza, pero su extremo inferior, por el que mueve el radio, termina en un tendón membranoso que se inserta en la parte interna del radio cerca de su articulación con la muñeca.

Los anatomistas que nos precedieron cometieron grandes errores en su explicación de este músculo, debido a muchas causas que hemos mencionado en los *Procedimientos anatómicos*⁸⁸. Pero ahora este discurso me parece que ha demostrado suficientemente la precisión del arte de la naturaleza, al ocultar estos músculos por seguridad en lo profundo y en la parte interna, como también a uno de los externos, pues era imposible situar a los dos ahí y además las acciones de la mano no se perjudicaban mucho si el músculo que iba por la zona superior del radio se lesionaba.

Sin embargo, si el músculo⁸⁹ del lado interno sufre algo, sucederá que las acciones principales del brazo entero se perderán. Este músculo, empero, no puede sufrir nada por parte de agentes externos, a no ser que primero los huesos de esa zona se rompan o se resquebrajen. La naturaleza siempre es muy previsora con la seguridad de las partes más importantes.

Para Galeno , el diseño del cuerpo humano muestra que hay una inteligencia detrás de éste que prevé todas las eventualidades que pueda sufrir este cuerpo .

Así es también respecto a los tendones antes citados que mueven los dedos y la muñeca: los menos importantes son superficiales y los más importantes están en profundidad. Como decíamos, la naturaleza se vio obligada a situar el músculo menos importante en la parte superior del radio, por lo que era lógico que lo hiciera subir hasta la parte externa del húmero, pues sólo así resultaba oblicuo, lo que le era necesario si iba a dirigir un movimiento oblicuo.

Quienquiera que haya escuchado lo dicho con una mediana atención tendrá ya claro que la naturaleza hizo con razón ese gran número de músculos así como su tamaño, su forma actual, el lugar que cada uno ocupa y el número de tendones en que se divide. //

que se atreva a decirme esas cosas, está hasta tal punto corrompido por el lujo, que piensa que es terrible tenerse que levantar de la cama para defecar y que el hombre estaría mejor formado si sólo con estirar el pie evacuara por él sus excrementos. ¿Cómo piensas que un hombre así puede sentir o actuar en privado, o con qué insolencia se sirve de todos los conductos de su cuerpo o cómo maltrata y destroza lo más bello de su alma mutilándola y cegando esa facultad divina, por la que la naturaleza capacita sólo al hombre para contemplar la verdad, y, en cambio, está en posesión de la peor y más bestial facultad, que ejerce una tiranía injusta, y que es poderosa, fuerte y no se sacia de placeres sin ley?

Los peores hombres querrían que el cuerpo humano estuviera diseñado de una manera más cómoda para las necesidades del hombre.

Pero, tal vez, si me extendiera más sobre tal ganado, los sensatos me censurarían con razón y me dirían que estoy mancillando el discurso sagrado que estoy componiendo como verdadero himno en honor del creador. Pienso que la verdadera piedad no está tanto en que yo le sacrifique infinitas hecatombes de toros y quemé miles de talentos de incienso de casia, sino primero en si yo conozco cómo es su sabiduría, cómo su poder, cómo su bondad, y después en si se lo puedo transmitir a los demás.

Pues para mí es una prueba de bondad perfecta el querer dar el mejor orden posible al mundo entero sin escatimar el bien a nadie, y por eso tenemos que alabarla porque es bueno. El descubrir cómo todo debía ser ordenado del mejor modo posible es la culminación de su sabiduría, pero el realizar todo lo que se propuso lo es de su invencible poder.

Por lo tanto, no te maravilles de que el Sol, la Luna y todo el coro de los otros astros esté tan bien ordenado, ni te sorprendas de su magnitud, ni de su belleza, ni de su incesante movimiento, ni de sus ordenados retornos, hasta el punto de que, al compararlo con lo de aquí, esto te parezca pequeño y sin orden, pues aquí también encontrarás igual sabiduría, poder y previsión.

Observa, pues, la materia de la que cada cosa está hecha y no esperes en vano poder componer de la sangre catamenial y el semen un animal inmortal, impasible, siempre en movimiento o tan resplandeciente y bello como el Sol, sino que tal como juzgas el arte de Fidias, juzga también así el del creador de todas las cosas. A ti, en efecto, tal vez te sorprenda el ornato que rodea a Zeus de Olimpia: su reluciente marfil, su mucho oro o el tamaño de toda la estatua, aunque si vieras tal estatua en arcilla, tal vez pasarias de largo con cierto desdén.

En cambio, no así el artista, que sabe reconocer el arte que hay en el trabajo, y elogia, ciertamente, a Fidias del mismo modo, ya vea que trabaja madera sencilla, cualquier tipo de

piedra, o incluso arcilla. Al hombre vulgar le sorprende la belleza del material, al artista el arte. Vamos, a ver si te me haces un hombre experto en lo relativo a la naturaleza para que ya no te llamemos «vulgar» sino «experto en cuestiones naturales». Olvídate de las diferencias del material y mira el arte puro. Acuéstate, cuando tengas en mente la estructura de un ojo, que es un órgano de visión; y cuando examines la de un pie, acuéstate que se trata de un órgano de locomoción.

El arte es el mismo en el caso de Dios y en el caso del artista, lo único que cambia es la materia, que en el caso de Dios es la mejor mientras que en el caso del artista es arcilla o madera.

Y si tú estimas que los ojos son de la sustancia del Sol y que en los pies hay oro puro en lugar de piel y huesos, te estás olvidando de la sustancia de la que has sido formado. Mira y recuerda si eres de luz celestial o de barro de la tierra, si, en efecto, me permites llamar así a la sangre materna que va al útero. Así como nunca pedirías a Fidias una escultura de marfil si le das barro, del mismo modo, si das sangre no vas a recibir nunca el bello cuerpo y el resplandor de la Luna o el Sol. Pues éstos son divinos o celestes pero nosotros somos estatuas de arcilla. Sin embargo, el arte del creador en uno y otro caso es el mismo.

¿Quién negaría que el pie es una parte del animal pequeña e innoble? No ignoramos que el Sol es grande y lo más bello de todo lo que hay en el universo. Observa dónde debía situarse el Sol en todo el universo y dónde el pie en el animal. El Sol en el universo debía estar en medio de los planetas, mientras que en el animal los pies están en una baja situación. ¿De dónde viene esta certeza? De darles otra localización en el discurso y observar lo que ocurre. Si sitúas, en efecto, el Sol más abajo, donde ahora está la Luna, quemarás aquí todo, pero si lo sitúas más arriba en el lugar del Ígneo¹⁰⁸ y de Faetón¹⁰⁹, no tendrás ninguna parte de la Tierra habitable a causa del frío.

Galenos encuentra que el pie posee la misma complejidad y el mismo diseño inteligente que el cerebro.

El hecho de que el Sol tenga el tamaño y las características que tiene, es algo inherente a su naturaleza, pero el lugar que ocupa en el mundo es obra del ordenador. No podrías, en efecto, encontrar un lugar mejor en el universo entero para el tamaño y las características del Sol y, ciertamente, tampoco para el pie podrías encontrar un lugar mejor en el cuerpo del animal que el que ahora tiene. Fíjate que hay el mismo arte en la posición de uno que en la del otro. Y no estoy comparando sin intención el astro más noble con la parte del animal más innoble de todas. ¿Qué hay más insignificante que el talón? Nada. //

11
... .

toro y el jabalí tienen como defensas naturales, el uno los cuernos y el otro los colmillos. El ciervo y la liebre, animales cobardes, tienen un cuerpo veloz pero totalmente desnudo y sin ninguna defensa. Pues la velocidad, pienso, convenía a los cobardes y las defensas, a los poderosos. La naturaleza, en efecto, no armó al cobarde ni tampoco dejó desnudo al poderoso.

Al hombre, en cambio, animal inteligente y el único divino⁴ sobre la tierra, en lugar de darle todo tipo de armas defensivas, le dotó de manos⁵, instrumento necesario para todas las artes, de paz más que de guerra. En consecuencia, no necesitaba cuernos como defensa natural, pues siempre que quisiera podía coger en sus manos una defensa mejor que un cuerno, pues espada y lanza son armas mejores y más adecuadas que el cuerno para herir; ni tampoco necesitaba pezuña, pues un leño y una piedra son más potentes para aplastar que cualquier pezuña

Galen "Del uso de las partes"

... Además, un cuerno y una pezuña no pueden hacer nada hasta estar en el lugar, mientras que las armas de los hombres actúan de lejos no menos que de cerca, así la lanza y el dardo son más potentes que el cuerno, y la piedra y el leño, más que la pezuña. Sin embargo, el león es más veloz que el hombre. ¿Qué importa?

El hombre, en efecto, gracias a sus manos y a su inteligencia doma al caballo, animal más veloz que el león, y sirviéndose del caballo también escapa del león y lo persigue, y en lo alto de aquél dispara al de abajo. Por lo tanto, el hombre no está ni descalzo ni desarmado ni es vulnerable a las heridas ni está indefenso, sino que, cuando quiere, dispone de una coraza de hierro, instrumento más difícil de dañar que cualquier tipo de piel, y tiene a su disposición todo tipo de calzado, de armas y de defensas.

Las manos muestran la parte divina del hombre, puesto que sin inteligencia no podrían usarse para fabricar todo tipo de bienes.

La coraza no es la única protección del hombre sino que lo es también la casa, la muralla y la torre. Si a él le naciera en las manos un cuerno o algún arma defensiva de ese tenor, no podría usarlas ni para la construcción de casas o murallas ni tampoco para hacer una lanza ni una coraza ni cualquier otra cosa similar. Con esas manos el hombre se teje el manto, trenza la red para cazar, la cesta para pescar y la argolla y la red para atrapar aves, de modo que no sólo domina sobre los animales de la tierra, sino también sobre los del mar y los del aire. La mano es para el hombre un arma así de poderosa

rosa. No obstante, al ser el hombre un animal sociable⁶ y pacífico, con sus manos no sólo escribe leyes, erige altares y estatuas a los dioses sino que también construye naves y hace flautas, liras, escalpelos, tenazas y todo tipo de instrumentos técnicos y artísticos, y en sus escritos deja comentarios teóricos sobre ello⁷. Y gracias a los escritos realizados con las manos te es posible a ti, aun ahora, conversar con Platón, Aristóteles, Hipócrates y los demás hombre de la Antigüedad.

Gracias a la mano se pudieron escribir los libros mediante los cuales los grandes autores del pasado tienen poder sobre nosotros como si fueran dioses.

Así como el hombre es el más inteligente de los animales, así también sus manos son el instrumento adecuado para el animal inteligente. Y no por tener manos es el más inteligente, como decía Anaxágoras, sino que, por ser el más inteligente, tiene manos, como dice Aristóteles⁸ con correcto juicio. Pues al hombre no le enseñan las artes las manos, sino la razón. Las manos son un instrumento como lo es la lira para el músico y las tenazas para el herrero.

Como la lira no enseña al músico ni las tenazas al herrero, sino que son artesanos en virtud de su razón, pero no pueden, sin embargo, actuar en su oficio sin el concurso de los instrumentos, así también toda alma tiene por su esencia ciertas facultades pero sin los instrumentos no tiene recursos para hacer lo que por naturaleza le es dado hacer.

El hombre es un pequeño dios que maneja los instrumentos que existen en este mundo para realizar obras y las manos son su primer instrumento, ausente en los otros seres

vivos.

Si observamos los animales recién nacidos que intentan entrar en acción antes de que se les hayan perfeccionado las partes, queda claramente de manifiesto que no son las partes del cuerpo las que persuaden al alma a ser cobarde, valiente o inteligente. Yo, al menos, he visto con frecuencia una ternera intentando cornejar antes de que le nacieran los cuernos, un potro cocear con sus pezuñas aún blandas, una cría de jabalí que intentaba defenderse con unas mandíbulas aún sin colmillos y un perro recién nacido que se esforzaba por morder con dientes aún tiernos.

Todo animal tiene, en efecto, una percepción no aprendida de las facultades de su alma y de la excelencia de las partes. O ¿por qué, siéndole posible a la cría de jabalí morder con sus dientecillos, no los usa para la pelea y quiere usar lo que aún no tiene? ¿Cómo se puede decir que los animales aprenden el manejo de las partes, cuando está claro que lo conocen incluso antes de tenerlas?

solamente el hombre tiene esa capacidad divina.



La aparición de la ciencia médica va pareja a la investigación del hombre de su propio cuerpo, que es otro factor de civilización por un mayor conocimiento y control del hombre sobre su cuerpo. Al mismo tiempo se da una especulación sobre los parecidos entre el cuerpo-Dios

el dios está presente en medio de ellos y todos permanecen en torno suyo dispuestos en orden y sin abandonar ninguno el lugar que aquél les ha otorgado. Los que se encuentran más próximos al dios, situados en círculo a su alrededor, son los geómetras, los matemáticos, los filósofos, los médicos, los astrónomos y los gramáticos.

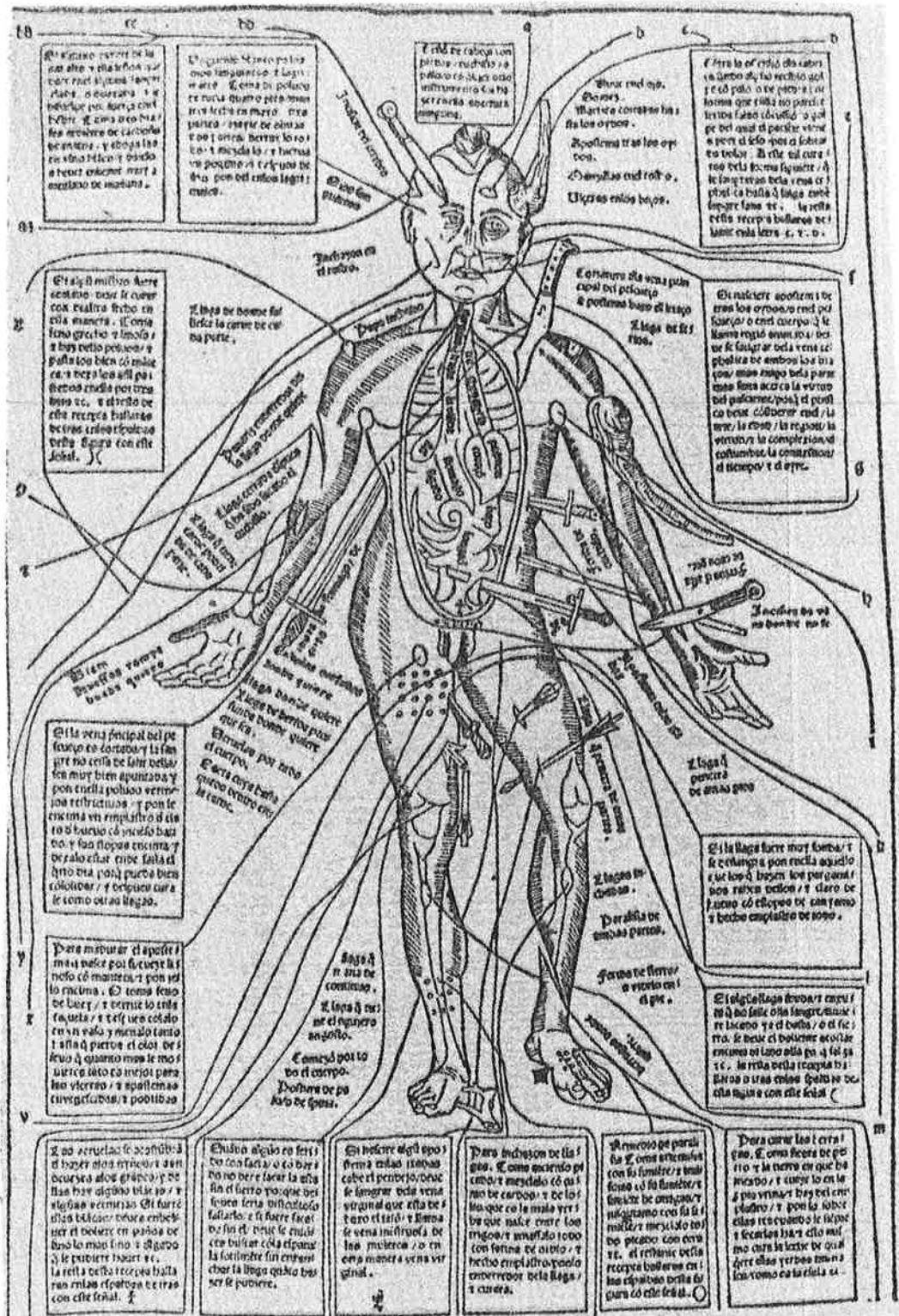
A continuación están los pintores, escultores, maestros¹⁴, carpinteros, constructores y tallistas de piedra, y tras ellos la tercera clase, constituida por todas las artes restantes. Están ordenados de esta forma por categorías¹⁵, pero todos tienen la mirada puesta en el dios, obedientes al mandato común de éste¹⁶.

Galen "Exhortación a la medicina"

Allí podrías ver también a otros muchos que acompañan a Hermes: éstos conforman una cuarta categoría que sobresale de entre las otras y que es diferente de aquellos que iban a la zaga de Fortuna.

Y es que este dios no acostumbra a escoger a los hombres que gozan de honores públicos ni a los de estirpe superior ni a los más ricos, sino que a los que llevan una vida decorosa, a los que destacan en sus respectivas artes, a los que obedecen sus órdenes y ejecutan sus oficios según establece la ley, a ésos los honra y los antepone a los otros, teniéndolos siempre a su lado.

Creo que si tomas en consideración la calidad de este coro, no te limitarás a emularlo sino que acabarás adorándolo. En él se encuentra Sócrates y Homero, Hipócrates y Platón y los admiradores de éstos, a los cuales veneramos de modo semejante a los dioses, en calidad de representantes y asistentes de Hermes¹⁷.



Todas las heridas que se le pueden infringir en combate a un hombre.

Si el cuerpo humano reproduce el cuerno de Dios... ¿qué heridas sufre

Dios cuando se le ataca?

Compendio de la Salud Humana (Pablo Hurus)

“Quizá lo que te commueve es que parece haber sido privado de unos bienes extraordinarios y precisamente cuando estaban a su alrededor? Cuando pienses que es mucho lo que ha perdido, piensa que es más lo que no teme: no lo atormentará la cólera, no lo afigirá la enfermedad, no lo angustiará la sospecha, no lo perseguirá la envidia devoradora y enemiga siempre de los progresos de otros, no lo inquietará el miedo, no lo preocupará la veleidad de la suerte que pronto muda sus favores.

Si cuentas bien, más es lo que se le ha condonado que lo que se le ha arrebatado. No disfrutarás de las riquezas, de tu influencia ni tampoco de la suya; no recibirá favores, no los hará: ¿lo crees desdichado por haber perdido eso o dichoso por no echarlo de menos? Créeme, es más dichoso aquel a quien la suerte le es innecesaria que aquel para quien está bien dispuesta.

Séneca "Consolación a Marcia"

Todos estos bienes que nos seducen con un placer atractivo pero engañoso, dinero, prestigio, poder, y otros muchos ante los que se queda atónita la ciega codicia del género humano, se obtienen con fatigas, se miran con envidia: en suma, a los mismos a los que realzan a la vez los agobian; amenazan más que benefician: son escurridizos e inseguros, nunca están bien sujetos;

Séneca describe la vida del difunto como propia de los dioses, libre de todos los males de esta vida terrenal.

en efecto, aunque nada se teme del tiempo por venir, la propia conservación de una gran prosperidad es motivo de inquietud. Si quieres creer a los que penetran más a fondo la verdad, la vida toda es un suplicio. Arrojados a este mar profundo y turbulento que va y viene con sus flujos y reflujos y tan pronto nos eleva con repentinias crecidas, como nos precipita con mayores perjuicios y nos zarandea

sin cesar, nunca hacemos pie en tierra firme, entre dos aguas flotamos a merced de las olas y chocamos unos contra otros y sufrimos naufragios a veces, lo estamos temiendo siempre; en este mar tan borrascoso y expuesto a todos los temporales no hay para los navegantes ningún puerto salvo el de la muerte.”

Juliano "Sobre la realeza"

"... que venere a los dioses de la familia, abordable y dulce para los suplicantes y los extranjeros, que desee agradar a los mejores ciudadanos, pero que se ocupe con justicia del provecho de la mayoría. Ama la riqueza, pero no la que está cargada de oro y plata, sino la que está llena de la auténtica benevolencia y del servicio sin adulación de los amigos.

Valiente y generoso por naturaleza, no le complace en absoluto la guerra y odia las discordias civiles, pero, desde luego, se opone valerosamente y rechaza con energía a los que se sublevan por alguna circunstancia afortunada o por su propia maldad, llevando hasta el final su acción y no desistiendo hasta haber arruinado el poderío del enemigo y haberlo sometido bajo su férula.

Pero, una vez que se ha impuesto con las armas, deja descansar la espada mortal, pues juzga que es una impiedad matar y ejecutar al que ya no puede defenderse. Trabajador por naturaleza y magnánimo, participa con todos en los trabajos y quiere tener en ellos la mayor parte, mientras distribuye por igual las recompensas de los peligros, contento y satisfecho, no por tener más oro y plata que los demás y palacios construidos con lujosa ornamentación, sino por poder hacer el bien a la mayoría y poder regalar a todos aquello de que estén precisamente necesitados.

El Emperador Juliano intentó, a la desesperada, crear una nueva religión de culto al Sol para frenar el ascenso de los cristianos en el Imperio Romano, pero fracasó.

El auténtico rey considera que ésta es su misión. Amigo de los ciudadanos y amigo de los soldados, de aquéllos se cuida como el pastor de su rebaño, previendo cómo florecerán y aumentarán sus crías pastando en praderas abundantes y tranquilas; a éstos los supervisa y mantiene unidos ejercitándolos en la valentía, la fuerza, la dulzura, como buenos y nobles perros guardianes del rebaño. //

El Emperador Juliano tenía un concepto del rey como un ser bueno y bondadoso con su pueblo. Pero los teóricos renacentistas como Maquiavelo o Botero conciben al príncipe como un manipulador del pueblo.

"Los pobres: son peligrosos para la paz pública aquellos que no tienen intereses, o sea que se encuentran en gran miseria y pobreza, porque no teniendo nada que perder, agítanse fácilmente con ocasión de novedades y abrazan gustosos todos los medios que se presentan para así medrar con la ruina ajena.

Debe por lo tanto el Rey asegurarse de ellos y lo hará de dos modos: o expulsándolos de su Estado
o interesándolos en la paz de éste.

Se expulsarán enviándolos a colonias, como hicieron los espartanos con los partenos, temiendo que hicieran alguna novedad (como hicieron los venecianos con muchos esbirros, de los que estaba llena la ciudad, librándose de ellos en ocasión de la guerra de Chipre) o se expulsarán por completo , como hizo el rey Fernando de España con los gitanos, dándoles un plazo de sesenta días.

Se les interesará obligándoles a que hagan algo, en la agricultura, en los oficios o en otro tipo de trabajo con cuyo emolumento puedan mantenerse.

Por eso no son tolerados en modo alguno los holgazanes y los desocupados , los ciegos y tullidos se ocupan en lo que sus fuerzas consienten y no se admiten en los hospitales sino a los que están verdaderamente imposibilitados ."

“... considerándolos como copartícipes de sus obras y protectores del pueblo, y no como rapaces y plaga del ganado, como los lobos y los peores perros que, olvidándose de su verdadera naturaleza y crianza, se hacen funestos en vez de salvadores y protectores. No aguanta

Un Emperador bondadoso y pacífico.

que sean somnolientos, perezosos y poco belicosos, para que los guardianes no necesiten a su vez de otros guardianes, ni desobedientes con sus jefes, porque sabe que es precisamente la disciplina la que en ocasiones, ella sola, se basta para salvar una guerra. Conseguirá que no teman ningún trabajo y que sean duros y no blandos, sabiendo que no es de gran utilidad el guardián que rehúye el trabajo y no es capaz de vencer y sobreponerse a la fatiga.

Y esto debe hacerlo no sólo mediante exhortaciones y alabanzas a los que están bien dispuestos y recompensando o castigando duramente sin apelación, es decir, mediante la persuasión o la violencia, sino muy principalmente con su propio ejemplo, apartándose de todo tipo de placer, no deseando ni más ni menos riquezas, ni arrebatándoselas a sus súbditos, cediendo poco al sueño y huyendo de la inactividad.

Juliano "Sobre la realeza"

Porque verdaderamente ningún hombre que duerme o que, despierto, se parece a los que están dormidos, vale de nada a nadie. Le prestarían una gran obediencia, creo, a él y a sus jefes si se somete claramente a las mejores leyes y sigue sus rectas disposiciones y, en una palabra, si da la soberanía a la parte de su alma que es por naturaleza regia y soberana y no a la parte irascible e indisciplinada.

29. ¿Y cómo se les podría convencer mejor para soportar y aguantar el esfuerzo en la guerra y con las armas, y en cuántos ejercicios se inventan en tiempos de paz para entrenamiento de las guerras contra los extranjeros? ¿No es cierto que si le ven a él mismo fuerte e inflexible como el diamante? Porque, desde luego, para el soldado que se esfuerza no hay espectáculo más agradable que un emperador sobrio, que se aplica al trabajo de buen grado y que anima, sonriente y sin miedo, cuando la situación parece terrible, y que se muestra grave y severo . //

// Y en los libros *Sobre las leyes*, obra en la que pretendía, siguiendo a Platón, implantar leyes de las que pensaba que iba a servirse una ciudad justa y sabia, dogmatizó así sobre la religión: «Adorad a los dioses, a aquellos que siempre han sido considerados como celestes y a aquellos que por sus méritos fueron colocados en el cielo: Hércules, Líber, Esculapio, Cástor, Pólux, Quirino»¹²⁰.

Igualmente, en *Las Tusculanas*, al apuntar que casi todo el cielo está lleno de hombres, dice: «Al intentar escudriñar los hechos antiguos y sacar de ellos las cosas que nos transmitieron los autores griegos, encontramos que aquellos que son considerados dioses de las familias más ilustres han sido elevados al cielo por nosotros. Consiguientemente, dado que se nos muestran sus sepulcros en Grecia, acuérdate, puesto que ya eres un iniciado, de lo que se nos transmite en sus misterios: entonces comprenderás finalmente cuán evidente es esto»

Pone, pues, a la conciencia de Ático de testigo de que de los propios misterios se puede entender que todos aquellos que son adorados fueron hombres, y, si bien de Hércules, Líber, Esculapio, Cástor y Pólux, lo dice expresamente, sobre Apolo y Júpiter, padre de éstos, y también sobre Neptuno, Vulcano, Marte y Mercurio, a los que llama dioses de las familias ilustres, no se atreve a confesarlo abiertamente. Y por eso dice «que esto es evidente», para que apliquemos

lo mismo a Júpiter y demás dioses antiguos, cuyo recuerdo, si fue divinizado por los antiguos de la misma forma que Cicerón dice que va él a divinizar la imagen y el nombre de su hija, puede ser olvidado por los tristes, pero no por los creyentes¹²². Pues ¿quién hay tan loco que, siguiendo la opinión y el gusto de innumerables estólicos, piense que el cielo se abre para los muertos y que alguien puede dar a otro lo que él mismo no tiene?

Así pues, en pocas

palabras nos da dos ideas: efectivamente, al mismo tiempo que confiesa que él divinizará la imagen de su hija de la misma forma que aquellos dioses fueron divinizados por los antiguos, nos enseña que éstos están muertos y nos muestra el origen de esa vana superstición;

«a pesar de que vemos», dice, «que muchos varones y hembras de la raza de los hombres son contados entre los dioses y a pesar de que veneramos sus augustos templos en ciudades y campos, hagamos caso a la sabiduría de aquellos por cuyo talento y descubrimiento hemos cultivado y desarrollado toda nuestra vida de acuerdo con las leyes e instituciones.

Y es que, si había en algún momento que divinizar a algún animal, al instante se le divinizaba; si había que elevar hasta el cielo con la fama a la familia de Cadmo, Anfitrión o Tíndaro, sin duda se le daba ese honor. Y yo haré esto mismo, y a ti, la mejor y más sabia de las mujeres, te divinizaré con la aprobación de los dioses, tras haberte colocado en compañía de ellos siguiendo la opinión de todos los mortales»¹¹⁸.

Quizás alguien dirá que Cicerón deliraba a consecuencia de su excesivo dolor. Todo lo contrario: todas sus palabras e ideas, construidas con ejemplos y de acuerdo con las normas de un tipo de oratoria, no son las de un enfermo, sino las de un ánimo y un juicio firmes; y esta misma opinión que acabo de aducir no muestra ningún indicio de dolor: y es que, pienso yo, él no habría podido escribir tan variada, abundante y elegante-

mente, si su propia razón, el consuelo de los amigos y el paso del tiempo no hubieran mitigado ya su dolor. Y ¿qué decir del hecho de que él manifiesta lo mismo en los libros *Sobre la república*, y lo mismo en los libros *Sobre la gloria?*¹¹⁹.

Y a Anquises le concedió no sólo la inmortalidad, sino también el poder sobre los vientos: «Pidámosle vientos favorables; y que cada año, cuando yo haya fundado la ciudad, se digne aceptar que yo le haga semejantes sacrificios en los templos a él dedicados»¹¹⁵. Esto es lo que hicieron con Júpiter sus hijos Líber, Pan, Mercurio y Apolo, y lo que después hicieron con éstos sus sucesores.

A ello se suman también los poetas, quienes con poemas compuestos para agradar llevaron a éstos hasta el cielo: es lo que hacen quienes adulan con falsos panegíricos incluso a reyes malos. Esta mala costumbre nació entre los griegos, cuya ligereza, aderezada con palabrería, produjo increíblemente gran cantidad de nebulosas mentiras. Efectivamente, en su admiración hacia ellos, fueron los primeros que aceptaron sus ritos y los transmitieron a todas las gentes.

La Sibila les increpa por tal vanidad de esta forma: «Hélade, ¿qué ideas tratas de extender en torno a hombres que fueron reyes? ¿Para qué entregas vanos regalos a los que ya han muerto? ¿Sacrificas a ídolos? ¿Quién puso en tu mente el error de hacer estas cosas abandonando el rostro del gran Dios?»¹¹⁶.

Marco Tilio, que fue no sólo un orador perfecto, sino también un filósofo, ya que pasa por ser el único imitador de Platón¹¹⁷, en el libro en que se consuela a sí mismo

por la muerte de su hija, no dudó en decir que los dioses que son públicamente adorados son en realidad hombres. Su testimonio debe ser juzgado como algo serio, porque fue sacerdote augural y porque da testimonio de que él mismo adoró y veneró a estos dioses.

De esta forma empezaron poco a poco a surgir las religiones: los primeros que conocieron a esos benefactores adoraron con el mismo ritual a sus hijos y nietos; después, lo hicieron con todos sus descendientes; y, por último, esos grandes reyes fueron adorados en todas las provincias¹¹³ al correr la fama de su nombre.

Particularmente, sin embargo, cada pueblo adoró con gran veneración a los fundadores de su gente o de su ciudad, ya fueran varones insignes por su fortaleza, ya mujeres admirables por su castidad: así, los egipcios a Isis; los mauros, a Juba; los macedonios, a Cabiro; los cartagineses, a Urania; los latinos, a Fauno; los sabinos, a Sanco; los romanos, a Quirino; y, de la misma forma, Atenas a Minerva, Samos a Juno, Pafos a Venus, Lemnos a Vulcano, Naxos a Líber, Delos a Apolo.

De esta forma, los distintos ritos sagrados se extendieron por pueblos y regiones, ya que los hombres, en su deseo de mostrarse agraciados para con sus príncipes, no podían encontrar ellos mismos nuevos ritos que ofrecer a los que iban muriendo. Además, las manifestaciones piadosas de las generaciones siguientes condujeron muchas de ellas al error: efectivamente, cuando alguien quería parecer que había nacido de estirpe divina, él mismo daba honores divinos a sus padres y ordenaba que le fue-

ran dados a él. O ¿puede alguien dudar que es éste el procedimiento de creación de religiones, cuando en Marón podemos leer estas palabras de Eneas dando órdenes a sus compañeros: «Ahora ofreced cálices a Júpiter y rogad con preces a mi padre Anquises»? ¹¹⁴.

*Los dioses
paganos son
hombres
divinizados*

Una vez que nos consta por todo lo anterior que aquellos dioses eran hombres, no están ocultas las razones por las que empezaron a ser llamados dioses. Efectivamente, si bien es cierto que antes de Saturno y Urano no hubo reyes, porque había unos pocos hombres que llevaban una vida agreste sin ningún jefe, no cabe duda de que en tiempos de ellos los hombres empezaron a ensalzar con grandes alabanzas y nuevos honores a sus reyes y a toda su familia, de forma que terminaron por llamarlos dioses, ya por lo maravilloso de sus facultades —esto era en verdad lo que pensaban aquellas mentes rudas y sencillas—, ya, cosa que es natural, por adulación a su poderío del momento, ya por los beneficios que habían proporcionado a la humanidad.

Plutarco se muestra aquí mucho más claro que Feuerbach.

Después, esos mismos reyes, al convertirse en seres queridos para aquellos cuya forma de vida habían beneficiado, fueron muy echados de menos una vez muertos. Como consecuencia, los hombres modelaron sus estatuas, con el fin de obtener algún consuelo de su contemplación, y, avanzando aún más, empezaron a adorar amorosamente el recuerdo de estos difuntos, para manifestar así su agradecimiento a quienes les beneficiaron y atraer a sus sucesores a una voluntad de gobernar dignamente.

Esto lo dice Cicerón en el *Sobre la naturaleza de los dioses* con estas palabras: «La experiencia humana y la general costumbre han puesto en práctica el levantar hasta el cielo con la fama y la gratitud a hombres que se distinguieron como benefactores. Tal es el origen de Hércules, de Cástor, de Pólux, de Esculapio, de Líber»¹¹¹. Y en otro lugar: «Se puede fácilmente comprender que en la ma-

Plutarco

"Contra Colotes"

yoría de las ciudades el recuerdo de los hombres buenos ha sido santificado con honores divinos con el fin de promocionar la virtud y de que los mejores ciudadanos afronten con fuerte corazón los peligros en favor del estado»¹¹². Con esta finalidad precisamente divinizaron los romanos a sus césares y los mauros a sus reyes. //

II

Vós devedes saber que los reys en la tierra son a semejança de Dios, et cred por cierto que, segund los merecimientos del pueblo, et segund andan et biven en las carreras de Dios et guardan las sus leys et los sus mandamientos et le aman et le sirven como devén, dales Dios buenos reys, derechureros et piadosos¹⁴⁹, que los mantengan en paz et en justicia. Et bive el pueblo con ellos como los hijos con el padre, et estos tales reys son llamados reys.

Después de Roma muchos otros pueblos han seguido mante- niendo el concepto del Rey como un "dios pequeño" que mantenía uni- do al país y que velaba por el bien de su pueblo.

Et quando el pueblo yerra contra Dios et non le sirven como devén, dales Dios reys torticieros et cruellos¹⁵⁰, et codiciosos et complidores de sus voluntades¹⁵¹, et desordenados et destroydores del pueblo. Et tales reys como estos non son llamados reys, mas son llamados tiranos. Et si quisiéredes saber quáles son las maneras et las costumbres de los buenos reys et de los tiranos¹⁵² et qué deferencia ha entre ellos¹⁵³, fallarlo hedes en el libro que fitzo Fray Gil de la orden de Sant Agostín que llaman De regi-

Este concepto del Rey lo encontramos entre los godos españoles pero también entre los musulmanes: cuando el Rey o el Sultán son buenos gobernantes, el país experimenta una época de prosperidad y de paz.

mine principum, que quiere decir 'Del governamiento de los principes'¹⁵⁴.

Et pues los reys tienen lugar de Dios en la tierra¹⁵⁵, devén ser muy amados et muy temidos de los suyos. Et el que fuese grant señor et toviere grant estado en el reyno deve parientes quál es el rey et qué condiciones ha en sí¹⁵⁶. Et si fallare que es de la manera que devén ser los buenos reys, dévelo amar mucho et servirle muy lealmente, et tomar muy grant onra en los grandes fechos que al rey acaescieren; //

Don Juan Manuel "Libro infinito "

se secarán con la contemplación de la más grande y más brillante divinidad; su resplandor los deslumbrará de manera que no puedan mirar ninguna otra cosa, y los mantendrá clavados en él. En éste tienes que pensar, a quien contemplas día y noche, de quien nunca desvías tu atención, a él tienes que recurrir contra la suerte.

Y, puesto que muestra tanta bondad y tanta benevolencia hacia todos los tuyos, no dudo que ya habrá restañado esta herida tuya con numerosos consuelos y habrá hecho acopio de todo lo que pudiera hacer frente a tu dolor. Por otra parte, aunque no haya hecho nada de esto, ¿acaso tan sólo la propia contemplación y el pensar en César no son por sí mismos el mayor consuelo para ti?

Séneca "Consolación a Polibio"

Que los dioses y las diosas lo tengan largo tiempo prestado a la tierra. Que iguale los hechos del divino Augusto, que sobrepase sus años. Que mientras esté entre los mortales no sienta que haya nada mortal en su familia. Que por largo tiempo con su autoridad acrede a su hijo como dirigente del imperio romano y que lo vea como colega de su padre antes que como sucesor. Que sea lejano y conocido únicamente por nuestros nietos el día en que su linaje lo reivindique para el cielo.

Séneca habla en este texto del César como si fuera Dios.

Aparta de él tus manos, fortuna, y no hagas en él ostentación de tu poder, salvo en lo que le seas de provecho. Permite que cure al género humano ya tanto tiempo enfermo y exhausto, permite que restaure y restablezca a su estado natural todo lo que arruinó la locura del príncipe precedente¹⁴. Que este astro, que brilla para un mundo arrojado al abismo y hundido en las tinieblas, resplandezca por siempre. Que pacifique Germania y abra el camino a Britania¹⁵,

que celebre los triunfos de su padre y además otros nuevos¹⁶; de éstos yo también voy a ser espectador, eso me lo garantiza su clemencia, que ocupa el primer lugar entre sus virtudes. En efecto, no me hizo caer como si no quisiera él volverme a levantar, es más, ni siquiera me hizo caer, sino que me sostuvo cuando me empujó la fortuna y estaba tambaleándome, y haciendo uso del poder de su divina mano me depositó suavemente en tierra cuando me desplomaba al precipicio.

Intercedió por mí ante el senado y no sólo me dio la vida sino que la pidió. Él decidirá: que juzgue mi causa como él quiera que sea; que su equidad la reconozca como buena o la haga buena su clemencia: una u otra cosa la recibiré por igual como un favor suyo, ya sea que me sepa inocente, ya sea que lo quiera.

El César es descrito con las características y poderes de Dios.

Entre tanto, es eficaz consuelo de mis desdichas ver su misericordia extendiéndose por el orbe entero; puesto que ella ha desenterrado de este rincón mismo en que estoy hundido a bastantes que ya estaban sepultados bajo los escombros de muchos años y los ha devuelto a la luz, no temo que me pase por alto a mí.

Ahora bien, él sabe perfectamente el momento en que debe acudir en auxilio de cada uno; yo pondré todo mi empeño para que no se avergüence de llegar hasta mí. ¡Bienaventurada tu clemencia, César, pues hace que los desterrados lleven bajo tu gobierno una vida más tranquila .

••• mientras que observa más de cerca lo divino, cuya explicación había buscado tanto tiempo en vano.

Así pues, ¿por qué me dejó atormentar por la añoranza del que o es dichoso o no es nada? Llorar al dichoso es envidia, a nadie, insensatez».

. Por tanto, no quieras mal a tu hermano: está descansando. Al fin es libre, al fin está a salvo, al fin es eterno. Deja con vida a César y a toda su descendencia¹¹, con vida a ti junto con vuestros hermanos. Antes de que la suerte variara en algo sus favores, la abandonó cuando aún se mantenía constante y lo colmaba de dones a manos llenas. Ahora disfruta de un cielo abierto y despejado; de un lugar bajo y hundido ha saltado a ese otro, cualquiera que sea, que acoge en su dichoso seno a las almas liberadas de sus ataduras, y ahora allí va libremente de un lado a otro y contempla con el mayor placer todos los bienes de la naturaleza

La adoración al César obliga a cumplir como funcionario del Imperio Romano. El César mantiene funcionando la maquinaria del Imperio Romano.

. Estás equivocado: tu hermano no ha perdido la luz, sino que le ha correspondido otra más pura. A todos nos es común el camino hasta allí: ¿a qué lloramos por los hados? Él no nos ha abandonado, sino que nos ha precedido. Créeme, hay una gran felicidad en la propia obligación de morir. Nada hay seguro ni siquiera para un día entero; ¿quién, en esta realidad tan incierta y confusa, es capaz de decir si la muerte ha querido mal a tu hermano o ha procurado su bien?

También esto, la equidad que muestras en toda circunstancia, es seguro que te ayudará, al pensar que no se te ha hecho injusticia porque has perdido a un tal hermano, sino que se te ha otorgado un favor, porque has podido gozar y

mantenido en tu posición. Hace tiempo el amor de César te elevó, y también tus estudios te alzaron, al más alto rango; nada plebeyo te cuadra, nada humilde; ahora bien, ¿qué hay tan humilde y mujeril como el dejarse consumir por el dolor?

No te está permitido, en un luto igual, lo mismo que a tus hermanos; muchas cosas no te las consiente la opinión formada sobre tus estudios y tus costumbres, mucho exigen de ti los hombres, mucho esperan. Si querías que todo te estuviera permitido, no tendrías que haber atraído sobre ti las miradas de todos: ahora tú tienes que cumplir todo cuanto prometías.

Todos los que alaban las obras de tu ingenio, que las hacen copiar, a los que, aun cuando no les haga falta tu suerte, tu ingenio sí les hace falta, son vigilantes de tu espíritu. Nunca puedes hacer nada indigno de tu condición de hombre cabal y erudito sin que muchos se avergüencen de su admiración por ti.

No te está permitido llorar sin medida, y no sólo esto no te está permitido: tampoco prolongar el sueño a parte del día te está permitido, o escapar de la agitación de los negocios al descanso del campo apacible, o restablecer tu cuerpo agotado por la continua asistencia a tus fatigosas tareas con un viaje de placer, o entretenerte tu ánimo con la variedad de los espectáculos, o disponer del día a tu gusto.

El funcionario del Imperio Romano estaba obligado a servir al César por haber recibido una educación más elevada.

No te están permitidas muchas cosas que incluso a los más humildes y a los que ya-cen en su rincón les están permitidas: una gran suerte es una gran servidumbre. No te está permitido hacer nada a tu gusto: hay que escuchar a tantos miles de hombres, clasificar tantas solicitudes; hay que examinar tan gran cúmulo de asuntos procedentes del mundo entero, para que pueda ser presentado en buen orden a la atención del príncipe máximo.

No te está permitido, digo, llorar: para que puedas escuchar a los muchos que lloran y las súplicas de los que están en peligro y anhelan alcanzar la misericordia del benignísimo César, tienes tú que enjuagar tus lágrimas.

Esto, sin embargo, te ayudará con remedios aún más llevaderos: cuando quieras olvidarte de todo, piensa en César. Mira cuánta lealtad, cuánta dedicación le debes por su benevolencia contigo: comprenderás que doblegarte no te está más permitido a tí que a aquél en cuyos hombros, si es que damos algún crédito a las leyendas, se apoya el mundo⁷.

. Incluso al propio César, a quien todo está permitido, por esto mismo muchas cosas no le están permitidas: su desvelo protege el sueño de todos, su trabajo el ocio de todos, su dedicación las distracciones de todos, su actividad el descanso de todos. Desde el día en que César se consagró al mundo se sustrajo a sí mismo y, a la manera de los astros que sin reposo efectúan constantemente su recorrido, nunca le está permitido detenerse ni ocuparse de lo suyo.

Así pues, a ti también en cierto modo se te impone la misma exigencia: no te está permitido mirar por tus intereses, por tus aficiones. Mientras sea César dueño del mundo no puedes entregarte al placer ni al dolor ni a ninguna otra cosa: te debes todo entero a César. Añade ahora que, como siempre proclamas que César te es más querido que tu propia vida, no te es lícito, mientras César está a salvo, quejarte de tu suerte:

si se halla bien él, están a salvo los tuyos, nada has perdido; tus ojos conviene que estén no sólo secos sino incluso alegres. En él lo tienes todo, él te vale por todo. Eres poco agradecido a tu prosperidad, lo cual es bien impropio de tus sentimientos tan razonables y respetuosos, si te permites llorar por algo estando él a salvo. //

Séneca "Consolación a Polibio"

El culto al César como dios, con ribetes muy parecidos al culto a la personalidad que se ha dado en el siglo XX a los dictadores como Mussolini, Hitler, Stalin, Franco...

El Imperio Romano solamente pudo sostenerse por este culto fanático al César como dios.

II. «Pero los dioses se vengaron también muchas veces de los sacrilegos.» Pero esto puede suceder por casualidad y algunas veces, no siempre. De todas formas, un poco más adelante mostraré cómo sucede esto. Entre tanto, me pregunto por qué no vengaron esos tantos y tan grandes sacrilegios de Dionisio, el cual se burló de los dioses, no a escondidas, sino públicamente; ¿por qué no echaron a este tan poderoso sacrílego de sus templos, ceremonias e imágenes?; ¿por qué, tras haber robado objetos sagrados, se marchó incluso felizmente en sus naves?

De ello da él mismo testimonio con una de sus acostumbradas gracias: «¿No veis», dijo a sus compañeros temerosos

ante un naufragio, «cuán próspera navegación conceden a los sacrilegos los propios dioses inmortales?»²⁰.

Los gobernadores son como dioses.

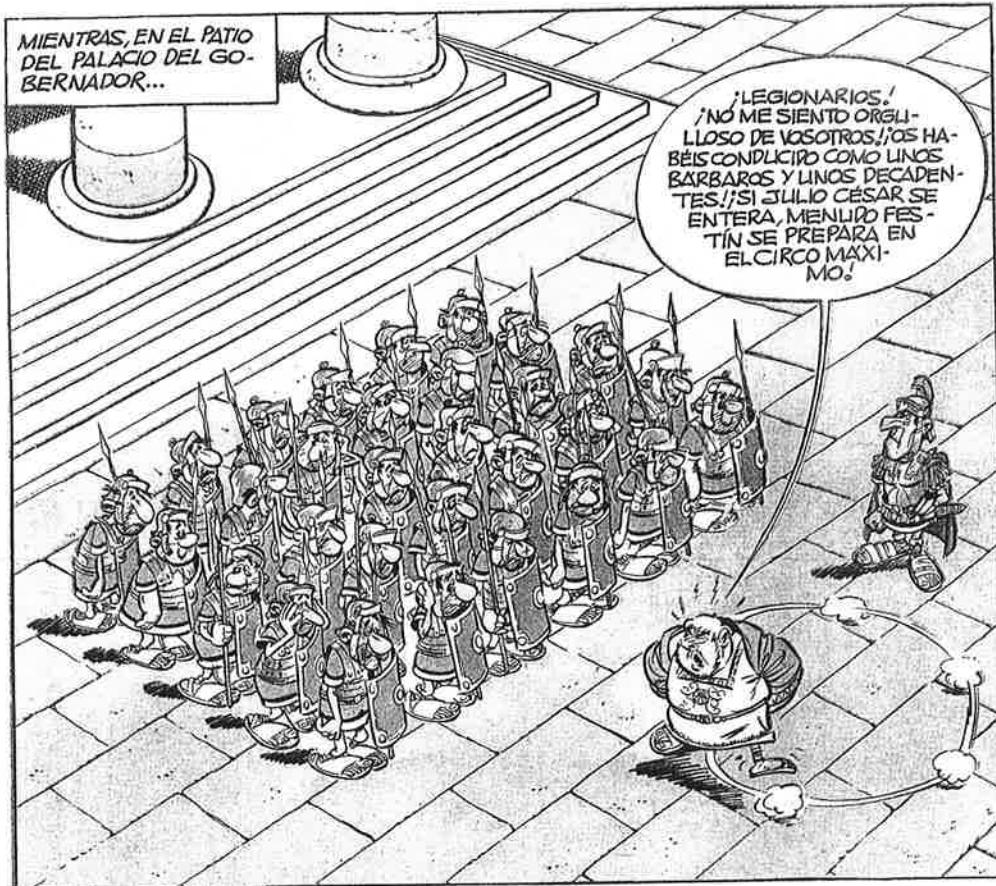
Decimos, en efecto, que el mundo es regido por Dios como una provincia por un gobernador: nadie dirá que los ministros de éste comparten con él el gobierno de la provincia, aunque los problemas se resuelvan con su gestión. Es más, estos ministros pueden hacer algo sin que se lo haya ordenado su jefe olvidándose de él, cosa que es muy propia de la condición humana;

Dios, sin embargo, preside el mundo, rige el universo, lo sabe todo, no se le oculta nada a sus divinos ojos, tiene él solo el poder sobre todas las cosas, y en los ángeles no hay otra cosa

Lactancio "Instituciones
divinas"

que la necesidad de obedecer. Por ello los ángeles, cuyo honor está totalmente en Dios, no pretenden atribuirse ningún honor, mientras que aquellos que se apartaron del ministerio divino, puesto que son enemigos de la verdad y prevaricadores de Dios, pretenden conseguir para sí el nombre y el culto divinos, y no porque deseen ningún honor

—¿qué honor puede haber para los perdidos?—, ni para hacer daño a Dios, el cual no puede ser dañado, sino para hacérselo a los hombres: a éstos se esfuerzan por apartarlos del culto y del conocimiento de la verdadera majestad, para que no puedan conseguir la inmortalidad que ellos mismos perdieron por su maldad. //



Poco valor
pueden tener
las estatuas,
cuando son
despojadas
y no hay
venganza divina

¿Qué majestad pueden, pues, tener las estatuas, cuando dependía del poder de los hombrecillos el que fueran algo o el que no fueran absolutamente nada? De ahí las palabras de Príapo en Horacio: «En otro tiempo era tronco de higuera, leño inútil, del que el artista no sabía si hacer un escaño o un Príapo; prefirió hacerme dios. De ahí que yo sea dios, temor sobre todo de ladrones y aves»¹².

¿Quién no va a estar seguro con un guardián tan grande? Y es que los ladrones son tan tontos que tienen miedo del bastón de Príapo, mientras que las aves, de las cuales piensan que huyen de Príapo por temor a su podadera y a

Para Lactancio, la principal característica de Dios es su azote vengador. Como los dioses de los romanos no se vengan, entonces deben ser falsos dioses.

su miembro, se posan, anidan y defecan en las estatuas hechas por los artistas, que son totalmente semejantes a los hombres.

Adoran, pues, cosas mortales y hechas por mortales, ya que son cosas que pueden ser rotas, ser quemadas o desaparecer. Efectivamente, estas estatuas muchas veces suelen ser destrozadas al caerse las casas ya viejas; otras veces, se convierten en cenizas en un incendio; y con frecuencia terminan como botín de ladrones, salvándose sólo aquellas que tienen un gran tamaño o que están fuertemente vigiladas.

La venganza considerada como la primera actividad divina y humana.

¿Qué locura es ésta de tener miedo a eso a lo que amenaza la ruina, el fuego o el robo? ¿Qué estolidez esperar protección de eso que no puede protegerse a sí mismo? ¿Qué desviación correr en busca de la protección de eso que, cuando ello mismo es violado, permanece sin venganza, salvo que sus adoradores se la tomen?¹⁴.

La venganza como sentido al Universo y a la existencia: todos los actos son premiados o castigados, por Dios o por los hombres.

¿Dónde está entonces la verdad? Donde no se pueda hacer violencia alguna a la religión; donde no haya nada que pueda ser violado; donde no pueda tener lugar el sacrilegio. Por el contrario, cualquier cosa que pueda ser abarcada por los ojos o por las manos, está muy lejos de todo atisbo de inmortalidad, puesto que es frágil. En vano,

pues, los hombres adoran y adornan a los dioses con oro, marfil y piedras preciosas, como si realmente los dioses pudieran sentir algún placer con estas cosas. ¿Qué utilidad tienen los regalos bonitos para quienes no sienten? ¿La misma que para los muertos? Pues sí, ya que con la misma finalidad con que entierran los cadáveres tras haberlos untado y cubierto con perfumes y vestidos preciosos, con esa misma honran a los dioses, los cuales ni se daban cuenta cuando eran hechos, ni se enteran cuando son adorados, porque la adoración no les da vida.

No le gustaba a Persio que se llevaran a los templos vasos de oro, pensando que en religión es inútil todo lo que sea instrumento de avaricia y no de santidad; lo único que satisface al dios que adoras es ofrecerle como regalo «un comportamiento social y religioso de acuerdo con nuestra conciencia, pureza de intención y un corazón forjado en una ética generosa»

Y también con razón Dionisio, tirano de Siracusa, una vez que se apoderó con su victoria de Grecia, despreció, despojó y se burló de tales dioses, por cuanto él seguía cometiendo sus sacrilegios en medio de burlas y chanzas:

Y esto lo hizo impunemente porque era rey y vencedor; es más, él siempre tuvo consigo la felicidad que es habitual entre los hombres: vivió, en efecto, hasta la vejez y entregó con sus manos el reino a su hijo. Hubiera sido conveniente que, ya que los hombres no podían vengar los sacri-

Los peores hombres desprecian a los dioses y no les pasa nada, prueba de que esos dioses son falsos.

legios de éste, hubieran sido los propios dioses sus vengadores. Si un hombre de baja condición comete tales sacrilegios, inmediatamente caen sobre él los azotes, el fuego, el potro¹⁹, la cruz, y cualquier otra cosa que está permitido tramar a airados y furiosos. Ahora bien, cuando castigan a los que sorprenden en sacrilegio, están demostrando ellos mismos que desconfían del poder de sus dioses. Efectivamente, ¿por qué no dejan a los propios dioses, si es que piensan que tienen algún poder, la facultad de tomarse venganza ellos mismos?

Entre los romanos Julio es considerado como dios, porque así lo quiso el criminal Antonio; lo es Quirino, porque así les pareció a unos pastores: y eso, a pesar de que uno mató a su hermano y el otro a la patria¹²³. Y si Antonio no hubiera sido cónsul, Gayo César, por sus grandes méritos para con la patria, no hubiera merecido siquiera el honor de la sepultura: tal era la opinión de Pisón, su suegro, y de su pariente Lucio César, que se opusieron a que le hicieran funerales, y del cónsul Dolabela, quien arrancó la columna, es decir, el túmulo que se le había puesto en el foro y así purificó el foro.

Lactancio

"Instituciones divinas"

Que Rómulo fue añorado por los suyos lo declara Ennio, en cuya obra el pueblo, doliéndose por la muerte de su rey, dice esto: «Oh Rómulo, Rómulo divino, gran guardián de la patria te hicieron los dioses! Tú nos llevaste a las fronteras de la luz, oh padre, oh progenitor, oh sangre de dioses».

Lactancio pone al Imperio Romano como ejemplo negativo de lo que no es ni la verdad ni el bien.

... por eso, como dije, muchos filósofos despreciaron las religiones; conocer lo verdadero sólo es propio de la sabiduría divina: y el hombre, por sí solo, no puede llegar a este conocimiento, si no es enseñado por Dios. De esta forma, los filósofos alcanzaron aquello que es lo máximo de la sabiduría humana: comprender qué no es la verdad; pero no pudieron afirmar qué es la verdad.

Es conocido el dicho de Cicerón: «Ojalá pudiera encontrar la verdad con la misma facilidad con que rechazo la falsedad»¹¹. Y, como esto sobrepasa las fuerzas de la condición humana, esa facultad de cumplir esta función nos fue concedida a nosotros los cristianos, a quienes Dios concedió la ciencia de la verdad.¹¹

¶ la misma forma que el mundo, gracias a su única y misma naturaleza, está unido y soldado con todas sus partes en armonía consigo mismas, así todos los hombres, unidos entre sí por naturaleza, están en desacuerdo por su maldad y no entienden que son de la misma sangre y que están todos sujetos a una sola y misma tutela; si tuvieran esto presente, los hombres llevarían sin duda una vida semejante a la de los dioses»

. Ha sido, pues, el injusto e impío culto a los dioses el que ha introducido todos los males con que los hombres se aquejan mutuamente entre sí. Y no pudieron mantener entre ellos el recíproco respeto porque, cual hijos pérvidos y rebeldes, renegaron de Dios, padre común de todos.

A veces, sin embargo, se dan cuenta de que son malos, añoran la situación de épocas pasadas y reconocen que sus costumbres y méritos no son buenos: y al que sigue el camino recto no sólo no le aceptan ni reconocen, sino que incluso le odian ferozmente, le persiguen y tratan de eliminarle.

*La maldad
de los paganos*

Supongamos entre tanto que no existe ese bien que nosotros perseguimos: ¿cómo lo recibirán, si llega eso que ellos consideran como el bien, ellos que torturan y matan a quienes ellos mismos reconocen como seguidores del bien —y que son realmente buenos, porque hacen obras buenas y justas—, cuando, aunque sólo mataran a los culpables, no serían dignos de que se acercara a ellos el bien, ya que éste abandonó la tierra única y exclusivamente porque se empezó a derramar sangre sobre ella?

Así pues, se atreven a hablar de justicia los más malvados, los que superan a las fieras en ferocidad, los que exterminan al pacífico pueblo de Dios «como lobos salvajes en medio de una negra niebla, a los que ciega el furor implacable de su vientre»³⁸. Pero a estos enemigos nuestros no los enloquece el furor de su vientre, sino el de su corazón; y no andan en medio de una negra niebla, sino en abiertas correrías depredadoras;

ni el remordimiento de sus crímenes les impide nunca violar con su boca, empapada de sangre de inocentes cual fauces de bestias, el santo y piadoso nombre del bien. ¿Cuál diremos que es la causa principal de este odio tan grande y pertinaz? ¿Acaso que «la verdad engendra odio»³⁹, como dice el poeta inspirado casi por un soplo divino, o que les enrojece ser malvados en presencia de justos y buenos?

La verdad, en efecto, siempre es odiada, ya que quien peca quiere tener vía libre para pecar y piensa que la mejor for-

ma de poder disfrutar con más seguridad del placer de sus malas acciones es no teniendo a nadie al que desagraden sus delitos. En consecuencia, tratan de extirparlos y erradicarlos totalmente al considerarlos como testigos de sus crímenes y maldad; y los consideran molestos para ellos, como si la vida de éstos les estuviera poniendo en evidencia.

Los cristianos aparecen en el Imperio Romano como testigos de su maldad.

8 Pues ¿para qué tiene que haber hombres rectos inoportunos que, con su recta forma de vida, critican la corrupción general? ¿Por qué no son todos en la misma medida malos, ladrones, impúdicos, adúlteros, perjuros, avaros y fraudulentos? Mejor quitar de en medio a aquellos en cuya presencia da vergüenza vivir, a aquellos que si bien no culpan ni golpean el rostro de los pecadores con la palabra, porque callan, sí lo hacen con su propia forma de vida
9 distinta.

Y es que quien no opina como ellos parece que les está castigando. Y no es extraño que hagan esto contra los hombres, cuando contra el propio Dios, y por la misma causa, se sublevó incluso el pueblo al que se concedió la promesa y que le conocía: de esta forma, a los buenos les ha correspondido la misma suerte que al propio autor del bien.

Y es que

no es en nuestro grupo, sino en el suyo, donde hay siempre quienes bloquean los caminos con las armas en las manos; quienes ejercen la piratería por los mares; quienes preparan ocultamente venenos, si no pueden agredir abiertamente; quienes matan a sus mujeres para quedarse con su dote, o a sus maridos, para casarse con los amantes; quienes estrangulan a sus hijos o, si tienen un poco de piedad, los abandonan como expósitos.

, quienes no se abstienen de relaciones incestuosas con sus hijas, sus hermanas, su madre y con las sacerdotisas; quienes conspiran contra sus conciudadanos y patria; quienes no temen al saco⁴¹; finalmente, quienes cometan sacrilegios y despojan los templos de los dioses a los que adoran; y —por decir lo más suave y corriente— quienes andan a la caza de herencias, falsifican testamentos, aíslan o eliminan a los legítimos herederos; quienes prostituyen sus cuerpos por placer; quienes, olvidándose de su sexo rivalizan con las mujeres en debilidad;

Los horrores del Imperio Romano según un cristiano como Lactancio.

quienes manchan y profanan, contra toda honra, la parte más sagrada incluso de su cuerpo; quienes se castran con la espada para ser —lo cual es aún más vergonzoso— ministros religiosos⁴²; quienes no respetan ni siquiera su vida, sino que venden su alma para que se consuma públicamente; quienes, si se sientan en el tribunal como jueces, condenan a los inocentes corrompidos por el dinero o dejan marchar impunemente a los culpables; quienes intentan comprar el propio cielo con sus encantamientos, como si la tierra no bastara para recoger su maldad.

*La filosofía
no es ciencia,
sino simple
opinión
sobre cosas que
no se conocen*

A simple vista, el concepto filosofía consta de dos ideas, ciencia y opinión, y de ninguna otra. La ciencia no puede nacer de nuestra mente, ni puede ser conquistada mediante la actividad del pensamiento, ya que la posesión interna de una ciencia propia pertenece, no al hombre, sino a Dios; la naturaleza mortal no consigue más ciencia que la que le viene de fuera; por ello, en efecto, el ingenio divino puso en nuestro cuerpo los ojos, los oídos y los demás sentidos, a fin de que por estas vías la ciencia penetrase en la mente.

Y es que investigar las causas de los fenómenos naturales o querer saber si el sol es tan grande como parece o es varias veces más grande que toda la tierra, o saber si la luna es redonda o cóncava, si las estrellas están pegadas al cielo o corren por el aire en libre carrera, saber de qué magnitud y materia está hecho el cielo, si está quieto e inmóvil o da vueltas con increíble rapidez,

Para Lactancio, la ciencia solamente puede ser dada por Dios.

y cuál es el espesor de la tierra o en qué bases está equilibrada y colgada, querer comprender, repito, todo esto mediante análisis y conjeturas es ciertamente lo mismo que si quisieramos discutir sobre cómo creemos que es una ciudad de un pueblo alejadísimo, ciudad que nunca hemos visto y de la que no hemos oído otra cosa que el nombre.

Si nosotros queremos conocer lo que no se puede conocer, ¿no daremos la impresión de estar locos, ya que nos atrevemos a afirmar algo en lo cual podemos ser refutados? Pues ¡mucho más locos y dementes han de ser considerados aquellos que piensan que conocen fenómenos natura-

les que no pueden ser conocidos por el hombre! Con razón, pues, Sócrates y sus seguidores, los académicos, aceptaron como ciencia, no la del que analiza, sino la del que, inspirado, hace revelaciones³.

Entonces, a la filosofía sólo le queda la función de opinar, ya que lo que no tiene ciencia queda totalmente bajo el dominio de la opinión; y es que todo el mundo opina sobre aquello que no sabe; ahora bien, los que analizan los fenómenos de la naturaleza, opinan que son como ellos piensan; luego desconocen la verdad, porque la ciencia se mueve en el terreno de la certidumbre, y la opinión, en el de la incertidumbre.

Volvamos al ejemplo de antes: opinemos sobre la situación y características de aquella ciudad que para nosotros es totalmente desconocida excepto en lo que se refiere al nombre; es posible que esté en un llano, que tenga murallas de piedra, edificios elevados, muchas calles, templos espléndidos y hermosos. Describamos incluso, si nos apetece, las costumbres y hábitos de sus habitantes. Cuando hayamos descrito esto, otro discutirá en sentido contrario; y cuando éste haya terminado también de hablar, vendrá un tercero y después otros y opinarán cosas muy distintas de las que nosotros opinamos.

La ciencia que hacen los humanos, por ejemplo los filósofos, es una ciencia de opiniones en la que cada hombre dice una opinión distinta.

¿Cuál de estas opiniones será la más cercana a la verdad? Quizás ninguna. «Pero todo lo que se ha dicho es conforme a la naturaleza, de forma que necesariamente alguna de estas opiniones tiene que ser verdadera.» Sí, pero no sabemos quién ha dicho la verdad. Puede suceder que todos hayan errado en parte y hayan acertado en parte. Consecuentemente, seremos tontos si buscamos la solución discutiendo: puede, en efecto, venir alguien que se ría de

nuestras opiniones y nos considere locos, puesto que pretendemos opinar sobre las características de algo que desconocemos. Y no hace falta indagar sobre cosas que están muy lejos, de donde quizás nadie venga que nos pueda refutar. Opinemos sobre lo que está sucediendo ahora en el foro o en la curia; pero también estos lugares están lejos. Digamos qué está sucediendo al otro lado de la pared: nadie puede saberlo sino el que lo oye o lo ve. Y nadie se atreve a decirlo, porque inmediatamente puede ser refutado, no con palabras, sino con la propia realidad presente.

¿A quién creemos? ¿A ese sólo que se alaba a sí mismo y a su secta, o a los muchos que acusan de ignorancia a aquél, que es solo? Necesariamente será más recto lo que piensan muchos que lo que piensa uno solo. Nadie, en efecto, puede juzgar con rectitud sobre sí mismo; de ello da testimonio un conocido poeta: «Todos los hombres están hechos por naturaleza de tal forma que ven y juzgan más fácilmente las cosas de los demás que las suyas propias»⁴.

Pues bien, si todo es incierto, o se cree a todos o no se cree a nadie. Si no se da crédito a nadie, los filósofos no son sabios, ya que una de sus convicciones es la de que son sabios; si se cree a todos, tampoco son sabios, porque de cada uno de ellos dicen todos los demás que no es sabio. De esta forma, son aniquilados todos . / /

Lactancio "Instituciones divinas"

La misma discordia y división que Lactancio observa en los filósofos se extiende a todos los hombres: actualmente existen 7.000 millones de dioses en este planeta y cada uno tiene su opinión y su convicción particular.

Y cada uno de esos 7.000 millones de dioses no soporta lo que hacen y dicen los otros millones de dioses, pues solamente aprecia lo que hace él como dios.

... n'y aurait nulle place pour la réparation ou la grâce après le délit, alors que Dieu lui-même ordonne aux hommes de se réconcilier avant le coucher du soleil ; mais la colère divine demeure éternellement contre ceux qui pèchent éternellement.

10. Aussi apaise-t-on Dieu, non pas avec de l'encens, non pas avec une victime, non pas avec des offrandes précieuses, toutes choses périssables, mais en réformant sa vie ; et qui cesse de pécher rend la colère de Dieu mortelle. En effet, si Dieu ne punit pas sur le moment tous les malfaiteurs, c'est précisément pour que l'homme ait la possibilité de venir à résinascence et de se corriger.

Lactancio "La cólera de Dios"

Para Orígenes y para Lactancio, Dios envía los males a los hombres para que éstos se **corrijan**, se enmienden y se rectifiquen hacia la perfección que le es posible al canzar a la especie humana. Los males, las enfermedades, las desgracias, los accidentes, los errores, los fracasos son los medios de los que se vale Dios para castigar a los hombres e impulsarlos a perfeccionarse.

Según este concepto de la vida, el género de los seres vivos tiene una finalidad en la Historia y es su perfeccionamiento (o "evolución" como la llamarían los darwinistas).

El hombre puede perfeccionarse a sí mismo mediante el ejercicio, la disciplina, el trabajo, el estudio, la sabiduría. De hecho, según esta concepción de la vida, el paso del hombre por este mundo no es más que una eterna lucha contra sí mismo y su naturaleza defectuosa o viciosa para conseguir mejorarla , tanto en su cuerpo bestial como en su mente primitiva. El hombre sabe qué caminos no debe tomar cuando contempla los desastres y los fracasos de otros,

“ La doctrina de Epicuro fue siempre más famosa que la de los otros, y no porque aportara alguna verdad, sino porque la popular palabra de «placer» atrae a muchos; y es que no existe nadie que no sea proclive a los vicios.

Por otro lado, Epicuro, para atraer a su causa a gran número de gentes, enuncia principios que se adaptan al carácter de cada uno: al perezoso le prohíbe aprender las letras; al avaro le dispensa de dar limosna a las gentes; al indolente le prohíbe acceder a los cargos públicos; al obeso, hacer ejercicios; al miedoso, ir a la milicia; el irreligioso oye de Epicuro que los dioses no se preocupan de nada;

Según Lactancio, Epicuro dió a todos los "dioses pequeños" una excusa para ser como eran y para seguir siéndolo.

al inhumano y esclavo de su comodidad se le ordena que no ayude en nada a nadie: y es que el sabio hace todas las cosas en su propio interés; al que huye de la gente se le alaba la soledad; al que es parco, se le enseña que se puede vivir con agua y pan; a quién odia a su mujer, se le enumeran las ventajas de la soltería;

al que tiene hijos malos, se le ensalza la condición de los que no tienen descendencia; al que es irrespetuoso con sus padres, se le dice que no hay vínculos naturales; al que no es capaz de sufrir y es quejumbroso, que el dolor es el mayor de los males;

al fuerte, que el sabio es feliz incluso en los tormentos; al que gusta de la gloria y el poder, se le ordena adular a los poderosos; al que no puede soportar la incomodidad, que huya de la corte. //

Lactancio "Instituciones divinas"

10 Maltratan, pues, atormentan con rebuscados tipos de castigos y no se contentan con matar a los que odian, si
11 no se ensañan también cruelmente con sus cuerpos. Y si algunos, por miedo al dolor o a la muerte o por su propia perfidia, reniegan de su juramento divino y aceptan los sacrificios paganos ⁴⁰, son alabados y colmados de honores, para que los demás sean atraídos por su ejemplo.

12 Pero a quienes tienen en gran estima su fe y no renuncian

al culto de su Dios, contra éos se lanzan, cual sedientos de sangre, con todas las fuerzas de su ferocidad carnívora, y los llaman desesperados porque no se preocupan de su cuerpo: como si hubiera mayor desesperanza que la de atormentar y despedazar a aquel que sabes que es inocente.

Los romanos, en cambio, pasaban la vida cuidando su cuerpo.

Todos estos crímenes, insisto, y otros muchos son hechos por los adoradores de los dioses. ¿Qué lugar hay para la justicia entre tantos y tan grandes crímenes? Y eso que sólo he recogido unos pocos de entre muchos, no como acusación, sino como muestra. Quien quiera conocerlos todos, que coja en sus manos los libros de Séneca, veracísimo descriptor y durísimo acusador de las costumbres y vicios públicos.

La vida falsa en Roma.

⁴³. De todas formas, Lucilio describió resumida y brevemente esta tenebrosa forma de vida con estos versos: «Ahora, desde la mañana a la noche, en días festivos y en días de trabajo, el pueblo todo y toda la nobleza sin distinción se lanzan durante todo el día al foro, no se retiran nunca, se entregan todos a un único y solo afán y artimaña: poder hablar con cautela, discutir con engaños, rivalizar en lisonjas, simular ser honestos, tender asechanzas, como si todos fueran enemigos entre sí» ⁴⁴

... Y es que no puede suceder que quienes no se equivocan en todos los demás actos de su vida se equivoquen en el más importante, la religión, que es el vértice de todas las acciones: efectivamente, si se es impío en lo importante, también se es, como consecuencia, en todas las demás cosas.

De la misma forma, tampoco puede suceder que quienes se equivocan en todas las acciones de su vida no se equivoquen también en la religión, ya que, si se es piadoso en lo importante, se seguirá el mismo tenor en las demás cosas. De ahí se sigue que, tanto en unos como en otros, se pueda conocer, por las características de las acciones que hacen, cuál es la condición de lo importante.

Los que se sienten superiores a los dioses se equivocarán también en todas sus otras reflexiones y decisiones.

Merece la pena conocer su piedad para que, a partir de sus acciones rectas y piadosas, pueda comprenderse qué delitos cometan contra las leyes de la piedad. *Los que adoran a los dioses, por muy honrados que sean, no son piadosos* Y para que no pueda dar yo a nadie la impresión de que actúo incorrectamente, recurriré a un personaje de la poesía que constituya el ejemplo más grande posible de piedad:

Ese rey maroniano, «más justo que el cual en piedad y más valiente en la guerra y en las armas no había otro»⁴⁶, ¿qué testimonios de bondad nos dejó? «Había atado a las espaldas las manos

de aquellos que iba a ofrecer en sacrificio a las sombras infernales, para extender así las llamas con la sangre de los muertos»⁴⁷. ¿Qué más clemente, en un hombre piadoso como éste, que inmolarse víctimas humanas a los muertos y alimentar el fuego con sangre humana, como si fuese aceite?

Aunque quizás esto no fue un pecado del propio Eneas, sino del poeta, que cubrió a un «hombre de insigne piedad»⁴⁸ con un crimen insigne. ¿Dónde está, pues, poeta, esa piedad que tantas veces alabas? He aquí que el piadoso Eneas «coge vivos a cuatro mozos, hijos de Salmón, y a otros cuatro de Ufente, para inmolarlos como víctimas expiatorias a las sombras y para extender las llamas de la pira con la sangre de los prisioneros»

La crueldad de los romanos.

En absoluto es, pues, piadoso aquel que mata no sólo a los que no se le oponen, sino incluso a los que le suplican.

Alguien dirá en este punto: ¿Qué es, dónde está y cómo es la piedad? ¡Sin duda está entre aquellos que desconocen la guerra, que mantienen la concordia con todos, que son amigos incluso de sus enemigos, que aman a todos los hombres como hermanos, que saben reprimir su ira y moderar tranquilamente todo acceso de locura de su ánimo. Consiguientemente, qué cantidad de tinieblas, qué nube de oscuridad y errores cegó los corazones de aquellos hombres que, cuanto más piadosos se consideran a sí mismos, tanto más impíos son?

Efectivamente, cuanto más religiosamente sirven a estas estatuas terrenales, tanto más criminales son contra el nombre del verdadero Dios. En consecuencia, y por los propios méritos de su impiedad, frecuentemente se ven aquejados por graves desgracias; y como desconocen el origen de estas desgracias, las achacan totalmente a la fortuna,

Los dioses romanos son falsos porque a los malvados no les pasa nada.

y de ahí que tenga explicación la filosofía de Epicuro que piensa que los dioses no se preocupan de nada, ni son afectados por los favores, ni comovidos por la ira, ya que se ve con frecuencia que son felices quienes los desprecian y desgraciados quienes les son fieles.

Esto sucede porque, al dar la impresión de que son religiosos y naturalmente buenos, se piensa que no merecen ninguna de las desgracias que con frecuencia soportan; se consuelan, sin embargo, acusando a la fortuna y no se

dan cuenta de que, si existiese alguna fortuna, no haría daño a sus fieles. Con razón, pues, son castigados los pia-dosos de este tipo y con razón la providencia divina, ofen-dida por los crímenes de hombres erróneamente religiosos, los castiga con desgracias;

y es que éstos, aunque lleven una vida moralmente recta en medio de una extrema fidelidad e inocencia, sin embargo, al adorar a los dioses, cuyos impíos y profanos ritos odia el verdadero Dios, se alejan de la auténtica justicia y piedad.

Y no es difícil demostrar por qué los adoradores de los dioses no pueden ser buenos ni justos; efectivamente, ¿cómo van a abstenerse de críme-nes quienes adoran a los sangrientos dioses Marte y Belo-na?⁵⁴ ¿Cómo van a respetar a sus padres quienes adoran a Júpiter, desterrador de su padre, o a sus hijos quienes adoran a Saturno?

Los dioses de los paganos eran criminales y gente malvada como los hombres que los adoran.

... . ¿Cómo van a proteger el pudor quienes adoran a la diosa desnuda, adultera y casi prostituta entre los dioses?⁵⁵ ¿Cómo se van a abstener de rapiñas y robos quienes conocen los robos de Mercurio, que enseña que engañar no es fraude, sino astucia?⁵⁶

⁷. ¿Cómo van a reprimir sus placeres quienes veneran a Júpiter, Hér-cules, Líber, Apolo y demás, cuyos adulterios y estupros, cometidos sobre varones y hembras, son conocidos no sólo por los cultos, sino que se representan incluso en los teatros y son objeto de cantos, para que sean conocidos por todos? ¿Pueden existir, con tales ejemplos, hombres jus-

tos, los cuales, aunque sean buenos por naturaleza, son instruidos por los propios dioses en maldad? Y es que para apacurar al dios al que se adora hay que recurrir a aquellas cosas que se sabe que le agradan y deleitan; así sucede que el dios modela la vida de sus fieles con las características de su forma de ser, puesto que el mejor modo de venerar a un dios consiste en imitarle.

La piedad consiste en imitar a Dios

pero los romanos
imitan a dioses malvados.

Muy bien dijo, pues, Marco Tulio: «Así pues, si no hay nadie que no prefiera morir antes que ser transformado en bestia, aun conservando la inteligencia humana, ¿cuánto más miserable es tener alma de fiera en un cuerpo humano? A mí, al menos, me parece mucho más miserable, en la medida en que el alma es más noble que el cuerpo»

. Pues bien, desprecian los cuerpos de las bestias, siendo ellos más crueles que éstas, mientras que se complacen por haber nacido hombres, cuando de hombre no tienen nada más que los contornos y la forma erecta.

Los romanos son peores

que las bestias porque aquéllas
cesan en su rabia una
vez satisfecha su hambre.

Efectivamente, ¿qué Cáucaso,
qué India, qué Hircania alimentó nunca fieras tan cruel
y sanguinarias? Y es que la rabia de todas las fieras enloquece sólo hasta que se sacia el vientre, ya que, en cuanto se sacia el hambre, inmediatamente amaina. //

Lactancio "Instituciones divinas"

Tertuliano escribe en su libro "Apologético" que los dioses griegos no eran más que hombres y no de los mejores, puesto que los mejores griegos (estaba pensado en sus filósofos) nunca fueron divinizados (excepto Pitágoras). Los hombres que los griegos convirtieron en sus dioses eran, para Tertuliano, ladrones, criminales, violadores, estafadores, saqueadores, adulteros. Para explicar por qué los griegos y especialmente los romanos tenían unos dioses así, Tertuliano dice que el Imperio Romano era un estado que se sostenía por las guerras de invasión, la rapiña, el robo generalizado, la crueldad, el asesinato político, el soborno, y los romanos escogieron dioses que poseían todos estos defectos también.

Tertuliano escribe: "Mira detrás tuyo, recuerda que eres un hombre, piensa que cuando brillas en un día de gloria, ésta es mayor si recuerdas que eres un hombre. Sería menor si te llamaran dios, porque sería mentira. Es más grande quien recuerda que no debe creerse un dios".

La única razón por la que Tertuliano pueda explicar por qué Dios convierte a hombres en dioses es porque necesita ayudantes y ministros para cumplir su labor. Y los necesita vivos y no muertos porque un ayudante de Dios que esté vivo le sirve mejor para sus designios divinos. Por ello Tertuliano no entiende por qué los hombres se convierten en dioses después de su muerte. Así Tertuliano nos está diciendo que los hombres que son dioses en vida son instrumentos de Dios para sus planes divinos.

//

Que los bailes resuenen por doquier,

que los teatros hiervan en el clamor de una deshonesta alegría
y en todo género de deleites crudelísimos o vergonzosísimos.

Que se considere enemigo público a aquel a quien desagrade
esta clase de felicidad; si alguien hubiera intentado cambiarla o
acabar con ella, que la multitud libertina lo aparte de sus oídos, lo
expulse de su residencia, lo arranque del mundo de los vivos.

San Agustín

"La ciudad de Dios"

Que
se tengan como dioses verdaderos los que se ocupen de que los
pueblos la alcancen y la conserven una vez conseguida. Que se
les rinda culto como deseen, que exijan espectáculos tales cuales
desearían poder obtener con sus adoradores o de ellos: procuren
únicamente que esta felicidad no tenga nada que temer del ene-
migo, nada de la peste, nada de desastre alguno»⁸¹.

La descripción por San Agustín del estilo de vida romano, muy parecido
al estilo de vida de los
países ricos actuales.

¿Quién en su
sano juicio no compararía esta república, no ya con el Imperio
Romano, sino con la corte de Sardanápal? ⁸² En tiempos pasados
este rey se entregó hasta tal extremo a los placeres que hizo gra-
bar en su sepultura que muerto sólo poseía lo que su deseo había
consumido hasta la saciedad mientras vivía.

. Si éstos lo tuvieran
como rey, indulgente con ellos en tales aspectos, y que no pusiera
severos límites a nadie respecto a los mismos, le consagrarian un
templo y un flamen con mayor gusto que los antiguos romanos a
Rómulo.

Pero tales adoradores y amantes de esos dioses, cuyos crímenes e infamias incluso se complacen en imitar, en modo alguno se preocupan de que la república no sea la peor y la más disoluta.

«Que permanezca en pie sin más, dicen, que florezca simplemente colmada de riquezas, gloriosa por las victorias, o, lo que es mejor, que se halle segura en la paz. ¿Qué más puede importarnos? En todo caso, esto es lo que importa más: que cada uno acreciente siempre unas riquezas suficientes para los dispendios cotidianos, por medio de las cuales los poderosos puedan someter en su beneficio también a los más débiles.

Que los pobres obedezcan a los ricos para tener sus estómagos llenos y disfrutar en tranquila inactividad de su patrocinio, que los ricos utilicen a los pobres para sus clientelas y para servicio de su fasto. Que los pueblos aplaudan no a los defensores de sus intereses, sino a los dispensadores de placeres. Que no se les ordene nada enojoso, ni se les prohíba nada impuro. Que los reyes no se ocupen del grado de justicia que caracteriza a los individuos sobre los que gobiernan, sino del de su sometimiento.

San Agustín pinta al Imperio Romano

como un estado corrompido.

Que las provincias sirvan a sus reyes no como a preceptores de las costumbres, sino como a dueños de los bienes y proveedores de sus deleites, y que no los honren con sinceridad, sino que los teman de forma indigna y servil. Que las leyes castiguen con más rigor a quien dañe la viña ajena que a quien cause perjuicio a su propia vida.

Que no se lleve a nadie a juicio excepto a aquel que causase daño o perjuicio al patrimonio, la casa, la salud ajenas o a alguna persona contra su voluntad; por lo demás, que cada uno haga lo que quiera respecto a los suyos o con los suyos o con cualquiera que lo acepte de buen grado.

Que abunden las prostitutas públicas para todos aquellos que deseen gozar de ellas o, sobre todo, para aquellos que no pueden tenerlas en exclusiva. Que se construyan mansiones grandiosas y magníficamente decoradas, que se celebren opíparos banquetes donde le plazca y le sea posible a cada uno, que día y noche se juegue, se beba, se vomite, se caiga en la disipación. //

Agustín declara que la teoría de las ideas es un principio absolutamente fundamental e irrenunciable, porque se halla intrínsecamente conectada con la doctrina de la creación, y en la *Cuestión sobre las Ideas* escribe textualmente:

«Quién que sea religioso y esté formado en la verdadera religión, aunque no logre intuir las ideas, se atreverá a negar su existencia? Por lo contrario, afirmará que todo lo que existe, es decir, todas las cosas que se encuentran determinadas en su género por una naturaleza apropiada para existir, han sido creadas por Dios, y por obra suya vive todo lo que tiene vida, y toda la conservación del universo y el orden mismo con el que las cosas mudables siguen su curso temporal de acuerdo con una pauta determinada, todo esto se encuentra contenido y gobernado por leyes provenientes del Altísimo. //

San Agustín ya sabía que lo que llamamos "genes" eran simientes que Dios había sembrado en la Tierra y cuya "evolución" formaba parte de un plan divino.

Ahora bien, una vez establecido y concedido esto, ¿quién osaría decir que Dios ha creado todas las cosas irracionalmente? Y si no podemos ni decir ni creer esto, de ello se concluye que todas las cosas han sido creadas de acuerdo con una razón. Pero sería absurdo pensar que el hombre haya sido creado según la misma razón o idea que el caballo. Cada cosa, pues, ha sido creada de acuerdo con su propia razón o idea. Y estas razones o ideas, ¿dónde se hallarán, si no es en la mente del Creador? En efecto, Dios no podía contemplar algo que estuviese fuera de sí mismo, con objeto de tomarlo como modelo para crear lo que creaba: sería un sacrilegio sólo pensarlo.

Sin embargo, si estas razones de todas las cosas creadas o por crear se hallan contenidas en la mente divina, y en la mente divina no puede haber nada que no sea eterno e inmutable, y estas razones fundamentales de las cosas son lo que Platón llamaba «ideas», no sólo existen las ideas, sino que las ideas son la verdadera realidad, porque son eternas e inmutables, y existe —gracias a que participa de ellas— todo lo que existe, sea cual fuere su modo de ser.

La postura que Agustín asume a este respecto, empero, es aún más sistemática de lo que refleja este pasaje. Para explicar la creación, además de la teoría de las ideas, utiliza la teoría de las razones seminales, elaborada por los estoicos y más tarde retomada y replanteada en clave metafísica por Plotino. La creación del mundo acontece de una manera simultánea. Dios no crea, sin embargo, la totalidad de las cosas posibles de una manera ya actualizada, sino que introduce en lo creado las simientes o gémenes de todas las cosas posibles, que más adelante en el transcurso del tiempo se irán desarrollando de forma gradual, en diversos modos y con la ayuda de distintas circunstancias.

Reale "Historia de la filosofía"

En conclusión: Dios, junto con la materia, creó de manera virtual todas sus posibles actualizaciones, infundiéndole en ella las razones seminales de todas las cosas. La evolución del mundo en el transcurso del tiempo no es más que la actualización y la plasmación de dichas razones seminales. Esta doctrina se expone con cierta amplitud en el *Comentario literal al Génesis* y se reitera en otras obras, especialmente en la *Trinidad*, a la que pertenecen estos dos pasajes muy representativos:

«Es preciso... tener presente que en los diversos elementos de nuestro mundo se esconden simientes misteriosas de todas las cosas que nacen material y visiblemente. Una cosa son las simientes de los vegetales y de los animales visibles con nuestros ojos, y otra muy distinta las simientes misteriosas mediante las cuales, por mandato del Creador, el agua produjo los primeros peces y las primeras aves, y la tierra los primeros brotes y los primeros animales, según su especie. //

«Abre tus labios y aplica tu corazón a ensalzar y a honrar a Dios en todas las criaturas, y no te suceda que todo el mundo se rebale contra ti. En efecto, precisamente por esto el mundo luchará contra los insensatos (*pugnabit orbis terrarum contra insensatos*).» Si el hombre no respeta el mundo, el mundo se alzará contra él.

El ateísmo no sólo es un hecho íntimo o de conciencia. El hombre, al considerar que el mundo es una realidad profana, no lo respeta sino que lo explota, rompe su equilibrio y viola sus leyes. Y así, la naturaleza se rebela. Esta mención al respeto a la naturaleza es suficiente para liberar a la filosofía de Buenaventura de ese cariz de filosofía meramente edificante que se le atribuye con excesiva frecuencia.

Las «rationes seminales»

Mediante la tesis de las *rationes seminales* Buenaventura quiere indicar que Dios ya ha fijado en la materia los gérmenes de aquello que surgirá en la naturaleza, y que la acción de las causas segundas se limita a desarrollar aquello que Dios ha sembrado. La materia jamás existió de manera totalmente informe, pero tampoco fue creada con todas las formas existentes actualizadas. Evolucionó a partir de un estado de caos originario, a través de una gradual diferenciación.

San Buenaventura también entendió la "evolución" como un despliegue de las potencialidades de Dios en el tiempo.

Gracias a la tesis según la cual la materia posee en su seno las *rationes seminales* de todas las formas que después aparecerán, Buenaventura pudo combatir, por un lado, la tesis aristotélica de acuerdo con la cual la materia es puramente potencial y, por el otro, la tesis de quienes afirmaban que los agentes naturales carecían de la más mínima actividad, atribuyéndolo todo a Dios. Para ello, Buenaventura precisa cuál es el sentido y el alcance de su doctrina al respecto. En Dios existe una norma que rige el devenir de la naturaleza, es decir, la causa ejemplar, que puede calificarse de *ratio causalis* del efecto.

Del mismo modo, en la materia hay algo que dirige la acción de las causas naturales, y ésta es la *ratio seminalis*, que es como un inicio (*incohatio*) de forma, una fuerza intrínseca colocada en la materia desde el momento de la creación. Aquí se hace evidente que Buenaventura, al afirmar que Dios introdujo en la materia los gérmenes de su futuro desarrollo, quería acentuar la acción divina y disminuir, sin suprimirla, la acción natural.

Reale "Historia de la filosofía"

Para todos los medievales el cosmos depende de Dios en su totalidad. Para Tomás de Aquino, posee en sí mismo la razón de sus operaciones, pero le hace falta el auxilio de tipo general que le permite subsistir en el ser. Para Buenaventura, en cambio, el cosmos está desprovisto de dicha autonomía y requiere un auxilio particular que sirva para explicar su actividad. //

Boecio dice en su libro "Consolación de la filosofía", que la suerte nunca nos quita nada puesto que los bienes que los hombres consideran que son suyos, tales como la salud, el dinero, la belleza o la juventud, en realidad nunca lo han sido puesto que han sido otorgados por la Naturaleza o por Dios o por quien sea, como unos préstamos temporales que hay que devolver al cabo de un tiempo.

Boecio dice que los hombres quieren conseguir ese tipo de bienes para que pasen a formar parte de ellos, como las joyas, una esposa bella o comida cara. Pero en realidad esos bienes nunca serán suyos porque solamente los podrá disfrutar durante el tiempo que pueda comprarlos y para ello necesitará quitar a otros humanos una parte de su riqueza, puesto que lo que hay en el planeta Tierra es de todos los terrícolas pero unos pocos se apropián de toda la riqueza que es propiedad de todos los hombres; la riqueza de este planeta está repartida entre todos sus habitantes y solamente se convierte en una gran cantidad de dinero cuando gran parte de esa riqueza es robada por unos pocos hombres para conseguir bienes materiales que les han seducido. Boecio dice que este tipo de hombres no debería quejarse de su suerte cuando les quite esos bienes materiales porque, en realidad, nunca fueron suyos.

Lo único que posee cada hombre es su ser, su cuerpo y su alma y con un poco de comida, de tela y de madera para un refugio y ningún hombre necesita más bienes falsos que

la Señora Fortuna de y quite según ciclos temporales.

El hombre que vive según sus posesiones básicas no teme a la fortuna porque nada puede darle ni quitarle. En este sentido Boecio es muy cínico y exhorta a vivir una vida sencilla evitando lo peor de este mundo, que para él es todo lo material enriqueciendo su vida espiritual.

Cuando un hombre codicioso quiere apropiarse de gemas, mujeres bellas, mansiones lujosas o yates y Ferraris, es porque quiere que todos esos bienes pasen a formar parte de él y sea más rico internamente y externamente gracias a esos bienes. Boecio considera a este tipo de hombres como el peor y constata que ellos son los que acaban gobernando los países. Pero son ellos también los que sufren más los golpes de la Fortuna cuando ésta les quita todos esos bienes o apéndices articiales de ellos que habían comprado como un atajo para la felicidad, para incorporarlos a su ser. Además, Boecio dice que este tipo de hombres son los más ambiciosos para conseguir el dinero que necesitan para rodearse de bienes materiales, dinero que inevitablemente procede de quitar riqueza al resto de los hombres puesto que en las condiciones naturales, toda la riqueza de este mundo está repartida entre todos los hombres. Así Boecio hace un discurso bastante parecido al de Bakunin, salvando los siglos que los separan. Y es que Boecio dice que incluso cuando la fortuna te haya quitado todas tus pertenencias, todavía te queda la vida y eso es mucho para Boecio.

Boecio, en su libro "Consolación de la filosofía", concibe a Dios como un ^{eterno} presente que conoce en el instante presente en el que vive eternamente a todos los hechos que se han dado en el Universo desde su principio hasta su final. No hay máquina imaginable que pueda computar tantos hechos y en un instante; Dios no es una máquina y está por encima de cualquier mecanismo que pueda imaginar el hombre: su potencia es inconcebible.

Este Dios eternamente presente conoce todas las causas que se entrecruzan en aquello que los hombres llamamos "azar".

Por ello, Boecio dice que la suerte o la casualidad nunca son malas sino que siempre son buenas: fortifican y hacen esforzarse a los buenos mientras que corrigen y castigan a los malos. Un exceso ~~de~~ buena suerte corrompe al hombre y un exceso de mala suerte lo hunde en el fango. Todos los hombres esperan una mezcla de buena y mala suerte en sus vidas pero para Boecio la suerte siempre es buena y conduce al bien. La suerte es Dios mismo como conocedor y causante de todo lo que ocurre en el Universo en sus millones de combinaciones y de encrucijadas de causas con todas sus consecuencias y que son siempre buenas: es la manera en que Boecio raciona liza todo lo que ocurre en el Universo, que debe ir hacia el bien necesariamente porque Dios no puede querer otra cosa, o no sería Dios.

Los hombres conocen la realidad cada uno a su manera en un proceso que empieza con la percepción de las cosas materiales y que sigue en su conversión en idea inmaterial y en cosa imaginada

que es conocida al recordarla en la memoria. Como cada hombre conoce el Mundo a su manera, existe el libre albedrío, que para Boecio aparece por esta libertad de cada hombre de conocer, de idear, de imaginar y de llegar hasta la inteligencia pura, el punto más alto de la existencia en el Universo. (si cada hombre quiere recorrer o no este camino de perfección, que es en lo que consiste la libertad humana, para Boecio).

Dios es el ser más superior porque **es** la inteligencia absolutamente pura que conoce todas las causas que se dan en el Universo y que diseña planes de actuación conociendo todo lo que va a ocurrir, con el máximo bien posible como su objetivo.

No sabemos cómo pueda ser ese bien y los hombres nos debemos conformar en aceptar los hechos que van ocurriendo en la **Historia** y en el movimiento de los astros, suponiendo que ocurren por el mayor bien posible, aunque nos cueste percibir qué bien puede haber en la caída de un meteorito en un planeta que destruya toda la vida en él.

Como diría Feuerbach, Boecio imagina a su Dios con características que a todo hombre le gustaría poseer: conocer el futuro con todos sus detalles y todas sus causas y contemplar toda la Historia del Mundo en un instante con todos sus detalles; es la vida en el eterno presente. Boecio pinta este tipo de vida con colores propios de la experiencia mística o chamánica, en esas ocasiones en que el hombre ve en un instante toda su vida pasar (como dicen que ocurre en un peligro de muerte inmediata).

La ciencia consistiría en una imitación de Dios

que sabe todo lo que va a pasar si concurren varias causas en un fenómeno futuro. La ciencia sabe que **si** mezclamos oxígeno e hidrógeno, aparecerá siempre agua, hoy, mañana, dentro de 500 años y dentro de 500.000.000 de años. La ciencia sería así una actividad humana que imitaría la facultad divina de poseer la certeza absoluta de que un hecho se va a dar siempre de la misma manera. El científico quiere saber que este planeta siempre dará una vuelta al Sol en un tiempo dado y que si se administra tal antibiótico a un paciente siempre matará a tal o cual bacteria. El científico es un adivino del futuro con una seguridad del cien por cien en sus predicciones.

El científico es un "pequeño dios" en su capacidad de predecir con total seguridad los hechos que se van a dar en el futuro porque conoce todas sus causas.

Asimismo, Boecio concibe al hombre creador como un diseñador inteligente que antes de emprender una obra conoce todas las causas y todas las circunstancias necesarias que deben darse para que esa obra sea real: el artista conoce las técnicas y los materiales que necesita para que su obra llegue a buen puerto. Dios está eternamente en presente y conoce todas las condiciones necesarias para que pueda existir una obra y realiza esa obra con toda esa información privilegiada de la que dispone, asegurándose así que no va a cometer ningún error ni que ningún imprevisto pueda aparecer para derribarle el tinglado. Lo mismo hacen los arquitectos

tos y los ingenieros humanos: antes de empezar ninguna obra deben estudiar en planos e informes todas las eventualidades que puedan darse durante la construcción de la obra y deben tener previstas todas esas eventualidades con sus soluciones correspondientes. El arquitecto y el ingeniero son otros "pequeños dioses" que esperan acabar con éxito sus obras gracias a una buena planificación y estudio previo.

Boecio dice que el movimiento recto es una corrupción porque desgasta al ser en un esfuerzo inútil hasta acabar su energía. Boecio dice que los movimientos en el Universo deben ser circulares para que hayan recurrencias y vueltas a empezar y repeticiones y venganzas sobre los que se pasó en otro tiempo por encima. Los círculos concéntricos que se forman en un estanque cuando tiramos una piedra son su imagen de lo que ocurre en todo el Universo: los círculos concéntricos que están más cerca del centro inmóvil y estable son los más inteligentes o espirituales mientras que los círculos concéntricos que se alejan más del centro son cada vez más grandes y con menos energía y más hundidos en la corrupción.

La misma memoria es una actividad circular para Boecio puesto que los recuerdos van y vienen sin que el sujeto tenga poder para hacerlos venir a la mente cuando quiere sino que debe aceptar esos recuerdos que vienen un día y que son olvidados otro día, sin saber cómo se le presentan y que a veces hacen recordar, o son olvidados y otras veces no.

II XXIV. DE LA TOLERANCIA Y PROHIBICION DE CARNE

1. A la vista de tu debilidad, no me atrevo ni a prohibirte ni a permitirte el uso de carne. La que tiene suficiente vigor debe abstenerse de tomarla, pues es duro en extremo nutrir al enemigo contra el que se ha de luchar y alimentar la propia carne para que se torne rebelde. Y es que, si la virgen se sirve de los mismos manjares que los seglares, producirá la impresión de que en sus obras se conduce como aquéllos.

Un exceso de comida solamente es bueno para los que deben ganarse la vida en trabajos duros y musculares.

2. ¿Qué otra cosa podrá hacer un cuerpo alimentado de carne, sino estallar en concupiscencia y caer en el desenfreno con la lamentable barbarie de la lujuria? Por eso dice un autor: "El fin de los placeres es la corrupción". Y el Apóstol describe a la viuda voluptuosa en estos términos: *La viuda que vive entre placeres, aunque viva, ya está muerta.*

3. Si apenas podemos apartar al cuerpo debilitado por la abstinencia de la ley del pecado que anida en nuestros miembros, ¿qué le sucederá a la que cultiva la tierra de su carne de forma tal que le produce espinas y abrojos? Alimentarse de carnes es incentivo de vicios; y no sólo de carnes, sino el exceso de cualquier otro alimento;

4. porque no es la calidad del manjar lo que se repreuba como vicio, sino la cantidad. Todo lo que se toma en exceso grava el espíritu, y el estómago debilitado por el alimento abundante en demasía embota los sentimientos del alma. La virgen simplemente ha de estar sana, no robusta; su rostro debe aparecer pálido, no sonrosado. La que envía desde su corazón suspiros al Señor no puede eructar por la indigestión de alimentos.

Leandro de Sevilla

"De la instrucción de las
vírgenes"

5. Resérvese el uso de carne para quienes precisan fuerza corporal, por ejemplo para quienes extraen metales de las minas, luchan en los campos de batalla, construyen edificios elevados y, en general, para aquellos de cuyo cuerpo mana //

">// La rectitud no sólo se predica del intelecto, sino también de la voluntad: en el primer caso se trata de la verdad, en el segundo consiste en la justicia y el bien. Más aún: la libertad misma, rasgo esencial de la voluntad, se define como rectitud o capacidad de obrar el bien. En efecto, la libertad no se reduce, como pensaban muchos, a «poder pecar o no pecar», hipótesis en la cual ni Dios ni los ángeles serían libres. La libertad es la capacidad de actuar con rectitud y, por lo tanto, se identifica con la voluntad del bien, con la buena voluntad.

Somos libres con el propósito de conservar la rectitud de la voluntad, por amor a la rectitud misma. Se trata, pues, de una rectitud que hay que amar y buscar por sí misma, no por otros motivos. Constituye el mayor bien, sin el cual es imposible obtener los demás valores. La rectitud de la voluntad y la rectitud del intelecto —en otras palabras, la justicia y la verdad— se encuentran y se identifican. Es cierto que la voluntad puede extraviarse, perdiendo esa rectitud y convirtiéndose en esclava de los vicios. No obstante, también en

este caso la voluntad sigue conservando su libertad, aquel instinto de rectitud en el que consiste la libertad, y que mediante la gracia de Dios y con la ayuda de Él permite liberarse del pecado y volver a transitar por el camino del bien.

¿Cómo se lleva a cabo, empero, la concordancia entre libertad humana y presciencia divina? ¿Entre predestinación y libre arbitrio, o entre gracia y mérito? Ante un Dios omnipotente, omnisciente y predestinador, ¿cómo se puede hablar de libertad y de responsabilidad humanas? Éstos son algunos de los temas tratados en el ensayo *De concordia*. Anselmo brinda esta respuesta a dichos interrogantes: «Si determinado acontecimiento se produce sin necesidad, Dios, que prevé todos los acontecimientos futuros, también prevé dicho acontecimiento. En consecuencia, es necesario que algo se dé sin necesidad.»

Esta respuesta, aparentemente académica, se ve enriquecida por otros elementos cuando Anselmo manifiesta que la previsión de la necesidad de que se lleve a cabo determinado acontecimiento futuro libre es posible, porque tal previsión divina tiene lugar en la eternidad, en la que no existen cambios, mientras que el acontecimiento libre sucede en el tiempo. Se trata de dos planos distintos, el de la eternidad y el del tiempo. Con respecto a nuestra responsabilidad y a los méritos que acumulamos a través de nuestra vida,

, Anselmo recuerda lo que en otro lugar ha expuesto con mayor amplitud: la libertad se identifica con la voluntad y, por lo tanto, con la rectitud. Dios no puede quitar o conceder esa rectitud, o eliminar la libertad, sin suprimir la voluntad al mismo tiempo. Si ocurriese tal cosa, Dios actuaría en contra del objetivo para el cual creó al hombre libre y responsable de sus acciones, cosa que en último término constituye su superioridad en relación con las demás criaturas.

Esto no significa que el hombre sea autosuficiente y que no necesite la ayuda de Dios para alcanzar su meta final. Ésta sigue siendo una dádiva gratuita. Sin embargo, la fidelidad a esta dádiva y a sus implicaciones depende de nuestra libertad de adhesión. De aquí surge la necesidad del acuerdo y no de la oposición entre gracia de Dios y libertad humana. //

Reale "Historia de la filosofía"

San Anselmo entiende que la razón , la verdad y la voluntad solamente pueden tener un sentido y es hacer el bien, como pensaba también Platón. Para San Anselmo el sentido de la existencia del hombre se resuelve por su capacidad de hacer el bien en este Universo pues éste es su deber y el significado de su vida.

1. 1. Muchos hombres, entregados sin sentido a los afanes y gloria mundanales, buscaron dejar recuerdo imborrable de su nombre, según consideraban, ilustrando con su pluma la vida de hombres destacados. 2. No hay duda de que esta actividad no aportaba un fruto imborrable, pero sí minúsculo a las esperanzas concebidas, porque transmitían su recuerdo, aunque en vano, y al ofrecer el ejemplo de grandes hombres promovía no escaso afán de emulación en los lectores. Y sin embargo, la preocupación de éstos no tenía nada que ver con la vida eterna y bienaventurada.

3. Pues, ¿de qué les sir-

vió la gloria de sus escritos destinada a desaparecer con el mundo? ¿O qué provecho sacó la posteridad leyendo los combates de Héctor o los discursos filosóficos de Sócrates, siendo como es una estupidez no sólo imitarlos, sino incluso una locura rebatirlos con entusiasmo? Y es que valorando la vida del hombre sólo por sus actuaciones presentes han entregado sus esperanzas a los relatos, sus almas a los sepulcros. 4. Con seguridad que en sus ansias de inmortalidad se confiaron únicamente a la memoria de los hombres, cuando el deber del hombre es buscar antes una vida inmortal que un recuerdo inmortal, no escribiendo, luchando o filosofando, sino viviendo pía, santa y religiosamente.

Para los cristianos, llevar una buena vida es mejor que pasarse la vida peleándose con otros filósofos o científicos. 5. Por cierto, que este error humano, transmitido por la literatura, alcanzó tanta fuerza que encontró mucha gente totalmente entregada a una filosofía sin contenido o a la estupidez de este tipo de valores⁴.
Todos los libros que se han escrito han surgido del ansia de divinidad que padecían sus autores y ninguno llevó una vida auténticamente buena.

Sulpicio Severo

"Diálogo primero"

7. Por tanto comenzaré a escribir la vida de San Martín: cómo se comportó antes del obispado o en el obispado, aunque en modo alguno he podido tener acceso a todo lo que a él se refiere: tan desconocidos son los hechos en los que sólo estuvo él como testigo; porque como no buscaba la alabanza de los hombres, en la medida en que de él dependía, hubiera querido ocultar todas sus virtudes. //

"De esta semejanza se desprende su modo de gobierno, pues así como Dios atribuye a cada cosa un orden, una operación propia y un lugar, así también debe obrar el rey en su reino con sus súbditos, e igualmente sucede con el alma¹

Conviene considerar qué hace Dios en el mundo; pues de esta manera quedará claro qué está obligado a hacer el rey.

Santo Tomás de Aquino

"La monarquía"

Hay que subrayar de modo general dos obras de Dios en el mundo. Una por la que formó el mundo, la otra por la que lo gobierna ya formado. El alma tiene estas dos obras en el cuerpo. Porque primero el cuerpo se forma por una fuerza del alma, después el cuerpo se gobierna y se mueve por el alma²; lo segundo pertenece evidentemente con más propiedad a la tarea del rey.

El Estado debe tomar
el modelo de organización
al fijarse en el Universo.

Por eso el
gobierno pertenece a todos los reyes y precisamente se
toma el nombre de rey de la administración del gobierno.
La primera obra no pertenece a todos los reyes. Porque

no todos ellos fundan el reino o la ciudad en la que reinan, sino que gastan sus fuerzas en el gobierno de un reino o ciudad ya fundados. Hay que pensar, sin embargo, que, a no ser que les hubiese precedido quien fundó la ciudad o el reino³, no habría lugar al gobierno de aquél; por tanto, la fundación de una ciudad o reino se incluye también en la tarea real. Muchos fundaron ciudades para reinar en ellas, como Nino, Nínive, y Rómulo, Roma.

También pertenece a la tarea de gobierno conservar lo gobernado y usar de ello conforme al fin para el que fue fundado. Luego no podrá conocerse plenamente la tarea de gobierno si se ignora la razón de su formación. La razón de la fundación de un reino hay que tomarla del ejemplo de la formación del mundo, en el que en principio se considera la producción de las mismas cosas y después la distinta ordenación de las partes del orbe.

Posteriormente han de verse las diversas especies de las cosas distribuidas en cada parte del mundo, como las estrellas en el cielo, las aves en el aire, los peces en las aguas, los animales en la tierra, y, finalmente, parece que Dios proveyó a aquello con abundancia de cuanto precisa.

El fundador de una ciudad o reino no puede real-

mente crear los hombres ni los lugares habitables ni las demás cosas precisas para la vida, sino que debe utilizar necesariamente los que ya existen en la naturaleza; así como las demás artes toman de la naturaleza la materia precisa para su obra, como el herrero el hierro, el constructor la madera y la piedra, los toman para usarlas en el arte.

Por tanto, es necesario que el fundador de una ciudad o de un reino elija en principio un lugar apropiado que conserva la salud de sus habitantes, posea suficiente fertilidad para su sustento, deleitable por su belleza, y que los mantenga seguros contra el enemigo por medio de sus fortificaciones. Si falta alguna de las condiciones señaladas, el lugar será tanto más conveniente cuanto más o mejor se cumplan las premisas necesarias.

Por fin se precisa que al lugar elegido por el fundador de una ciudad o de un reino se le distinga por la exigencia de cuanto requiere la perfección de la ciudad o del reino. Como, por ejemplo, si se va a fundar un reino, es preciso cuidar de qué lugar es apto para construir las ciudades, las aldeas, las fortalezas, dónde han de ubicarse los centros de estudio, los campos de entrenamiento militar, los mercados de los negociantes y, en general, los lugares de cuan-
to la perfección del reino requiere.

. Si se comienzan las obras de fundación de una ciudad, es preciso prever cuál será el lugar sagrado, cuál el de administrar justicia, cuál el de los diversos gremios. Después se precisa reunir a los hombres, distribuyéndolos según sus oficios en los lugares adecuados.

Finalmente hay que proveer a que se encuentre lo necesario a disposición de cada uno, de acuerdo con la condición y el estado de cada persona; de lo contrario, no podría un reino o ciudad sobrevivir.

Esto es, aunque en resumen, lo que pertenece a la tarea del rey en la fundación de una ciudad o reino, tomado en comparación con la formación del mundo.

conservar aquella cosa ilesa y perfecta. Y, aunque no se encuentre nada con estas características en las cosas, excepto el mismo Dios que constituye el fin de todo, fuera de aquella que sin embargo está ordenado a un fin extrínseco, su cuidado es llevado a cabo³ de diversos modos por distintas formas,

pues acaso uno cuidará de que la cosa se conserve en su propio ser; otro de que llegue a su última perfección, como sucede claramente en la misma nave con el que recibe el nombre de capitán⁴.

Y al calafate procura restaurar lo que se hubiera deteriorado en la nave, mientras el piloto cuida de que la nave llegue al puerto; lo mismo sucede en el hombre. Porque el médico cuida de que se conserve la vida del hombre; el administrador, de que no falte lo necesario para el sustento; el doctor, de que conozca la verdad; y el preceptor de costumbres, de que viva según la razón. Si el hombre no estuviese ordenado a algún bien exterior, le serían suficientes los cuidados interiores.

A Santo Tomás no le convence un

Estado del Bienestar gobernado por médicos.

Conviene asimismo juzgar el fin de toda la gente y el de una sola persona⁶. Pues si el fin último del hombre

consistiese en cualquier bien que exista en el mismo, también el último fin para gobernar a la multitud consistiría en lo mismo de modo que ésta adquiriese también y permaneciese en él; y si el último fin de un solo hombre o de la multitud consistiera en la vida corporal y la salud del cuerpo, el médico desempeñaría esa tarea.

De dos modos puede abastecerse una ciudad: el primero consiste en la abundancia de cosas que obtiene de la fertilidad de su suelo, que produce todo lo necesario para la vida de los hombres; el otro modo de abastecerse consiste en el comercio de productos importados, recibiendo de todos lados las cosas que son necesarias. El primer modo de abastecerse se revela más conveniente, porque una cosa es tanto mejor cuanto más se basta a sí misma, pues la que tiene necesidad de otros se manifiesta deficiente⁶.

Una ciudad es más autosuficiente si no depende de ningún bien exterior y entonces será también perfecta.

Por lo tanto, más cumplidamente tiene lo que precisa una ciudad que se abastece a sí misma con los productos que sus tierras producen, que la que tiene necesidad de recibirlos de otra parte. De suerte que será mejor o más perfecta la ciudad que tiene abundancia de todo en su propio territorio, que la que importa sus productos.

Además, es más seguro contar con lo que se posee; pues los acontecimientos de la guerra y los diversos peligros de los caminos interceptan a menudo el abastecimiento, corriendo el peligro de verse oprimida la ciudad por falta de víveres. Además el abastecimiento propio reviste su utilidad para los propios ciudadanos; pues la ciudad que precisa de muchos mercaderes para obtener las cosas necesarias para el desarrollo de la misma obliga a sus ciudadanos a tratar con ellos, y este trato corrompe las costumbres de los ciudadanos, pues, según doctrina de Aristóteles expuesta en su *Política*⁷,

En ese sistema que es el Universo según Santo Tomás, no hay entradas y salidas excesivas de materiales.

es forzoso que los hombres de otras naciones criados bajo diferentes leyes y costumbres procedan de un modo diverso al que exigirían las costumbres de la ciudad; de suerte que las costumbres propias se deslucen por los ejemplos de mercaderes que las desconocen.

Además, el frecuente trato de los ciudadanos con los mercaderes abre la puerta a muchos vicios, pues toda la preocupación del hombre de negocios suele cifrarse en la ganancia⁸, la cual siembra la codicia en los corazones de los ciudadanos; de suerte que el frecuente trato con los mercaderes crea la mentalidad de que todas las cosas son objeto de compraventa, en detrimento de la buena fe y del bien común, pues por este camino llegan los ciudadanos a codiciar solamente el bienestar particular aun a costa de fraudes.



Contra los tres males anteriores se precisa una triple cura por parte del rey. Debe ocuparse, en primer lugar, de la sucesión y sustitución de los hombres que llevarán a cabo las diversas tareas, como lo previó el divino gobierno en las cosas corruptibles, que no pueden perdurar siempre, para que por generación unas ocupen el lugar de otras, de modo que se conserve totalmente la integridad del universo⁷, así como de conservarse mediante el cuidado del rey el bien de la gente a él sometida, cuidando con toda diligencia de cómo otros ocupen el lugar de los que faltan.

Debe cuidar, en segundo lugar, de apartar de la maldad a sus súbditos con leyes y preceptos, penas y premios, y conducirlos a obrar virtuosamente, tomando el ejemplo de Dios que legisló para los hombres, premiando a quien las cumple y castigando a quien las infringe.

En tercer lugar debe cuidar el rey de que sus súbditos permanezcan seguros contra sus enemigos exteriores. Pues ningún provecho se obtendría de evitar los peligros interiores si no pudiera defenderse de los exteriores. Otro deber del rey respecto a la buena marcha de la sociedad consiste en poner especial solicitud en su tarea, cosa que hace cuando, en cada una de las cosas anteriormente dichas, corrige el desorden, suple las deficiencias, procura perfeccionar lo que puede hacerse mejor.

Contra un Estado gobernado por banqueros.

Si el último fin consistiera en la abundancia de riquezas, el administrador se convertiría en rey de la sociedad. Y si el bien de la verdad fuera conocer tal como es aquello a lo que la multitud pudiera llegar, el rey tendría el oficio de doctor.

Parece, pues, que el último fin de la multitud reunida en sociedad consiste en vivir virtuosamente.⁷ Porque los hombres se reúnen para vivir rectamente en comunidad, cosa imposible de conseguir viviendo cada uno aislado. La vida correcta es, pues, la que se lleva según la virtud, luego la vida virtuosa constituye el fin de la sociedad humana.

Otras de las señales para conocer si es sano un lugar consiste en examinar a sus moradores y ver si tienen buen color, cuerpo robusto y proporcionado; ver además si hay muchos jóvenes y si son agudos, como también si abundan ancianos. Pues el aspecto ruin de los hombres, sus cuerpos débiles y enfermos, la poca abundancia de jóvenes y la inexistencia de viejos nos revelarían que el lugar habitado es pestilente.

Pero, puesto que, como ya señalamos, el hombre es un animal sociable por naturaleza que vive en comunidad, la semejanza con el régimen divino se encuentra en él no solo en cuanto a que la razón rija las demás partes del hombre, sino también en cuanto a que la sociedad es regida por la razón de un solo hombre, cosa que pertenece en especial a la tarea del rey, mientras que también en algunos animales que viven en sociedad puede observarse cierta similitud con este régimen,

- 6 microcosmos⁵, porque en él se observa la forma del régimen universal. Pues como toda criatura corpórea y todas las virtudes espirituales se subordinan el régimen divino, así también los miembros del cuerpo y las restantes potencias del alma son rígidas por la razón y así también se observa la razón en el hombre como Dios en el mundo.

Santo Tomás de Aquino

"La monarquía"

como en las abejas, en las que se dice que también hay reinas, no porque su régimen se fundamente en la razón, sino porque se les revisió de un instinto natural por el sumo gobernador, autor de la naturaleza.

Luego el rey debe conocer que ha asumido este cargo, que es en su reino como el del alma en el cuerpo y el de Dios en el mundo. Si observase esto con diligencia, se encendería en él, por un lado, el celo por la justicia, al considerarse colocado para ejercerla en su reino en lugar de Dios; por otro, adquiriría la benignidad de la mansedumbre y la clemencia al juzgar a cada uno de los que se hallan bajo su gobierno como miembros propios. > //

// El estadista, como un médico, conoce los síntomas peculiares de cada estadio, y puede afrontarlos adecuadamente⁷. Sabemos que esta comparación se remonta a Platón; la hemos hallado en Al-Dawwānī como un eco de la *Falāṣifa*. No hay duda de que Ḥāŷī Jalīfa escogió por esta razón el título para su tratado, y se consideró a sí mismo como un estadista-médico.

En los tratadistas políticos musulmanes es frecuente el recurrir a las imágenes corporales para mostrar cómo debe gobernar el Sultán.

Su conocimiento del cuerpo humano con sus humores, procede, sin duda, del *Qānūn* de Ibn Sīnā y, en definitiva, de Galeno. Como sus fuentes musulmanas, gusta de comparar los fenómenos sociales con los elementos y las funciones del cuerpo, a lo largo de todos sus tratados.

Lo mismo que el cuerpo está formado por cuatro elementos o humores, así la asociación humana está sostenida por cuatro "pilares" (*arkān*). El gobierno político está en manos del sultán, que representa el alma racional, que gobierna la vida individual. El sultán está asistido por los dignatarios, que corresponden a los sentidos y a las fuerzas naturales del hombre. Los cuatro "pilares" son los sabios (*ulemas*), el ejército (*'askar*), los comerciantes (*taŷŷār*) y los súbditos (*râ'āya*). Su modelo puede haber sido Al-Dawwānī, cuya cuarta clase, los campesinos, está aquí remplazada por las masas trabajadoras como un todo.

Los *ulemas* se asemejan a la sangre y son el corazón, es decir, la fuente del espíritu de la vida (*rūb ḥayawānī*); son los formados en la *Šari'a* y en la *ḥaqīqa*, doctores de la ley y pensadores místicos; los últimos de los cuales corresponden a los *'ūrafā' al-ḥaqīqa*¹⁰ de Al-Dawwānī. Brindan su saber a las masas directa o indirectamente; como "el espíritu de la vida" es causa de la existencia y del mantenimiento del cuerpo, así la ciencia es causa de la existencia y del mantenimiento de la sociedad¹¹.

El tercer capítulo trata de las finanzas. De nuevo emplea la analogía del ser humano: el alma racional equivale al sultán, como decía antes; la facultad razonadora está representada por el visir; la de intención corresponde al *mufti*; y así sucesivamente acontece con todos los grados y categorías de la jerarquía administrativa. Tan solo esta jerarquía bien organizada, trabajando al unísono, garantiza el fluir constante y la distribución del dinero público.

Los funcionarios han de ser absolutamente incorruptibles para proteger a la población contra la opresión, la injusticia y la pobreza. Una vez que estas fuerzas se debilitan, la circulación se perturba y surge la decadencia. Esta decadencia —absolutamente de acuerdo con la enseñanza de Ibn Jaldūn— va acompañada y se caracteriza por el lujo y el ocio. Primero ataca a los círculos dirigentes, luego a la clase media, con el resultado de que los gastos crecen desproporcionadamente con respecto a los ingresos.

La Historia se repite: la actual crisis económica española ya se había vivido en otras épocas en la España musulmana.

Hāŷŷi Jalīfa lo demuestra por los ingresos y gastos del tesoro, los cuales manifiestan que en la tercera fase del Estado, la del envejecimiento y decadencia, los gastos aumentan más de prisa que las riquezas.

De esta observación general deduce Hāŷŷi Jalīfa que no es fácil restablecer el equilibrio, y puesto que los expertos en finanzas dicen incluso que es imposible, sugiere una acción fuerte por parte de quien manda, el sultán.

Las cuatro clases, como "entes políticos por naturaleza", actúan unas sobre otras para provecho de todas ellas; con ello el organismo social y el "carácter" del Estado se conservan saludables mientras ellas se mantienen en equilibrio.

La misma analogía se aplica a las otras tres clases; dentro de estos ejercicios, de apariencia teorética, trata Ḥāŷī Jalifa de la enfermedad del Estado actual, y la atribuye a las mismas causas que sus dos predecesores: impuestos demasiado grandes con la consiguiente opresión de las masas, y venta y reventa de cargos con el fin de enriquecer al individuo a expen-

sas de las masas. Esto sucedía a la luz del día, aun cuando semejante mal uso y abuso está condenado tanto por la ley natural¹² como por la religiosa; va en contra de la justicia y de la razón¹³. Aunque incluso los reyes infieles se oponen a estas prácticas por ser injustas, incumbe a los musulmanes (a quienes fue dada la ley divina) arrepentirse y volver a la justicia. Ya no deben venderse y revenderse los cargos y han de reducirse los impuestos, porque si no la maldición por la transgresión de la ley, y el pecado de injusticia y de opresión y de violencia llevará al Imperio a una ruina cierta¹⁴.

Como en el texto de Santo Tomás, todo lo que dicen los tratadistas musulmanes se traslada a cómo conciben éstos a Alá y el Universo de los que el Sultán y la medina son imitaciones.

El segundo capítulo está dedicado al ejército. Una glosa interesante, al margen del manuscrito de Leipzig, especifica que tras el período de quietud el ejército acrece su fuerza. Los mercenarios se hacen más numerosos, exigen más gasto en pagas, lo cual requiere una vigilancia más próxima para que se perjudiquen menos las demás clases. Al mismo tiempo, el autor piensa que el ejército debe mantenerse con su fuerza actual, pero ha de reducirse la paga. Hay modos y maneras de satisfacer a ambos lados, pero no pueden tratarse por escrito. El gobernante debe valerse de su autoridad para alcanzar este fin. Tanto el Estado como la religión exigen esta medida¹⁵. //

Hildegard de Bingen, en su libro, dice que el cuerpo y la mente (o alma) libran una batalla en el campo que es el Mundo . El alma controla y limita al cuerpo unas veces y otras es el cuerpo el que frena a los deseos ilimitados del alma. Como piensan los niños , si nos dejamos llevar por los impulsos del cuerpo no hacemos nada bien y todo nos sale mal, nos agotamos sin conseguir nada y además hacemos el ridículo. Pero si el cuerpo es guiado por el Alma, por la ciencia, por la teoría o por la técnica, el cuerpo puede conseguir resultados exitosos y Hildegard dice que entonces el cuerpo y el alma están trabajando juntos.

Pero el alma también se desmanda cuando desea todos los objetos del mundo o cuando quiere realizar muchas cosas a la vez y es entonces cuando el cuerpo frena al alma y la pone en su sitio mostrándola las limitaciones del cuerpo humano. Para Hildegard y para los niños, la vida es un juego entre el alma y el cuerpo en que se influyen mutuamente.

Hildegard busca, como los filósofos y médicos chinos de distintas épocas, una relación entre el cuerpo humano y el Mundo. Dice que la cabeza es un "apéndice" del cuerpo y que su función es sentir todo lo que pasa en el Mundo, que le influye: desde los vientos a los cambios de tiempo y las fases lunares. El alma es la columna vertebral no visible del hombre y a su vez, la racionalidad es la columna vertebral del alma.

Hildegard dice que la atmósfera (el vien-

to, el aire) rodea la Tierra y la influye y que el alma es la atmósfera que rodea al cuerpo y lo influye. Cree que los brazos y las piernas reproducen la función en el cuerpo humano que realizan los cuatro vientos en la atmósfera. El estómago procesa los materiales del Mundo y los expulsa, de la misma manera en que lo hace la mente. En los peores días, cuando está nublado, la mente se queda anulada y el cuerpo lo aprovecha para apoderarse del hombre y esto también sucede por la noche, en su apetito sexual e incluso en sus incestos. En el alma y el cuerpo del hombre se dan tempestades como en el Mundo.

El hombre está fabricado con los materiales del Universo y es el ser vivo que siente más los cambios en éste. El hombre es una máquina que procesa materiales del Mundo y los expulsa. Las enfermedades ocurren cuando hay un exceso de materiales exteriores en el cuerpo que no han sido expulsados convenientemente: pueden ser alimentos descompuestos en el intestino o pensamientos sucios (como que se es más sabio o necio de lo que se es). Asimismo, la falta de materiales que circulen por el cuerpo causa las enfermedades: Hildegard de Bingen menciona la epilepsia, el impétigo, la demencia, la melancolía, lepra, debilidad, obesidad.

De la misma manera que la Tierra siente y es influida por todo lo que pasa en el Universo, la cabeza del hombre siente y es influida por todo lo que pasa en el Mundo. El cuerpo siente asco de sí mismo después del coito o de un placer desmedido y ello es

debido a los pensamientos del alma. El Sol es la luz que necesita el cuerpo para existir y la racionalidad es la luz que necesita el alma para existir. El Sol influye en el cuerpo y en sus actos y la racionalidad influye en el alma y sus pensamientos.

De la misma manera que en el Universo hay procesos que reviven a los astros, como la Luna respecto a la influencia del Sol los distintos meses y su efecto en el cuerpo humano, así el alma revive el cuerpo después de que éste haya actuado de una manera baja y bestial. Hildegard de Bingen cree que el hombre es una repetición de procesos que se dan a nivel cósmico y que han creado las distintas partes del hombre porque reproducen procesos que se dan en el Universo.

Dice que el alma y el fuego son similares, ambos emiten chispas, que en el caso del alma son los pensamientos.

La lengua es como las olas del mar: levanta ondas de aire y es movida por las fuerzas del Universo, como lo son las olas marinas por el movimiento de la Luna. Es así sobretodo cuando la lengua alaba las obras de Dios , moviendo aire dentro y fuera de la vasija que es el hombre y que reverbera todo lo que sucede en el Universo. Cuando el cuerpo actúa suciamete, hay una inundación parecida a la de las aguas pestilentes y pútridas. Los dientes son fuertes porque agarran estas aguas y son como un molino que tritura los materiales exteriores. Las caras de los hombres (especialmente sus mentones y sus gargantas) son tan variadas como las formas de las nubes y reflejan la diversidad de este planeta Tierra y sus formas. Los brazos, piernas y pies del hombre

son como las fortalezas que sostienen a la ciudad o como las grandes columnas de tierra que sostienen al Mundo mientras le permiten relacionarse con el Universo.

El planeta es blanco en su primera capa de suelo pero muy duro en su interior, así el alma es blanda primero y muy fuerte después para obligar al cuerpo a obedecerla. La cabeza es redonda como el planeta y por la misma razón: para sentir al Universo. El cuerpo humano está lleno de órganos y de sensores porque así el alma siente constantemente a Dios por muchos caminos distintos, incluso mientras está durmiendo.

El alma enferma por un exceso de arrogancia o por un defecto de actuación. El vientre es el centro del hombre como hay un centro en la circunferencia de la Tierra. La Tierra está suspendida en el espacio y no es plana sino que tiene muchos valles y montañas, como el alma tiene a lo largo de la vida muchos altos y bajos al tratar con este planeta lleno de accidentes geográficos, además el alma es feliz y buena cuando está en un territorio bueno y sano y se vuelve mala por el cuerpo cuando vive en regiones pestilentes y malsanas. El alma debe negociar con todas estas regiones buenas y malas de este planeta variado y por ello el alma también se ha formado con muchos altos y bajos. El alma posee montes y colinas que la protejan contra las tempestades y son las virtudes como la humildad y la fortaleza. El alma imita a Dios, entendido como orden y permanencia y regularidad y estabilidad de los fenómenos en el Universo.

Los ríos riegan el planeta y la vejiga y las venas y los conductos riegan el cuerpo. Los ríos transportan materiales en el

Mundo y la vejiga y los conductos transportan materiales dentro del cuerpo humano porque en ambos entes se da una relación con el Universo. El alma es la que hace desarrollarse al cuerpo al imitar lo que sucede en los procesos del Universo. El alma es la que hace que existan muslos y genitales e ingles y músculos entrabados para constituir una fortaleza física que sostenga al cuerpo, porque el alma sostiene las obras del cuerpo pues sin ella, éste no sería nada más que un caballo desbocado y roto en fragmentos.

El hombre comprende que tiene a Dios porque conoce que tiene un alma mientras que los otros seres vivos saben que no tienen a Dios porque no tienen alma. Los otros seres vivos son "sin Dios" y viven una existencia infernal, en la nada.

Sabemos que existe Dios porque existe el hombre, que existe para informar a todo el Universo de que existe Dios.

Dios creó al hombre imitando el vestido que llevaba: un vestido hecho de materia. El hombre existe para pregonar las creaciones de Alá o Dios mediante "la trompeta de la racionalidad": la que le permite ver con el pensamiento a esas creaciones.

Dios es conocido mediante el hombre. Somos un intermediario.

Con un poco de mala intención, podemos descubrir en las ideas de Hildegard Bingen un montón de conceptos que no son conceptos ni griegos ni cristianos y que proceden de la religión germánica. La relación de guerra entre el alma y el cuerpo, el papel de Loki como "engañador" que ahora

es desplazado hacia el ámbito del Diablo de las culturas del Próximo Oriente, el concepto de la "muela" o molino que son la mente y el cuerpo humanos, el bárbaro que se deja llevar por sus impulsos (por su cuerpo) y es derrotado una y otra vez por los disciplinados legionarios romanos, la búsqueda de la apoteosis bárbara cuando el alma y el cuerpo están de acuerdo y alcanzan un éxito, un alma al estilo de la de Schopenhauer que siempre desea demasiadas cosas, el bárbaro que no posee una ciencia avanzada y se deja llevar por sus sensaciones y primeras impresiones (cualquier cambio de tiempo o de la situación lo trastorna), el bárbaro que por la noche se convierte en un violador, la búsqueda del bárbaro centroeuropeo y nórdico de un control sobre las pasiones de su gran cuerpo, los remordimientos y problemas de conciencia que siente el bárbaro después de hacer violento o terrible, los problemas de autoestima del bárbaro que a veces se cree un sabio y otras veces un necio, las degeneraciones del bárbaro cuando come demasiado, la conciencia del bárbaro de que además de su gran cuerpo tiene un alma que le está hablando con reproches, el bárbaro que actúa movido por la influencia del Sol o de los alimentos que haya ingerido hace poco, la recuperación que siente el bárbaro después de haber hecho una matanza y que atribuye a la intervención de su alma, la evidencia de que en el planeta hay tierras buenas y malas, los actos de los bárbaros como inundaciones de materia podrida, el bárbaro siente a Odín dentro suyo en todas las partes de su cuerpo tanto si le dan placer como si le duelen, el bárbaro

sabe que tiene a Odín con él y que los otros seres vivos no lo tienen (especialmente los seres de Hella, del Infierno); hay una relación entre Odín y su mundo de Asgard y el mundo humano y se ve en la constitución humana que es un vestido carnoso con el que se viste Odín; Odín crea a los humanos para que muestren que existe Odín, que es conocido por los actos que realizan los bárbaros, que son los intermediarios entre el mundo de Asgard y este mundo.

Además, como hemos dicho antes, podemos encontrar también en la filosofía china un intento parecido de relacionar las partes del cuerpo humano con el Universo, fundamento de la medicina china.

“

Este mismo ombligo está junto al límite de los órganos genitales, así como la tierra, que siempre expulsa en los pantanos inmundicias lodosas y acuosas; porque el calor, el frío y la humedad del hombre, por los cuales es regido, se ocultan en el ombligo; y el alimento y la bebida, con los cuales el hombre se vivifica en la carne y en la sangre, fluyendo hacia las partes inferiores, son arrojados como lodo.

Pues el hombre que obra según Dios con toda creatura a través de las fuerzas del alma, también es duro o blando según la naturaleza de la tierra, de la que una parte es muelle, y la otra, dura; en la dureza del hombre el alma se entristece por su soberbia, y en su blandura, por el gusto de la carne, mientras el hombre, vencido por ella, no haya convenido con su alma.

Pues, como el aire regula todas las criaturas en su crecimiento y el ombligo se levanta en ayuda de los alimentos con los conductos carnales, así el alma atraviesa, contiene y completa todas las obras del hombre con sus fuerzas.

Ella también se cubre con las obras del cuerpo, como el gusano en el habitáculo que hace del barro; y como el lodo es movido por los gusanos, que a veces no se ven, así el hombre es movido a las obras inmundas a través del alma invisible. Y aunque ella atraiga hacia sí todas las obras del hombre, como el anzuelo al pez, es vencida, sin embargo, por el cuerpo, que de ningún modo puede resistirle.

A causa de los pecados, que realiza forzada por el cuerpo, sabe que ella debe ser castigada y debe ser conducida a los tormentos del juicio, porque así ha sido inscrito en ella. Por esto, durante todo el tiempo que el alma ha permanecido en el cuerpo, emite suspiros de dolor, pues como el ombligo se extiende hasta los órganos genitales, así los pecados se extienden hasta ella y son lanzados a los castigos con ella, como el alimento del hombre es expulsado en el lodo y la tierra expulsa inmundicias lodosas.

Y lo mismo que los alimentos, primero son triturados por el molino de los dientes, son enviados al vientre a través de la garganta, así el pecho del hombre regula todas las cosas que le pertenecen al hombre, al pensar y al conocer, y como el vientre contiene y encierra las vísceras del hombre, así el aire mencionado envía las fuerzas que reverdecen hacia los frutos y conserva las cosas del mundo, para salvación del hombre.

De este modo el alma rumia las obras del hombre y se las entrega a la memoria, de manera que no quede ninguna sin examinar; como la comida es enviada al vientre a través de la garganta y triturada por los dientes, así el alma escribe las obras del hombre discerniéndolas con su aliento; y reúne esta escritura con los pensamientos, para que el hombre conozca la cualidad de sus obras y las contemple continuamente como formas de sus pensamientos, en los cuales se forman.

El hombre no puede olvidarse de sus obras, porque son conservadas en sus pensamientos como las vísceras encerradas en el vientre, y él mismo reverdece gracias al alma en todas sus obras, porque ella es aérea. También los pensamientos, junto con la ciencia, son como siervos de todas sus obras en el pecho del hombre, porque las disponen al anticiparlas, como la mano izquierda sirve a la derecha; pues también el invierno asiste al verano, ya que conserva todas las cosas que el verano produce.

También el alma es esclava de los pensamientos, y los pensamientos son propios del alma, como la tablilla en la que se escriben; puesto que ella lima con los pensamientos las obras del hombre y las prepara, escribiéndolas, para forzar al cuerpo. Cuando el hombre realiza obras malas por el deseo de la carne y, compungido, derrama lágrimas inducido por la virtud del alma, a la que disgustan las obras malas de la carne, ella se somete a las malas obras, porque sirve a la carne.

También ella, como escribiendo, le vuelve a recordar con triste sollozo las malas obras que el hombre ha cometido por los deleites de la carne; y como el invierno conserva los frutos

del estío, así el alma ofrece diligentemente al hombre que peca el sollozo con el que se salva.

Dentro del pecho, en el que están reunidas las cosas que el hombre quiere hacer, se desarrollan hinchazones de las carnes que originan las mamas, que señalan la fecundidad del aire mencionado; las mamas muestran la fortaleza y la plenitud del hombre, y manifiestan la fecundidad de este aire, para fertilidad de la tierra. Así también el alma sabe qué obras del hombre la arrastran hacia abajo y cuáles la hacen volar hacia arriba como el aire; porque es claro que, como la mente reside en el corazón, así reside la ciencia en el alma.

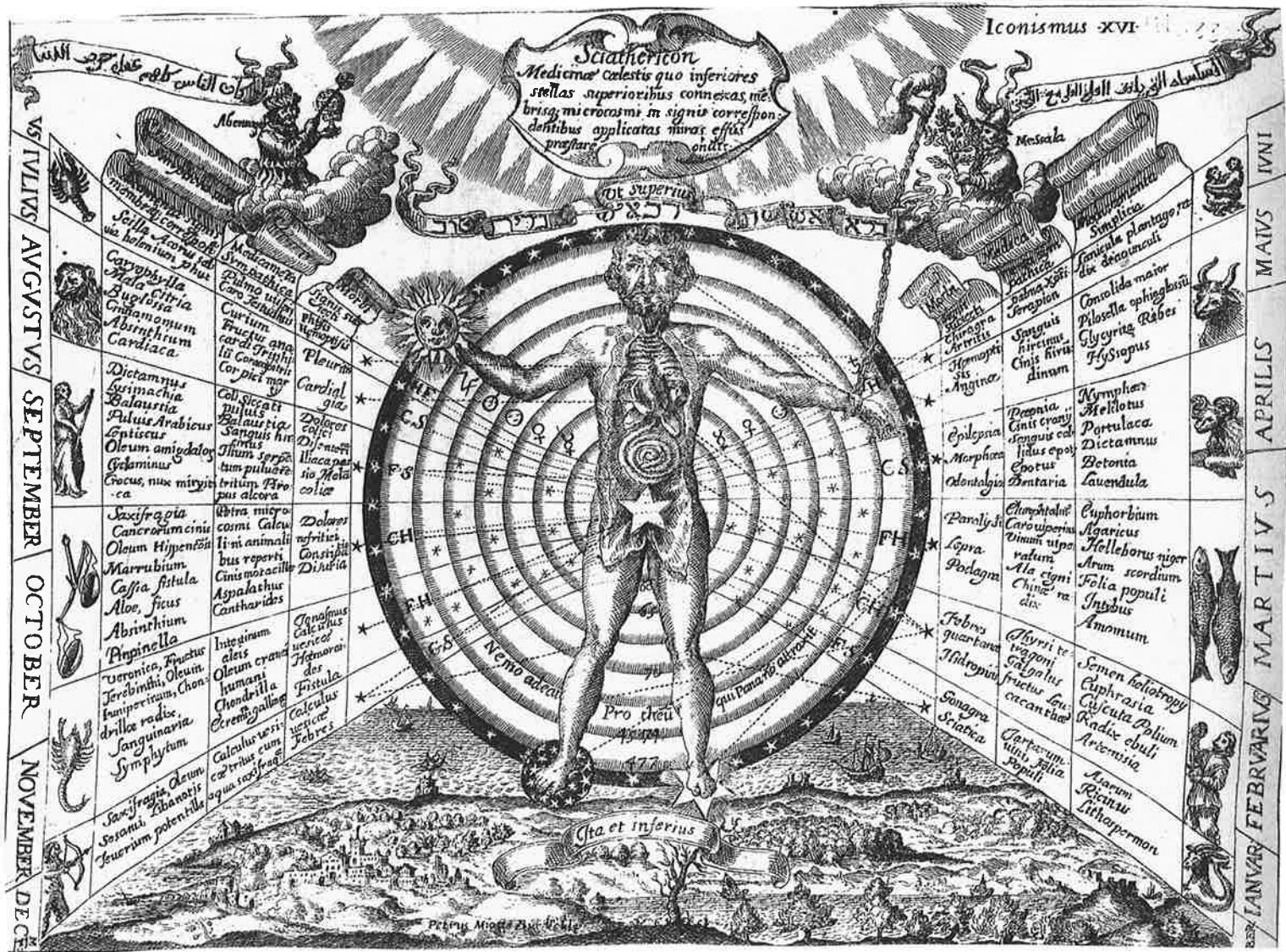
Hildegard de Bingen

"Libro de las obras divinas"

Por esto, todas las obras del hombre se cumplen gracias al alma. Y como el cuerpo humano se viste con indumentarias diversas, así el alma se cubre con las obras de la carne, cualesquiera que sean las vestiduras; éstas aparecen continuamente en ella, visibles sólo para otras almas y para los espíritus, puesto que las cosas que el hombre ha sembrado, también las cosecha, volviendo finalmente a recoger los manojo de sus obras.

Pues el deseo del hombre se une a su corazón, como las mamas al pecho, y en ellas está toda la fuerza del pecho; y por ello el alma es obligada a cooperar con el deseo de la carne, de manera que con ella, puesto que es aérea, húmeda y cálida, se cumplen todas las obras, como la fecundidad de la tierra entera es producida abundantemente por el aire.

Pues en ese lugar —el pecho—, el hombre es poderoso en sus fuerzas; pero la mujer vierte leche para los niños que no pueden alimentarse sin ella. Así las fuerzas del alma son las más fuertes, puesto que a través de ellas el alma conoce y siente a Dios, aunque también sirva a los deseos de la carne. Por esto mortifica el cuerpo con un suspiro doliente, mientras éste desprecia servir a Dios contra su voluntad, como el siervo que se aparta de su amo con indignación. //



Athanasius Kircher "Ars Magna Lucis"

Otro intento de encontrar la relación entre las distintas partes del cuerpo humano y las distintas partes del cuerpo de Dios, en este caso apelando a la astrología y a todos los elementos químicos que influyen en el hombre según cada época del año.

5- Francis Bacon y los artistas

“ Hom

hi troba un motor d'explosió, una descripció força detallada de la màquina de vapor; turbines immenses substitueixen l'energia animal, la força muscular dels homes és supèrflua.

Hom

troba en la utopia de Bacon el microscopi, el telescopi i el micròfon. Ens és explicat que els atlàntids disposen de curiosos aparells que permeten de transportar lluny la veu. Bacon imagina un telèfon, xarxa de canonades subterrànies sotmeses a una pressió d'aire que afavoreix la propagació dels sons. No es tracta de l'electricitat, no podria tractar-se'n, però el problema de la propagació dels sons a centenars de quilòmetres és plantejat netament i asenyalat a l'atenció dels inventors. Hi ha avions i, ai las!, també «moviments perpetus» de diverses menes.

Heus ací en resum la

gran utopia tècnica de Bacon, en la qual l'autor exposa concretament els fruits de la seva *ars inveniendi* aplicada amb conseqüència i mètode. Aquests són, als ulls de Bacon, els fonaments del «*regnum hominis*»: la utopia tècnica havia de ser seguida d'una utopia social, la qual cosa malauradament no passà d'ésser un projecte.

Bacon recorda un personatge antic: interpreta la figura de Prometeu altrament que els grecs. Per als grecs, Prometeu —Plató el cita expressament— és essencialment un gran lladre que ha furtat el foc del cel. D'altra manera ens apareix a la trilogia d'Esquil de la qual només ens ha arribat una part. Per a Esquil, Prometeu és el tità que Zeus ha fet encadenar al cim del Caucas on un voltor li devora el fetge. Aquest és el mite de *Prometeu encadenat*: el voltor o l'àguila són des de l'antigor els símbols del

despotisme, altrament dit, de Zeus. A la fi dels temps, Prometeu és alliberat; és *Prometeu desencadenat*. Com que la societat grega esclavista ignorava la consciència revolucionària, Prometeu és un gran heroi tràgic, però no fascina la imaginació dels grecs, no és considerat com un rebel. Així s'explica el fet sorprenent i comprensible alhora que Prometeu no fos celebrat durant segles —sense arribar a parlar de l'Edat Mitjana— com el més noble de tots els sants del calendari filosòfic, títol que Karl Marx li atorgà a la seva tesi doctoral.

El científico como un nuevo Prometeo que convierte a los hombres en "pequeños dioses" y diseña una sociedad tecnocrática para estos "pequeños dioses" siguiendo tradiciones que en los países anglosajones se remontan a Francis Bacon.

Com un sant apareix per primera vegada en el filòleg i nominalista italià Julio Cesar Scaliger. El compara al poeta que es distingeix de l'actor, de l'historiò, en el fet que no estraçà els personatges coneguts sinó que en crea d'altres. És un *alter deus*, un «*altre déu*»; aquest *alter deus* no pot ser altre que Prometeu creant l'home, a l'estil del poeta. Cap alè revolucionari no travessa aquesta imatge; és Bacon qui primer parla de Prometeu com d'un rebel tècnic prou audaç per immiscir-se en els afers del mestre;

més ben dit, per refer l'obra del mestre amb més competència i geni, activitat que li nodreix l'orgull. Els homes formats per Prometeu són superiors a les creacions de Zeus. Bacon utilitza doncs, per situar la tècnica, l'allegoria o l'arquetipus de Prometeu: «Prometeu —diu— és l'esperit inventor dels homes que funda el regne humà, que multiplica fins a l'infinít el poder humà i l'alça contra els déus.» Ningú no posarà en dubte la força i la consciència revolucionàries d'aquesta frase. Bacon es concebia com el precursor encara tempejant d'empreses d'una ardidesa extrema.

E. Bloch "La filosofía del Renacimiento".

Hom distingeix tanmateix també els límits d'aquest home estrany: allò que li manca és la minúcia, la profunditat, encara que de vegades hi tendeix. És un planificador de gran presència, com en produí molts l'època barroca: dir d'algú que «feia projectes» no era pas un insult; no és fins més tard que hom parla sovint malament dels «que fan projectes». A l'època de Bacon, un «que fes projectes» era un home enginyós, preocupat per adaptar el món a les nostres necessitats a través dels invents. //

FAUSTO

Por fuerza, Fausto, has de condenarte ahora.
Ya no puedes salvarte.
¿De qué sirve, entonces, pensar en Dios o en el cielo?
Apara esas vanas fantasías y desespera...
¡desespera de Dios y confía en Belcebú!

Christopher Marlowe

"Fausto"

No retrocedas ahora. ¡Ánimo, Fausto!
¿Por qué esos titubeos? ¡Oh, algo me resuena en los oídos!
«Abjura de esta magia, vuelve a Dios de nuevo»

¿A Dios? Él no te ama:
El dios al que sirves es tu propio apetito
y en él está trabado tu amor a Belcebú.
A él le levantaré un altar y un templo
y le ofrendaré tibia sangre de recién nacidos.

(*Entran los dos Ángeles.*)

ÁNGEL MALO

¡Adelante, Fausto, con esta ciencia afamada!

ÁNGEL BUENO

Mi buen Fausto, abandona este arte execrable.

ÁNGEL BUENO

¡Oh, Fausto! Aparta de ti ese libro de perdición
y no pongas en él tu mirada, no sea que tiente tu alma
y atraiga sobre tu cabeza la airada cólera de Dios.
Lee, lee las Escrituras. Esto otro es blasfemia.

ÁNGEL MALO

Sigue adelante, Fausto, con ese arte eximio
que contiene todos los tesoros de la Naturaleza;
sé en la tierra como Júpiter en los cielos,
dueño y señor de estos elementos.

Fausto quiere ser un dios
en la tierra.

FAUSTO

¡Cómo me embriaga la idea de tanto poder!
Lograré que los espíritus me ofrezcan cuanto deseo,
que resuelvan mis dudas todas,
que den término a las empresas temerarias que pretendo?
Les haré volar hasta el oro de la India,
escudriñar el Océano tras la perla perfecta
y explorar los últimos rincones del Nuevo Mundo
en busca de sabrosos frutos y bocados principescos

Haré que me expliquen filosofías arcanas
y me cuenten los secretos de los reyes extranjeros;
haré que amurallen de bronce toda Alemania¹⁵
y que el rápido Rin circunde la hermosa Wittenberg;

lo que sea sonará. ¡Adiós, pues, Teología!
En cambio, estas metafísicas de teurgo
y estos libros nigrománticos son gloriosos.
¡Líneas, círculos, signos, letras y caracteres!
¡Estos son los que Fausto más desea!
¡Oh, qué mundo de riquezas y placeres,
de poder, honor y omnipotencia
se le ofrece al estudioso maestro!

El "Fausto" de Christopher

Marlowe renuncia al estudio

estéril de la Teología y la

Filosofía y se

concentra en la magia

que lo convertirá en

un dios.

Todo cuanto bulle entre los inmóviles polos
estaré a mi servicio: sólo se acata a los reyes
y emperadores en sus respectivos dominios,
pero no alcanzan a levantar el viento
ni a rasgar las nubes;
el poder del iniciado, sin embargo, los sobrepasa
y se extiende hasta los confines mismos
de la mente humana: un buen mago es un dios poderoso.
¡Fausto, aplica a ello tu ingenio
y da a luz una deidad!

Aspira a forzarse hasta

el límite en todas las artes.

Define tu intereses, Fausto, y empieza
a comprobar la hondura de lo que has de profesar.
Iniciada ya esa senda, aparenta ante el mundo
ser un hombre de religión,
pero aspira al límite de todas las artes
y vive y muere en las obras de Aristóteles.
Tú me has apasionado, afable *Analítica*⁶:
Bene disserere est finis logices...

¿Es el buen razonar el fin primero de la Lógica?
¿No permite este arte mayores milagros?
No leas entonces más: ya has alcanzado esa meta.
Temas más elevados le cuadran al ingenio de Fausto.
Desídete de la Filosofía⁶; y acércate a mí, Galeno,
porque *ubi desinunt pliosophus, ibi incipit medicus*⁷.

Con los prodigios que ha de lograr la magia
renunciarás por siempre a cualquier otro estudio.
Quien tiene buenos conocimientos de astrología,
abunda en lenguas²² y sabe de minerales,
tiene todos los principios que la magia requiere.

Fausto será el médico
definitivo que curará
todas las enfermedades.

Sé médico, Fausto, amontona oro
y que alguna cura portentosa inmortalice tu recuerdo.
*Summum bonum medicinae sanitas*⁸:
El fin de la medicina es la salud del cuerpo.
Pero, Fausto, ¿no has rebasado también esa meta?
¿No son ya tus palabras diarias sólidos aforismos?
¿No se guardan como tesoros tus recetas,
con las que ciudades enteras han evitado la peste
y cientos de males sin remedio han sanado?

Con todo, tú sigues siendo Fausto, sólo un hombre.
Si pudieras hacer vivir eternamente a los mortales
o, si muertos, pudieras devolverlos a la vida,
entonces podrías tener en algo esta profesión.
¡Adiós, Medicinal! ¡Dónde está Justiniano?
Si una eademque res legatur duobus,
*alter rem, alter valorem rei, etcétera*⁹:
un caso mínimo de herencias baladíes...
*Exheritare filium non potest pater, nisi*¹⁰...
¡Tal es el tema de las *Instituciones*
y de todo el cuerpo de la Ley!

Disciplina más propia de un ganapán a sueldo,
que a nada aspira sino a la hojarasca externa,
demasiado servil y mezquina para mí.
Excluido lo demás, sólo resta la Teología.
Estudia la Biblia de Jerónimo, Fausto¹¹.
Stipendium peccati mors est. ¡Ah! *Stipendium et cetera*¹²...

¿Es la muerte la recompensa del pecado? ¡Qué penoso! *Si pecagamus, fallimur, et nulla est in nobis veritas*¹³. Y si decimos que pecamos, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no nace en nosotros. ¡Vaya!, pues tal vez tengamos que pecar y, en consecuencia, morir.
¡Ay, hemos de morir una muerte eterna!
¿Cómo llamar a esta doctrina? *Che sarà, sarà*:

Fausto será el militar
perfecto.

y arrojaré al Príncipe de Parma¹⁶ de nuestra tierra
y seré el único monarca de todas las provincias.
Sí, haré que los espíritus que me sirvan
inventen para el fragor de la guerra
máquinas más asombrosas que el navío de fuego
que destruyó el puente de Amberes¹⁷.

Los indios obedecían
a los dioses españoles.

Estos libros, Fausto, vuestro ingenio
y nuestra experiencia harán
que todas las naciones nos veneren.
Al igual que los indígenas de las Indias
obedecen a sus amos españoles,
así los espíritus de todos los elementos
estarán siempre a nuestro servicio.

Fausto se apoderará de
todos los tesoros de este mundo.

Como leones han de guardarnos cuando nos plazca,
como jinetes teutones con sus picas,
como gigantes lapones que trotaran a nuestros flancos²⁰.
A veces serán mujeres o núbiles doncellas,
con más belleza reflejada en sus frentes vaporosas
que la que muestran los blancos pechos de la reina del Amor.
De Venecia han de traernos bajeles repletos,
y de América el vellisco de oro que todos los años²¹
llena las arcas del viejo rey Felipe.
Si el sabio Fausto se muestra resuelto. //

El mercuri, el sofre, la sal, contenen la concentració més forta dels elements mercurial, sulfúric i salí, en els quals Paracels veu agents amagats: el mercuri torna els cossos líquids, el sofre els torna combustibles, la sal els torna sòlids. Els quatre elements tradicionals, l'aigua, el foc, l'aire, la terra, són repartits dinàmicament dins d'aquestes tres «matèries dinàmiques».

Aquesta «evolució» implica en Paracels sempre l'excreció de les matèries noïbles, poc netes, impures, carregades de sal, de despit, d'encarcarament, d'autonomia il·licita. Totes aquestes matèries patògenes han d'ésser rebutjades perquè les parts sanes i intactes puguin reintegrar el corrent universal de la vida, és a dir, el quart agent dinàmic: en efecte, al mercuri, al sofre, a la sal, Paracels afegeix *archeus*, principi de vida microcòsmica o «moderador» orgànic.

E. Bloch "La filosofía del Renacimiento"

les substàncies es trobaven tancades dins una presó de plom, en un ambient quallat i mort; es tractava, doncs, d'extreure'n la quinta essència que es troba en els elements sota forma d'or, en el cos sota forma de salut resplendent, en el món en tant que macrocosmos vivent, sota la forma de la «llum original».

Llegim en mestre Eckart: «Qui diu gra diu blat, qui diu metall diu or, qui diu naixença diu home! » Més enllà de tota impostura, de tot xarlatanisme, de tota mescladissa, l'alquímia volia ésser una via vers un resorgiment primaveral, vers la maduració dels metalls.

Una Passqua química travessa la natura, i l'home pot contribuir a la seva expansió, pot conduir el món vers la seva essència.

La «maduració dels metalls» no constitueix en l'alquímia de Paracels sinó una part, que fa el paper del tot infinitament més important: l'alquímia universal cridada a separar tot allò que s'ha immobilitzat i transformat en plom.

Paracelso representa al naturista o ecologista que solamente quiere de este Universo aquello que sea sano, que sea bueno, que sea "natural" (entendiendo por natural lo que no es dañino para él, lo cual le obliga a dejar fuera de su "mundo" a una gran cantidad de plantas tóxicas). Paracelso y los ecologistas y naturistas no tienen ningún interés en saber cómo es Dios ni cómo es el Universo. A ellos solamente les interesa pasar bien la vida, con salud, en un entorno bonito y natural, felices. Por supuesto, cuando se hacen viejos tampoco quieren morirse, como les ocurre al resto de los mortales, sino que quieren seguir viviendo más y más años en esa felicidad "ecológica" que encontraron muchos años atrás y que les ha permitido tener una buena vida. No quieren morirse porque han vivido totalmente atados al mundo material, aunque eligiendo de él solamente lo que no perjudicaba su salud, lo que les mantenía sanos y lo que era agradable y bonito. Como han vivido muchos años gozando de esa vida facilitada (por su elección de solamente los materiales buenos de este Universo) cuando se hacen viejos no quieren morirse y quieren seguir y seguir viviendo con ese estilo de vida naturista o ecologista. Entonces se vuelven tan malvados como cualquier otro anciano: como Saturno devorando a sus hijos para seguir viviendo él, los ancianos, ya sean ecologistas o no, hacen lo que sea para seguir viviendo otro año más: estafan a la Seguridad Social, quitan oportunidades a sus hijos para que éstos puedan salir adelante en la vida, no sueltan ni un duro como corresponde al perfil del anciano avaricioso,

se gastan todos sus ahorros en pagar médicos y enfermeras que los atiendan y los mantengan con vida otro año más, funcionan como un obstáculo que no deja que nada avance ni se mueva en el país en ningún asunto, literalmente no dejan vivir a los más jóvenes porque se apropián de todos los recursos sanitarios y económicos para seguir viviendo otro año más.

El tipo del anciano malvado es muy frecuente en España, para nuestra desgracia.

Por ello, los ecologistas o naturistas del tipo de Paracelso son también "pequeños dioses" que se montan en este planeta un jardín a su medida, escogiendo plantas y materiales que no les puedan dañar y les permitan vivir una larga vida sana y feliz. No les importan el destino de otros millones de humanos que no han conseguido escapar de sus ciudades y vivir en una granja en el campo. Les dan igual, como corresponde a unos seres divinos como ellos.

El Dios al que imitan los ecologistas sería un Dios que solamente vive en una pequeña parte del Universo, aquella que es buena y agradable. Un Dios al que no le importa nada el resto del Universo y que solamente piensa en mantenerse sano y feliz toda la eternidad.

Paracelso creía que en los materiales químicos había algunos de malos y dañinos para la vida (como el plomo) y otros que potenciaban la vida. Todo lo que tenía que hacer el hombre era escoger los buenos materiales químicos y evitar

los malos. En nuestra época, que vivimos rodeados de productos químicos tóxicos, Paracelso se habría vuelto loco para separar los productos químicos saludables de los venenosos, porque éstos últimos están por todos sitios, en los productos para el hogar, en los ácidos, en los derivados del petróleo, en los plásticos, en las pinturas, los plaguicidas...

Paracelso creía, además, que el sentido de la vida de los hombres era actuar como reactivos, mezclando unos productos químicos con los otros, para desactivar los malos y dejar solamente los productos químicos buenos. Los químicos actuales hacen exactamente lo contrario de lo que quería Paracelso: crean constantemente más y más productos químicos tóxicos. Paracelso creía que mediante la intervención del hombre, los elementos químicos del mundo se irían convirtiendo en elementos químicos beneficiosos para el hombre que transformará el Universo eliminando lo malo.

Para Paracelso lo más importante era la salud del hombre y por eso elegía las plantas y los elementos químicos con cuidado para relacionarse solamente con aquellos que fueran potenciadores de la salud humana. El ideal de Paracelso era un mundo material compuesto solamente por elementos químicos beneficiosos para el hombre, donde éste viviría una vida sana y feliz. Es el mismo ideal de los ecologistas y naturistas actuales.

Paracelso dio, pues, el modelo de "pequeño dios" para todos aquellos naturistas que han aparecido luego. Este "pequeño dios" sueña con un mundo futuro sin radioactividad ni venenos ni

contaminación ni cáncer ni ninguna otra enfermedad, un mundo de ecologistas donde todos puedan vivir una vida plena, saludable , sin peligros ambientales. Es realmente un "pequeño dios" todo aquel ecológista que haya conseguido vivir así. El resto de los humanos debemos conformarnos con soportar el mundo real actual lleno de peligros, radiactividad, química, petróleo, malos trabajos que lesionan el cuerpo, mal ambiente de trabajo, ciudades malsanas, toxicidad en las relaciones humanas, superpoblación, tiranía de los poderosos que mantienen funcionando el sistema político y económico actual, claramente anticuado y equivocado porque a ellos les beneficia económicamente. Un infierno, vamos.

El Paraíso en el que vive el ecologista que es un "pequeño dios" es una granja perdida en el interior del país, con aire limpio, agua clara, sin industrias contaminantes cerca, cuidando animales y plantas con las que tiene una relación fraternal, así como con sus vecinos ecológistas como ellos.

Pero este rincón bienaventurado , auténtico Hespérides de nuestro tiempo, siempre debe sufrir las amenazas que puedan venir del mundo exterior maligno, en forma de construcción de una autopista, de un AVE, de un cementerio nuclear, de una industria papelera o de cualquier otra cosa que se les ocurra a los poderosos del mundo exterior maligno para ganar dinero. Por ello, este "pequeño dios" ecologista no es feliz totalmente: vive siempre con el miedo de que su Edén sea destruido por el mundo exterior maligno. Se trata de una nueva versión del conflicto entre Dios y el Demonio.



El Infierno puede ser perfectamente el mundo actual donde todos se hacen la vida imposible unos a otros y todos compiten entre sí por el poder, el dinero y la fama. Los hombres más "perfectos" o divinos son los que consiguen escapar de esta rueda de odios para vivir como "pequeños dioses".

El Infierno. Juan González de la Torre, Diálogo llamado nuncio legato, Madrid, Francisco Sánchez, 1570

Algunos lo consiguen viviendo al margen de las cosas mundanas, otros ganando mucho dinero y viviendo en los mejores lugares del planeta, otros viajando sin parar, otros gracias a poseer un cuerpo perfecto que les pone por encima del resto de la Humanidad, otros accediendo al poder político...

Dios controla una parte del Universo: aquella que es buena, maravillosa, sana, vivificante. El Diablo controla otra parte del Universo, la mala, mortal, asquerosa, decrepita, degenerada, fea, venenosa, infernal.

Desde Zoroastro y los maniqueos, los pueblos de Oriente próximo han tendido a ver en el Universo una guerra entre Dios y el Diablo para adueñarse de todo el Universo, una guerra que nunca gana ninguno de los **dos** contendientes sino que pasa por muchas alternativas en las que unas veces gana un poco Dios y otras veces gana un poco el Diablo, sin conseguir imponerse ninguno de los dos totalmente .

En nuestra época, los ecologistas son los soldados de este Dios que proviene **de** tradiciones muy antiguas de Oriente próximo. Colaboran con él para cambiar este Universo y hacerlo todo él un jardín maravilloso lleno de seres vivos sanos y felices. En cambio, la mayoría de los hombres trabajan codo a codo con el Diablo para extender el infierno en todo el Universo, aumentando la radiactividad, la química tóxica, la injusticia social, el sufrimiento, las enfermedades y el odio en el Universo que controlan. Para un seguidor de Zoroastro, nuestra época es claramente del Diablo.

Los **ecologistas** parecen condenados a fracasar en su intento de cambiar el mundo descartando todo lo malo que hay en **él**, porque siempre son una minoría y , en cambio, los servidores del Diablo son la mayoría de la población actual.

Los ecologistas saben que su guerra está perdida

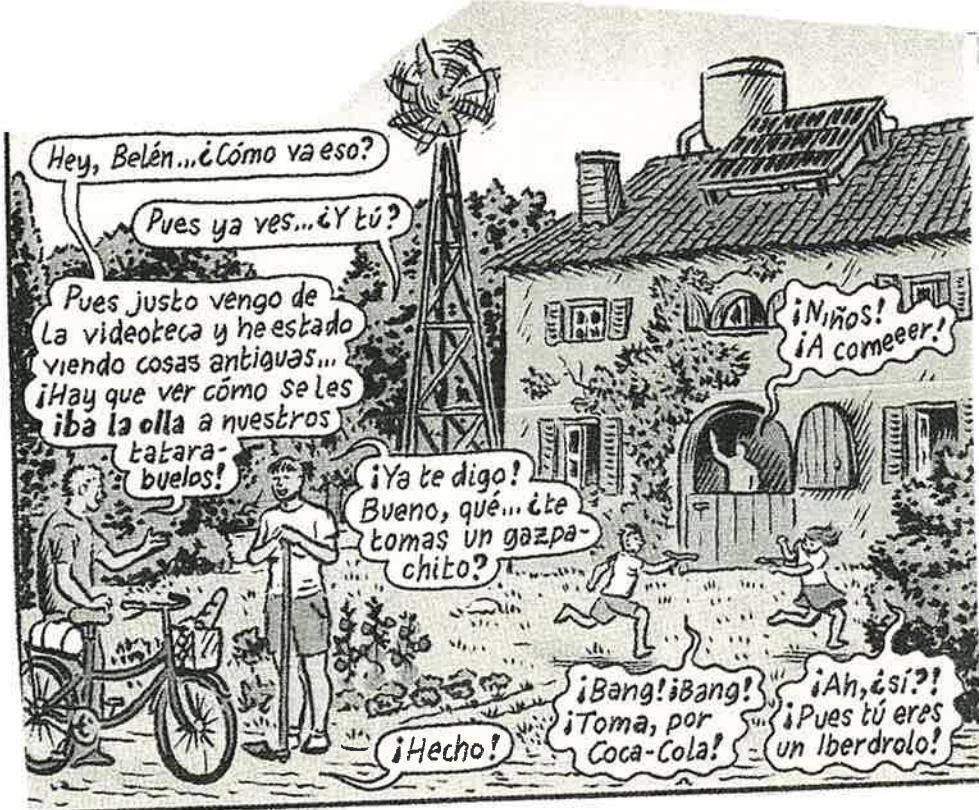
y frente a esa dura realidad, se encapsulan todavía más en su forma de "pequeños dioses" y se olvidan del mundo exterior maligno y evitan cualquier trato con él.

Esta estrategia la encontramos también en muchos otros tipos de "pequeños dioses" no vinculados especialmente con el naturismo. Mucha gente "pasa" de los demás y se concentra solamente en su mundo privado compuesto por su familia, sus amigos íntimos y unas pocas relaciones profesionales más. No quiere saber nada del resto de la Humanidad. Cree que la maldad humana no tiene enmienda y que no se puede hacer nada: cada hombre siempre hará lo que su constitución física y mental le pida y no hay leyes ni castigos que puedan refrenarlo. Como dicen los partidarios de la inmigración libre entre los países: "no se pueden poner puertas al campo", refiriéndose que las masas humanas no pueden controlarse mediante funcionarios de inmigración y vallas y siempre encontrarán el resquicio por donde entrar en un país; de la misma manera los que no creen en una mejora de la naturaleza humana dicen que "no se pueden poner puertas al campo", que es su manera de decir que la maldad humana nunca podrá ser controlada totalmente por los Estados ni las leyes. La gente siempre encontrará la manera de robarte las gallinas o los tomates del huerto, de estafar a la Seguridad Social, de caer en la picaresca, de engañar en su ámbito secreto **cuando nadie la ve**, de echar productos químicos si se los ponen al alcance de su mano, de enterrar residuos radiactivos por cualquier sitio si se les ponen al alcance de la mano, de tirar tiros si les ponen armas al alcance de la mano y de hacer

la vida imposible a los que les rodean si tienen la oportunidad para hacerlo. Por eso se dice que la maldad humana no puede controlarse y que las leyes solamente consiguen contenerla un poco y con gran gasto en policías, jueces, prisiones y vergüenza pública.

Todos aquellos que han desistido hace años en reformar la naturaleza humana, evitan todo contacto con el mundo exterior y solamente se relacionan toda su vida con unos pocos humanos de confianza. Son "pequeños dioses" encerrados en su casa.

El resto del mundo es coto del Diablo y no hay nada que hacer contra él. Hay que evitar el infierno exterior y quedarse en casa con los amigos de verdad. Es lo que suponen que hace el Dios al que imitan, el que creó esa parte del Universo buena y bonita, amable, ordenada. Este Dios hace muchos eones que desistió en su guerra para acabar con el Diablo que domina gran parte del Universo y desde entonces Dios se conforma con vivir feliz en su parte del Universo, olvidándose de los dominios del Diablo, aunque de vez en cuando deba volver a empuñar las armas para controlar un exceso de crecimiento del infierno en el Universo. Por su parte el Diablo sabe que nunca conseguirá acabar con Dios y su parte del Universo, porque Dios tiene la vida y la bondad y él no y no puede hacer nada contra esas armas. Así, según Zoroastro, el Universo se mantiene en un equilibrio frágil en que a veces es más fuerte el Diablo y otras veces lo es Dios, pero sin que ninguno de los dos acabe con el otro.



Miguel Brieva "Memorias de la Tierra"

Y

POR UNA ESPECIE DE MILAGROSA COINCIDENCIA ASTRAL, LA HUMANIDAD COBRA CONCIENCIA DE LO QUE ES Y DE LO QUE PODRÍA SER SENSATAMENTE. ENTONCES, CLARO ESTÁ, SE DETIENE EN SECO EL USO DE TODA FUENTE ENERGÉTICA CONTAMINANTE,

CON ELLO LA HIPERPRODUCCIÓN Y EL CRECIMIENTO DESCEREBRADO. LIBERADOS DE LA ECONOMÍA DE MERCADO, LOS HUMANOS ABANDONAN LAS GRANDES CIUDADES Y SE REDISTRIBUYEN EN PEQUEÑAS POBLACIONES DONDE LA DEMOCRACIA REAL ES POSIBLE Y SOSTENIBLE... ¡Y A VIVIR!

El ecologista es un "pequeño dios" que aspira a vivir tranquilo y con salud en algún lugar perdido en las montañas o en alguna isla tropical, muy lejos de los problemas de este mundo loco. Como los feacios de la "Odisea" de Homero o los hombres felices de las Islas Bienaventuradas de la Antigüedad (por ejemplo, las Islas Canarias), los ecologistas quieren vivir en los mejores lugares de este planeta muy alejados de la suciedad y las malas artes que se dan en los centros de la "civilización" (las ciudades). La vida de los isleños siempre ha sido feliz, como "pequeños dioses" que son.

// ¿Fou, doncs, digna de commiseració la vellesa d'aquests homes que es recreaven en el conreu del camp?

Al meu entendre, de debò, no sé si hi pot haver una vellesa més feliç que la seva, i no només pel deure que acomplien, ja que el conreu dels camps és beneficiós a tot el gènere humà, sinó també pel plaer de què he parlat, i per l'abundància i per la riquesa que procura de tot el que és necessari al sosteniment de la humanitat i, també, del culte als déus,²⁴⁰ de manera que, vist que alguns ancians es complauen en aquestes coses, ja m'estic reconciliant amb el plaer.²⁴¹

El agricultor también es un "isleño" cuya isla es su terreno donde levanta su Edén particular; trata bien a la Naturaleza y ésta le devuelve lo que le da en forma de frutos y verduras.

El agricultor es un

I és que un propietari previsor i assidu en la feina té sempre els cellers²⁴² plens de vi, d'oli, i també té rebost, i tota la seva vil·la és exuberant, i és ben proveïda de porcs, cabrits, anyells, gallines, llet, formatge i mel. Fins i tot els mateixos pagesos anomenen l'horta un segon *rebost de porc salat*.

Aquests plaers esdevenen encara més satisfactoris a les hores de lleure, entre treball i treball, quan se surt a la caça d'ocells i a la caça major.²⁴³

"pequeño dios" cuando consigue tener un buen terreno, animales Cicerón "Catón o de la vejez"

sanos y que no le roben los vecinos.

¿Què puc afegir referent a la verdor dels prats o a les rengleres d'arbres, o a la varietat d'espècies de vinyes o d'oliveres? Tallaré pel dret: no hi pot haver res amb més riquesa d'usos ni més bell a la vista que un camp ben conreat; per a la seva fructuació, la vellesa no és cap impediment, sinó que fins i tot t'hi invita i et tempta a gaudir-ne. Perquè, ¿on pot escalfar-se millor un vell que al sol o al costat de la llar, o, per contra, refrescar-se d'una manera més saludable que sota lesombres o prop de les aigües? //

Al menos desde el Renacimiento, el hombre ha debido elegir entre dos caminos que se le ofrecían. Por un lado, convertirse en dios alternativo mediante la ciencia y la tecnología y transformar el Universo, como le proponía Francis Bacon. Por otro lado, escoger de este mundo solamente los materiales buenos y vivir feliz y sano sin pensar en nada más, como le proponía Paracelso.

El camino de Francis Bacon ha conducido a la Revolución Industrial, el enorme progreso científico y tecnológico de los siglos XIX y XX y a la tecnocracia.

El camino de Paracelso ha conducido a los ecologistas, los naturistas y a los partidarios de una vida retirada del mundanal ruido.

El choque entre estas dos concepciones de la vida continúa en nuestra época, como muestra R. Yepes Stork en su libro: "Fundamentos de Antropología": en este cuadro muestra los puntos fuertes y débiles de la tecnocracia derivada del proyecto de Francis Bacon y los puntos fuertes y débiles del ecologismo derivado de Paracelso.

“ El movimiento ecológico nos ha hecho tomar conciencia de los peligros que para la Naturaleza encierra la tecnocracia, y propone sustituir los valores tecnocráticos por otros acordes con una actitud de respeto hacia lo natural. A continuación, y como ejemplo, vamos a ofrecer un cuadro que resume parte de esos valores tecnocráticos —hoy, algunos de ellos incluso se han convertido en disvalores— y parte de los nuevos valores de la ecología.

R. Yepes Stork "Fundamentos de antropología"

	<i>Tecnocracia</i>	<i>Valores ecológicos</i>
<i>Resultados</i>	Extinción de especies Deforestación Energías no renovables Basura Ruido Prisa Gigantismo Arsenales militares Aceleración	Defensa de las especies Reforestación Energías renovables Reciclaje Silencio Lentitud Pequeñez Defensa de la paz Ritmo natural
<i>Categorías</i>	Cantidad Lógica Exactitud Rentabilidad Progreso Explotación de la propiedad Ingeniería Curación	Cualidad Armonía Oportunidad Equilibrio Conservación Administración recursos Preservación
	Consumo Acumulación Calidad de vida Posesión territorial Defensa militar Uniformidad	Prevención Moderación Crecimiento vivo Desarrollo sostenible Distribución riqueza Solidaridad universal Diferencia
<i>Actitudes</i>	Agresividad Competitividad Funcionalidad Utilidad Eficacia Oposición	Contemplación Ayuda Unidad, visión global Belleza Culpabilidad-perdón Complementariedad

II La prudencia es propia del verdadero rey, al que después de Dios conviene el reino, y es contraria a la astucia que es propia del tirano. La prudencia está en concordancia con Dios, esto es, con la Sabiduría primera; la astucia con el propio arbitrio. La prudencia es magnífica; la astucia, soberbia y vil. La prudencia ensalza a los grandes, sabios y fuertes; la astucia los humilla y mata para poder gobernar sin un contraste beneficioso.

Tomás Campanella

"La política"

La prudencia se asienta sobre las almas de los hombres y sobre un gran número de personas; la astucia sobre el dinero y sobre los fuertes muros, menospreciando a sus vasallos. La prudencia perdiendo, vence; la astucia venciendo, pierde. La prudencia es clemente, la astucia cruel. La prudencia es buena; la astucia aparece como buena.

La prudencia como un atributo de Dios que debe compartir el Rey. La astucia como una mala imitación de la prudencia.

La prudencia investiga en la religión de la naturaleza; la astucia en la religión supersticiosa que abate los ánimos para someterlos vilmente. La prudencia tiene en cuenta las costumbres de los pueblos y del clima, y los cambios que tuvieron lugar y que existen a la vez en todo el mundo, y el lugar que ella ocupa entre tanta diversidad; la astucia tiene en cuenta solamente lo que interesa a su jardín y casa, y cuándo ella gobierna. La

prudencia es señorial, como César, la astucia es servil, como Davo⁶⁹. La prudencia mira al timón, la astucia a los remeros. La prudencia crea la ocasión y se sirve de ella, la astucia por bajas consideraciones la pierde. La prudencia da leyes buenas para todos, y la astucia para sí solamente.

La prudencia, castigando una culpa, permanece amada por todos y contribuye a mejorar al pueblo; la astucia castigando se hace odiosa y contribuye a empeorar al pueblo. La prudencia engaña a los pueblos con un engaño que es útil para ellos, y descubierta, es más amada; el engaño de la astucia es útil para ella solamente y, descubierta, resulta más odiosa⁷⁰.

O por la luxuria del ejército victorioso, que pierde la virtud, como sucedió a longobardos, godos, hunos y franceses, que, habiendo ocupado los deliciosos países meridionales, perdieron la valentía y el reino, y esto sucede a todos los reyes napolitanos por la molicie del país.

La explicación de Campanella de por qué degeneran los sistemas políticos de los países mediterráneos: los godos y franceses que nos invadieron se han corrompido en nuestro clima y con nuestra comida.

Un remedio es el de Josué: no eliminar por completo a los enemigos, para poder ejercitar con ellos la virtud de los suyos, lo mismo que Nasica⁸⁶, dijo que Cartago no se destruyese, para que Roma no se hiciese muelle,

Todas las religiones y sectas tienen su ciclo, como los estados se transforman de monarquía en república popular, y de ésta se pasa al gobierno de uno solo, después a muchos y después a todos, del mismo

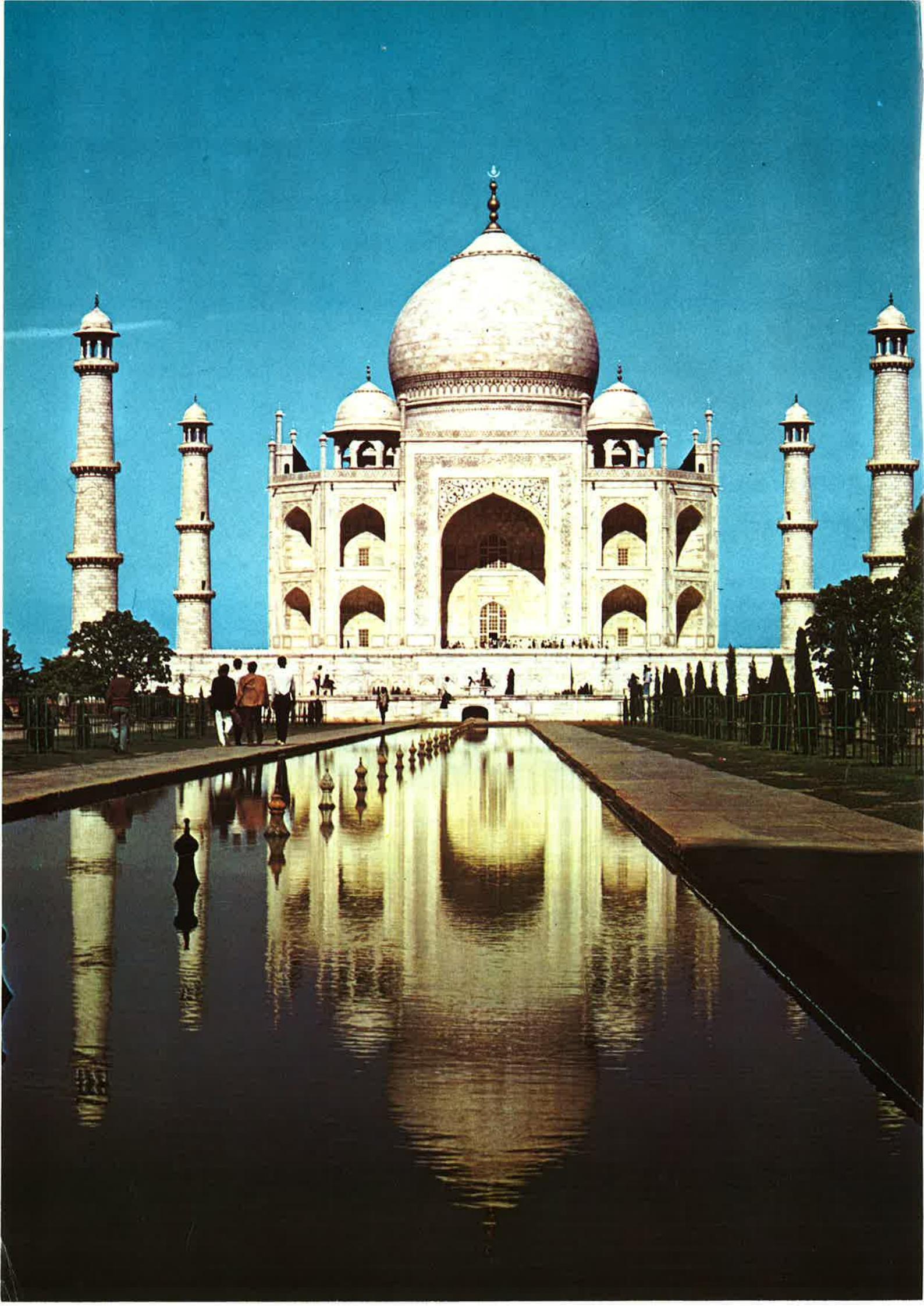
La explicación de Campanella de por qué degeneran los hombres que son ateos; no se sujetan al orden del Universo y se consideran dioses y además los únicos del Universo.

modo y de formas diferentes. Así, cuando las sectas llevan al ateísmo, se origina el último sufrimiento del pueblo y el final de la ira de Dios, y vuelven al bien fatigosamente.

Cuando se llega a negar la providencia divina o la inmortalidad del alma se hace necesaria una reforma o cambio, pues los pueblos y los príncipes pierden el freno de la conciencia, y aquéllos se convierten en sediciosos, y éstos en tiranos, y, en consecuencia, a todo legislador, ya sea bueno o malo, lo reciben fácilmente con avidez, etc.

T. Campanella "La política"

Las sectas de los filósofos griegos, de opinión en opinión, no fueron más allá de Epicuro, que negó a Dios, perdiéndose sus sectas, //



Hay gente que cree que el destino del hombre es la creación de maravillas "man made" que amplíen y complementen las maravillas naturales existentes en el Universo. Así, durante el siglo XX la cultura popular ha fabricado miles de maravillas "artificiales" para el deleite y entretenimiento de los compañeros humanos, que son los seres de este mundo que están más inclinados a apreciar esas maravillas creadas por otros humanos. La tecnología de las vigas de acero ha hecho posible la construcción de grandes rascacielos y de puentes como el de Verrazano en New York; las máquinas perfeccionadas por los ingenieros del siglo XX son capaces de fabricar mil latas de Coca Cola en un segundo (a una velocidad que es más divina que humana); Hollywood ha explotado el físico y la personalidad de individuos como Gary Cooper que ya eran maravillosos de nacimiento; la industria musical ha llenado el mundo de miles de discos concebidos en estudios de grabación para que sonaran como una maravilla; los dibujantes de tebeos como Hal Foster han creado un mundo de papel maravilloso, como en "Prince Valiant"; los modelos de pasarela son maravillosos de su natural pero la industria de la moda todavía potencia más su fulgor; la industria del espectáculo ha servido maravillas al público durante todo el siglo XX en número de miles aprovechando las únicas condiciones naturales de fenómenos como Louis Armstrong o Elvis Presley.

Toda la Historia del Arte se puede entender como una producción de maravillas constantes, como decía Vasari respecto al ambiente en que Italia vivió el Renacimiento, con los italianos divididos entre los seguidores de Miguel Ángel, Leonardo o Rafael y

viajando por las ciudades italianas para poder ver la última obra de esos genios. Las grandes pinturas de David o Rembrandt estaban diseñadas para explicar toda una historia en un gran lienzo: eran una maravilla "man made". Los descubrimientos científicos, especialmente los médicos, son considerados por la mayoría de la población como una maravilla, así como los nuevos inventos. Los viajes de Marco Polo y de Mandeville así como los relatos sobre el nuevo continente descubierto allende los mares estaban motivados por la necesidad de los europeos de conocer nuevas maravillas.

Concebido así el Universo como un espectáculo de maravillas, creado por Dios para su propio goce, el mismo hombre ha considerado en alguna ocasión en la Historia que su sentido en este Universo maravilloso era el de añadir más maravillas a él, pero creadas por el mismo hombre. Como "pequeño dios", el hombre siempre ha sabido que estaba muy por encima de sus posibilidades la creación de un planeta o de una estrella pero ha comprendido que su misión debía ser crear maravillosos palacios, ingeniosas máquinas, perforar túneles, encauzar presas, pinturas, esculturas y joyas bellas; grandes espectáculos de luz y de sonido.

Hay algo en el hombre que le hace estar atento a la posibilidad de descubrir alguna maravilla en el mundo, cada día. El hombre cuando se aburre, degenera, y necesita ver maravillas cada día porque le suben su ánimo y le inspiran. Estas maravillas pueden ser un cañón de un río, una mujer hermosa, un edificio bien diseñado, una película por televisión, una ciudad bien urbanizada.

// Hugo de San Víctor (1096-1141), en el *Didascalicon*, distingue tres géneros de creación: la creación de Dios, la de la naturaleza y la del *artifex*, que es la del artesano o artista. Estos tres géneros de creación emanan de la creación divina; de aquí se pasa a la creación de la naturaleza, y finalmente a la del artista. Esta teoría de la emanación fue adoptada por Santo Tomás: "La obra de arte —escribe— tiene por base a la naturaleza, y esta última a la creación divina."¹⁵

Para Hugo de San Víctor, la creación no se detuvo al cabo del séptimo día; siguiendo órdenes de Dios, la naturaleza continuó la obra. Ahora bien, la creación artística es una forma, una especie de esta *virtus creativa* que Dios depositó en el fondo de la naturaleza. Esta naturaleza es casi un *zoon*, un ser viviente, gracias al fermento creador. Sirve al hombre en todas sus necesidades como si fuera un criado; pero al mismo tiempo obedece siempre las órdenes de Dios. Cuando el hombre se encuentra cara a cara con calamidades naturales, la naturaleza le sirve mal, mas esto se debe a que a Dios le parece de vez en cuando necesario castigarlo.

El artista continúa la obra de Dios al imitar a la Naturaleza que es la primera obra de Él.

El arte es una creación consciente llevada a buen término por el libre arbitrio del artista; el artesano se acerca, pues, a Dios, que es el *artifex supremo*. La obra divina, aun cuando solamente lo es en potencia, es siempre una forma, y como tal inmutablemente eterna. Existe sempiternamente en toda su perfección. Una vez que Dios ha creado, la naturaleza se separó de él; la obra de arte, por el contrario, es siempre *motus*, movimiento, inestabilidad.

Todas las formas que aparecen en las obras de arte ya existían en Dios y el artista se limita a hacerlas evidentes como arte humano.

Sin embargo, por arbitraría que sea, por modifiable que sea en plena ejecución, la obra de arte continúa la obra de la naturaleza y, mediáticamente, la obra de Dios. El artista es, en cierto modo, intérprete y heraldo de la naturaleza. En el momento en que crea y su arbitrariedad parece actuar, son en realidad las misteriosas fuerzas de la naturaleza las que actúan y crean. Se trata, pues, de imitar a la naturaleza: *imitanda natura*.

La imaginación desempeña un papel más bien pobre en la psicología medieval y en la de Santo Tomás; en ninguno de los escolásticos hay vestigios de la imaginación creadora. El arte es recta ratio, resultado y fruto de la reflexión que implica un conocimiento de las leyes de la naturaleza y de las reglas particulares de cada arte. Armado de estas reglas, el artista imita la naturaleza en la medida en que esto sea posible.¹⁶ Pero imitar

El artista como "pequeño dios" depende
de su arte.

de las técnicas

la naturaleza no es, en este sentido, reproducirla o representarla; es continuarla en su tarea intentando hacer lo que ella; es imitar su actividad, no su obra.

El artista que imita bien a la Naturaleza crea un arte que es solamente un grado inferior al arte divino.

Hugo de San Víctor: "Qué decir de las obras de Dios si... este fruto adulterio del arte se admira a tal punto que no nos alcanzan los ojos para contemplarlo."

Pero el artista que no imita a la Naturaleza sino a sus peores intimitades como hombre, crea un arte bastardo enemigo de la Creación de Dios.

Leemos en
Es de-
leitable, pues, la impresión producida por las representaciones del mundo real. Y si en estas representaciones es verdaderamente la naturaleza real la que se representa, la deleitabilidad es una cosa permitida; los escolásticos se sublevan sobre todo contra los monstruos de los escultores románicos. //

Raymond Bayer "Historia de la Estética".

Hugo de San Víctor, como otros filósofos cristianos, quiere limitar al arte humano permitiendo solamente el arte religioso, entendiendo por tal el que realiza un artista humano imitando la creación de Dios, es decir, la Naturaleza como la obra de arte definitiva del Creador.

//

Cantar con arte a Dios consiste en eso: cantar en el júbilo. ¿Qué significa cantar en el júbilo? Comprender y no saber explicar con palabras lo que se canta con el corazón. Aquellos que cantan durante la siega, o durante la vendimia, o durante cualquier otro duro trabajo, primero advierten el placer que suscita el texto de los cantos, pero más tarde, cuando la emoción crece, sienten que no pueden expresarla en palabras y entonces se desahogan en una sola modulación de notas. Este canto lo denominamos «júbilo».

El júbilo es esa melodía con la que el corazón expresa todo lo que no puede expresar con palabras. ¿Y a quién elevar este canto sino a Dios? En efecto, El es lo que tú no puedes expresar. Y si no lo puedes expresar y tampoco puedes callarlo, ¿qué otra cosa puedes hacer más que «jubilar»? Entonces el corazón se abrirá a la alegría, sin utilizar palabras, y la grandeza extraordinaria de la alegría no conocerá los límites de las sílabas. Cantadle con arte en el júbilo (cfr. Salmo 32, 3). //

San Agustín "Comentario al salmo 32"

En la música, los filósofos cristianos prefieren aquella que consiga expresar lo que las palabras no pueden. Pero el "júbilo" puede expresar en un cristiano su felicidad por conocer a Dios y, en un bárbaro, su felicidad por ser un "pequeño dios", como vemos en las estrellas del rock actuales.

Los filósofos cristianos como San Agustín o Hugo de San Víctor no saben qué hacer con el arte humano y con los artistas pues se dan cuenta de que ellos son los hombres que más se sienten "pequeños dioses" cuando consiguen crear una obra de arte grandiosa. Los filósofos cristianos tienden a ver a los artistas como locos que no se dan cuenta de que todo lo que hacen son imitaciones de creaciones divinas como la Naturaleza, con técnicas artísticas que imitan los procesos mediante los cuales Dios crea, al reunir los materiales y los medios necesarios para realizar una obra artística.

El aburrimiento es un mal y lleva a la letargia, que es la enfermedad propia de los ignorantes, los necios y los abúlicos. El hombre necesita contemplar maravillas diariamente para no degenerar. El hombre del siglo XX lo comprendió muy bien y por eso fabricó miles de maravillas a lo largo de ese siglo, muchas de ellas tomando como base a maravillas que ya lo eran del natural, como en el caso de la mayoría de los actores y actrices del Hollywood más clásico.

En esa época de Hollywood, los productores se afanaban en reunir en sus películas los mejores materiales disponibles: los actores y actrices con un cuerpo más espectacular, las mejores películas de Kodak en Technicolor para impresionar, los mejores escenarios naturales, los mejores vestidos, los mejores decorados, la mejor música, la mejor iluminación (proveniente de focos muy fuertes y dañinos para la vista de los actores), los mejores autos, los mejores edificios, todo lo que debía aparecer en una película de Hollywood debía ser lo mejor del mundo en ese momento, como decía Cecil B. de Mille, porque el público tomaba como modelo de estilo de vida, de comportamiento y de tics a imitar a todo lo que aparecía en esas películas.

El público del siglo XX se acostumbró a vivir rodeado de maravillas y pronto exigió que todos los productos que la civilización actual pusiera a su alcance fueran maravillosos también: desde los champúes hasta las pastillas de caldo Avecrem. Desde entonces, un producto solamente tenía éxito si era una mara-

villa: un disco de rock se vendía si los músicos y productores habían conseguido un sonido maravilloso (ayudados por las técnicas de los estudios de grabación y los nuevos instrumentos electrónicos) y en el cine la posibilidad de repetir una escena cientos de veces hasta conseguir la cara o el efecto maravilloso en la actuación de los actores (como hacían Chaplin y Kubrick) permitía que los gestos y las muecas que en los siglos anteriores el público no podía apreciar al asistir a una función de teatro, ahora se vieran en una gran pantalla y tras haber sido seleccionada la mejor escena entre cientos de repeticiones hechas en el estudio cinematográfico. Lo que se buscaba siempre era la maravilla, la escena maravillosa, esa pose del actor principal en que estaba más "sexy" o atractivo.

En el deporte, el siglo XX nos ha dejado miles de deportistas maravillosos, desde Eddy Merckx a Indurain , pasando por todos los nadadores olímpicos, los gimnastas, los atletas, Kubala y Cruyff . Cuando lograban una victoria, había una belleza en ello: la belleza de su cuerpo atletico en su mejor forma y la belleza del esfuerzo extremo recompensado con los laureles. La figura del deporte es una maravilla hecha a sí misma.

Aquellos que ven a este planeta como una maravilla no se cansan nunca de viajar por él y descubrir nuevos países poco conocidos en países que no están de moda. Tampoco se cansan de ver nunca los "documentales de la 2" aunque siempre acaben saliendo ballenas, leones y el Serengeti. Conciben a Dios y a su creación como un productor de cine que ha reunido en este Universo

so como un espectáculo de luces y colores que Dios ha compuesto para el entretenimiento de los humanos. Les da igual la razón por la que este Dios pudiera haber creado este retablo de prodigios, no les importa. Solamente piensan en disfrutar del "show" y son felices si cada día pueden asistir a la exposición de alguna maravilla natural... o artificial. Así pasan la vida, en un estilo de vida propio de colegial al que los padres escolapios sacan de excursión para ver los pantanos recién construidos en la región o las fábricas de Calisay donde regalan pequeñas botellitas a los visitantes (es lo que nos llevaban a ver nuestros padres escolapios en aquellos años 60).

El mundo concebido como una gran Exposición Universal o una Feria de Muestras como las de Montjuic en Barcelona no avanza gran cosa en la investigación teológica sobre cómo pueda ser Dios y por qué el hombre se siente atraído a imitar las maravillas naturales que contempla en este Mundo, creando a su vez otras maravillas mediante los materiales y los instrumentos que puede manejar, como "pequeño dios".

Pero el siglo XX ha sido así, un siglo de entretenimiento masivo, gracias a la producción barata de millones de discos musicales, de tebeos, de películas y, sobre todo, gracias a la televisión que ha acostumbrado al público a esperar cada noche en la pantalla la visualización de alguna maravilla. PASEN Y VEAN, señoras y caballeros, el mayor espectáculo del mundo: una película espetacular de Hollywood cada noche en su televisor.

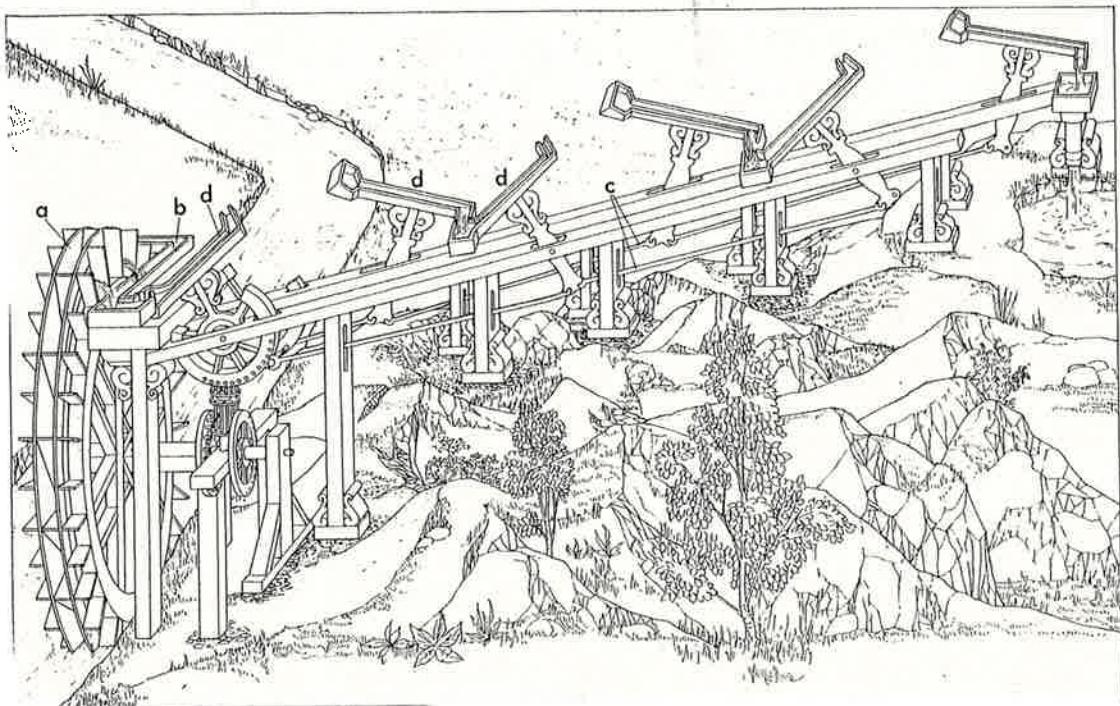


Los pueblos primitivos siempre se han entretenido contando mitos. En Indonesia, durante siglos han existido cientos de personajes y de argumentos para su teatro de sombras chinescas. Luciano de Samosata explica en una de sus obras que los mercaderes fenicios, cuando atracaban en algún puerto griego, lo primero que preguntaban era qué nueva peripecia se les había ocurrido a los griegos sobre sus dioses, porque a los fenicios les divertían mucho los mitos griegos. Eran **como** "culebrones" o "soap operas" de las televisiones actuales.

Pero el Universo concebido como un espectáculo maravilloso no tiene nada que ver con el platonismo. Los espectadores de este Universo de maravillas esperan ver maravillas muy materiales, en concreto quieren ver lo mejor de los materiales de este Universo: palacios de "Las Mil y Una Noches" empadados con diamantes y oro (o su versión actual como grandes centros comerciales y rascacielos de Abu Dabi o Qatar), mujeres deslumbrantes, atletas prodigiosos, la Ciudad Prohibida de Pekín, el lujo del palacio de un maharajá de la India, el Kremlin. Incluso el evangelista en su "Apocalipsis" concibe a la ciudad maravillosa como construida con esmeraldas y rubíes. El hombre sensualista, al estilo árabe, es un materialista infantil que quiere pasar su vida contemplando los mejores paisajes de este mundo y le da igual qué sentido pueda tener su existencia o la del Dios que lo ha creado todo. Necesita ver maravillas cada día y si no las encuentra, las crea él mismo. Los teóricos de la civilización dirán que uno de los factores de la llegada de nuestra civilización ha sido la voluntad

del hombre que, en un momento dado de la Prehistoria, decide que quiere vivir rodeado de belleza. El hombre empieza a crear maravillas y con el paso de los siglos se va civilizando, en ese entorno más agradable, refinado y facilitado que él mismo ha fabricado. Todos los reyes han entendido que su misión durante su reinado era embellecer su país y por ello han promovido la construcción de Escoriales y Versalles. Los reyes han sido educados para extender el bien en sus reinos y, por una educación recibida con mucho platonismo en ella, han decidido que promover el bien en sus reinos implicaba también embellecerlos. Pirámides y joyas caras, tapices y catedrales, ingenios mecánicos para moler la caña de azúcar o para elevar el agua del Tajo hasta Toledo, todos los reyes han financiado las maravillas de su tiempo que embellecían el país.

La civilización humana es en sí misma una maravilla y su existencia solamente puede explicarse como una creación paralela o complementaria a la creación divina en el Universo. El hombre imita el orden, estabilidad y bondad que observa en el Universo. Para los platónicos, la necesidad de ver maravillas que padece el hombre debe ser la necesidad de ver el mundo ideal, superior, divino del que nuestro mundo "maravilloso" solamente es una mala imitación material (y a pesar de ello, "maravilloso"). Para los materialistas infantiles, su vida debe transcurrir en la contemplación y deleite de las maravillas de nuestro mundo porque incluso al mismo Dios le causan placer contemplarlas y para esos materialistas el placer es el bien (y el dolor es el mal y Dios nos habla mediante el placer y el dolor para dirigirnos hacia el bien).



El artificio de Juanelo Turriano, que abastecía a Toledo de agua del Tajo. La rueda hidráulica (a) llenaba continuamente un recipiente (b), y al mismo tiempo hacía funcionar dos filas de palancas y barras oscilantes (c) que hacían moverse continuamente a los cucharones (d) hacia delante y hacia atrás. El agua pasaba así de uno a otro. Según una ilustración de Le diverse et artificise machine, de Ramelli (1588).

S. Strandh "Máquinas"

La belleza de las máquinas bien diseñadas, que siempre intentan imitar un orden y una inteligencia . . . que el hombre cree percibir en el Universo y que supone depende de Dios.

⁷¡Toda hermosa eres, amada mía,
no hay tacha en tí!*

⁸Ven* del Líbano, novia mía*,
ven del Líbano, vente.
Otea desde la cumbre del Amaná,
desde la cumbre del Sanir y del Hermón,
desde las guardadas de leones,
desde los montes de leopardos*.

EL CORO*.

⁹¿Qué distingue a tu amado de los otros,
oh la más bella de las mujeres?
¿Qué distingue a tu amado de los otros,
para que así nos conjures?

LA NOVIA*.

¹⁰Mi amado es fulgido y rubio,
distinguido entre diez mil.
¹¹Su cabeza es oro, oro puro;
sus guedejas, racimos de palmera,
negras como el cuervo.

⁹Me robaste el corazón,
hermana mía*, novia,
me robaste el corazón
con una mirada tuyas,
con una vuelta de tu collar.

¹⁰¡Qué hermosos tus amores,
hermana mía, novia!
¡Qué sabrosos tus amores! ¡más que el vino!
¡Y la fragancia de tus perfumes,
más que todos los bálsamos!

¹¹Miel virgen destilan
tus labios, novia mía.
Hay miel y leche
debajo de tu lengua;
y la fragancia de tus vestidos,
como la fragancia del Líbano*.

¹²Sus ojos como palomas
junto a arroyos de agua,
bañándose en leche,
posadas junto a un estanque.

¹³Sus mejillas*, eras de balsameras,
macizos de perfumes.
Sus labios son lirios
que destilan mirra fluida.

¹²Huerto eres cerrado*,
hermana mía, novia,
huerto* cerrado,
fuente sellada.
¹³Tus brotes, un paraíso* de granados,
con frutos exquisitos*: nardo y azafrán,
caña aromática y canela,
con todos los árboles de incienso,
mirra y áloe,
con los mejores bálsamos*.
¹⁵¡Fuente de los huertos,
pozo de aguas vivas,
corrientes que del Líbano fluyen!

¹⁴Sus manos, aros de oro,
engastados de piedras de Tarsis.
Su vientre, de pulido marfil,
recubierto de zafiros.

¹⁵Sus piernas, columnas de alabastro,
asentadas en basas de oro puro.
Su porte es como el Líbano,
esbelto cual los cedros.

¹⁶Su paladar, dulcísimo,
y todo él, un encanto.
Así es mi amado, así mi amigo,
hijas de Jerusalén. //

"Cantar de los Cantares"

Un mundo perfecto concebido como el cuerpo
humano dotado de los mejores materiales de
este mundo material.

¶ ⁸Pero los cobardes, los incrédulos, los abominables, los asesinos, los impuros, los hechiceros, los idólatras y todos los embusteros tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre: que es la muerte segunda*.

La Jerusalén mesiánica*.

⁹Entonces vino uno de los siete Ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete últimas plagas, y me habló diciendo: «Ven, que te voy a enseñar a la Novia, a la Esposa del Cordero.» ¹⁰Me trasladó en espíritu a un monte grande y alto y me mostró la Ciudad Santa de Jerusalén, que bajaba del cielo, de junta a Dios*, ¹¹y tenía la gloria de Dios. Su resplandor era como el de una piedra muy preciosa, como jaspe cristalino.

¹²Tenía una muralla grande y alta con doce puertas; y sobre las puertas, doce Ángeles y nombres grabados, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel; ¹³al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al mediodía tres puertas; al occidente tres puertas. ¹⁴La muralla de la ciudad se asienta sobre doce piedras, que llevan los nombres de los doce Apóstoles del Cordero*.

¹⁵El que hablaba conmigo tenía una caña de medir, de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muralla. ¹⁶La ciudad es un cuadrado*: su largura es igual a su anchura. Midió la ciudad con la caña, y tenía doce mil estadios*. Su largura, anchura y altura son iguales. ¹⁷Midió luego su muralla, y tenía ciento cuarenta y cuatro codos — con medida humana, que era la del Ángel—. ¹⁸El material de esta muralla es jaspe y la ciudad es de oro puro semejante al vidrio puro. ¹⁹Los asientos de la mura-

lla de la ciudad están adornados de toda clase de piedras preciosas*: el primer asiento es de jaspe, el segundo de zafiro, el tercero de calcedonia, el cuarto de esmeralda, ²⁰el quinto de sardónica, el sexto de cornalina, el séptimo de crisólito, el octavo de berilo, el noveno de topacio, el décimo de crisoprasa, el undécimo de jácinto, el duodécimo de amatista.

²¹Y las doce puertas son doce perlas, cada una de las puertas hecha de una sola perla; y la plaza de la ciudad es de oro puro, transparente como el cristal. ²²Pero no vi Santuario alguno en ella*; porque el Señor, el Dios Todopoderoso, y el Cordero, es su Santuario. ²³La ciudad no necesita ni de sol ni de luna que la alumbrén, porque la ilumina la gloria de Dios, y su lámpara es el Cordero.

²⁴Las naciones caminarán a su luz, y los reyes de la tierra irán a llevarle su esplendor. ²⁵Sus puertas no se cerrarán con el día —porque allí no habrá noche*— ²⁶y traerán a ella el esplendor y los tesoros de las naciones. ²⁷Nada profano entrará en ella, ni los que cometan abominación y mentira, sino solamente los inscritos en el libro de la vida del Cordero.

22 ¹Luego me mostró el río de agua de Vida, brillante como el cristal, que brotaba del trono de Dios y del Cordero*. ²En medio de la plaza, a una y otra margen del río*, hay áboles de Vida, que dan fruto doce veces, una vez cada mes; y sus hojas sirven de medicina para los gentiles. **¶**

San Juan "Apocalipsis"

El evangelista también concibe al mundo superior según los materiales más nobles de nuestro mundo.

// A semejanza de los egipcios mucho tiempo antes, el espacio interior del jardín debía producir una sensación de paz y tranquilidad que contrastara fuertemente con el espacio exterior, salvaje y desordenado. De esta manera, el egipcio, prácticamente en pleno desierto, podía obtener un refugio no sólo físico sino espiritual, un verdadero paraíso segregado del caos exterior. De la misma forma el árabe podía marcar claramente la diferencia entre su refugio y el exterior siempre inseguro y al alcance de sus enemigos.

La forma de recalcar esa sensación de seguridad era recurrir al orden más o menos geométrico, como puede verse en los jardines hispanoárabes que han llegado hasta nuestros días; incluso podría hablarse de cierta permeabilidad ante la influencia romana, tan sumamente geométrica, en el espaciamiento interior de los jardines.

Pero, aunque esta influencia fuera cierta, no puede calibrarse hasta qué punto es esencial o marginal y, en cualquier caso, la estructura árabe del jardín responde bien a la ordenación de un espacio que se pretende hacer agradable y acogedor frente al desorden y al caos exteriores.

La misma geometrización que señalábamos en un principio para los jardines primitivos como regulación de un estado de ánimo propicio a la meditación y a la seguridad, puede servir aquí de base para establecer una geometría clara en el jardín islámico. //

F. Páez de la Cadena

"Historia de los estilos en jardinería"

El arte árabe siempre ha buscado crear el Paraíso en este mundo mediante la reunión de todos los mejores materiales de este mundo en una organización geométrica y simétrica extrema entendida como la manifestación de un Alá maravilloso cuya contemplación desborda los sentidos y el entendimiento.

Si en tiempos pasados a menudo resultaba difícil entender la relación, que hoy día nos parece plácida, entre arte y belleza, es en esta época —mientras se perfila una especie de intolerancia desdeñosa hacia la naturaleza— cuando belleza y arte se funden en una pareja inseparable. No hay belleza que no sea obra de artificio; solo lo que es artificial puede ser bello. «La naturaleza está por lo general equivocada», dirá Whistler, y Wilde precisará: «Cuanto más estudiamos el arte menos nos interesa la naturaleza».

Para los esteticistas, el arte mejora la Naturaleza.

La naturaleza bruta no puede producir belleza: ha de intervenir el arte que crea, allí donde no había más que desorden accidental, un organismo necesario e inalterable.

El "pequeño dios" debe mejorar la Naturaleza, que no es más que desorden, caos, fealdad, brutalidad, monotonía.

Esta profunda confianza en el poder creador del arte no es solo típica del decadentismo, sino que es el decadentismo el que, a partir de la afirmación de que la belleza solo puede ser objeto de un largo y amoroso trabajo artesanal, llega a la constatación de que una experiencia es tanto más valiosa cuanto más artificiosa. De la idea de que el arte crea una segunda naturaleza, se pasa a la idea de que es arte cualquier violación, lo más extravagante y morbosa posible, de la naturaleza.

Cuando el artista consigue mejorar esta Naturaleza en una obra de arte, por ejemplo en un cuadro pre-rafaelita lujoso y enmoquetado y con ropas vaporosas de seda y lino, el artista ha conseguido crear un entorno parecido a aquél donde

reside Dios.

Réquiem por la naturaleza

Joris-Karl Huysmans
Al revés, 1884
El tiempo de la naturaleza ha pasado.
Ya ha agotado la paciencia de los espíritus refinados con la empalagosa monotonía de sus paisajes y de sus cielos.

la naturaleza. Lo que el arte nos revela realmente es la ausencia de un diseño en la naturaleza, su curiosa falta de refinamiento, su extraordinaria monotonía, su absoluta condición de cosa no acabada.

Desinterés por la naturaleza

Oscar Wilde
La decadencia de la mentira, 1889
Mi experiencia es que cuanto más estudiamos el arte menos nos interesa

Umberto Eco "Historia de la belleza"

// Al final, uno se hace funcionario en Argelia, y Prometeo, con el mismo Borel, quiere cerrar

las tabernas y reformar las costumbres de los colonos. Eso no quita: todo poeta, para ser recibido, debe entonces ser maldito¹. Charles Lassailly, el mismo que proyectó una novela filosófica, *Robespierre et Jésus-Christ*, nunca se acuesta sin proferir, para sostenerse, unas cuantas blasfemias fervientes. La rebelión se viste de luto y se hace admirar en la escena. Mucho más que el culto del individuo, el romanticismo inaugura el culto del personaje. Entonces es cuando se muestra lógico.

Al no esperar ya la regla o la unidad de Dios, obstinada en reunirse contra un destino enemigo, impaciente por mantener todo lo que sea posible todavía en un mundo abocado a la muerte, la rebelión romántica busca una solución en la actitud. La actitud reúne en una unidad estética al hombre librado al azar y destruido por las violencias divinas. El ser que debe morir resplandece al menos antes de desaparecer, v este resplandor constituye su justificación.

El esteticista o dandy es un "pequeño dios" que crea un universo alternativo que es el arte.

Este es un punto fijo, el único que se puede oponer al rostro en adelante petrificado del Dios del odio. El rebelde inmóvil sostiene sin ceder la mirada de Dios. «Nada cambiará —dice Milton— este espíritu fijo, este altivo desdén nacido de la conciencia ofendida.» Todo se mueve y corre a la nada, pero el humillado se obstina y mantiene por lo menos el orgullo.

Un barroco romántico, descubierto por Raymond Queneau, pretende que el objetivo de toda vida intelectual consiste en llegar a ser Dios. Este romántico, en verdad, está un poco adelantado a su época. El objetivo no era entonces sino igualar a Dios y mantenerse a su nivel. No se le destruye, pero mediante un esfuerzo incesante, se le niega toda sumisión. El dandismo es una forma degradada de la ascesis.

Albert Camus "El hombre rebelde"

El dandy crea su propia unidad por medios estéticos. Pero es una estética de la singularidad y de la negación. «Vivir y morir ante un espejo»; tal era, según Baudelaire, la divisa del dandy. //

Para los romanos, un busto o una estatua ponía ante los ojos de los vivos a aquellos grandes hombres del pasado que habían muerto hacia tiempo, como si todavía estuvieran presentes.

De esta manera, los que habían conocido al personaje esculpido en el busto, como sus amigos o sus familiares, seguían sintiéndolo cerca cuando contemplaban su estatua o cuando guardaban su busto en una dependencia de la casa romana.

El "pequeño dios" quiere seguir viviendo después de muerto y desde la Antigüedad solamente tiene unos pocos medios para conseguirlo. O bien es un prohombre del Estado cuya obra política sigue gobernando a los ciudadanos después de su muerte en forma de leyes o de constituciones políticas, siendo venerado por medio de estatuas y monumentos durante mucho tiempo después de su muerte; o bien es un patriarca que ha impregnado con sus ideas y su personalidad a su familia y cuya influencia (por miedo o por admiración) sigue sintiéndose en esa familia muchos años después de su muerte; o bien es un escritor o un filósofo cuyos libros tienen influencia sobre la gente durante muchos años o incluso siglos; o bien es un militar conquistador cuyos crímenes y conquistas territoriales siguen causando pavor durante siglos y condicionan las políticas entre países; o bien es el fundador de un Estado del tipo de Licurgo o Lenin y su momia es adorada porque representa al mismo país que creara; o bien es un empresario que lega a sus descendientes mucho dinero gracias al cual éstos pueden hacer cualquier cosa en la vida. Un libro leído muchas veces crea inmortalidad para su autor.

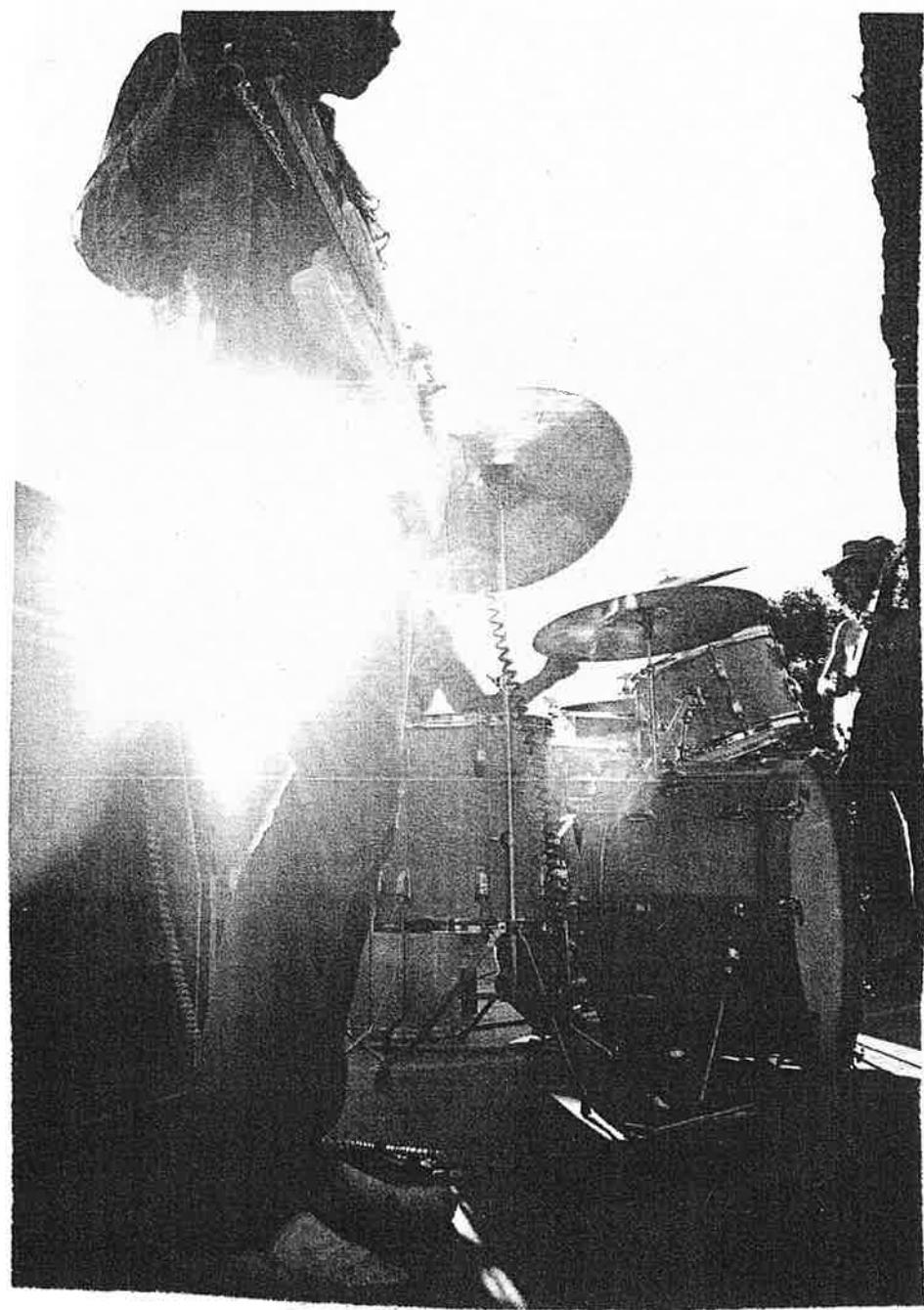
El fenómeno bochornoso del "divismo" que tanto ridiculiza a los artistas creadores sigue sin una explicación satisfactoria. Es posible que por la extrema dificultad de alcanzar una técnica y una forma física y mental que permita al artista escribir una novela con cientos de personajes, como hacía Balzac, o una gran pintura de 4 metros de largo, como hacía Velázquez, o una sinfonía como las de Mahler conduzca al autor a sentirse más que un "pequeño dios" (lo cual sería aceptable) Dios definitivamente, sobretodo si su obra tiene éxito. Son pocos los artistas que han conseguido no caer en el "divismo". Es como si la alta especialización que necesitan alcanzar para poder escribir o pintar esa difíciles obras, les hubiera trastocado los sesos, perdiendo de vista que su realidad no es más que la de hombres. O bien lo que ocurre es que cuando los "divos" alcanzan ese nivel tan alto en su arte, están muy cerca de poseer cualidades propias de Dios, aunque limitadas a un trabajo muy localizado, comparado con la infinitud de la obra divina. Es como si Dios poseyera esas técnicas de los grandes artistas, pero en un grado máximo. Todas las personas quieren ser creadoras en alguna especialidad artística y muchas están dispuestas a sacrificar lo que sea en su vida para lograr crear algo en arte.

Hay algo en la creación artística que se da también en Dios pero ¿qué es? Y cuando alguien consigue crear algo en arte, se vuelve enamorado de su obra y no soporta ninguna crítica contra ella. ¿Por qué? Tampoco soporta las creaciones que hayan logrado otras personas.

De la misma manera que si repasamos la historia de la Teología siempre encontraremos alguna descripción de cómo pueda ser Dios que a nadie se le había ocurrido antes (y la Historia de la Teología es la colección de todo lo que el hombre ha conseguido descubrir de cómo pueda ser Dios), si repasamos la Historia del Arte y la filosofía del arte nos encontraremos también con los cientos de teorías y de pensamientos que han guiado a los artistas de todos los siglos antes de empezar una obra. Cada artista se ha inspirado por alguna teoría de moda en su época sobre qué fuera la creación artística y se ha dejado llevar por las implicaciones de tal teoría. A veces un mismo artista ha seguido alguna de estas teorías sobre qué estaba haciendo un artista al crear, en algún periodo artístico suyo y ha seguido alguna otra teoría en otro periodo artístico suyo o en otra obra distinta. Así Miguel Ángel seguía teorías neoplatónicas mientras que Victor Hugo seguía sus propias teorías expuestas en los prólogos de sus novelas; El Greco pintaba tipos alargados y aristocráticos mientras que Goya pintaba tipos achaparrados y casi morunos y cada uno veía a España de una manera distinta, así como su papel como creador.

Si hacemos una relación de todas las teorías sobre la creación artística que se han propuesto en la Historia del Arte obtendremos también una lista de cómo se han concebido a sí mismos los artistas como creadores o "pequeños dioses", según cada siglo.

Jimi Hendrix



En el caso de las figuras de la música, su poder sobre la gente y sobre miles de otros músicos que se sienten empujados a imitar a esa figura, nos hace pensar que su manera de ser unos "pequeños dioses" es la menos admirable de todas las que existen. Tomemos el caso de Jimi Hendrix, que hacia 1967 tocaba la guitarra de una forma totalmente infernal, sacando sonidos de dolor de ella, distorsionados, eléctricos, metálicos, bajo el influjo de las drogas que tomaba, improvisando larguissimos solos de guitarra sobre una base repetitiva que le suministraban el bajo y la batería. En una canción suya como "Foxy Lady" (en la versión larga en directo) Jimi Hendrix estuvo muy cerca de poner música al mismo Infierno.

Y, sin embargo, la música infernal y drogada que hacía Jimi Hendrix hacia 1967 y que para él significaba la libertad absoluta (como dice en otras canciones suyas) y que para una parte del público era lo más parecido a la música que se debía escuchar en el infierno, esta música de pronto empezó a ser imitada por miles de otros músicos en todo el mundo, convirtiéndose primero en el sub-estilo "hard-rock" y luego en "heavy", en una degeneración ya total.

Este poder de las figuras de la música de crear miles de imitadores (incluso tocando una música tan diabólica y loca como la de Hendrix) es difícil de entender si no suponemos que son "pequeños dioses" que tienen un poder parecido al Gran Dios o al Gran Diablo de crear miles de imitadores de lo que hacen, aunque lo que hagan sea infernal. Hendrix fue un "pequeño dios" que entre 1967 y 1970 hizo lo que le dio la gana tocando la guitarra, casi

siempre drogado , sin preocuparle que **estuviera** fabricando la música del Infierno ni su influencia en miles de otros hombres que de pronto compraron una guitarra y empezaron a querer tocar con la misma libertad absoluta de Hendrix, sin importarles que para ello tuvieran que destrozar los nervios de los vecinos que tenían que soportar sus larguísimos solos de guitarra distorsionada.

Además, la guitarra electrónica en la época de Hendrix es fácil de tocar porque la afinación es inferior a la standard, las cuerdas no son tan duras, la amplificación y la distorsión hacen fácil trabajar el sonido que sale de los altavoces y además el guitarrista dispone de **pedal** en la guitarra que puede bajar o subir la afinación de las cuerdas produciendo un efecto de gemido. Con todo este arsenal de efectismos no es extraño que Hendrix y sus miles de imitadores no pudieran evitar literalmente que "se les fuera la mano" al tocar este tipo de guitarras y se excedieran en solos larguísimos, en drogas y en volumen de sonido en los conciertos. El "pequeño dios" no tiene capacidad para reprimirse cuando le ponen al alcance de la mano todo tipo de juguetes con los que puede transformar el mundo: fuego, bombas, pólvora, armas nucleares, amplificadores de sonido, ácidos, hormigón, acero, plástico, tuneladoras, cañones, DDT, napalm... todo aquello que tenga un gran efecto sobre el mundo. El "pequeño dios" es como un niño cuando le ponen al alcance de la mano instrumentos que permiten hacer muchas cosas fácilmente o conseguir grandes resultados con poco trabajo y el "pequeño dios" no puede

aguantarse y acaba probando esos medios para conseguir grandes fines, como si fuera un niño pequeño, sin pensar en las consecuencias de sus actos ni en sus repercusiones, atendiendo solamente a la satisfacción inmediata de sus deseos de probar esos juguetes. Así han sido las figuras de la música de todas las épocas y siempre han poseído un gran poder sobre la gente, que se ha visto impulsada a imitar a esas figuras.

Si el Dios grande es también así, que no sabe lo que hace cuando crea Universos y juega con las grandes fuerzas físicas que los crean, porque no puede resistirse a la tentación de ver lo que pasa si hace un gesto con su mano y pronuncia "Fiat", entonces Dios es como un "enfant terrible" caprichoso que no puede controlar sus necesidades de crear y de ver lo que pasa, sin pensar en las consecuencias de esos Universos que crea.

Cuando hemos visto a esos niños mimados que siempre están llorando porque quieren que les compren nuevos juguetes y cuando los tienen los rompen o los usan contra otros niños (por ejemplo las pistolas de agua) y luego quieren más juguetes y hacen una rabieta para que sus padres se los compren y no piensan nunca que quizás sus padres no tienen dinero para comprárselos, estamos viendo a seres que son el deseo infinito encarnado y en estado puro: su vida consiste en desear el último juguete que hayan visto en "Toys For Us" o que su amigo tenga en su casa. No hay nada más en su cabeza ni en sus actos cotidianos: solamente desear ese nuevo juguete y, una vez conseguido, ver sus efectos y cómo está hecho por

dentro. Cuando hemos visto alguna vez a un niño mimado de éstos, siempre hemos pensado si Dios no sería también un niño malcriado y abusón que jugaba con el Universo. El pirómano que no puede evitar pegar fuego a todo lo que sea combustible, el propietario de una colección de armas de fuego que empieza a dispararlas y ya no sabe cómo parar de hacerlo, el piloto de carreras que da vueltas y más vueltas a un circuito cerrado y tampoco sabe cómo parar de dar vueltas a ese círculo vicioso porque el auto es muy potente y veloz, el escultor de metales que no puede parar de trabajar, fundir y moldear metales, el constructor de urbanizaciones que no puede parar de amontonar hormigón en la tierra porque es fácil construir con ese material, el dictador militar que no puede parar de mover sus ejércitos por el territorio enemigo como si fueran soldados de plomo, el viajero loco que no puede parar de subirse a otro avión cada vez que llega a un nuevo aeropuerto porque es fácil y quiere ver más mundo, el Don Juan que no puede parar de seducir mujeres porque le resulta fácil y hay miles de mujeres esperándole, el empresario millonario que no puede parar de ganar dinero porque ha encontrado un producto de mucho éxito que se vende como rosquillas, el político con una labia fabulosa que convence a todo el mundo y — no puede parar de ganar elecciones una tras otra fá cilmente... son ejemplos de tipos humanos a los que un asunto se les puede escapar de las manos y hacerse más y más grande como una bola de nieve, fuera de su control y sin poder para parar.

El artista
es un "pequeño
dios" que se apo-
ya en las técnicas
y las tradiciones
de los artistas
anteriores y las
incorpora a su
estilo y a sus
propias innovacio-
nes , para crear
un Universo alter-
nativo más maravi-
lloso que el real.



Jimi Hendrix, además de modelo de artista diabólico
también nos sirve como ejemplo de artista que manipula y
reforma materiales del arte anterior (el blues norteamericano)
y los adapta a su manera de ser (un soldado paracaidista en
Vietnam, showman en el escenario, formado acompañando a cantan-
tes de rhythm and blues negros) añadiendo innovaciones (acor-
des 9 con muchas notas de adorno, gran intensidad , gran energía)
y entiende que la creación artística consiste en hacer eso.

En los países ricos occidentales, al aumentar la calidad de vida también aumenta el número de personas que sienten la vocación artística y que no quieren trabajar en trabajos malos o físicos (que dejan para los inmigrantes) y quieren dedicarse solamente al arte, como músicos, pintores, directores de cine u otro oficio creativo. Desde hace décadas los profetas de la sociedad del futuro nos han

dicho que la gente cada vez disfrutará de más tiempo libre para dedicarse a estudiar o a crear arte.

Al elevar también el nivel cultural de la gente de los países occidentales, aumenta el número de artistas, de escritores, de personas dedicadas a actividades elevadas que en el pasado eran privilegio de los aristócratas ricos y ociosos.

En My Space hay 150.000 cantantes y grupos españoles, cada uno con sus discos, sus videos y sus sueños de ganar dinero con la música. Desde que aparecieron las editoriales en Internet, como Bubok, miles de españoles escriben, explican su vida y publican sus libros gratis en Internet.

En la sociedad del futuro parece que todos los ciudadanos estarán dedicados, como aficionados, a alguna actividad artística, entendida como la actividad más elevada a la que puede dedicarse el hombre durante su paso por esta vida, como han dicho todos los filósofos del arte.

Lucas Mallada, que era geólogo y positivista, creía que una España de artistas era una España sin dinero en la que nadie quería trabajar en trabajos duros.

“¡Canten los poetas la sublimidad de nuestras almas y graben, como si sólo fueran nuestras, las más brillantes imágenes que puedan reflejarse en el espíritu humano! ¡Canten las heroicas epopeyas de nuestros guerreros, las admirables leyendas de nuestra historia, las dramáticas escenas de nuestra vida social, y repitan los ecos nacionales de nuestro pueblo, que todo él es sentimiento, que todo él es corazón, de ese pueblo sufrido y magnánimo, terrible y entusiasta!

¡Trasladen a su lienzo los pintores ese hermoso cielo azul, esas maravillosas cordilleras, esas playas, orillas como un espejo, ora embravecidas como una tempestad, esos valles floridos, esos deleitables vergeles, todos los oasis de nuestra España, en gran parte desierta! ¡Eleven a los cielos sus pinceles para retratar con los colores del Olimpo a esos ángeles, esas vírgenes, esas admirables creaciones que nos hacen adivinar en la tierra cómo tienen que ser esos mismos cielos!

¡Lleguen a nuestros oídos por nuestros insignes artistas las más voluptuosas, las más delicadas armonías, y nuestros ilustres patricios sigan probando en el Parlamento y en los Ateneos, en el púlpito

y en los estrados, que no envida España los más elocuentes, los más poéticos, los más seductores, los más elegantes oradores!

Mas si tenemos y hemos tenido entre nosotros grandes eminencias en las letras, en las bellas artes y en la oratoria, en todo lo que exige en primer lugar mucho corazón y mucho sentimiento, en cambio no podemos gloriarnos de poseer el talento práctico en que los demás europeos nos aventajan. Seducidos por todo lo poético, queremos huir de la prosa de la vida... y ¡pobres de nosotros! la prosa de la vida es la realidad.”

L. Mallada “Los males de España”



Todo aquel profesional : que sea muy bueno en su oficio, todo aquel deportista o artista que intente llegar al máximo de lo que se pueda hacer en su especialidad , todo matrimonio que viva una historia de amor perfecta toda su vida, todo artesano que sepa hacer muy bien algo que nadie más hace tan bien , toda mujer que se encuentre en su edad más fértil (entre los 20 y 30 años) y goce de una lozanía divina por razones hormonales, todo aquel sabio que lo entienda todo (como decían que hacia Tierno Galván) son divinos en la medida en que es posible serlo para la condición humana.

Todo aquel que consiga vencer a los cambios que trae el paso del tiempo (por ejemplo un escritor que recuerde todo lo que haya pasado durante décadas o un archivista que tenga guardados todos los documentos de una época) será también → divino. No hay cosa que cause más dolor que la pérdida de una "belle époque", de una buena década en la que todo nos → fue muy bien o nos criamos o vivimos grandes experiencias junto a tipos únicos de aquella época. Cuando cambia la época, todo eso se pierde, esos tipos desaparecen, cambian o mueren y el ambiente de la "belle époque" se pierde en las infinitudes de la eternidad, siendo imposible recuperarla. Por eso la gente sueña en una "resurrección" de todos los seres que hayan existido al final del Mundo porque esperan que todas esas "belles époques" perdidas vuelvan con todos sus detalles y todos sus protagonistas. El hombre que consigue no olvidar una "belle époque" del pasado es divino también.

Al final de los tiempos volveremos a encontrarnos con

todos los seres queridos y volverán a existir todas las "belles époques" que en el Mundo han sido. Por eso la gente sueña con una "resurrección" al final de los tiempos, porque la perspectiva de que las buenas épocas que pasó no puedan volver nunca es causa de gran dolor entre los humanos y son divinos aquellos que consiguen no sufrir este mal, la nostalgia, porque se olvidan pronto de las buenas épocas pasadas y consiguen vivir nuevas buenas épocas o porque no les afectan los cambios de época porque viven fuera del mundo, como monjes o como ascetas.

En este sentido, nuestra época y su gente, que no quiere saber nada ni de preocupaciones ni de tiempos pasados, es divina porque consigue efectivamente no sufrir el mal de pensar en lo perdido sino que vive al día, disfrutando cada día de placeres y entretenimientos nuevos (los que ofrece la televisión, que es en sí misma divina por su capacidad para verlo todo y para estar en todos sitios... donde haya una antena). Los muertos son olvidados rápidamente y los que tuvieron éxito en el pasado año también. Se está constantemente en acto, como diría Aristóteles en su "Metafísica" y esto es muy divino.

Ser muy bueno en tu profesión es el objetivo de la mayoría de la gente actual: no quieren ser ni reyes ni presidentes ni millonarios, lo que quieren es alcanzar la virtud o "areté" de los poemas sobre atletas escritos por Píndaro ser los mejores en su profesión. Dios es máximamente virtuoso porque todo lo hace por el mayor bien posible y el profesional virtuoso alcanza la divinidad por su maestría en su oficio. Es muy bueno en lo suyo. Poseer una vir-

tud es compartir con Dios uno de sus muchos atributos. Es virtuoso el comerciante honesto toda su vida, el juez que administra justicia , el violinista que hace de su vida un monacato lleno de ejercicios, escalas y arpegios diarios, el gimnasta que se entrena cada día varias horas, el empresario paternalista que dona mucho dinero a la beneficencia, el campesino que se cuida solamente de su terreno y no se mete en líos, el zapatero que hace buenos zapatos. El cristianismo se apropió , como de tantas otras cosas, de este concepto griego de la virtud y alabó a todos aquellos que llevaban una vida de trabajo y oración sin desfallecimiento. Pero el artesano virtuoso del cristianismo no era divino, era solamente un siervo obediente de su Dios. Los griegos querían algo más que eso, querían una apoteosis, un poco de divinidad.

6- Sibiuda, Cusa, Malebranche

Ramón Sibiuda, pensador catalán que vivió gran parte de su vida en Toulouse, escribía muy claro y con mucho sentido común o "seny". En esto era muy catalán y echamos de menos que otros filósofos de la historia no hayan escrito con la claridad y el sentido común de Sibiuda.

Ramón Sibiuda dice que Dios es el bien, la felicidad, la verdad, la vida, la inteligencia y en grado infinito, formando un todo en su persona que es indivisible puesto que lo que no se puede dividir es mejor que lo que se puede descomponer en pedazos. Dios no está limitado ni por el espacio ni por el tiempo porque aquello que es lo más grande que puede existir no podría ser obligado a estar en un sitio y además como es lo más grande que existe está en todos los sitios al mismo tiempo.

Dios puede hacer muchas cosas que el hombre no puede entender porque así es más grande que si hiciera solamente cosas que el hombre pudiera entender.

Para nuestros propósitos, que son demostrar que el hombre es un pequeño dios, nos sirve muy bien Ramón Sibiuda y su "Libro de las Criaturas". Sibiuda nos dice que cualquier cosa que pueda hacer el hombre, Dios la hace en grado máximo o de una manera infinita. Así el hombre sería una imitación finita de Dios. Como Platón dijera que el tiempo es la imagen móvil y cambiante de la eternidad (o del infinito), asimismo se puede decir que el hombre es la imagen móvil, cambiante, material, finita y limitada (en el tiempo y en el espacio) de Dios.

Aquellos hombres más parecidos a Dios serían, según Sibiuda, los que entienden más cosas (porque Dios lo entiende todo absolutamente) y que a la vez no son entendidos por la mayoría de los otros hombres, porque serían más divinos cuanto más entendieran que otros hombres éstos los verían como más divinos si no entendieran lo que dijeran o pensaran.

El hombre sería la vida, la inteligencia, la verdad, el bien y la felicidad pero en forma limitada por el cuerpo humano y por su mente. Los hombres estarían más cerca de ser dioses cuanto más vivos (o con más vida) estuvieran, cuanto más felices, cuanto más inteligentes, cuanto más verdaderos y buenos, en la medida de las posibilidades humanas.

El hombre estaría más cerca de ser divino cuanto más íntegro fuera, imposible de descomponer o de corromper ni de perder su personalidad o su posición. El hombre sería más divino cuanto más liberado del espacio y del tiempo, fuera de ellos o libre para escapar de ellos, por ejemplo viajando.

El hombre sería más divino cuanto más presente estuviera en muchos lugares a la vez, como ocurre con un actor cuya película se ve en muchos cines, un escritor que vende sus libros en muchos países o un político que sale mucho por televisión.

El hombre es el único ser de este Universo que sabe que tiene una belleza y una dignidad que no tienen los otros

seres porque el hombre puede compararse con esos otros seres y descubrir sus excelencias. Además el hombre es el único ser que aprende que sus excelencias las ha recibido de otro y que además puede agradecérselo. El hombre puede conocer mientras que los otros seres no pueden y además el hombre puede alegrarse de saber que es el ser de la Creación más privilegiado por Dios.

Todos los seres del Universo existen para el bien del hombre y además existen para enseñar algo al hombre. Todas las cualidades que tienen las cosas del Universo no las poseen para su propia alegría, porque son inconscientes de que las poseen, sino para el bien del hombre.

Cuando el hombre se compara con los otros seres, aprende de que él es la criatura mejor del Universo. El cuerpo del hombre es el mejor fabricado, diseñado, compuesto y ensamblado de todos los cuernos de los seres del Universo. El hombre está obligado a amar a Dios por haberle dado este cuerpo y por haberlo creado el mejor ser del Universo. Ningún hombre estaría dispuesto a perder ni un dedo ni mucho menos una mano pero tampoco ninguna de las miles de partes del cuerpo humano (porque entonces se degradaría a un ser inferior). La mano no puede vivir sin el hombre y el hombre no puede vivir sin Dios. El hombre necesita tanto a la mano como a Dios que se la ha dado.

El hombre necesita existir bien y el máximo de tiempo bien. Los otros seres sirven al hombre para que pueda existir bien y el hombre necesita a Dios para seguir existiendo bien pues solamente se puede vivir así si se siguen las leyes de Dios.

Estas leyes de Dios pueden ser entendidas de diferente manera por distintos tipos de hombres y por distintas culturas: para unos significa seguir a la Naturaleza, para otros significa llevar una vida de oración y mortificación y para otros pueden significar llevar una gran vida con grandes placeres.

El hombre, por su finitud, solamente puede aspirar a tener una buena vida y que dure mucho. Se supone que Dios tiene una buena vida infinita. Los hombres más divinos consiguen pasar una buena vida y por muchos años.

El concepto del honor es muy importante para Sibiuda, incluso más que para Lope de Vega. Por mantener su honor los hombres están dispuestos a morir y a matar: por lo tanto Dios debe tener honor en grado sumo y castiga a todos aquellos hombres que hayan atacado a su honor, mediante castigos infinitamente grandes. Dios odia todo otro tipo de honor que pueda poseer cualquier otra cosa y la destruirá y aniquilará porque ninguna cosa puede contraponerse — con el honor infinito de Dios.

Dios ha creado este Universo por su honor. No tenía ninguna obligación de hacerlo. Todo hombre que ataque el honor de Dios, empequeñeciendo su obra, negando la grandeza de Dios o ignorándolo, será castigado con los tormentos eternos.

El alma se nutre de los alimentos espirituales y consisten en descubrir qué es Dios y cómo debemos honrarlo. Distintas religiones han concebido de una manera distinta a Dios pero todas han querido sujetarse a su orden, después de descubrirlo.

El alma está en contacto directo con Dios

puesto que no hay intermediarios entre ella y Dios. El alimento que necesita el alma para existir son las leyes de Dios. El alma de todo hombre empuja a aquél a conseguir esto o aquello, a hacerse médico o carpintero, a conseguir ganar dinero o buscar otros paraísos terrestres. Cuando un hombre dice que su alma le lleva a conseguir una buena vida, a mantener un buen cuerpo belle y sentirse superior a muchos otros hombres por poseer una inteligencia clara, este hombre nos está diciendo que Dios mismo, mediante su alma, quiere que sea así y además cuanto más así sea, más se parecerá a Dios.

El alma reproduce directamente la voluntad de Dios. El consuelo, la esperanza y la alegría son resultados de la alimentación del alma en el conocimiento de cómo es Dios. Si se pertenece a una cultura cuyo dios es un hedonista vividor como Zeus, los hombres son también como este dios. Si se pertenece a una cultura cuyo dios es vengativo y castigador, los hombres de ese país también son así.

El hombre incluye en su cuerpo todas las características de todos los otros seres pero en un grado superior; todas esas características que poseen los otros seres, el hombre las tiene todas sin que le falte ninguna y sin que necesite ninguna más. No hay otra criatura que tenga más de esas

cualidades que se encuentran repartidas entre todos los seres pero unificadas todas en el hombre. El único ser siguiente en la escalera de grados de Sibiuda es Dios. Sibiuda convierte al hombre en un pequeño dios que posee todos los seres inferiores a él en su ser , como características, de la misma manera que Dios posee todas las características de todos los seres existentes , en su ser y de una manera infinita.

Así, para Sibiuda la diferencia entre el hombre y Dios es mínima, de grado y tan sólo un grado por encima está Dios, y hombre y Dios pertenecen a la misma clase de seres, pero en distinto grado. En la escalera de grados que se da en el Universo, todos los seres comparten la misma esencia (¿de seres vivos?) pero en grados distintos, y Dios es el escalón final de esta escalera y el hombre está solamente un peldaño debajo de él.

Dios , en el mismo instante, conoce todos los seres del Universo, los ve y los entiende así como todo lo que el Universo contiene , ha contenido y contendrá. Conoce todos los granos de arena que hay en las playas, todas las estrellas. Es el sabio total. Dios entiende el tiempo infinito, el espacio infinito, los triángulos infinitos, la ciencia infinita... que muchos hombres querrían alcanzar (los científicos) para ser lo más divinos posible.

Dios se complació más en crear una criatura que fuera lo más parecida a él que en crear materia desde la Nada que no se parecía en nada a él. Dios mismo se autocreó porque se complacía en ser como era, si no no habría creado nada.

Los hombres artistas también crean cuando están satisfechos con ellos mismos porque se saben con talento o con posibilidades de hacer algo en arte (es la teoría del artista de Sibiuda, que es imitador de Dios en el sentido de que solamente crea cuando se sabe genial o con un don).

Dios se autocréó a sí mismo porque esto es más grande que crearse a partir de la Nada, o de la materia. Cuanto más parecida sea la criatura a su creador, más se complacerá éste de su creación. Dios creó porque era lo más agradable y amable que podía hacer y que se puede hacer en el Universo.

El hombre que es artista, crea porque le produce placer y cree que es el mejor trabajo que se puede hacer en el mundo.

El hombre no ha sido creado desde la Nada o la materia pura sino que ha sido creado directamente por Dios y por ello está relacionado eternamente con él: es la criatura que se le parece más, conforme a él, de su misma naturaleza y de su misma substancia. Dios siente la más grande alegría al crear el hombre, porque no hay otra alegría mayor en el Universo. Además Dios crea al hombre por su compañía y necesita que sea lo más parecido a él, pues sino no estaría contento en grado infinito. Dios tiene un poder y un vigor tales que no hay nada más grande que él en estos aspectos en el Universo y con esa potencia creó al hombre pues no hay otra más grande y no existe criatura producida por un poder más grande en todo el Universo.

La felicidad de Dios es la más grande posible y

la mayor felicidad es la más dulce y amable. Un dios solitario no sería feliz. Necesita otra criatura surgida de él. Un Dios que lo tiene todo solamente puede actuar en una dirección y es dando amor , por medio de la Creación. La única relación que pueda tener un Dios que sea lo más grande que pueda existir es una relación de amor surgido de este Dios al que no le falta nada y cuyo único acto posible es el de dar amor, puesto que cualquier otra cosa ya la tiene.Por su misma infinitud , lo único que le quedaba por hacer a Dios era crear el Universo finito y al hombre como su hijo.

! Ay,Sibiuda que se te ve el plumero ! Sibiuda describe a su Dios a partir del comportamiento que observa en los señores feudales y reyes de su época y supone que Dios debe ser así también. Al mismo tiempo, los reyes y señores feudales de ese tiempo se sienten legitimados a ser como son por la misma filosofía de Sibiuda.

Hi ha rectors, ardiaques, diaques, degans, pabordes, abats, bisbes, arquebisbes, patriarches, etc. Així, doncs, en la naturalesa que en part és corporal i en part és espiritual, no hi ha igualtat sinó una distinció i un ordre admirables, encara que per naturalesa tots els homes siguin iguals; això no obstant, a través dels accidents que els sobrevenen i que adquiereixen, acaben formant-se entre els homes aquests ordres. I aquests accidents són la jurisdicció, la potestat, l'ofici, la ciència i l'art;

Ramón Sibiuda "Llibre de las criatures"

accidents nobles que es fonamenten en la naturalesa humana, per raó de la naturalesa espiritual i intel·lectual, que és una part de la naturalesa humana, i no per raó de la naturalesa corporal.

Després, doncs, que en la naturalesa que en part és corporal i en part és espiritual hi ha un ordre tan múltiple i admirable, i això a causa de la naturalesa intel·lectual, és a dir, en concepte de l'ànima, ¿per què també no hi haurà un ordre múltiple i admirable en la naturalesa purament espiritual i intel·lectual, amb distinció de dignitats, oficis i estats, atès que l'ordre ha de ser molt més gran en les coses espirituals que no pas en les corporals? Per què no hi haurà principat, prelació, superioritat i inferioritat, a la seva manera, i unes naturaleses superiors, d'altres inferiors, d'altres entremig?

A favor de una sociedad clasista porque en el Universo también hay jerarquías.

També entre els homes hi ha ordre, inferioritat, superioritat i principat, i això prové de la naturalesa. Perquè hi ha l'estatut de les forces més ínfimes, és a dir, la generativa, l'augmentativa i la nutritiva, i aquestes en tenen d'altres a sota: l'atractiva, la digestiva i la retentiva. Després d'aquest hi ha un estatut superior, és a dir, el de les forces i potestats sensitivas. El tercer després d'aquest és l'estatut suprem, és a dir, el de les forces i potestats intel·lectuals.

Per tant, si en l'home hi ha un tal ordre i jerarquia, ¿per què no hi haurà també en la naturalesa espiritual para ordre i jerarquia? És evident, doncs, per què hi ha d'haver un ordre sagrat i múltiple entre les criatures espirituals i els esperits superiors; hi ha d'haver superioritat, inferioritat i mitjania, i no hi pot haver igualtat.

A més, posseeix en ell mateix en grau suprem la font i l'arrel de tots els mals, és a dir, l'amor privat de si mateix, i, en conseqüència, en ell mateix hi ha l'arrel i l'origen total de tota forma d'injustícia, de pecat, de vici, de falsedat i error, d'engany, de frau i de decepció, tal com s'ha dit més amunt en el capítol dels dos amors. Però tot això és fals de dalt a baix, perquè la llei i la doctrina de Jesucrist és del tot veritable, sagrada, pura, neta, justa, recta, ordenada, de cap manera contrària a Déu, ans conforme a Déu en tot i per tot, adequada a l'home com a tal i a tot l'ordre de les criatures,

tendeix al bé dels homes, al bé veritable, a la veritat, fraternitat i concòrdia, a la pau entre tots els humans; tota ella és espiritual, fa referència a les veritats eternes, es fonamenta en un amor

autèntic i castíssim, lluita contra l'arrel de tots els mals i la destrueix amb eficàcia, és a dir, lluita contra l'amor propi i privat, contra l'honor propi i contra la pròpia voluntat.

A més, en la naturalesa humana, que és corporal i espiritual alhora, hi ha molts ordres, hi ha superioritat i inferioritat, hi ha moltes dignitats, moltes prefectures, molts principats, pertot arreu hi ha l'ordre de les dignitats, dels oficis, dels principats; aquest home és més gran, aquest altre més petit; aquest és superior, aquest altre inferior; aquest mana, aquest obeeix.

La vida según Sibiuda: una comparación constante entre los hombres para dirimir quién es superior y quién inferior.

En la naturalesa humana hi ha molts estats. A sota de tot hi ha l'estat dels pagesos, després hi ha el dels mercaders, després el dels burgesos; en l'estat dels nobles hi ha l'ordre dels cavallers, dels barons, dels vescomtes, dels comtes i dels ducs; després vénen el rei i l'emperador, i hi ha molts reis, però només un emperador. L'ordre de les potestats també és múltiple: hi ha els jutges inferiors, els superiors i els intermedis; hi ha potestats inferiors, mitjanes i supremes. També ho veiem en l'estament eclesiàstic, que té molts ordres, inferioritat i superioritat.

Més encara, treballa endebades, perd el seu temps, l'exposa inútilment, és en va que s'esforça, perd el seu treball i tendeix a l'impossible, perquè mai el seu honor no podrà ser complet, ja que només es realitzarà l'honor de Déu, al qual res no pot resistir perquè és omnipotent i és l'únic que pot mantenir el seu honor.

El hombre que se ama a sí mismo como

"pequeño dios" degenera con el tiempo.

Vet aquí quants danys i quantes inutilitats afecten l'home que busca el seu propi honor, posant-se totalment contra Déu, contra ell mateix, contra totes les criatures i contra la intenció principal i el fi per al qual totes han estat creades i vers el qual totes tendeixen. Mireu, doncs, com l'home ha d'evitar i defugir amb totes les seves forces i amb tot el seu intent el propi honor, la pròpia lloança i la pròpia glòria.

s'estima prioritàriament a si mateix, estima prioritàriament la seva pròpia voluntat i estima prioritàriament el seu propi honor, la seva lloança i la seva glòria; es fa Déu a si mateix amb la seva pròpia voluntat i autoritat;

El "pequeño dios" se hace dios a sí mismo.

en conseqüència està infinitament allunyat de Déu i afectat de tots aquells mals que deriven de l'honor i l'amor propis: és injust, desordenat, desviat de la veritat, encegat en ell mateix, no coneix la veritat, no té la tranquil·litat ni el gaudi veritable que neixen del veritable amor de Déu; està contra l'home com a tal, contra el bé de l'home, contra si mateix i contra l'ordenament de tot l'univers; i és un Déu fals, enganyador, fraudulent, lladre, traïdor, que arrabassa l'honor diví.

El "pequeño dios" que se ama a sí mismo acaba sufriendo todos los vicios del mundo y además fomenta el odio entre los hombres.

Per tant, és pèssim, la criatura més dolenta, no n'hi pot haver cap de pitjor, és superbíssim, amb el grau més alt de supèrbia, cobejador i acaparador per a ell mateix de tot honor, lloança i glòria. També cal que la pròpia llei que va donar sigui contrària a Déu, a la veritat, a la justícia, a la naturalesa de l'home com a tal, a l'ordre de les criatures i a l'essència del lliure albir.

Per això cal que caigui en un mal infinitament pregon, en una presó profundíssima i daltabaix d'un abís.

Un altre mal: el qui fa a Déu, el seu creador, una injúria i ofensa infinites, destruint el seu pla i la seva llei, mereix una pena i un càstig infinit.

Un altre mal: tot el que fa ho fa contra ell mateix, per al seu dany i destrucció i perdició, perquè tot ho redueix al seu propi honor, un cop s'ha pervertit i s'ha tornat contrari a Déu. I per això, com més vol promoure el seu honor, més activa el seu mal.

El "pequeño dios" que se ama a sí mismo destruye la obra de la Creación de Dios.

Un altre dany: s'encega a si mateix per culpa del propi honor, la pròpia lloança i glòria; i com més intensament busca el seu honor, més hi pensa i s'hi estudia, més s'encega de cara al coneixement de Déu, perquè l'honor propi, la lloança pròpia i la pròpia glòria estan totalment girades contra Déu.

Entenebren, obscureixen i enceguen totalment l'home i el posen al marge de Déu, fora de la llum, fora de la veritat, fora del camí. En aquesta situació l'home no pot conèixer el que és de Déu, ni allò que pertany a l'home com a tal, ni el bé ni el mal de l'home, ni l'ordre de l'univers; ni pot copsar de cap manera la ciència de Déu, perquè s'ha pervertit del tot, s'ha tornat contrari a Déu i judica desordenat tot allò que és de Déu.

El "pequeño dios" que se ama a sí mismo no sigue el orden del Universo y está loco.

Un altre mal: posa tot el seu fonament en la mentida, en l'error, en l'engany, en la vanitat, en la nullitat i en el no-res, perquè el propi honor i la pròpia lloança de l'home són mentida, error, falsedat, engany, vanitat i nul·litat.

A més, com que l'honor és exterior a la cosa i no la penetra, l'home que s'estudia a treballar pel propi honor i per augmentar-lo i multiplicar-lo, edifica totalment fora d'ell mateix i no actua en el seu interior; s'afanya fora de si mateix ultra mesura, està fora de si i vol créixer

fora de si, quedant buit per dins, sense cap mena de bé, sense adquirir res de bo per a ell, sinó només el mal.

Ara bé, l'amor converteix, transforma i trasllada la vo-

luntat o l'amant en la cosa estimada, de manera que l'amor o la voluntat es transmuta, es converteix i es transforma en ella mateixa. Tota la voluntat es transmuta i es converteix en ella mateixa, fent-se ella mateixa el propi fonsament al marge de Déu i contra Déu; només se segueix ella mateixa i s'estima a si mateixa.

El "pequeño dios" que se ama a sí mismo

degenera en querer crecer más y más.

I estimant-se primerament a si mateixa, l'home estima totes aquelles altres coses que estima per mor d'ell mateix i en totes només s'estima ell mateix. I com que la voluntat és la cosa primerament estimada, posseeix tot el domini i tot l'imperi de si mateixa; només ella es domina ella mateixa, sense seguir cap més voluntat; ella és i es constitueix primera.

El "pequeño dios" : ama otras

cosas solamente si le pueden reportar

un interés.

Aleshores està contra Déu, perquè li lleva allò que li és propi. Només és propi de Déu tenir voluntat pròpia i no tenir-ne cap de superior per seguir, ser voluntat primera i voler-ho tot amb voluntat pròpia. Però quan l'home s'estima ell mateix i la seva voluntat, vol allò que vol amb voluntat pròpia i no en segueix cap altra; per tant, treu a Déu gairebé la seva corona. Perquè si la corona és privativa del rei, estimar la pròpia voluntat és privatiu de Déu

El "pequeño dios" solamente sigue a su

voluntad y a ninguna otra.

Si algú treia al rei la seva corona, el deshonoraria i l'injuriaria al màxim; igualment l'home injuria i deshonora Déu, si li lleva el privilegi propi, és a dir, el de la voluntat pròpia, que només Déu ha de tenir. Per això, com que de l'amor de si mateix, se'n segueix la voluntat pròpia, també se'n segueix la més gran enemistat directa contra Déu.

L'HOME QUE S'ESTIMA PRIMERAMENT ELL MATEIX
ES FA COM DÉU I S'ANTEPOSA A DÉU

La prerrogativa de la prioritat només es deu a Déu i a ningú més; només a ell es deu l'amor primer; el qui dóna l'amor i la prerrogativa de la prioritat a un altre que no sigui Déu, dóna a un altre allò que només escau a Déu, allò que només és degut a Déu i, per tant, pugna contra Déu i consisteix en aquella cosa com si fos Déu. Si, doncs, l'home dóna l'amor a una altra cosa que no sigui ell mateix, constitueix i transforma aquella cosa en Déu.

Si, en canvi, s'estima primerament a si mateix i ell mateix és la cosa primerament estimada, aleshores es fa Déu ell mateix. I en aquest cas no solament està en contra Déu, perquè li lleva el que se li deu, sinó que hi està de la manera més gran possible, perquè es fa ell mateix com si fos Déu, en rebre la dignitat i la prerrogativa de la prioritat.

La manera de convertirse en un

"pequeño dios" es amándose solamente a sí mismo.

Aleshores, de forma directa i tant com és en el seu poder, l'home destrueix i aniquila Déu, fent Déu el que no és Déu; i això és la suprema enemistat i contrarietat, més gran que la qual no n'hi pot haver d'altra. El qui es fa rei, actua contra el rei i és l'enemic maxim del rei. Així, l'home esdevé del tot enemic i adversari capital i total de Déu, i està en lluita directa contra Déu.

El "pequeño dios" es el peor enemigo de Dios y no hay ninguno más grande ni peor.

TAMBÉ ÉS SUPREMAMENT POTENT

Per remunerar i castigar no n'hi ha prou amb el recte judici, ni amb la saviesa; també cal la potència, per tal que pugui donar i retribuir a tothom segons les obres, a cadascú segons el que se li degui, i castigar cada obra segons la seva exigència, amb el benentès que la sentència també pugui ser executada amb justícia.

I com que les obres de la naturalesa humana són gairebé infinites, el poder que es requereix per a castigar-les i remunerar-les és infinit, com també requereixen retribucions i penes diverses, majors i menors, segons les obres siguin més o menys bones, més o menys dolentes.

Cal, doncs, que aquell que existeix sobre l'home, no solament vegi, conegui i jutgi totes les coses, ans que tingui també poder pleníssim per a remunerar i castigar, de manera que no quedí res sense remunerar ni castigar a causa d'impotència per part seva, car aleshores hi hauria quelcom de desordenat i buit en l'univers, cosa impossible, tal com hem demostrat abans.

Dios existe para premiar y castigar los actos de los seres y tiene la potencia infinita para hacerlo, puesto que esos actos son infinitos también. Sin esta justicia divina, el Universo sería el caos, el vacío, la nada.

Existeix, per tant, un remunerador i castigador supremament potent, perquè així ho exigeixen les obres de l'home som a tal, i res no li pot oferir resistència.

Las obras del hombre se quedan en nada si no son premiadas o castigadas.

I com que l'obra de l'home és més o menys premiable o punible segons la intenció del qui opera, és necessari que aquell que ha de ser premiador i castigador conegui perfectament i clara totes les intencions i voluntats ocultes de tots els homes; altrament seria impossible que pogués remunerar o castigar qualsevol obra de l'home, perquè totes s'originen en la intenció i la voluntat. Aquesta és l'arrel i l'origen de la remuneració i del càstig.

I com que els homes que viuen ensembs també obren ensembs, és necessari que vegi totes les obres de tots els homes vivents ensembs i d'un sol cop, igualment com llurs intencions i voluntats, paraules i desitjos; i no solament de tots els vivents, sinó també de tots els qui han viscut.

Es necesario que exista Dios porque es necesario que exista un ser infinitamente perspicaz que conozca todos los pensamientos secretos de los hombres, pues en caso contrario la Historia del Hombre no tendría dirección

Perquè cal que no s'oblidi de res, ans faci memòria de tot, perquè no hi hagi ni la més mínima acció que no rebi el que se li deu. Considerem i pensem si seria gros de veure i coneixer les obres, pensaments, voluntats i desitjos d'un sol home, des del principi del seu ús de raó fins a la fi de la seva vida, i més si fos de dos homes, i més encara si fos de tres o de quatre. I si es tractava de milers de milers? Doncs, si pensem que hi ha hagut milers de milers d'homes, i els que hi ha ara, i que hi ha hagut milers de milers de pensaments, voluntats, paraules i obres i tot el que se'ls deu per dret, vet aquí que podrem concloure que la saviesa i la ciència d'aquell que existeix per sobre de l'home no ha de tenir mesura ni terme.

al no existir ser alguno que pudiera conocer los secretos de cada hombre y premiarlo o castigarlo.

... Per tant, és supremament savi, sabedor, coneixedor i tot ho veu perfectament i claríssima. Totes les coses són nues i obertes als seus ulls i res no hi ha d'invisible a la seva mirada. Per tant és un jutge sapientíssim, el més

Ramón Sibiuda "Llibre de las criatures"

sabedor de tots, no pot errar de cap manera, i per tant és l'ésser, perquè així ho exigeixen i ho demostren les obres de l'home per la seva naturalesa, en quant és home. Aquesta és la ciència infinita, dilatadíssima i profundíssima de Déu; ho requereixen les obres de l'home, per tal que sigui rectament i degudament remunerat o castigat. //

Además Dios debe poseer una memoria infinita para recordar todos los actos de los seres vivos, en caso contrario esos actos no tendrían ningún sentido y se perderían en el pasado.

//

De tal manera que bien numeremos hacia arriba, bien hacia abajo, partimos de la unidad absoluta que es Dios, como principio de todas las cosas, en cuanto que son especies que, casi semejantes al número, discurren entre el mínimo, que es máximo, y el máximo, a quien no se opone el mínimo, pues no hay nada en el universo que no goce de una determinada singularidad que no se halla en ninguna otra cosa, de tal manera que no hay nada que iguale todo en todo, ni tampoco hay cosas que sean exactamente diferentes.

Nicolás de Cusa

"La docta ignorancia"

lo mismo que nada puede ser igual en el tiempo con otra cosa, aun cuando una vez fuera menor y otra vez menor que ella, pues verifica este tránsito dentro de una estricta singularidad, que no llega nunca a

la igualdad exacta, como el cuadrado inscrito en el círculo tiende a la magnitud del circunscrito, desde el cuadrado que es menor que el círculo al cuadrado mayor que el círculo, sin que nunca llegue a ser igual a éste. Y el ángulo de incidencia asciende de ser menor que un recto a ser mayor, sin medio de igualdad.

Así, pues, los principios individuales no pueden concurrir en ningún individuo en la misma proporción armónica que en otro, de forma que cada uno es uno por sí, y, de este modo, perfecto. Y aunque en cualquier especie, por ejemplo en la humana, se hallan algunos individuos más perfectos y excelentes que otros, según ciertos aspectos, como Salomón, que superó a los demás en sabiduría, Absalón en belleza, Sansón en fortaleza, y todos aquellos que por su inteligencia superaron a los demás y merecieron ser honrados por ellos;

Así, pues, el hombre no apetece otra naturaleza, sino sólo ser perfecto en la suya. No hay proporción, pues, entre los habitantes de otras estrellas, cualesquiera que sean, y los de este mundo; aunque toda esa región tenga alguna proporción oculta a nosotros, según el fin del universo, con esta región, de tal modo que los habitantes de esta tierra o región tuvieran mutuamente alguna relación con aquellos otros habitantes mediante la región universal,

Como le decía un cura a un jorobado: "Es usted un jorobado perfecto, con su joroba en su sitio muy bien puesta".

modo que las articulaciones de los dedos de la mano tienen por medio de la mano una proporción con el pie, y las articulaciones particulares del pie, por medio del pie, con la mano, en cuanto que todas las cosas están proporcionadas ^{al} en el animal íntegro.

Se comprende también que de esto surge la conexión y diversidad de las cosas: como cualquier cosa en acto no pudo ser todas las cosas, porque hubiera sido Dios, y para que todas las cosas fueran de modo que pudieran ser lo que es cada una, no pudo cada una ser semejante en absoluto a otra, como se vio más arriba.

Por esto hizo que todas las cosas fueran en grados diversos, como también hizo que aquello que son, lo cual no pueden ser a la vez y de modo incorruptible, lo fueran incorruptiblemente y en sucesión temporal, de modo que todas las cosas sean lo que son, ya que no pudieron ser otra y mejor cosa. Todas las cosas se aquietan en cada

cosa, ya que no podría haber un grado sin otro; al igual que en los miembros corporales uno se une a otro y todos se armonizan. Y puesto que el ojo no puede ser manos y pies y todas las cosas en acto, se contentan con ser ojo el ojo, y pie el pie, y todos los miembros se ligan mutuamente para que cada cosa pueda ser lo que es del mejor modo, y no es mano la mano, ni pie el pie en el ojo.

Por consiguiente, las diversas especies de un género inferior y superior no se unen en algo indivisible, no susceptible de más y menos, sino en una tercera especie, cuyos individuos difieren gradualmente, en cuanto que ninguno es igualmente participante de ambas, como casi compuesto por ellas, sino que se contrae la naturaleza de la propia especie en su grado, la cual, con respecto a las otras, parece compuesta de la inferior y de la superior, y no de modo igual por ellas, pues ningún compuesto puede estar formado por partes iguales; y la especie media se inclina a una u otra de aquellas especies.

Sobre esto se hallan ejemplos en los libros de los filósofos acerca de las ostras y conchas marinas y otras. Ninguna especie desciende hasta llegar a ser la mínima de algún género pues antes de llegar al mínimo se convierte en otra que es anterior.

En el género de la animalidad, la especie humana, intentando alcanzar un más alto grado entre las cosas sensibles, arrastra consigo, en commixtión, a la naturaleza intelectual, pero, sin embargo, predomina la parte inferior, por la que se llama animal.

Por lo cual, se concluye que las especies son semejantes al ser del número, que avanza gradualmente, y que es finito necesariamente en cuanto que el orden, la armonía y la proporción están en la diversidad.

, y que es necesario llegar, sin un proceso infinito, a la ínfima especie del género ínfimo, menor que la cual no hay otra en acto, y a la suprema del supremo, mayor que la cual no hay, igualmente, otra mayor ni más alta, aunque, sin embargo, pueda darse, mayor y menor.

Es necesario que entre una pluralidad de individuos de la misma especie haya diversidad de grados de perfección. Por lo cual ningún individuo de una especie dada será máximamente perfecto, porque puede darse uno más perfecto, ni tampoco es dable uno imperfecto de forma que no sea dable otro más imperfecto, pues el término de la especie no lo alcanza ninguno.

No hay más que un término de las especies o de los géneros o del universo que es el centro, circunferencia y conexión de todas las cosas, y el universo no agota la infinita y absolutamente máxima potencia de Dios, como si fuera un máximo absoluto que limitara la potencia de Dios.

Así, pues, el universo no alcanza el término de la maximidad absoluta, ni los géneros el término del universo, ni la especie el término de los géneros, ni los individuos el término de las especies, en cuanto que todas las cosas son del mejor modo lo que son, entre el máximo y el mínimo;

y Dios es el principio, medio y fin del universo y de cada una de las cosas en cuanto que todas ellas, bien asciendan, bien desciendan, bien tiendan al medio, se dirigen a Dios. Y es conexión de todas las cosas del universo en cuanto que todas, cualesquiera que sean sus diferencias, están conexas.

Por lo cual, entre los géneros que contraen el universo uno, es tal la conexión del inferior y del superior, que coinciden en el medio; y entre las especies diversas existe tal orden de continuación, que la especie suprema de un género coincide con la ínfima inmediatamente superior, para que haya un continuo y perfecto universo. Y toda conexión es gradual, y no se llega a la máxima porque está en Dios.

tal como Sócrates y Platón de la humanidad, o como el todo es participado por sus partes, como el universo por las suyas, ni tampoco cómo varios espejos participan del mismo rostro de diverso modo: pues como no es el ser de la criatura, pues existe como espejo, es espejo antes de recibir el rostro de la criatura?

¿Quién hay que pueda entender cómo una forma infinita sea participada por diversas criaturas de modo distinto, no pudiendo ser el ser de las criaturas otra cosa que su resplandor, el cual no es recibido positivamente sino en cosas que son contingentemente diversas?

Es lo mismo quizá que si lo construido, que depende totalmente de la idea del artífice, no tuviera más ser que el de depender de quien tomara el ser y bajo cuya influencia se conservara, como la imagen de una forma puesta en el espejo, espejo que antes o después, por sí y en sí, no fuera nada. Ni puede entenderse tampoco cómo Dios mediante las criatu-

ras visibles puede manifestársenos; no hace ciertamente como nuestro entendimiento, sólo conocido de Dios y de nosotros, el cual, cuando viene al pensamiento, recibe en la memoria una forma del color, del sonido o de otra cosa, por medio de la fantasía.

¿Quién podría entender cómo todas las cosas que tienen diversidad por razones contingentes son imagen de aquella única forma, casi como si la criatura fuera un Dios ocasionado, como el accidente es una sustancia ocasionada, o la mujer un hombre ocasionado; puesto que la forma infinita no es recibida sino de modo finito, en cuanto toda criatura es casi una infinidad finita o Dios creado, pues existe del mejor modo posible?

Como si hubiera dicho el Creador: hágase, y puesto que Dios no pudo hacerse, pues es la misma eternidad, se hizo lo que pudo ser más semejante a Dios.

De lo cual se infiere que toda criatura, en cuanto tal, es perfecta, aunque parezca menos perfecta con relación a otra.

, sino que en el ojo están los ojos, en cuanto que el propio ojo está inmediatamente en el hombre, y así todos los miembros están en el pie en cuanto que éste está inmediatamente en el hombre, estando cualquier miembro a través de cualquier otro inmediatamente en el hombre, y el hombre, o todo, por medio de cualquier miembro, está en cualquier miembro, al modo que el todo está en las partes a través de una cualquiera que esté en otra.

Si se considera que la humanidad es casi algo absoluto, inconfundible e incontrastable, y se considera el hombre, en el que está la propia humanidad absoluta de modo absoluto y por la que es la humanidad contracta que es el hombre, la humanidad absoluta casi es Dios, y la contracta casi el universo.

Y si la propia humanidad absoluta está principal y primordialmente en el hombre y, por consecuencia, en cualquier miembro o en cualquier parte, y la humanidad contracta es ojo en el ojo, corazón en el corazón, y así en las demás cosas, y del mismo modo es contractamente cualquier cosa en cualquier cosa, entonces se halla la semejanza de Dios y del Mundo, y la ordenación de todas las cosas que han sido tocadas en estos dos capítulos, con otras muchas que de ello se siguen.

Nicolás de Cusa

"La docta ignorancia"

Pues mientras todas las cosas se mueven simplemente, y son aquello que son del mejor modo posible, y ninguna es igual a otra, sin embargo, el movimiento de cualquiera de ellas contrae a su modo a cualquier otra, y participa de ella mediata o inmediatamente (como el movimiento del cielo participa de los elementos de las cosas formadas por los elementos y el movimiento del corazón de todos los miembros) en cuanto que haya un único universo;

y por este movimiento las cosas son del mejor modo que pueden y se mueven hacia ello para conservarse en sí o en la especie. //

"Meditacions cristianes
i metafísiques"

N. Malebranche

¿Es el Universo el residuo

de la obra de un artífice mediocre?

2. Quan obro els ulls per considerar el món visible, em sembla que hi descobreixó tants defectes que encara soc induït a creure el que he sentit a dir tantes vegades, que és l'obra d'una natura cega i que actua sense designi. Ja que, si alguna vegada actua de manera que denoti una intel·ligència infinita, també aguna vegada descura de tal manera tot el que fa que sembla que l'atzar ho regeixi tot.

3. Certament, Déu no ha fet el món per als peixos, i hi ha més mars en el món que terres habitables. De què serveixen a l'home aquestes muntanyes inaccessible, aquests arenys de l'Africa i tantes terres estèrils? Quan considero els nostres mapamundis que representen la terra gairebé tal com és, no veig

res que denoti intel·ligència en aquell qui l'ha formada. O bé m'imagino que no són sinó les sobralles d'una obra regular, o bé que mai no ha estat res més que l'obra de l'atzar o d'una natura cega. Perquè, en fi, no hi ha cap uniformitat en la situació de les terres i dels mars, i si examino tan sols el curs dels rius, tot em sembla tan irregular que no puc creure que sigui regit per cap intel·ligència, ni que les aigües hagin estat creades per a la comoditat dels homes. Veig països inhabitables per falta d'aigua, i cada dia corregeixen per mitjà d'aqüeductes els defectes de la natura sense que vos cregueu que insulten la vostra saviesa.

Elogio de un pintor chapu-

cero que dibuja sin técnica ni

instrumentos ni conocimiento de la geometría.

Per a jutjar l'artífex a partir de l'obra, doncs, no cal considerar tant l'obra com la manera d'obrar de l'artífex. Doncs bé, com que els homes grossers i estúpids no veuen sinó l'obra de Déu i no saben de quina manera s'ha servit Déu per a construir-la, els defectes visibles de l'obra els desconcerten, i la saviesa incomprendible de les vies no els porta pas a admirar-ne l'autor. //

Dios es infinitamente

6. Si no es considera res més que l'obra en ella mateixa, sembla que hi hagi molta més saviesa en el més petit dels insectes i dels cossos organitzats que en la resta del món. Però considerant l'obra i les vies per a executar-la, aparentment hi ha força més saviesa en la construcció del món que en la formació d'un insecte.

sabio porque solamente un ser así habría podido diseñar este esquema

" de mundo mejor-infierno actual para castigar a los hombres- leyes naturales que son las

7. Quan es consideren els cossos organitzats, el fi de l'artífex i la seva saviesa apareixen en part per la construcció de la màs simples y efectivas y quina. Es veu clarament que no és pas obra de l'atzar. Tot hi és además castigan a los hombres- regreso al mundo mejor para aquellos hombres que descubran que son marionetas suyas."

Solemente Dios crea en cada instante a los seres,

format segons un designi determinat i per unes voluntats particulars. Tot hi és format segons un designi determinat perquè és evident per la situació i per la construcció dels ulls que han estat fets per a veure-hi i que totes les parts que componen el cos dels animals són destinades a certs usos. I tot hi és format per unes voluntats particulars perquè els cossos organitzats no poden ser produïts tan sols per les lleis de comunicació dels moviments. Les lleis de la natura només els poden donar a poc a poc el seu creixement ordinari.

las leyes naturales solamente los hacen crecer lentamente.

Influencia de la física

de su época en Malebranche.

8. Les lleis generals de comunicació dels moviments es reueixen a aquestes dues²². La primera, que els cossos moguts tendeixen a continuar el seu moviment en línia recta; la segona, que els cossos que es colpegen es mouen sempre pel costat en què són menys pressionats, i que serien moguts amb velocitats recíprocament proporcionals a les seves masses si el ressort no hi canviés res.

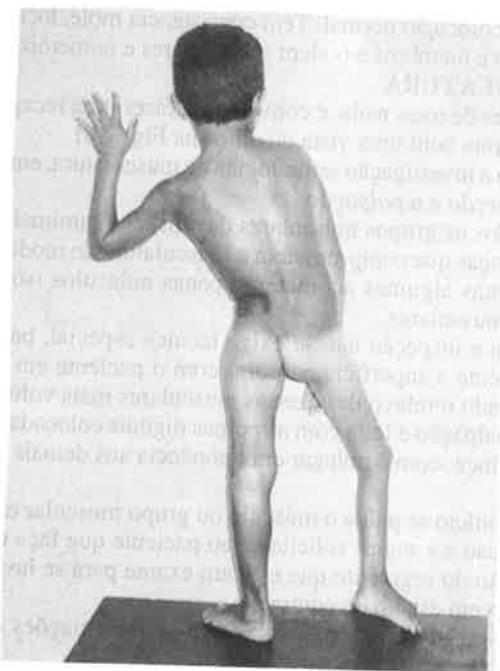
Las leyes físicas solas

Doncs bé, ja veus que aquestes dues lleis, o fins i tot altres de semblants, no poden formar una màquina de ressorts infinit, cadascun dels quals té els seus usos. Aquestes lleis no poden produir d'un ou informe un pollet o un perdigó²³. Aquests animals ja han d'estar formats dins els ous que desclouen. Quan hagis examinat bé el que et dic, en quedaràs convençut. //

no pueden crear seres ni "evolucionarlos" al estilo darwinista.



Tórax escoliótico de origem congênita.



Hipotrofia da musculatura do membro inferior direito, podendo-se observar também escoliose.

La teoría de los monstruos de Malebranche no explica por qué los individuos afectados de estas deformidades sufren no poder hacer las cosas que hace la gente con un cuerpo normal y por qué su pensamiento no funciona bien

cuando el cuerpo está deformado.



Tórax cifoescoliótico com nítida proeminência das últimas vértebras torácicas em um paciente portador de tuberculose vertebral (mal de Pott).



B

II

9. Però tot aquest món visible es conserva des de fa molts anys, i s'hauria pogut formar precisament tal com és per les lleis generals de comunicació dels moviments, suposant que les primeres impressions de moviment haguessin tingut certes determinacions i certa quantitat de força que només Déu coneix. No cal cap mena d'intel·ligència en els céls per a regular-ne els moviments. No hi ha en els núvols cap divinitat que formi els oratges i reparteixi les pluges segons les necessitats dels llauradors. Tot aquest món subsisteix per l'eficàcia i la fecunditat de les lleis de la natura que Déu ha establert i segons les quals actua sense parar.

Si les pluges fan la terra fecunda i les calamarses la devasten, si la gelada i el sol cremen les plantes i si la rosada les humiteja i les refresca, no t'imaginis que Déu canvia de conducta. Tots aquests efectes oposats no són sinó conseqüències de les mateixes lleis naturals: lleis que destrueixen, que capgiren, que dissipen, a causa de la seva simplicitat; però al mateix temps tan fecundes que restableixen allò que han cap-

El discurso de Malebranche sobre la simplicidad como un atributo de Dios se parece demasiado a un elogio del rey absolutista europeo de su época, del jefe militar o del gobernador de cualquier provincia. Parece que Malebranche no esté hablando de Dios realmente sino que esté justificando la política de su Rey. Es un gobernante que elige la mejor opción de entre todas las posibles y si algo sale mal, dice que él no tiene la culpa porque las leyes naturales son de tal manera que inevitablemente siempre se producirán desgracias.

Además Malebranche justifica a todos aquellos artistas que prefieren la simplicidad en sus técnicas o en su estilo, con el argumento de que con los medios más sencillos se pueden conseguir los resultados más fecundos (Beethoven decía de Haydn que con los medios musicales más simples, se refería a tónicas y dominantes, consiguió los resultados más grandiosos).

girat, tan fecundes que cobreixen de fruits i de flors les mateixes terres que han devastat amb la gelada i amb la calamarsa. Els arenys de l'Àfrica, els deserts de l'Aràbia, els vastos mars de l'Oceà, els roquers inaccessibles i aquestes muntanyes sempre cobertes de neu, que et sembla que són efecte de l'atzar, són conseqüències necessàries d'aquestes lleis. Tanmateix Déu no va establir pas les lleis de la natura pel fet que havien de produir uns efectes semblants; les va establir perquè, essent extremament simples, no deixen de formar i de compondre unes obres admirables.

Las leyes naturales debían

ser necesariamente las más simples y las más provechosas y son una creación genial de Dios... si no fuera porque tienen consecuencias indeseables.

11. És veritat que el món visible seria més perfecte si les terres i els mars fessin figures més justes, si, essent més petit, pogués mantenir els mateixos homes, si les pluges fossin més regulars i les terres més fecundes, en una paraula, si no hi hagués tants monstres i tants desordres. Però Déu ens volia ensenyar que és el món futur, el que sera pròpiament la seva obra, o l'objecte de la seva complaença i subjecte de la seva glòria.

Este mundo debía ser infernal para que Dios nos mostrara que el destino del hombre no es el goce de la materia de este mundo sino el descubrimiento de que es una marioneta de Dios.

12. El món present és una obra descurada. És l'habitatge dels pecadors, i calia que s'hi trobés el desordre. L'home no és tal com Déu l'ha fet, i calia, per tant, que habités entre ruïnes, i que la terra que conrea no fos sinó el rebuig d'un món més perfecte. Aquestes puntes d'esculls enmig del mar i aquestes costes escarpades que els envolten són prou senyal que ara l'Oceà inunda terres esfondrades. Calgué que la irregularitat de les estacions escurcés la vida dels qui no pensaven sinó en el mal, i

Como corresponde a la tradición judeo-cristiana, algo habrá hecho mal el hombre en el pasado que Dios ha debido castigarlo con el infierno actual.

Las leyes naturales son

para castigar a los hombres.

que la terra enrunada i submergida per les aigües portés fins a la fi dels segles unes marques visibles de la venjança divina. Així el món present, considerat en ell mateix, no és pas una obra en què la saviesa de Déu aparegui tal com és. Però el món present, considerat en relació amb la simplicitat de les vies per les quals Déu el conserva, considerat en relació amb els pecadors que castiga i amb els justos que exercita i que posa a prova de mil maneres,

Dios es sabio porque ha

sabido crear este infierno para castigarnos.

considerat en relació amb el món futur, del qual és la figura expressa pels esdeveniments més considerables, en una paraula, el món present, considerat en relació amb totes les seves circumstàncies, és tal que només hi ha una saviesa infinita que en pugui comprendre tota la bellesa.

13. Que els filòsofs pagans atribueixin a una natura cega els efectes que depenen de l'acció uniforme i constant del meu Pare; que els impius critiquin l'autor d'una obra a partir de defectes accidentals; que els supersticiosos o els pagans imaginin arreu falses divinitats que es combaten sense parar: són tots uns ignorantats i uns insensats. Si la calamarsa malmet els fruits abans que siguin madurs, no és pas l'efecte d'una natura cega, ni d'un Déu inconstant, ni, en fi, d'un Déu malvat que s'oposa als designis d'un Déu benefactor.

A Dios no le era posible crear leyes físicas que fueran simples y fecundas y que a la vez no tuvieran efectos colaterales indeseables.

És únicament que la simplicitat de les lleis que Déu ha establert i que segueix constantment té necessàriament unes conseqüències enutjoses al parer dels homes. Déu ha previst aquestes conseqüències perquè és savi; però, com que és bo, no ha establert les seves lleis per a efectes semblants. Ha establert les lleis de la natura a causa de llur fecunditat, i no pas a causa de llur esterilitat.

T'ho repeteixo de nou: les ha establertes pel fet que, essent en nombre petitíssim, no deixessin de ser prou fecundes per a proporcionar tot el que és necessari al seu gran designi, a l'estructura d'aquest temple espiritual, els fonaments del qual són inesfondrables

Esas leyes naturales debían ser muy pocas y muy fecundas a la vez. Por el hecho de ser tan simples, debían tener efectos secundarios imprevistos (¿entonces la simplicidad es un mal?).

14. Oh Salvador meu, ja veig que el principal dels designis de Déu no és pas el món present: aquesta obra sembla massa descurada; mil defectes la desfiguren. Hi ha massa irregularitats i monstres entre els cossos, massa maldat i desordre entre els esperits. Això no pot ser objecte de la complaença del qui només estima allò que és conforme a l'ordre. Però la providència de Déu no s'estén potser fins a l'últim dels éssers? ¿No és Déu

qui ho condueix tot, qui ho regeix tot, qui ho disposa i ho arranya tot en el món present com en el món futur? Com, doncs...

15. I doncs!, fill meu, encara no comprens el que t'acabo d'exposar? Sí, és Déu, només Déu qui ho fa i qui ho regeix tot. Però segueix constantment les mateixes lleis. Sempre actua per les vies que porten el caràcter màxim dels seus atributs. I com que les vies més simples són les més sàvies, ell sempre les segueix en l'execució dels seus designis; i tampoc no formula els seus designis si no és sobre la comparació que fa de totes les obres possibles amb totes les vies possibles per a executar cada una d'aquelles.

El Dios de Malebranche es un calculador que lo sabe todo y elige los mejores

Perquè, com que la seva intel·ligència és infinita, comprèn amb claredat totes les conseqüències necessàries que depenen de totes les lleis possibles; i com que és infinitament savi, no deixa d'elegir el designi que té una relació de fecunditat, de bellesa i de saviesa més gran amb les vies capaces d'executar-lo. És Déu qui fa ploure sobre els arenys i en el mar igual que sobre les terres sembrades; és només ell qui produceix els monstres igual que els animals perfectes; només ell qui construeix i capgira, destrueix i repara, fa i regula totes les coses.

hechos a suceder de entre todos los posibles según las leyes naturales.

La misma condición de

Però no actua sinó en conseqüència de les causes ocasionals que ha establert per a determinar l'eficàcia de la seva acció, i aquesta és la causa de les irregularitats que es troben en la seva obra. Déu és l'únic que mou els cossos, però no els mou sinó quan ells es colpegen, i quan un cos és colpejat, Déu no el deixa mai de moure. Així l'acció de Déu és sempre constant i uniforme i segueix sempre les lleis simplicíssimes que ell ha establert. I és la uniformitat de la seva acció el que, en certs encontres, té necessàriament unes conseqüències desagradables o inútils.

Interventor Ocasional le obliga a no poder estar en todos sitios (porque está ocupado causando las ocasiones de todos los seres del universo en cada instante) y hay cosas que se le escapan a su intervención y son los males (si no estuviera tan ocupado en causar todo , tendría tiempo de impedir los males).

16. Una de les lleis que Déu ha establert per a unir als cossos els esperits és que l'ànima sofreixi dolor en relació amb les parts del cos que són ferides, i això a fi que s'hi posi remei aviat. Han tallat el braç a un home fa tres mesos, i aquest home no deixa de sentir en aquest braç que ja no té els mateixos dolors que si encara el tingués. D'on ve això, fill meu, si no és a causa que l'acció de Déu és sempre uniforme i constant?

Como Dios tiene que actuar de una forma uniforme y constante, se le escapan algunos detalles y acaban produciendo los males.

Perquè al capdavall Déu sol actua en l'ànima de l'home, ja que només el qui dóna l'ésser als esperits és qui pot modificar-ne diversament la substància i fer-los desgraciats. Però com que al cervell d'aquest home arriba el mateix canvi que si tingués el polze ferit, i aquest canvi és la causa ocasional que determina l'eficàcia de la llei de la unió de l'ànima amb el cos, cal que Déu li faci

El muñón fantasma que sienten los amputados o las imaginaciones que vemos en los sueños son pruebas de que Dios está constantemente activo.

sentr el mateix dolor que si encara tingués el braç i que el seu polze estigués efectivament ferit. És per la mateixa raó que la imaginació i els sentits exciten a cada moment mil pensaments falsos i vans, i que durant el son es tenen tantes representacions extravagants i inútils. Així és Déu qui ho fa i qui ho regeix tot, però segons les lleis que ha establert després de preveure que tien amb la seva obra una relació de saviesa i de fecunditat més gran que tota altra llei amb tota altra obra.

17. Ara bé, la providència de Déu consisteix principalment en dues coses. La primera, que, havent pogut determinar d'antavvi els moviments de tal manera que hi hagués moltes irregularitats i molts monstres, va començar, en crear el món i tot el que aquest enclou, a moure la matèria, per exemple, d'una manera en què hi ha el mínim possible de desordres en la natura, i en la combinació de la natura amb la gràcia.

La bondad de Dios se ha manifestado en su voluntad de que hubieran los mínimos males posibles en este Universo material... que **escapa** a su poder.
La segona, que Déu posa remei mitjançant miracles als desordres que passen com a conseqüència de la simplicitat de les lleis naturals, comptant tanmateix que l'ordre ho demani, perquè l'ordre és a parer de Déu una llei de la qual no es dispensa mai.

Dios solamente hace milagros para restablecer el orden, su ley suprema.

18. Així Déu té dues menes de lleis que el regulen en la seva conducta. L'una és eterna i necessària, i és l'ordre²⁶; les altres són arbitràries, i són les lleis generals de la natura i de la gràcia. Però Déu no ha establert aquestes darreres sinó perquè l'ordre demana que actui així. De manera que és l'ordre etern, immutable, necessari, que jo encloc com a persona divina i com a saviesa eterna, la llei que el meu Pare consulta sempre, que estima invenciblement, que segueix inviolablement i per la qual ha fet i conserva totes les coses.

La filosofía de Malebranche será utilizada por muchos reyes, principes y jefes como excusa para no intervenir ante los males que puedan darse en sus países. El Rey no es el responsable de esos males, son efectos colaterales de las leyes

19. Quan sentis a dir que Déu permet alguns desordres naturals, com la generació de monstres, la mort violenta d'un home de bé o alguna cosa semblant, no t'imaginis que hi ha una natura a la qual Déu ha donat part del seu poder, i que alguna vega da la deixa actuar sense prendre-hi part, de la mateixa manera que un príncep deixa actuar els seus ministres, i permet desordres que no pot impedir. És Déu qui ho fa tot, tant els béns com els mals; fa caure les ruïnes d'una casa sobre el just que va a socórrer un miserable igual que sobre un criminal que va a detener.

de la Naturaleza. El Rey quiere lo mejor para el pueblo.

La difícil posición

gollar un home de bé. Però Déu fa el bé i permet el mal, en el sentit que ell vol directament i positivament el bé i que no vol pas el mal. He dit que no vol pas el mal, ja que ell no ha establert les lleis de la natura a fi que produïssin monstres, sinó perquè, essent simplicíssimes, tanmateix haguessin de produir una obra admirable. És la bellesa i la regularitat de l'obra el que Déu vol positivament; quant a la irregularitat que s'hi troba, l'ha prevista com una conseqüència necessària de les lleis naturals, però no l'ha volguda.

de Malebranche para explicar el mal en el Mundo: es una consecuencia inde-

seada de las leyes físicas más simples posibles.

Dios no podía concebir leyes

Perquè, si les mateixes lleis haguesin pogut fer la seva obra més perfecta i més regular que no és, ben cert que les hauria establertes. Així, Déu vol positivament la perfecció de la seva obra i no vol sinó indirectament la imperfecció que s'hi troba. Fa el bé i permet el mal, perquè és a causa del bé que ha establert les lleis naturals, i al contrari, és únicament com a conseqüència de les lleis naturals que arriba el mal.

físicas más simples y sin inconvenientes. Son ellas las culpables del mal mientras que Dios creó estas leyes físicas simples movido por el bien.

Las dificultades de Male-
branche son evidentes.

Fa el bé perquè vol que la seva obra sigui perfecta; fa el mal no perquè positivament i directament el vulgui fer, sinó perquè vol que la seva manera d'actuar sigui simple, regular, uniforme i constant, perquè vol que la seva conducta sigui digna d'ell i porti visiblement el caràcter dels seus atributs.

Los atributos de Dios son la simplicidad, la perfección, la constancia y la regularidad y sus leyes físicas son también así... pero tiene efectos secundarios.

Dios no puede actuar como un hombre, que solamente piensa en su interés finito.

Un hombre no dejaría que

20. Si Déu actués per voluntats particulars com les intel·ligençies limitades, no es trobarien monstres de cap mena en la natura, les pluges s'escamparien sobre les terres sembrades amb més abundància que sobre els arenys i en el mar, un home que ha perdut un braç no hi sentiria mai dolor, ja que suposo que el designi de Déu és de tornar les terres fecundes per la pluja i d'unir l'ànima amb el cos pels sentiments que produceix en ella en relació amb el cos. No es podria pas dir que Déu permet certes desgràcies o certes desordres sinó suposant que hagués donat part del seu poder a una natura desordenada i independent en la seva acció;

en el Mundo hubiera males pero Malebranche dice que Dios ha dejado a la Naturaleza un cierto margen de libertad para que haga lo que quiera.

Un Dios que actúa de una manera uniforme y cons-

tampoc hom no temptaria mai Déu, ni tampoc aquesta natura imaginària, si no la suposa subjecta a certes lleis. Perquè, en fi, si la conducta de Déu no havia de ser uniforme i constant per a ser sàvia i digna d'ell, quin perill hi hauria de llançar-se per les finestres confiant en la seva bondat? Però, perquè és Déu sol qui ho fa tot i ha d'actuar d'una manera uniforme i constant tot seguint les lleis generals que s'ha prescrit, hom el tempta quan l'obliga, per conservar la seva obra, a fer miracles o a actuar per voluntats particulars.

tante obedeciendo leyes físicas simples es mejor que un Dios que es seducido por los hombres para que haga algún milagro o favor.

Hom oposa la seva bondat a la seva saviesa, li declara que la seva obra es destruirà si ell mateix no canvia de conducta, augmenta els desajusta-

El hombre es un provocador

ments de la natura si ell mateix no pertorba sense raó la simplitat de les seves vies.

de Dios que al extender el caos y el desorden en el Mundo, tienta a Dios a desobedecer las leyes físicas naturales.

A Malebranche no le

Entre els filòsofs, els que pretenen que Déu ha donat a tots els éssers certes virtuts o facultats i les primeres impressions, a fi que aquests executin tots els seus designis sense que ell s'hi barregi massa, donen a Déu molta saviesa i previsió, però vulneren la seva sobirania amb aquesta espècie d'independència que atribueixen als éssers creats.

gusta que los hombres sean independientes de Dios.

Dios tampoco es un relojero que no entiende más que de mecanismos rígidos.

Aquells que, al contrari, pretenen que Déu ho fa tot per voluntats particulars i que s'ha dedicat a la seva obra com un rellotger a un rellotge que s'aturaria a cada moment sense el seu auxili, deixen a Déu la seva sobirania i a la creatura la seva dependència, però treuen al Creador la seva saviesa i fan la seva obra subjecta a la crítica i digna de l'últim menyspreu. Així, per què fer sentir el dolor en un braç que ja no es té, suposant que els sentiments han de ser regulats en correspondència amb la conservació del cos? Per què escampar la pluja sobre les terres estèrils, si no ha de ploure sinó per a tornar fecundes les terres?

Això, no pot fer creure que tot és guiat per una natura cega? Em sembla que només la conducta que m'acabeu d'explicar porta el caràcter d'una saviesa infinita i d'una sobirania sincera i absoluta. Estic plenament convençut que Déu ho fa i ho conserva tot, i que les seves vies són simplicíssimes i fecundíssimes; que seguint constantment molt poques lleis produceix una infinitat d'obres admirables.

La necesidad de orden de

Malebranche se extiende a

todas las situaciones sociales.

La belleza surge de rela-

ciones matemáticas, proporciones, simetrías y órdenes.

Dios despierta el interés
del hombre hacia objetos
finitos que contienen orden,

por el cebo del placer.

El hombre no puede actuar
en su cuerpo ni conocer
el orden que hay en él.

Necesita que Dios le haga cono-
cer las maravillas que
hay en su cuerpo.

Dios es también la causa ocasional del placer que sentimos.

L'home no és pas el seu propi bé; no es pot tornar més
feliç ni més perfecte; Déu li imprimeix un moviment a fi que
s'elevi pel damunt d'ell mateix i dels objectes sensibles, a fi que
busqui la veritat i estimi la bellesa de l'ordre. Així ha d'estar
sempre en acció, fins que hagi trobat aquell que estima per l'a-
mor natural, del qual abusa per estimar les creatures.

Quan en una assemblea cadascú pren el lloc que li correspon, i observa amb cura de plaure i retre honor a la persona que té més qualitats o mèrit conegut, res no disgusta; però si un home descortès, per les seves maneres o pels seus discursos, vol atraure's l'atenció o el respecte que ell mateix deu a algú altre, desplaurà necessàriament als mateixos que no hi tenen cap interès, perquè vulnera l'ordre. Cal remarcar l'ordre en totes les coses, perquè es troba pertot, i els qui el coneixen i en fan regla dels seus actes es fan sempre estimables, perquè són conformes a allò que s'estima per una impressió natural i invencible.

14. L'ordre i la veritat es troben també en les belleses sensibles tot i que sigui extremadament difícil de descobrir-los-hi, ja que aquesta mena de belleses no són sinò proporcions, és a dir, veritats ordenades o relacions justes i regulades. Per exemple, una veu és bella quan les vibracions o les batzegades que aquela veu produeix en l'aire són commensurables entre elles.

Déu ha hagut de fer sentir a l'ànima un plaer quan les relacions d'aquests moviments es puguin mesurar amb alguna cosa finita; i al contrari, ha volgut fer-li sentir algun enuig quan aquests moviments són incommensurables i, per consegüent, inaprensibles a l'espiritu humà. Perquè has de saber que Déu imprimeix dins l'ànima tots els sentiments agradables o desagradables que es donaria ella mateixa si, tenint molt d'amor per la veritat i per l'ordre, pogués actuar en ella i coneixer exactament tots els moviments que es produeixen en el seu cos.

15. Tanmateix, vés amb compte a no estimar les belleses sensibles ni a tornar-te de gust massa fi i massa delicat per a discernir-les. No hi ha res que afligeixi tant l'espiritu i que corrompi tant el cor. Com que les relacions sensibles es descobreixen amb plaer, aviat deixaries de banda la recerca de les relacions intel·ligibles, les úniques que poden il·luminar el teu esperit.

Quan hom estima una bellesa que toca els sentits, no t'imaginis que l'estima a causa de l'ordre que s'hi pot trobar, ja que al més sovint no l'hi descobreix; és ella mateixa el que hom estima, és el seu propi plaer; i si llavors estimés alguna cosa ensi distingida, no seria pas Déu el que estimés, sinò l'objecte sensible; no seria pas la veritable causa del seu plaer, sinò la que n'és l'oasió.

El hombre no puede perfeccionarse a sí mismo: solo puede hacerlo Dios.

Toda la creación es un milagro constante.

Un Dios que causa todos los hechos del Universo mediante leyes físicas simples es mejor que un

Dios que lo hace mediante milagros.

Que aquells qui s'ímaginen una natura com a principi dels efectes ordinaris i que jutgen totes les coses per la impressió que els fan en els seus sentits s'aturin a admirar els efectes extraordinaris: tenen necessitat de miracles per a elevar-se fins a vós. Però que aquells qui reconeixen que vós sou la causa única de totes

les coses adorin sense parar la vostra saviesa en la simplicitat i en la fecunditat de les vostres vies. Vós sou molt més admirable quan cobriu la terra de fruits i de flors per les lleis generals de la natura que quan, per voluntats particulars, feu caure foc del cel per reduir a cendres els pecadors i llurs ciutats. Però si heu combinat de tal manera la física amb la moral, que el diluvi universal i altres esdeveniments considerables fossin conseqüències necessàries de les lleis naturals, quanta saviesa em sembla que hi hauria en la vostra conducta!

No hi hauria potser molta més justícia i previsió en haver establert unes lleis que, a més d'una infinitat d'efectes admirables, haurien arrasat la terra justament en el temps que la corrupció era general, que no, per voluntats particulars i miraculoses, haver fet pujar les aigües fins les més altes muntanyes?

N. Malebranche "Meditacions cristianes i metafísiques"

La belleza es una invitació a seguir el orden universal.

.. Així tot amor natural és necessàriament conforme a la voluntat de Déu, que no pot mai allunyar-se de l'ordre.

13. Per què et penses que tots els homes estimen naturalment la bellesa? Perquè tota bellesa, almenys la que és objecte de l'esperit, és visiblement una invitació de l'ordre. Si un pintor habilit en el seu art ha disposat de tal manera totes les figures d'un quadre perquè el personatge principal hi sigui el més visible, que els colors del seu vestit siguin els més vius i l'aire del rostre i la postura del cos de tots els qui l'envolten porti a considerar-lo, i marquin els moviments de l'ànima amb els quals ha d'agitarse en tal ocasió, tot serà agradable en l'obra d'aquest pintor a causa de l'ordre que s'hi troba. //

UNA NOCHE TORMENTOSA, BENSON CONVOCÓ A CARL EN SU CASA...

CARL... COMO ERES UN JOVEN ATOLONDRADO, HE DECIDIDO DEJAR MI FORTUNA A JANE, TU MUJER.

¡QUÉ... ISERÁS...! #*!@!!



ITE ODIO! SIEMPRE TE HE ODIADO! ITE... TE MATARÉ POR ESTO! ITE MATARÉ!

¿ME MATARÁS? ¡JA, JA, JA, JA! ¡BUENO, TOMA ESTA PISTOLA! ¡VAMOS, MÁTAME!

NO... NO PUEDO MATAR!... NO PUEDO!

¡YO SÍ! ¿QUIERES QUE LO HAGA POR TI?

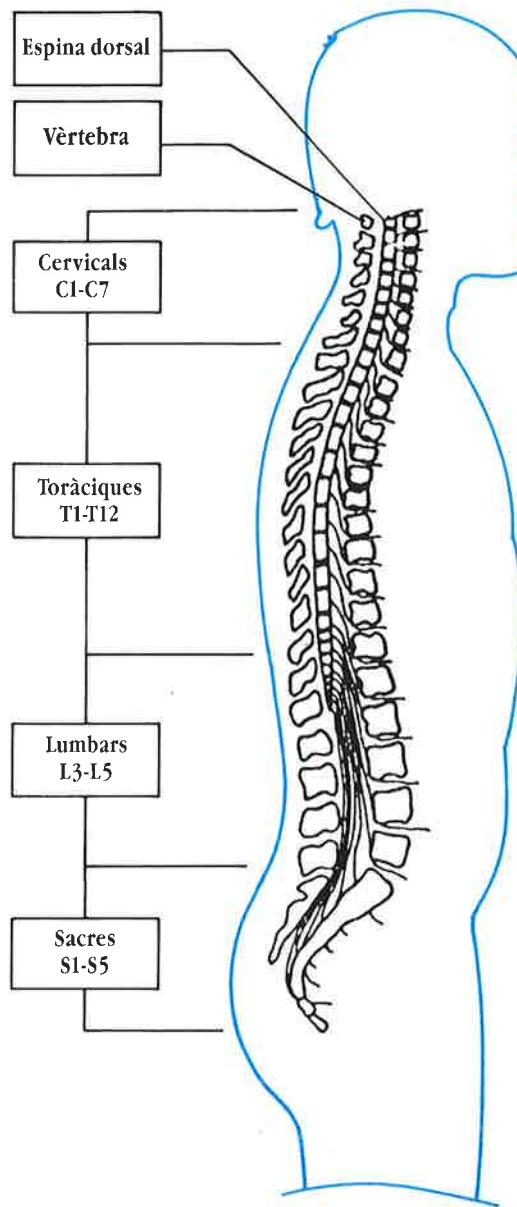


Will Eisner "Spirit": lo que puede ocurrir cuando "Dios" o un espíritu



tu controla tu cuerpo y tu mente.





La columna vertebral de Malebranche estaba desviada en distintos puntos y causaba a su portador dolores insoportables.

Las personas con este problema tienden a pensar que sus actos y sus pensamientos no dependen de ellos (puesto que su columna vertebral no les deja hacer casi nada) y son más proclives a concebir que Dios es quien crea en cada instante sus actos y sus pensamientos. Una persona tetrapléjica que no puede moverse de su cama también tiende a pensar que Dios es su amo o a pensar (de una manera más clara que el resto de la gente que sí puede moverse) en Dios.

// Dado que Dios es eterno y que nosotros sólo vemos las cosas a través de Él, la vida y la muerte del cuerpo tienen poca importancia. Discapacitado por una columna vertebral deformada, y a menudo enfermo, Malebranche temía poco a la muerte.

... influyendo a su vez en las ideas de Berkeley, la principal tesis de Malebranche es que vemos todas las cosas en Dios. Es decir, que Dios es la causa de la percepción del mundo que nos rodea. Ahora bien, si sólo vemos el mundo a través de Dios, sólo a través de Él podemos actuar en el mundo. Por tanto, a decir verdad, no somos nosotros quienes actuamos, sino que es Dios quien actúa a través de nosotros.

Uno de sus críticos parisinos, Fontenelle, escribe de un modo emotivo sobre su muerte:

El cuerpo, que él tanto despreciaba, se quedó en nada; pero la mente, acostumbrada a la supremacía, siguió cuerda y a salvo. //

S. Critchley

"El libro de los filósofos muertos"

En los países anglosajones es habitual atribuir la filosofía de Malebranche a sus problemas de columna vertebral desviada que le llevaron a despreciar el cuerpo físico y a buscar una unión espiritual total con Dios hasta convertirse en su robot. Pero las personas que sufren problemas de espalda y costillas tienden a ser más conscientes de cómo su cuerpo influye en sus pensamientos que el resto de la gente, asimismo de cómo su cuerpo influye en sus actos.

“ L'home no pot contemplar gaire la bellesa de l'ordre sense tenir horror de si mateix, sense trobar-se insuporable a ell mateix. Però quan reconeix bé la seva lletgesa i la seva deformitat, no deixa de sentir vergonya. Li agrada d'amagar-se, es menysprea, s'humilia, fins i tot s'odia d'alguna manera; en fi, vol anorrear-se, en el sentit que bé voldria, almenys en part, si això es pogués fer sense pena, deixar de ser el que és.

Però, com que l'home no pot estimar el no-res quan espera curar-se, aquell qui creu que jo sóc el salvador dels homes i que els puc alliberar de la servitud del pecat, se sent constret, per la força del seu amor propi il·luminat, a invocar-me; i això amb tanta més força i perseverança, que desvetlla i manté, sobretot per la visió de l'ordre, el desig que li inspiro de la seva curació.

El horror que sentia Malebrandhe hacia sí mismo

por sus proble-
mas en la
columna vertebral.

19. Però, com que la idea d'ordre és abstracta i no té res de sensible, s'escapa fàcilment; cal atenció, i una atenció seriosa i esforçada, per a aturar-la fixa al davant dels ulls de l'esperit. Per a posar-hi remei, cal intentar de fer-se-la sensible, considerant les accions virtuoses i heroiques de la gent de bé. La belleza de l'ordre, revestida, per dir-ho així, de les persones que torna brillants, corprèn, mitjançant els sentits, l'esperit dels més grossers i dels més estúpids, i quasi mai no deixa de fer-se estimar quan brilla en els nostres amics i en els nostres parents.

10. Però potser diràs que ets tu mateix, que t'aplique als cossos de fora, que t'estens pel damunt seu, que els penetres, o, aquesta és la impressió que et fa, i que n'extreus les teves idees, ja que no hi ha cap quimera que tu no et formis, ni extravagàcia que no sostinguis, ni galimaties que no estiguis disposat a dir per tal de defensar l'honor dels teus poders imaginaris. Corrage, doncs!

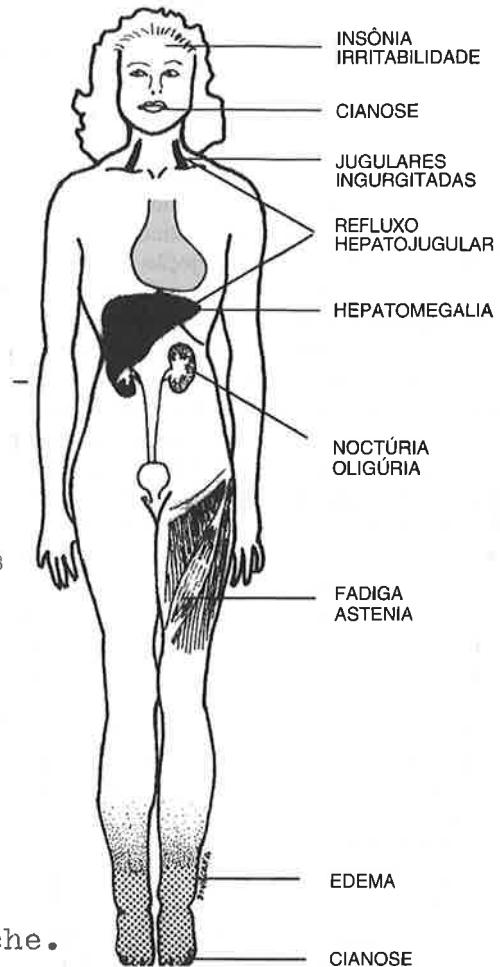
La sed de orden que sentia Malebranche y que no encontraba en su cuerpo.

Escampa't fins als cel's amb els teus *raigs visuals*; o, si tems dissipar-te enmig d'aquests grans espais o abandonar el cos que animes, rep acuradament la impressió o la resplendor de les estrelles; multiplica les teves facultats i posa-les en ordre per a rebre-la; divideix-te, fins i tot, tu mateix en dues parts, una de les quals espiritualitzi les imatges d'aquests cossos introduïdes i conduïdes fins a ella pel primer dels sentits, i l'altre els rebi perfectament transformats en idees. //

INSUFICIÊNCIA VENTRICULAR DIREITA

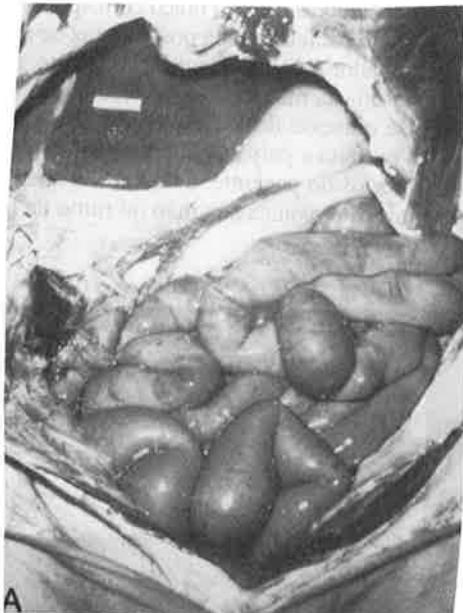
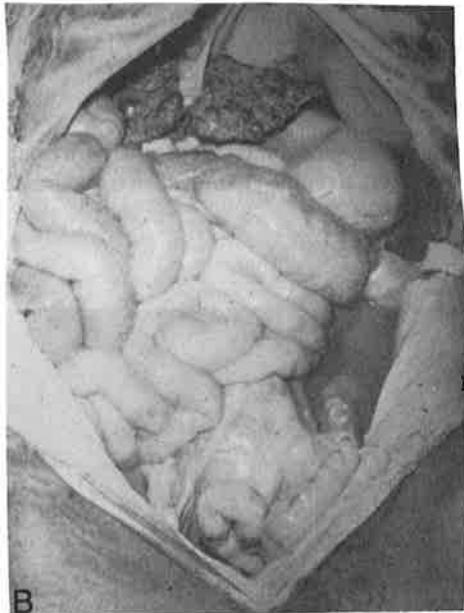
Distintos síntomas causados por la insuficiencia cardíaca.

Los síntomas causados por cada enfermedad son difícilmente explicables por una intervención directa del Dios de Malebranche.



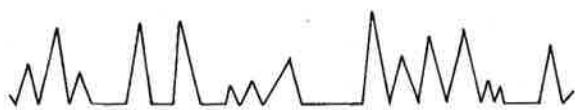
Malebranche cree que los procesos involuntarios que se dan en el cuer-

po humano son causados directamente por Dios, como los movimientos intestinales.



RESPIRAÇÃO DE BIOT

Respirações de amplitude variável — períodos de apnêa



Diferentes tipos de respiración y diferentes tipos de ritmos de funcionamiento del corazón. Si el Dios de Malebranche interviniere en todo acto humano, solamente debería existir un tipo de respiración y de frecuencia cardíaca, como solamente existe un tipo de ritmo intestinal o de funcionamiento de las glándulas, procesos todos sobre los cuales el hombre no tiene control y que Malebranche atri-

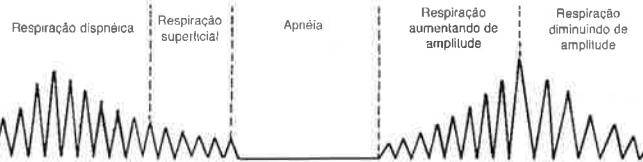
RESPIRAÇÃO DE KUSSMAUL

Inspiracões profundas seguidas de pausas — expirações curtas também seguidas de pausas



ción y de frecuencia cardíaca, como solamente existe un tipo de ritmo intestinal o de funcionamiento de las glándulas, procesos todos sobre los cuales el hombre no tiene control y que Malebranche atri-

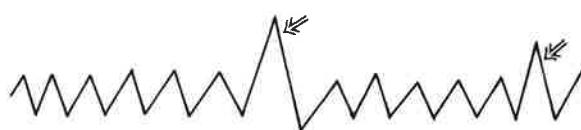
RESPIRAÇÃO DE CHEYNE-STOKES



buye directamente a la intervención de Dios en cada instante. Los médicos actuales, materialistas todos, al observar tantas variantes en el funcionamiento del cuerpo humano se resisten a atribuir a Dios este funcionamiento (al menos en los actos involuntarios del cuerpo

RESPIRAÇÃO SUSPIROSA

Movimentos respiratórios interrompidos por suspiros



humano) y tienden más bien a relacionar la gran sutileza de los pro-

cesos del cuerpo humano a la misma complejidad del medio ambiente natural en que vivimos y que influye en las muchas variantes de cuerpos humanos , en su constitución física según las razas y las profesiones, en los ritmos respiratorios y cardíacos y en las muchas alternativas que se presentan en una larga vida a cada individuo respecto al funcionamiento de su cuerpo y sus cambios y variantes a lo largo de cada etapa de la vida.

Si el Dios de Malebranche interviniere en cada instante en todos nuestros actos y pensamientos, deberíamos ^{ser} mucho más simples de lo que somos, deberíamos ser como robots pero el ser humano es muy complejo y además variable según las **condiciones** ambientales, lo que hace pensar a los materialistas que el cuerpo humano no depende de Dios en absoluto sino del mundo material al que está atado.

II Antes de terminar este capítulo es preciso señalar que para la conservación de nuestra vida nos importa mucho el mejor conocimiento del movimiento o el reposo de los cuerpos cuanto más próximos están a nosotros, y que nos es bastante inútil saber con exactitud la verdad de las cosas cuando ocurren en lugares muy alejados.

Ello muestra evidentemente que lo que había adelantado de todos los sentidos, es decir, que no nos hacen conocer las cosas más que en relación con la conservación de nuestro cuerpo y no según lo que ellas son en sí mismas, se ve que es verdadero por estos hechos: conocemos mejor el movimiento o el reposo de los objetos en la misma proporción en que se aproximan a nosotros, y no podríamos juzgar sobre ello por los sentidos cuando se encuentran tan alejados que parece que no tengan ninguna o casi ninguna relación con nuestros cuerpos, como cuando están a quinientos o seiscientos pasos de nosotros si son de un tamaño medio o incluso más cerca si son más pequeños o, en fin, más alejados si son más grandes.

N. Malebranche "Acerca de la investigación de la verdad"

Creo que debo también advertir que no es nuestra alma la que forma los juicios sobre la distancia, el tamaño, etc., de los objetos con los medios que acabo de exponer, sino que es Dios consecuentemente con las leyes de la unión del alma y el cuerpo. Por eso he llamado naturales a este tipo de juicios, para indicar que tienen lugar en nosotros, sin nosotros e incluso a pesar de nosotros.

Pero como Dios los hace en nosotros y para nosotros, tales como podríamos formarlos nosotros mismos si conociéramos de un modo divino la óptica y la geometría así como todo lo que acontece actualmente en nuestros ojos y nuestro cerebro, y si nuestra alma pudiera actuar sobre sí y darse a sí misma sus sensaciones, le atribuyo al alma el hacer juicios y razonamientos, y causar a continuación en ella misma sensaciones, todo lo cual no puede ser más que el efecto de una inteligencia y un poder infinitos.

Así pues, desde el momento en que nuestros ojos se abren solo Dios puede instruirnos en un instante sobre el tamaño, la figura, el movimiento y los colores de los objetos que nos rodean. Pero como no lo hace sino como consecuencia de las impresiones que esos objetos producen en nuestro cuerpo, es preciso sacar de la variedad conocida de esas impresiones la razón de la variedad de nuestras sensaciones; es lo que he intentado hacer suponiendo que el alma tuviera los conocimientos y el poder que todo el mundo sabe muy bien que no tiene, como he indicado suficientemente que no los tiene al llamar naturales a los juicios de los que dependen nuestras sensaciones.

En los capítulos precedentes hemos visto que los juicios que formamos a partir de la información procedente de nuestros ojos tocante a la figura, la extensión y el movimiento, no son nunca exactamente verdaderos; sin embargo, hay que estar de acuerdo en que no son enteramente falsos; contienen al menos esta verdad: que fuera de nosotros hay extensión, figuras y movimientos, cualesquiera que sean.

Es cierto que a menudo vemos cosas que nunca han existido y que no debemos concluir que algo existe fuera de nosotros sólo porque lo vemos fuera de nosotros. No hay conexión necesaria entre la presencia de una idea en el espíritu de un hombre y la existencia de lo que esta idea representa, y lo que les ocurre a los que duermen o deliran lo prueba suficientemente.

Todos los hombres ven los objetos del mismo tamaño en el sentido de que los ven comprendidos en los mismos límites o con ángulos iguales, pues ven sus extremos por líneas rectas que componen un ángulo visual, el cual es sensiblemente igual cuando los objetos son vistos desde una misma distancia.

Pero no es seguro que la idea sensible que tienen del tamaño de un mismo objeto sea la misma para ellos, porque los medios que tienen para juzgar la distancia, de la que depende el tamaño de esta idea, no son iguales. Es más, aquellos cuyas fibras del nervio óptico son más pequeñas y más delicadas pueden señalar en un objeto muchas más partes que aquellos cuyo nervio es de un tejido más basto.

Puesto que no es seguro que haya dos hombres en el mundo que vean los objetos con el mismo tamaño y puesto que algunas veces un mismo hombre los ve más grandes con el ojo izquierdo que con el derecho**, según observaciones que de ello se han hecho y que están referidas en el *Journal de Savants* de Roma del mes de enero de 1669, resulta patente que no hay que fiarse de la información de nuestros ojos para juzgar sobre el tamaño de los objetos.

... cuando abrimos los ojos en mitad del campo, se reconocerá de modo patente que es necesario que Dios actúe en nosotros sin cesar. Digo Dios y no la naturaleza, pues este término vago de *naturaleza*, tan usado, no es más apropiado para expresar distintamente lo que se piensa que la *entelequia* de Aristóteles.

Se reconocerá, decía, que Dios actúa siempre consecuentemente con las mismas leyes, siempre según las leyes de la geometría y de la óptica, siempre dependiendo del conocimiento de lo que acontece en nuestros ojos confrontado con la situación y el movimiento de nuestros cuerpos, siempre consecuentemente con una infinidad de razonamientos que tienden a la conservación de nuestra vida, razonamientos instantáneos y que varían con cada movimiento de nuestros ojos.

Cuando digo razonamientos hablo humanamente, pues todos han sido producidos por un acto eterno. En una palabra, en este solo efecto, si meditamos sobre él un poco, sentiremos la mano del Todopoderoso y las profundidades impenetrables de su sabiduría en la providencia.

N. Malebranche "Acerca de la investigación de la verdad"

Pues igual que se puede saber que el año del Sol es más largo que el de la Luna, podemos también saber que una bala de cañón tiene más movimiento que una tortuga. De modo que si bien nuestros ojos no nos hacen ver la magnitud absoluta del movimiento, no dejan de ayudarnos a conocer aproximadamente su magnitud relativa, es decir, la relación que un movimiento tiene con otro, y esto es lo único que se necesita saber para la conservación de nuestro cuerpo.

N. Malebranche

Para explicar el segundo medio de que se sirve el alma para juzgar la distancia a la que están los objetos hay que saber que es absolutamente necesario que la figura del ojo sea diferente según la diferente distancia de los objetos que vemos, pues cuando un hombre ve un objeto próximo es necesario que sus ojos estén más alargados o que el cristalino esté más alejado de la retina que cuando el objeto es lejano, porque con el fin de que los rayos del objeto se junten en el nervio óptico –lo que es necesario para que se le vea distintamente, en especial cuando el objeto está poco iluminado–, es preciso que la distancia entre el nervio y el cristalino sea más grande.

Es verdad que si el cristalino se volviera más convexo cuando el objeto está próximo, esto haría el mismo efecto que si el ojo se alargase, pero no es creíble que el cristalino pueda fácilmente cambiar su convexidad*; por otra parte, se tiene además una prueba bastante verosímil de que el ojo se alarga, pues la anatomía enseña que hay músculos que rodean al ojo por el centro, y se siente el esfuerzo de esos músculos, que lo presionan y, por lo que parece, lo alargan cuando se quiere ver algo más de cerca.

Pero no se necesita saber ahora de qué modo se produc^e esto; es suficiente con que ocurra un cambio en el ojo, ya sea porque los músculos que lo rodean lo presionen, ya sea porque los pequeños nervios que corresponden a los ligamentos ciliares, los cuales mantienen el cristalino suspendido entre los otros humores del ojo, se aflojen para aumentar la convexidad del cristalino o se tensen para disminuirla, ya sea, en fin, porque la pupila se dilate o se estreche, pues hay muchas personas cuyos ojos no sufren ningún otro cambio.

He aquí una parte de los juicios y de los razonamientos que sería necesario que el alma hiciera, según la suposición que he hecho*, para ver solamente un objeto; y sería necesario que hiciera otros tantos semejantes en relación con todos los objetos que ve d^e un golpe de vista, y que los hiciera en un instante y cada vez nuevos al menor movimiento de los ojos, y, en fin, siempre los mismos sin equivocarse nunca cuando los ojos están en la misma situación.

No somos nosotros, pues, quienes los hacemos, es sólo Dios quien los hace para nosotros. He aquí porqué llamo *naturales*^{**} a estos juicios y razonamientos a la vez que, para hablar como los demás, se los atribuía al alma, a fin de hacer comprender por medio de esa palabra que no era propiamente ella quien los hacía, sino el Autor de la naturaleza en ella y para ella .

1º Que sólo Dios puede darnos las diversas percepciones que tenemos de los objetos a cada movimiento de nuestros ojos. Esto es demasiado evidente después de lo que se acaba de leer como para detenerse a probarlo. Es suficiente decir que ni nuestra alma ni siquiera ningún espíritu finito pueden hacer en un instante una infinidad de razonamientos y que ningún ser creado y particular puede ser una causa general que actúe en cada instante y en general en todos los hombres. //

N. Malebranche "Acerca de la investigación de la verdad"

En Malebranche, todos los hombres somos marionetas o robots movidos por Dios que controla nuestros pensamientos. Malebranche toma todas las anomalías que los griegos de la escuela escéptica habían observado en la percepción humana y las convierte en pruebas de que Dios controla todas nuestras percepciones y nuestras ideas. La descordinación entre los dos ojos humanos solamente puede resolverse si hay otro ser que coordina los dos ojos: es Dios mismo.

De la misma manera, Malebranche dice que en todas esas ocasiones a lo largo del día o de nuestra vida en que no sabíamos lo que hacíamos o nos movíamos mecánicamente por inercias y rutinas o simplemente no nos enterábamos de nada de lo que ocurría y nos dejábamos llevar por la corriente de la vida, en todas esas ocasiones no éramos nosotros quienes gobernábamos la nave de nuestro cuerpo sino Dios mismo. La red de nervios que recorre nuestro cuerpo como si fueran las ramas de un árbol son para Malebranche los hilos mediante los cuales Dios mueve a la marioneta humana. Cualquier fenómeno inexplicable para la medicina actual que ocurra en nuestro cuerpo es, para Malebranche, una prueba de que Dios está creándonos y moviéndonos en cada instante.

Los neurólogos actuales dicen que la coordinación entre lo que ven los dos ojos se produce en el cerebro que compensa las anomalías en la visión o en la percepción

por poseer dos ojos. Pero Malebranche sigue teniendo razón: Dios es quien hace que el cerebro procese y compense la información que le llegue de los dos ojos. Si extendemos la intervención de Dios a todas las partes del cuerpo humano deberemos acentuar que en todas las fases

del crecimiento humano desde la infancia está presente Dios, así como en todos los misterios de la formación de una personalidad a lo largo de esos años. En todas las adaptaciones que se dan a lo largo de la vida, en los cambios en el cuerpo como en la mente, también está presente Dios. En todas esas cosas inexplicables que todos hemos vivido en muchas ocasiones en que unos días queremos hacer una cosa y otros días queremos hacer otra, en todas las veces que nos hemos movido impulsados por caprichos o sin saber por qué hacíamos una cosa, también estaba Dios detrás de todo ello. Así es como Malebranche explica las muchas anomalías que todos hemos observado a lo largo de nuestras vidas respecto a cómo percibíamos el mundo, cambiaban nuestras ideas o llegaban nuevas ideas a nuestra mente y en cómo se mantiene el difícil equilibrio de miles de procesos químicos dentro de nuestro cuerpo que debe ser tutelado por Dios puesto que es él mismo quien pone de acuerdo al alma con el cuerpo en cada instante.

Esta perspectiva nunca ha gustado a los científicos que desde Arquímedes, Euclides y Herón no han considerado como "científica" la explicación de que todo lo causa Dios; es más, han considerado que esta posición propia de la casta sacerdotal impedía el progreso científico al hacerlo innecesario porque "todo está causado por Dios y no hace falta investigar más". Por ello los sacerdotes siempre han visto en los científicos una amenaza a su poder y por su parte los científicos han visto en la casta sacerdotal un freno a la investigación científica.

Malebranche, curiosamente, era favorable a las ciencias

cias, especialmente las matemáticas, pues veía que los hombres se perdían en discusiones interminables con miles de opiniones distintas, que él atribuía a su dependencia de sus percepciones corporales por encima de las ideas causadas por Dios en ellos. Para acabar con las estériles discusiones entre los hombres sobre todos los asuntos, Malebranche creía que había que fijarse en las matemáticas que, al ser universales y fuera de toda discusión y controversia entre particulares, debían estar más cerca de las ideas puras que Dios constituyía que ninguna otra técnica humana.

Ya sabemos cómo Comte y los positivistas llevaron hasta sus últimas consecuencias esta recomendación de Malebranche respecto a las matemáticas.

Asimismo Malebranche creía que los hombres, simbolizados por Adán, poseían control sobre sus intestinos y sobre sus ideas en la época en que vivían en el Paraíso. Después de la caída, los hombres perdieron esas capacidades como castigo y pasaron a depender de Dios en todos sus actos.

Esto incluye también a todos los procesos cerebrales, que para los neurólogos materialistas actuales están causados por corrientes eléctricas y saltos entre neuronas y reacciones químicas en el cerebro mientras que para Malebranche están causadas, absolutamente todas las funciones cerebrales, por Dios directamente y en cada instante, para nuestra supervivencia puesto que en un instante el hombre no tiene tiempo de pensar: Dios lo hace por él.



"Espirú y Fantasio" de Franquin, con un malvado llamado Zorglub que ha inventado un rayo que domina la mente de los hombres.



Zorglub quiere ser "el amo del mundo" mediante el control del pensamiento de la gente.



¡POR CIERTO, LES PUEDO DAR UN EJEMPLO DE LAS POSIBILIDADES DEL EJÉRCITO DE Z! TODOS LOS GRANDES CAPITANES SE VIERON AFECTADOS POR LAS LIMITACIONES DEL GÉNERO HUMANO...

...POR LOS IMPERATIVOS DE LA NATURALEZA... PERO YO, ZORGLOB, HE CONSEGUIDO DOMINAR LA NATURALEZA! MI EJÉRCITO DESCONOCE EL HAMBRE, EL FRÍO, EL CANSANCIO. SUPONGAMOS QUE HAGA FALTA...



Como el Dios de Malebranche, todo lo que hacen y piensan los nuevos robots humanos de Zorglub depende de lo que quiera Zorglub que piensen y hagan.



PERO ¡ESTO ES REPULSIVO! CÓMO PUEDE INFILTR TRATAMIENTOS TAN BRUTALES A UNA POBRE GENTE QUE...



¡ENTÉRESE, MOCOSO, LOS ZORGLOMBRES SON ABSOLUTAMENTE FELICES!
¡AQUÍ ESTÁ LA PRUEBA! ¡CLIC!



¡PERO!... ¡SI NO HE TOCADO EL BOTÓN DEL REMORDIMIENTO ARTIFICIAL!... SÓLO LO UTILIZO CUANDO TENGO QUE CASTIGARLES... ES ÉSTE ESTÚPIDO APARATO...





DE HECHO, F-OO NO ES DE LOS MEJORES... NO SÉ POR QUÉ, PERO SU AUTOMATISMO CEREBRAL DEJA MUCHO QUE DESEAR... TENDRÉ QUE PENSAR...



HMMMA.. REACCIONES CON RETRASO... ESTÁ CLARO QUE ESTE F-OO NO HA SALIDO BIEN! NECESITA UNA REVISIÓN COMPLETA... CUANDO TENGA UN MOMENTO, VOLVERÉ A ACTIVAR SU CONDICIONAMIENTO DESDE CERO...



Zorglub puede obligar a todo un pueblo a abandonar el lugar, al interferir en sus pensamientos. Zorglub puede conocer todos los secretos



de la gente,
incluso los
secretos de los
militares y de
los científicos.



II LA CONTRIBUCIÓN DEL BRAZO DEL LANZADOR DE PESO A SU MARCA

Un lanzador de peso suelta el artefacto a una altura del suelo de $h = 2,10\text{ m}$. Está inspirado, acierta justamente a lanzar con el ángulo que proporciona el máximo alcance y consigue una marca de $23,5\text{ m}$. Calcule:

i) La velocidad con que ha despedido el peso y el ángulo de lanzamiento, α_M . El gesto final del lanzador es una extensión rápida, explosiva, del brazo. Nos ocuparemos de determinar la contribución del brazo al lanzamiento. Para ello tendremos que estimar de alguna manera la velocidad con que un atleta puede extender su brazo. Tomaremos un dato obtenido de cinematografía de alta velocidad para un *karateca*. Puede extender su brazo, con relación al hombro, desde la velocidad inicial cero hasta 4 ms^{-1} . Aunque sea un poco optimista, aceptaremos, para trabajar, que un lanzador de peso pueda hacer lo mismo con la bola de $7,257\text{ kg}$ en la mano.

ii) Calcule, antes de nada, la aceleración del peso, el tiempo que dura la extensión del brazo (suponga que la extensión alcanza hasta $0,5\text{ m}$) y la fuerza, que supondremos constante, del atleta sobre el peso. Vamos a hacer lanzar al atleta con todo su cuerpo quieto. Sólo va a emplear su brazo. Su hombro también debe permanecer bloqueado y en reposo, para lo cual puede suponerse que el lanzador está de pie y apoyado de espaldas en una pared. La postura es tremadamente incómoda, pero vamos a aceptar que el atleta pueda realizar su lanzamiento y que lo haga con el ángulo α_M que se ha determinado en el apartado i). Se le pide que: iii) Calcule el alcance de este lanzamiento.

El valor que obtendrá es realmente ridículo. Esos pocos metros no parecen representativos de lo que el brazo del atleta es capaz de hacer. Aceptarlo significaría estar próximos a asegurar que los lanzadores de peso mancos podrían tener, con todo y con ello, una excelente *chance* en la alta competición. Tendremos que idear otro procedimiento de estimación más realista.

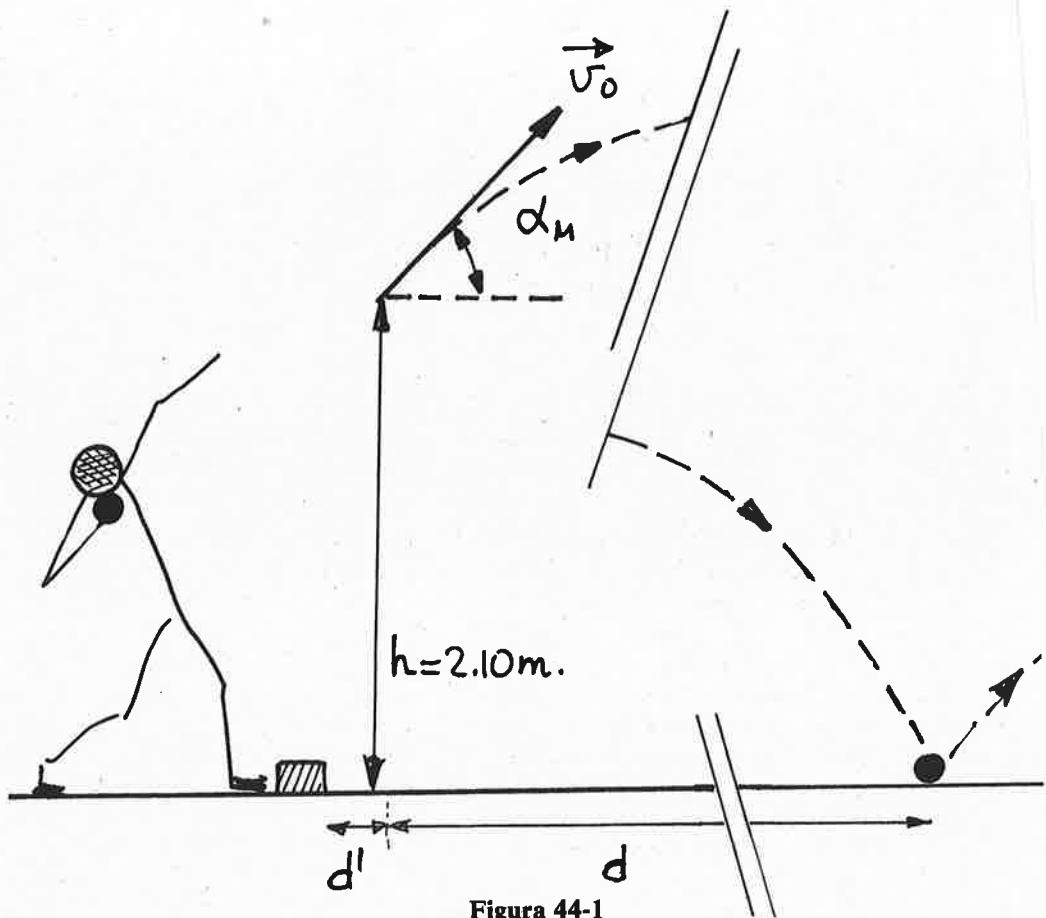


Figura 44-1

Una idea es hacer que el atleta haga, completo, el gesto del lanzamiento, pero

que al final *no meta el brazo*. En estas condiciones, el peso, en vez de ser lanzado a la velocidad que se calculó, lo será a 4 ms^{-1} menos, puesto que ésta es la contribución del brazo al lanzamiento. iv) Calcule el alcance si el atleta lanza, otra vez, con el valor α_M del primer apartado.

No se sabe si se sorprende uno más de que el brazo proporcione casi la mitad de la distancia alcanzada o, por el contrario, de que sea el resto del cuerpo quien lo haga. Tenga en cuenta, en todo caso, que esta proporción depende del valor de la velocidad de extensión del brazo que hemos escogido. Cámbielo ligeramente y vea lo que sucede.

En todo caso, ha aparecido una diferencia importante en la forma en que el brazo transfiere la energía al peso en cada caso. Parece claro que el lanzador con

la espalda apoyada en la pared tiene más dificultades para transferirla que el atleta que realiza completo el lanzamiento.

v) Repita los cálculos del apartado iii) para el caso real en que la acción del brazo hace pasar el peso de la velocidad $v_0=4$ a la v_0 , con fuerza y aceleración constante. Podrá comprobar con ello que la transferencia de energía a un cuerpo cualquiera se realiza más eficientemente cuanto más alta es la velocidad del citado cuerpo.

El lanzador, que conoce perfectamente esta situación, hace intervenir todas las partes de su cuerpo sucesiva y rápidamente. Cada una de ellas entra en función cuando la anterior ha alcanzado la velocidad máxima que es compatible con la realización de un gesto técnico tan complejo como es el lanzamiento de peso, y, en general, como son todos los lanzamientos.

$$v_0 = 14,51 \text{ ms}^{-1} \text{ y } \alpha_M = 42,43^\circ.$$

ii) $a = 16 \text{ ms}^{-2}$; $t = 0,25 \text{ s}$ y $F = 116 \text{ N}$. Observe que el atleta ha podido aplicar bien poca fuerza.

iii) $d = 2,91 \text{ m}$.

iv) $d = 13,22 \text{ m}$.

v) $a = 100 \text{ ms}^{-1}$; $t = 0,04 \text{ s}$ y $F = 725,7 \text{ N}$. Se transfieren a la bola 5000 J frente a los sólo 800 J que transfiere el lanzador del apartado ii). //

José María Savirón "Problemas de física general en un año olímpico"

Los intentos de los físicos de reducir los movimientos del cuerpo humano siempre resultan insatisfactorios. En unas ecuaciones pueden exponer la idea del movimiento del brazo o de la pierna pero no todas las variantes que pueden presentarse de esos movimientos. Tampoco consiguen hacerlo los informáticos que convierten a actores humanos en programas de ordenador, en unas figuras virtuales siempre artificiales (ver la película "Tintín" de Spielberg). Además, cualquier movimiento en el cuerpo humano comporta cambios en otros movimientos voluntarios o no en el mismo cuerpo humano. Los bailarines se esfuerzan durante años para controlar esos movimientos no deseados y depurarlos en un solo movimiento artístico. El cuerpo humano no puede reducirse a un sistema de palancas y es necesario explicar su desarrollo con otras teorías físicas.

■ Esta tesis se aplica a la creación artística. Cada sujeto, cada sustancia sólo puede tener una forma, sólo puede abarcar una; la materia no constituye problema. La forma implica necesariamente a la materia, al contenido y aun al acto creador. Toda estética concede siempre a la forma un lugar destacado, y esta concepción de la sustancia auto-formadora evoca una estética.

Raymond Bayer "Historia de la Estética"

La concepción leibniziana de la *finalidad* del alma y la naturaleza es sumamente profunda y vuelve a encontrarse en los alemanes del siglo XIX. Leibniz concibe la finalidad no como trascendencia, es decir, como separación entre el fin y los medios, hallándose el fin en un ámbito exterior respecto de los medios, sino como inmanencia, o sea como identidad, como concordancia entre el fin y los medios.

Para comprender la finalidad de la naturaleza, debe distinguirse entre el fin y los medios en el arte y en la naturaleza. En el arte, fin y medios son extremadamente diferentes, y sólo los une la habilidad técnica del artista; así por ejemplo, la estatua de Hércules puede ejecutarse en piedra o en bronce. La naturaleza, en cambio, reúne el fin y los medios; crea a la vez el fin y los medios que lo realizan: de este modo, el alma de Hércules es creada simultáneamente con su cuerpo vigoroso:

Leibniz toma el concepto de "dynamis" de Aristóteles y lo acerca al concepto primitivo de fuerza según los germánicos: fin, medios cada ser de este Universo posee una y fuerza creadora aparecen en una unidad. "Pero los cuerpos vivos —dice Leibniz— son también máquinas en sus partes más pequeñas y hasta el infinito." En cada partícula se descubre la misma identidad entre el fin y los medios; he aquí la diferencia entre arte y naturaleza.

"fuerza" propia y Dios es la suma de todas estas fuerzas que han existido y existirán en el Universo.

Cada mónica comprende un alma y un cuerpo indisolublemente unidos en un desarrollo continuo; este desarrollo es una constante representación y constituye su esencia. En esta representación hay una actividad porque en cada mónica hay fuerza, esfuerzo, un afán vital que Leibniz llama apetición. Las mónadas se representan tanto ellas mismas como al universo, y únicamente existen como representación.

Cada cuerpo es al mismo tiempo representación clara y distinta de sí mismo y representación confusa del universo. En el cuerpo reina la cadena de las causas eficientes; en cambio, es en el alma donde impera la cadena de las causas finales. Las mónadas se ordenan en una jerarquía. Cada mónica posee un cuerpo particular, una sustancia viva. Hay además diversos grados en las mónadas; pueden señalarse tres etapas:

La

fuerza no es única; existe en número infinito, parejo al de las sustancias. Todo aquello que actúa es una sustancia singular y toda sustancia singular actúa ininterrumpidamente; en el cuerpo no hay jamás un reposo absoluto. La fuerza, idéntica en el fondo, es diferente en cada objeto: crea al individuo, y cada objeto esconde una fuerza absolutamente particular.

Las fuerzas son

especies de átomos; cada una constituye un ente aparte y posee una forma particular: esto es lo que constituye su especificidad. La sustancia es, pues, un individuo, una fuerza, un punto, un átomo: es la mónica. Esta concepción primordial es favorable a la estética. Parece que el artista no tiene más que observar estas fuerzas que se fermentan en el universo y reproducirlas.

Mediante el concepto de la *forma*, Leibniz se opone a Descartes y a Spinoza para aproximarse nuevamente a Platón. Sostiene, contra Descartes, la multiplicidad y la individualidad de las sustancias. Tales sustancias no son inconciliables, y para conciliarlas no se requiere, como pretende Spinoza, la constante intervención divina. No es el azar el que explica el desarrollo de los átomos: actúan porque tienen una forma, con lo que Leibniz se opone a los atomistas: juzga que las sustancias son formas en sí. Sin forma, no habría sustancia, vida ni arte.

La forma se explica por la profunda y verdadera naturaleza de cada objeto. Las formas son tan primitivas y originarias como las sustancias mismas. "Todas las cosas —dice Leibniz— son sustancias idénticas y al propio tiempo específicas, son formas originarias." La auténtica originalidad reside en la diferencia de

La explicación de Leibniz a la aparición de la constitución física y mental de cada individuo: cada ser crea su propia forma y la desarrolla (se puede desarrollar las formas, y la forma surge necesariamente del fondo mismo del objeto, de su esencia. Todo objeto creado crea su propia forma y es la raíz de la orientación que tome su desarrollo mecánico. La forma es siempre un límite, un objeto: y el objeto es la realización formal de las fuerzas profundas que fermentan en él. Así pues, toda sustancia se crea a sí misma en tanto que forma; la forma es, así, sobreañadida.)
lo largo de muchas generaciones).

Raymond Bayer "Historia de la Estética"

// la préformation divine, qui a fait ces admirables automates propres à produire mécaniquement de si beaux effets; il est aisément de juger de même que l'âme est un automate spirituel, encore plus admirable; et que c'est par la préformation divine qu'elle produit ces belles idées, où notre volonté n'a point de part, et où notre art ne saurait atteindre.

Dios debe crear en nuestra alma las más bellas ideas puesto que el hombre por su propio arte es incapaz de hacerlo.

L'opération des automates spirituels, c'est-à-dire des âmes, n'est point mécanique; mais elle contient éminemment ce qu'il y a de beau dans la mécanique : les mouvements, développés dans les corps, y étant concentrés par la représentation, comme dans un monde idéal, qui exprime les lois du monde actuel et leurs suites; avec cette différence du monde idéal parfait qui est en Dieu, que la plupart des perceptions dans les autres ne sont que confuses.

El hombre es un autómata espiritual pero movido por un mecanismo muy bello.

Car il faut savoir que toute substance simple enveloppe l'univers par ses perceptions confuses ou sentiments, et que la suite de ces perceptions est réglée par la nature particulière de cette substance; mais d'une manière qui exprime toujours toute la nature universelle : et toute perception présente tend à une perception nouvelle, comme tout mouvement qu'elle représente tend à un autre mouvement.

Mais il est impossible que l'âme puisse connaître distinctement toute sa nature, et s'apercevoir comment ce nombre innombrable de petites perceptions entassées, ou plutôt concentrées ensemble, s'y forme : il faudrait pour cela qu'elle connaît parfaitement tout l'univers qui y est enveloppé, c'est-à-dire qu'elle fût un Dieu.

El hombre solamente puede conocer de una manera confusa al mundo siempre según la constitución particular de cada individuo.

404. Pour ce qui est des velléités, ce ne sont qu'une espèce fort imparfaite de volontés conditionnelles. Je voudrais, si je pouvais : *Liberet, si licaret*; et dans le cas d'une velléité, nous ne voulons pas proprement vouloir, mais pouvoir. C'est ce qui fait qu'il n'y en a point en Dieu, et il ne faut point les confondre avec les volontés antécédentes.

El hombre sería desgraciado si todo lo que su voluntad apeteciera lo conseguiera al instante.

J'ai assez expliqué ailleurs que notre empire sur les volontés ne saurait être exercé que d'une manière indirecte, et qu'on serait malheureux si l'on était assez le maître chez soi pour pouvoir vouloir sans sujet, sans rime et sans raison. Se plaindre de n'avoir pas un tel empire, ce serait raisonner comme Pline, qui trouve à redire à la puissance de Dieu, parce qu'il ne se peut point détruire.

405. J'avais dessein de finir ici, après avoir satisfait,

ce me semble, à toutes les objections de M. Bayle sur ce sujet que j'ai pu rencontrer dans ses ouvrages. Mais m'étant souvenu du dialogue de Laurent Valla sur le libre arbitre contre Boëce ⁵²¹, dont j'ai déjà fait mention, j'ai cru qu'il serait à propos d'en rapporter le précis, en gardant la forme du dialogue, et puis de poursuivre où il finit, en continuant la fiction qu'il a commencée : et cela bien moins pour égayer la matière que pour m'expliquer, sur la fin de mon discours, de la manière la plus claire et la plus populaire qui me soit possible.

Laurent Valla lui répond qu'il faut se consoler d'une ignorance qui nous est commune avec tout le monde, comme l'on se console de n'avoir point les ailes des oiseaux.

Leibniz asimila la pretensiόn de algunos hombres de ser "pequeños dioses" a una locura parecida a querer tener alas como los pájaros.

406. ANTOINE. Je sais que vous me pouvez donner ces ailes, comme un autre Dédale, pour sortir de la prison de l'ignorance, et pour m'élever jusqu'à la région de la vérité, qui est la patrie des âmes. Les livres que j'ai vus ne m'ont point satisfait, pas même le célèbre Boëce, qui a l'approbation générale. Je ne sais s'il a bien compris lui-même ce qu'il dit de l'entendement de Dieu, et de l'éternité supérieure au temps. //

Leibniz "Essais de théodicée"

Todas las acciones están determinadas y nunca son iguales. Pues siempre hay una razón que nos inclina más hacia esto que hacia aquello, ya que nada sucede sin razón. Es cierto que estas razones inclinantes no son en modo alguno necesarias y no destruyen en absoluto la contingencia ni la libertad.

Leibniz habla aquí

de los actos que son necesarios

y de aquellos que son eventuales.

Una libertad de indiferencia es imposible. De suerte que no puede ser encontrada en parte alguna, ni siquiera en Dios. Porque Dios se ve determinado por sí mismo a hacer siempre lo mejor. Y las criaturas se hallan determinadas en todo momento por razones internas o externas.

Ante los actos necesarios Leibniz acepta

que los seres pueden permanecer **indiferentes** y "hacerse el sueco".

Las sustancias son más perfectas cuanto más autodeterminadas y alejadas de la indiferencia están. Ya que, al hallarse constantemente determinadas, tal determinación provendrá de sí mismas, siendo, por tanto, más poderosas y perfectas, o la obtendrán del exterior, viéndose obligadas entonces a servir de mediación a otras cosas.

Ante los actos eventuales, los seres siempre acaban eligiendo el que más les interesa, según factores subjetivos. Así, cuando vamos a comprar un coche, nos decidimos por un modelo por alguna característica que tenga y que nos guste.

Cuanto más se actúa siguiendo a la razón, tanto más libre se es, acrecentándose la servidumbre cuando se obra en función de las pasiones. Puesto que cuanto más actuemos de acuerdo con la razón, más coincidirá nuestro obrar con las perfecciones de nuestra propia naturaleza y, en la medida en que nos dejemos embargar por las pasiones, nos convertimos en esclavos de las cosas externas.

Lo mismo ocurre al elegir esposa o profesión.

Pero Leibniz recuerda que hay una razón oculta siempre detrás de una elección nuestra y esta razón solamente la conoce Dios.

En suma: todas las acciones con contingentes y no entrañan necesidad. Si bien al mismo tiempo todo se halla determinado y regulado, no habiendo lugar para la indiferencia. Cabe afirmar incluso que las sustancias son tanto más libres cuanto más alejadas de la indiferencia se hallen y cuanto más determinadas por ellas mismas estén. Y que tanto más se aproximan a la perfección divina cuanto menor sea su necesidad de verse determinadas por el exterior.

//

... puede sustraerse el resto a la cantidad que hemos obtenido, pudiendo proceder así hasta el infinito. De igual forma, en el análisis de las proposiciones siempre puede sustituirse cada término por otro equivalente, con objeto de que el predicado se descomponga en aquellas partes que se hallan contenidas en el sujeto.

Dios conoce todas las infinitas causas necesarias

Sin embargo, en las proporciones puede agotarse en ocasiones el análisis y accederse a una cantidad común, la cual mide claramente cualquiera de los dos términos de la proporción por medio de su repetición completa, mientras que otras veces el análisis puede prolongarse indefinidamente, como ocurre en la comparación entre un número racional y uno sordo¹³⁷ o entre el lado y la diagonal del cuadrado.

que se dan en el Universo para que ocurran todos los hechos.

Del mismo modo las verdades son unas veces demostrables o necesarias, otras libres o contingentes, sin que estas últimas puedan ser reducidas por ningún tipo de análisis a la identidad o al cierto denominador común. En esto estriba la diferencia sustancial tanto de las proporciones como de las verdades.

Los científicos aspiran a conocer también todas esas causas necesarias.

Así como últimamente la ciencia geométrica ha venido suministrando proposiciones incommensurables y poseemos demostraciones de las series aunque éstas sean infinitas, las verdades contingentes o infinitas se rinden con mayor motivo a la ciencia divina y son conocidas por él no por medio de la demostración (lo cual implicaría una contradicción), sino a través de una visión infalible.

Los mís **t**icos a veces vislumbran en un instante , por un conocimiento " a priori", muchas causas ocultas que concurren en un hecho .

Pero en modo alguno debe concebirse esta visión divina como una especie de ciencia experimental, cual si viese en las cosas algo distinto de sí mismo, sino como un conocimiento a priori—merced a razones de las verdades—, en virtud del cual ve la cosa desde sí mismo, considerando los posibles desde su naturaleza .

Por otra parte, el

hombre que aspira a ser

divino quiere que sus decisiones no depengan de ninguna influencia exterior y que surjan de su propia

na, que en Leibniz quiere decir de su

y mental única. De esta manera nuestros actos coinciden con nues-

tra naturaleza de una
manera más perfecta... o
egoísta.

La indiferencia es directamente proporcional a la ignorancia y la impotencia. De suerte que la nada, que es lo más imperfecto y alejado de Dios, es asimismo lo más indiferente y menos determinado. Ahora bien, en tanto que poseemos luces y obramos según la razón, nos vemos determinados por las perfecciones de nuestra propia naturaleza y, por consiguiente, seremos más libres y estaremos menos embarazados por la elección.

"fuerza" inter-

constitución física

Es cierto que todas nuestras perfecciones, así como las de la Naturaleza, provienen de Dios, pero, lejos de que esto sea contrario a la libertad, es justo por ello que somos libres, ya que Dios nos ha comunicado un grado de su perfección y de su libertad. Contentémonos, pues, con una libertad deseable y próxima a la de Dios, la cual nos predispone a escoger y obrar bien,

Los que "pasan" de aquellos actos que son necesarios, ellos mismos se confinan en la Nada.

En Leibniz, Dios no es libre para actuar mal o de una manera mediocre.

y no pretendamos esa libertad penosa, por no decir quimérica, de hallarse sumido en la incertidumbre y en un perpetuo atolladero, como ese asno de Buridán²³⁸ —tan famoso en los ambientes escolásticos— que, al encontrarse equidistante entre dos sacos de avena y no disponer de nada que le determinara a ir hacia uno antes que al otro, se dejó morir de inanición.

El hombre tampoco tiene libertad ante los actos que son necesarios y siempre relacionados con el bien y lo mejor. Todas las criaturas están determinadas por razones internas o externas y Dios las conoce todas, tanto si son evidentes como si son secretas.

en tanto que a los existentes se les considera por accidente según su voluntad libre y los decretos divinos, de los cuales el primero es actuar siempre de la mejor manera posible y con la más ele-

vada razón. Luego la ciencia que denominan «media» no es otra cosa que ciencia de los posibles contingentes.

Considerando lo que ha sido dicho hasta aquí, no creo, honestamente, que subyazca en esta cuestión dificultad alguna de la que pueda derivarse una solución a partir de lo que he expresado. En efecto, si admitimos la noción de Necesidad que todo el mundo admite, según la cual son necesarias en suma aquellas cosas cuyo contrario implica contradicción,

Como inventor del cálculo infinitesimal, Leibniz no puede evitar hablar de "una cadena de infinitas causas" que solamente conoce Dios.

se desprende fácilmente de la naturaleza de la demostración y de la consideración del análisis que puedan existir verdades irreductibles a la identidad o al principio de contradicción por medio de ningún análisis, sino que precisan una serie infinita de razones conocida a fondo únicamente por Dios:

, y ésta es la naturaleza de todas las cosas que se denominan libres y contingentes —sobre todo de aquellas que envuelven tiempo y espacio—; sobre esta infinitud de las partes del universo y sobre la permeabilidad y nexo recíprocos de las cosas se ha disertado suficientemente un poco más arriba. //

Leibniz "Escritos en torno a la libertad"

Leibniz decía que cada persona posee, desde el momento en que fue concebida, una "fuerza" propia que le acompañará toda su vida y que ningún otro ser del Universo posee exactamente. Leibniz entendía por "fuerza" a lo que nosotros llamamos la constitución física y mental de un individuo, de donde surgen sus "fuerzas" efectivas, sus puntos fuertes, sus talentos. Y cada ser vivo de este Universo es distinto a todos los demás porque tiene alguna particularidad en su "fuerza", en su constitución física y mental, que a su vez conlleva una particularidad en su personalidad o en sus talentos.

Debemos tener en cuenta que el cuerpo humano permite muchas variaciones (dentro de una misma constitución humana), desde el tipo de tórax hasta la eficiencia en que funcionen las muchas glándulas que hay en el cuerpo humano. Hay muchos tipos humanos distintos, hay muchas caras distintas, hay muchos tipos de desarrollo del cuerpo humano (desde el atleta total hasta el fofo deformé, pasando por muchos otros grados intermedios) y además hay variaciones según las razas y según el origen nacional y regional. El cuerpo humano es tan versátil que permite millones de variantes y cada una de ellas es única. De cada una de esas variantes físicas aparece también una variante en la mentalidad, personalidad o talento del mismo sujeto.

Es fácil que si se dan millones de individuos con características únicas cada uno de ellos, se sientan cada

uno de ellos un "pequeño dios" que solamente piensa en su felicidad y bienestar , el mantenimiento de sus características físicas únicas y el ejercicio de sus talentos únicos. De una manera inevitable, cada uno de esos millones de "mónadas" leibnicianas odiará al resto de las móndas, que le importan nada y que además ve como un obstáculo para el libre desarrollo de su vida y de sus potencialidades.

En un mundo lleno de 7.000 millones de "pequeños dioses" es imposible que se pueda dar una amistad o un amor entre los humanos porque nos odiamos unos a los otros de una manera automática por poseer cada uno de nosotros alguna particularidad única, que amamos como no amamos ninguna otra cosa en este mundo. Nos amamos a nosotros mismos y odiamos a los demás.

Cabe preguntarse si en toda la Historia de la Humanidad se ha dado este fenómeno o si es algo propio de los últimos miles de años, cuando los hombres se refinan en sus físicos y desarrollan la escritura y la cultura. Parece que la "evolución" humana tal y como la entienden los darwinistas exige que los hombres se odien unos a los otros cuando sus cuerpos se hacen más bellos y bien formados y sus mentes más esplendorosas , puesto que necesariamente deben ocuparse de sus nuevos cuerpos y mentes para que no pierdan esas formas elevadas y además deben procurar que sean cada vez mejor constituidas y más bellas, puesto que consideran que la "evolución" humana consiste en eso exactamente.

Y para asegurar su propia "evolución" así entendida, este tipo de hombres necesita odiar a los demás, que son un estorbo en su camino y que además están muchas veces muy atrasados en su "camino evolutivo". Este es el esquema de cosas en que vive el hombre actual y que probablemente parecerá escandaloso y primitivo a los hombres de dentro de 2.000 años.

El hombre actual odia a todo el mundo y vive concentrado en el desarrollo de su propio talento, de su cuerpo, de su carrera profesional y de su crecimiento personal en todas las direcciones. El resto de las personas son enemigas naturales suyas y solamente se asocia por interés con algunas de ellas si benefician a su carrera personal, rompiendo esa asociación cuando ya no — interés. Con las otras personas se relaciona mediante fórmulas de hipocresía, doble lenguaje, ocultación de verdaderas intenciones y falsa educación o cortesía y siempre mantiene una distancia con los otros y sus problemas.

Por dentro, el hombre de nuestra época tiene sus ideas propias, sus planes secretos y su estrategia personal en la vida y considera que en nombre del derecho a la libertad de pensamiento, de ideología y de expresión, puede tener sus propias opiniones sobre todos los asuntos; como "pequeño dios" que es sabe cosas que otros no saben, porque su cuerpo y su mente, por sus particularidades únicas, le informan de ellas, y percibe cosas que otros no perciben, por las mismas razones y si además tiene talentos que otros no tienen se siente con más

derechos para levantar una muralla ante el exterior para proteger sus talentos únicos , gracias a los que muchas veces se gana la vida y a los que cuida como un padre cuida a un hijo superdotado para que nada lo estropee y no se junte con malas compañías y no se tuerza en la vida y tenga un gran futuro profesional. Para mantener a sus talentos e incluso para transmitírselos a sus descendientes, el sujeto con dones odia al resto de los humanos a los que ve como enemigos que pueden quitarle su "chollo" que la Naturaleza o sus antepasados le han cedido.

Según los darwinistas, este es el momento que está viviendo la Humanidad en esta época y es necesario para que los hombres sean cada vez mejor formados físicamente, más bellos y más geniales.

Los que no vemos tan claro todo esto, sospechamos que todo lo que pasa en nuestra época no es más que un efecto colateral indeseado del aumento de nivel de vida en los países occidentales, del aumento de la salud y potencia física de los ciudadanos de estos países, de su mejor alimentación y de un mayor nivel cultural. Parece que estos objetivos de los socialistas utópicos del siglo XIX han traído estos efectos secundarios molestos. La gente de esta época se siente "pequeños dioses" sobretodo cuando les ha tocado mucho el sol y se sienten fuertes y geniales o cuando han hecho una buena comilonona o se han aprendido un temario de su carrera universitaria. En este caso, la

situación de odio general que se vive en nuestra época aparece simplemente por un exceso en unos seres excesivos que no se sopor-

tan unos a otros porque todos sufren de los mismos excesos: demasiados estudios, demasiada comida, demasiada salud, demasiada comodidad, demasiada tecnología. Efectivamente, vemos que en las comunidades donde no se dan estos excesos, las relaciones humanas se dan en un plano de mayor amabilidad. Son comunidades ascéticas, naturistas, budistas, vegetarianas, tribus primitivas y sectas marginales. Es cierto que los individuos de estas comunidades crecen menos, son menos corpulentos y —menos fuertes que los individuos bien alimentados de los países ricos y que además sus mentes no tienen gran capacidad para **aprender** temas difíciles. Pero precisamente por ello demuestran que todo es un asunto de **crecimiento**, que en nuestros países es excesivo y lleva al odio general y en las comunidades ascéticas es limitado y lleva a un buen ambiente entre los hombres. Por lo tanto, es un asunto de excesos del hombre occidental.



CLIII. En cuanto a la *presencia del dolor o*

displacer *en el mundo* como consecuencia inmediata de las leyes de la naturaleza y de la acción de espíritus finitos, hemos de juzgarla necesaria con el estado actual, precisamente como condición de nuestro bienestar.

Ciertamente, nuestra visión es *muy limitada*; porque apenas entra en nuestra mente la idea de un *sinsabor* cualquiera, la consideramos como un mal.

G. Berkeley

"Tratado de los principios del entendimiento humano"

Pero si ensan-chando nuestro horizonte llegamos a percibir las diversas finalidades, relaciones y dependencias de las cosas; si analizamos las diversas ocasiones en que nos afecta el dolor o el placer y la proporción que entre sí guardan semejantes impresiones dolorosas o placenteras,

El azar no existe, es un invento humano, todo en el Universo tiene sus causas y sus finalidades aunque al hombre no le gusten.

y consideramos la naturaleza de la libertad humana y el designio con que hemos sido puestos en el mundo, nos veremos obligados a reconocer que aquellas circunstancias que miradas en sí mismas aparecen como un *mal* para nosotros, tienen aspecto de *bien* cuando se las contempla formando parte del sistema o conjunto de las cosas creadas.

CLIV. *El ateísmo y el maniqueísmo no tendrían partidarios si los hombres fueran más reflexivos y atentos.*

Por lo expuesto queda manifiesto a todo el que piense un poco que, si todavía hay quienes profesen el *ateísmo* y el *maniqueísmo herético*, ello se debe únicamente, a la falta de comprensión y de atención.

Pocos serán, en efecto, los espíritus irreflexivos que se atrevan a menosciciar o criticar las obras de la Providencia, cuyo orden y belleza no son capaces de comprender o no quieren tomarse el trabajo de estudiar.

los mismos defectos e imperfecciones de la naturaleza tienen también su finalidad, puesto que contribuyen a darle agradable variedad y aumentan la belleza del resto de la creación, bien así como las sombras en un cuadro hacen resaltar el esplendor del colorido.

Los monstruos y los feos sirven para "dar variedad" y hacer destacar a sus contrarios. Esto también lo saben hacer los millones de diversos seres vivos que hay en el Mundo.

El mal en el Universo es un prejuicio del hombre que todo lo compara con sus tareas diarias y su pequeño ámbito.

Entre los seres humanos, en efecto, se tiene como medida de prudencia el administrar con parsimonia aquello que no pueden procurarse sino a expensas de mucho trabajo;

pero, en cuanto al Creador, no podemos imaginar que el producir el mecanismo extremadamente maravilloso de una planta o de un animal haya de costarle más que el crear o formar un guijarro, porque es certísimo que un Espíritu Omnipotente puede hacerlo todo con un simple *fiat* o acto de su voluntad.

CXLIX. En consecuencia, para todo el que sea capaz de hacer una ligera reflexión, es cosa *muy evidente la existencia de Dios*, esto es, de un espíritu que se halla íntimamente presente en nuestras almas, produciendo en ellas toda esa variedad de ideas que de un modo continuo nos impresionan, Ser Supremo del cual dependemos enteramente y *en el que vivimos, nos movemos y somos.*

O mejor debería decir: en el que yo Berkeley me gusta vivir, moverme y ser.

Se objetará, indudablemente, 1) que los procedimientos lentos y como por grados que se observan en la producción natural de las cosas no revelan que sea su causa la mano de un *agente todopoderoso*. En segundo lugar, 2) los monstruos, los nacimientos prematuros, los frutos agostados en flor, las lluvias que sin provecho caen en los desiertos; y, por último,

3) las calamidades a que se ve expuesto el género humano, parecen ser otras tantas pruebas de que en la marcha y estructuración de la naturaleza no actúa de modo inmediato ni como rector supremo un espíritu de infinita sabiduría y bondad.

La respuesta a esta objeción se halla contenida en el párrafo LXII, donde se puede ver que los métodos de la naturaleza son absolutamente ne-

¿Entonces Dios es una energía básica, sencilla, regular, constante, estúpida que está por todo el Universo?

cesarios, a fin de que las cosas se hagan según leyes muy sencillas y universales y de un modo continuo para asegurar el efecto apetecido: lo cual en realidad demuestra la *sabiduría y bondad de Dios.*

Dios es regular, continuo y sencillo en todo el Universo y no tiene poder para crear leyes físicas mejores.

Estos impíos y profanos filósofos muy fácilmente admitirían los sistemas materialistas y ateos que fomentan y coadyuvan su teoría, poniendo en ridículo toda sustancia inmaterial para suponer que el alma es divisible y corriptible como el cuerpo, con lo cual desaparece toda libertad e inteligencia y todo plan en la creación de las cosas, y se hace por el contrario depender todo como de su origen, de una sustancia estulta, autoexistente y no pensante.

Se refiere a la materia.

Estos tales sin duda escucharían muy a gusto a todos los que niegan la Providencia o gobierno de un Espíritu Superior en las cosas del mundo, atribuyendo la serie de los acontencimientos ya a una *ciega casualidad*, ya a una *fatal necesidad que procede de los encuentros o choques de unos cuerpos con otros*.

Incluye los choques de unos hombres contra los otros.

Segunda: Considerada la creación entera como la obra de un *Agente sabio y bueno*, parece lo más natural que los investigadores se ocupen en averiguar las *causas finales de las cosas*,³² al contrario de lo que muchos hacen. Por mi parte, considero el camino más a propósito para explicar los seres y fenómenos naturales el señalar los *diversos fines* a los que están adaptados y para los cuales fueron hechos desde un principio con admirable sabiduría, ocupación muy digna, por cierto, de todo verdadero filósofo.

hacen del alma algo corruptible y perecedero como el cuerpo, teniendo que ser ella lo primero que se disipe, pues naturalmente no ha de sobrevivir a la ruina del palacio que le sirvió de morada. Esta es la doctrina a la que se han aferrado y han defendido más tenazmente los peores de entre los hombres, por ser ella el medio más eficaz para desentenderse de la virtud y de la religión.

Los materialistas quieren convertir al cuerpo en un palacio.

Pero ya se ha demostrado que los cuerpos, de cualquier estructura o complejión que sean, son meras ideas pasivas en la mente, que de ellas se diferencian y está más lejos que la luz de las tinieblas.

Hemos visto cómo el alma es indivisible, incorpórea, inextensa, y, por lo tanto, incorrumpible. Y será muy fácil comprender que esta sustancia, activa, simple e incompleja no puede verse afectada por el movimiento, el cambio, la destrucción o disolución, que a cada momento vemos alterar los cuerpos, y que es lo que se llama curso ordinario de la naturaleza: el alma del hombre es indestructible por las fuerzas naturales, o en otros términos, es naturalmente inmortal.

CXLII. Por lo dicho se verá que nuestras almas no son conocidas de la misma manera que las cosas inertes, carentes de sentido, o a modo de ideas.

O sea que hay ciertas partículas de materia, permanentes y distintas, en correspondencia con nuestras ideas, y que sin despertar a éstas en nosotros ni impresionarnos en ningún sentido por ser del todo pasivas e imperceptibles para nosotros, son percibidas por Dios como otras tantas ocasiones que a El le hacen presentes las ideas que ha de excitar en nosotros: así se explica que las cosas se vayan sucediendo de un modo constante y regular.

El inmaterialismo de Berkeley.

LXXI. *Respondiendo* a esto diré que, sentada ya la noción de la materia, no se trata aquí de discutir la existencia de una cosa distinta del *espíritu* y de la *idea*, de percibir y de ser percibido, sino de saber si hay ciertas ideas (¡no sé de qué especie!) en la mente de Dios, que le sirvan como señales o notas para determinar en nosotros sensaciones e ideas de modo uniforme.

! Incluso Dios necesita un bloc de notas !

Esto es, algo semejante a las notas del pentagrama que dirigen al virtuoso para producir las series melódicas que forman una composición a pesar de que los que le oyen no han visto las notas y sean completamente ignorantes de ellas.

Así, por ejemplo, nadie podrá negar que Dios, esto es, la Inteligencia Suprema que sostiene y regula el curso ordinario del universo, podría, haciendo un milagro, determinar los movimientos de las agujas de un reloj aunque nadie hubiera colocado en su interior el mecanismo a que estamos acostumbrados;

pero si esa misma Inteligencia quiere actuar solamente de acuerdo con leyes mecánicas, que ella misma estableció y conserva en el universo, será necesario que el movimiento de las agujas vaya precedido de la acción del artífice que hizo y ajustó cada una de las partes del reloj y su mecanismo.

Como también tendrá que suceder que un desarreglo en la máquina vaya seguido de un movimiento desordenado y que, reparado aquél, éste vuelva otra vez a su marcha regular.

Todo compuesto, sea una máquina, el alfabeto, la literatura, los seres vivos, un edificio, posee un orden interno y una organización que solamente

En segundo lugar, la razón de por qué las ideas se agrupan en combinaciones ordenadas, regulares y dispuestas con verdadero arte, pudiendo constituir elementos de máquinas y organismos de aparatos, es la misma que hay para que, combinando de diversas maneras las letras, se puedan formar palabras.

pueden provenir de Dios en cuanto a modelo de este

compuesto.

Para que un pequeño número de ideas primarias pueda significar un número muy grande de efectos y acciones, es necesario que aquéllas se combinen de diversas maneras; y con el fin de que puedan ser de uso constante y universal, esas agrupaciones o combinaciones deben hacerse conforme a ciertas *reglas* y con un plan sabiamente preconcebido.

Además el gran

poder que muestran estos compuestos surge de su orden y plan interiores.

LXII. Cuarto: descendiendo a analizar más en particular la dificultad propuesta, observaremos que, si bien la creación de todos esos órganos y partes no era absolutamente imprescindible para obtener ninguno de los efectos, sin embargo se la puede considerar necesaria para producir las cosas de un modo regular y constante, de acuerdo con las leyes naturales.

La esencia de Dios es la regularidad y la constancia que observamos en su Universo.

Hay ciertas leyes generales que se cumplen y observan en el conjunto de todos los efectos naturales; leyes que se aprenden por la observación y el estudio de la naturaleza y que los hombres aplican 1) para hacer cosas útiles en la conservación y embellecimiento de la vida:

Los artistas también utilizan las leyes físicas en sus obras.

o 2) para explicar determinados fenómenos. Esta explicación consiste únicamente en mostrar la conformidad que guarda con las leyes generales de la naturaleza un fenómeno en particular, lo que equivale a comprobar la uniformidad que existe en la producción de los efectos naturales.

La uniformidad es otra de las características de Dios.

El hombre, con su movimiento, distribución de partes, figura y tamaño ha sido creado por las leyes naturales que a su vez dependen de los atributos de uniformidad, orden, regularidad y constancia de Dios.

Ya hemos demostrado en el párrafo XXI que este modo regular y constante en la acción del Sumo Hacedor es de múltiples y fecundas consecuencias. Y no es menos claro que, aunque no absolutamente necesario para producir los efectos, es muy conveniente que las cosas tengan determinada figura, tamaño, movimiento y disposición de partes para producirlos según leyes mecánicas de la naturaleza. //

11
... y el

cuero finito y las cosas finitas separan a los hombres, y, en cambio, por medio de esta idea de orden eterno los hombres se comunican y unen entre sí; y en estas tres verdades convienen con la mayor armonía griegos y bárbaros, europeos y chinos. Dos son los géneros de absolutamente todas las cosas: o mente o cuerpo. La idea de orden eterno no es una idea del cuerpo: es, pues, una idea de la mente.

El hombre tiene una necesidad de orden eterno y es una idea eterna que está insertada en el alma infinita del hombre.

Y no de una mente finita, porque une a todos los hombres y todas las inteligencias: la idea, pues, de orden eterno es una idea de una mente infinita. La mente infinita es Dios: así pues, la idea de orden eterno nos muestra de consumo estas tres cosas: que Dios es, que es una única mente infinita y autor de unas verdades para nosotros eternas.

Vico

"El derecho
universal"

CAPÍTULO VII

Brilla la simplicidad en que con la única ley de la dirección lo hace y gobierna todo. Manifiéstase la facilidad en que todo lo dispone sin forzar la naturaleza de las propias cosas. Muéstrase la bondad en que dota a todas las cosas por Él creadas de un cierto impulso o espíritu de conservación. Y cuando -por los vicios de su naturaleza corpórea, por los que se ve dividida, triturada y corrompida- no puede cada cosa particular conservarse en su propia especie, la bondad divina se manifiesta por entre los vicios de las cosas mismas y conserva el conjunto, cada cosa en su género.

Los atributos de Dios según Vico: la simplicidad para mover el Universo sin forzarlo, con facilidad, su bondad para dar a todos los seres vivos un instinto de conservar su propia vida y la salvación de las especies aunque los individuos se corrompan.

El hombre es una encarnación de Dios en un cuero finito y material para realizar obras en este Universo que Dios no podría realizar de otra manera, siendo infinito e inmaterial.

CAPÍTULO IX

Las vías de la Divina Providencia son las oportunidades, las ocasiones y los accidentes: llamamos oportunidades a las que coinciden con nuestros deseos, ocasiones a las que superan nuestra esperanza, y accidentes a las que contraría lo que creímos.

En este sentido, no erraría ciertamente quien afirmase –con Platón– que la oportunidad, o, como vulgarmente se dice, “la fortuna”, es señora de los asuntos humanos.⁸⁶

CAPÍTULO X DE LA NATURALEZA HUMANA INCORRUPTA

Consta, en cambio, el hombre de ánimo y de cuerpo,⁸⁷ y es saber, querer y poder, y un poder, sin duda, tanto anímico como corporal, pues de ambos consta. Y, por ser espiritual, su ánimo no se encuentra circunscrito en un lugar, y en cambio su cuerpo, por ser cuerpo, está delimitado; resulta de ello que es un saber, querer y poder finito que tiende al infinito.

Es como si Vico dijera que Dios se ha encarnado en un cuerpo material finito... por alguna razón que no conocemos (como no sea la conservación y cuidado de este planeta).

CAPÍTULO XI

Pues bien, Dios es Ente infinito: por ello quiere el hombre unirse con Dios; por ello procede de Dios el principio de la naturaleza humana; por ello el hombre procede de Dios.

El hombre es un ser con una parte de Dios (el alma), que es infinita como El mezclada con una parte material finita (el cuerpo). El hombre tiende a volver a su infinitud original, a ser Dios otra vez.

CAPÍTULO XII

El hombre es muy superior a todos los animales: no, sin embargo, por su potencia física, pues los animales irracionales son mucho más poderosos que el hombre, con diferencia; no por su ávido deseo, pues los animales irracionales tienen una suerte de deseo –que llaman “apetito”– más vehemente que el humano, como su voracidad los lobos, su salacidad⁸⁸ los gorrióncillos, su ira los leones. Es, pues, superior por el conocimiento. El hombre es, pues, superior a los restantes animales por la razón.

CAPÍTULO XIII

Demandaría, por ende, el orden natural –que, como ya demostramos,⁸⁹ fue dispuesto por la suma sabiduría divina– que la razón humana, muy superior en el hombre, imperase sobre la voluntad.⁹⁰

CAPÍTULO XIV

Es ésta la naturaleza humana incorrupta, aquella con la que fue creado por Dios nuestro primer padre, Adán, naturaleza que el favor divino dispuso de modo que no se agitase por tumulto alguno de los sentidos, sino que sobre los sentidos y los deseos ejerciese su dominio libre y en paz.

CAPÍTULO XV

En el hombre incorrupto, pues, la razón era la propia naturaleza humana así dispuesta por el favor divino; la voluntad era la incorrupta libertad de tal recta naturaleza; la potencia⁹¹ era la facilidad de esa misma recta naturaleza.

CAPÍTULO XVI

Por tanto, si hubiese persistido el hombre en tal estado, viviría la vida de tal modo que en él dominaría dulcemente aquello que en él fuese superior, esto es, la razón; y lo que fuese inferior, esto es, la voluntad, obedecería sin oponer resistencia.

CAPÍTULO XVII

Hemos definido la verdad como “lo conforme al orden de las cosas”,⁹² y hemos demostrado que es eterno el orden de las cosas, y que tal eterno orden de las cosas nos muestra la verdad eterna,⁹³ y hemos demostrado también que es particularmente propio del hombre el saber.⁹⁴ Así pues, el hombre incorrupto, en la contemplación de la verdad eterna –esto es, el propio Dios con mente pura, en el amor al Bien eterno con puro ánimo y, en razón del Bien eterno, en el afecto a todo el género humano, daba fiel cumplimiento a su recta naturaleza humana.

CAPÍTULO XVIII SE DEFINE LA HONESTIDAD [HONESTAS]⁹⁵

Ésta sería la incorrupta honestidad natural. Pues la conformidad con la óptima naturaleza, tal como en lo que toca al cuerpo se llama “honestidad del cuerpo”, “belleza corporal”, así se denomina en lo que respecta al ánimo “honestidad del ánimo”.



El aristócrata según D'Aguesseau tiene un cuerpo perfecto porque **su** alma se lo exige puesto que así puede pensar mejor y no equivocarse en sus decisiones, dominando a su ilimitada voluntad. El aristócrata es más inteligente cuanto mejor sea su cuerpo, que permite a su alma pensar bien. Y su alma decide que debe ser egoísta y amarse a sí mismo para conservar ese cuerpo perfecto e incluso mejorarlo.

¶ En effet tout le système de Hobbes se réduit à cette seule proposition que je regarde, pour un moment, comme si elle étoit véritable. L'homme n'aime pas naturellement ses semblables, parce qu'il n'aime que lui-même. Voyons donc quelles sont les conséquences qui en résultent.

Donc l'homme commencera par haïr ses semblables; et c'est une conséquence avouée par le même Philosophe.

Mais en les haïssant il éprouvera une longue suite de peines qui ne manqueront pas de le rendre malheureux.

D'Aguesseau

era un aristócrata francés que llegó a ser primer ministro

de Luis XIV.

En su libro "Meditaciones metafísicas"

habla de la filosofía

del aristócrata francés antes de la Revolución Francesa.

Mais la réalité de son amour pour eux lui est encore plus utile que les seules apparences de cet amour, et la même expérience lui montrera que les hommes y prenant plus de confiance, seront plus portés à lui faire du bien, au lieu que sa dissimulation lui devient fatale si elle est une fois découverte.

Donc l'expérience lui apprendra que plus il El aristócrata es más disciplinado

que los otros hombres y sigue un

código de conducta

lo más noble posible.

s'aime lui-même, plus il doit se porter à aimer réellement les autres hommes.

Mais dans tout cela il ne fera que suivre l'impression de sa nature qui le conduit d'elle-même à aimer non-seulement son bien-propre, mais ceux de qui il peut le recevoir.

Donc il agira directement selon la nature en aimant ses semblables, et par conséquent de cette proposition même qu'il est naturel à l'homme de s'aimer lui-même, je parviens par une suite de propositions évidentes et nécessaires à celle-ci. Donc il lui est naturel d'aimer les autres hommes.

En un mot l'homme s'aime naturellement lui-même : c'est une proposition qui m'est commune avec Hobbes. Il en conclut que l'homme hait naturellement ses semblables. Moi, au contraire, je conclus de cette même proposition que l'homme les aime naturellement.

El egoísmo y amor propio
del aristócrata son justificados
como necesarios para mantener
su mentalidad y estilo
de vida lo más nobles posi-
bles.

Je passe donc à présent aux conséquences du principe que j'ai établies dans cette Méditation, ou aux règles que mon amour-propre doit me prescrire, en faisant usage de ma raison et de mon expérience pour tendre à ma perfection et à mon bonheur par la société que j'ai avec les autres hommes. C'est le troisième point que je me suis proposé d'approfondir, et qui fera le sujet de ma Méditation suivante.

El aristócrata, cuando se ama a sí mismo,
también ama a los demás porque los necesita
para relacionarse con ellos
y porque trabajan para él
para cubrir sus necesida-
des.

..... Je suppose donc toujours, comme je l'ai déjà fait, que chaque peuple, ainsi que chaque homme en particulier, doit s'aimer lui-même et s'aimer d'un amour raisonnable. Cette vérité fondamentale me fait appercevoir du premier coup-d'œil les devoirs réciproques de chaque citoyen à l'égard de la nation entière, et de la nation entière par rapport à chacun des citoyens qu'elle renferme dans son sein; et ce sont ces devoirs que j'exprimerai par les règles suivantes.

Asimismo ama a su país si se ama a sí mismo
porque su país le asegura el orden y la
estabilidad que necesita.

I. Puisque le droit des gens qui le renferme n'est autre chose que l'application des principes du

Defiende así el egoísmo y
el amor propio de cada
individuo.

droit naturel à chacune de ces grandes sociétés qui forment les états, et que je puis les considérer comme un seul homme, ma première règle générale sera d'observer à l'égard de ma nation les mêmes loix qu'un amour-propre éclairé par la raison m'a fait considérer comme les loix de la nature entre tous les hommes considérés séparément; et par conséquent je regarderai comme un devoir inviolable de ne nuire jamais à ma patrie, de la servir au contraire selon mon pouvoir, en agissant toujours à son égard comme je désire que de son côté elle agisse avec moi.

El aristócrata francés,
en cuanto posee un
cuerpo y una educación

más nobles que los demás hombres, debe ser egoísta y amarse a sí mismo para poder conservar sus características "especiales".

El aristócrata francés
debe pensar primero en su

propia felicidad y cuando observa que necesita a los demás hombres y al Estado para esa felicidad, empieza a amarlos también.

II. La sûreté, la perfection, le bonheur de tout royaume ou de toute république, dépendant pour la plus grande partie de l'autorité du gouvernement tel qu'il est établi par les loix ou par les moeurs de chaque nation, l'amour même que j'ai pour moi et le desir de ma propre félicité qui est renfermée dans celle de ma patrie, et qui ne peut être assurée que par le secours de cette autorité m'inspireront une soumission, une obéissance parfaite à ses loix ou à ses commandemens;

m'éloigneront non-seulement de toute pensée de révolte, mais de tout ce qui pourroit troubler ou altérer la paix et la tranquillité d'un gouvernement, à l'ombre duquel je vis moi-même dans la paisible possession de mes biens.

Es gracias al amor propio
que el individuo busca
la relación con los otros
hombres, que le benefician.

elle se détourne,
comme je l'ai dit ailleurs, vers mes semblables pour se ramener vers moi avec tous les avantages dont mon amour-propre croit s'enrichir dans le commerce qu'il a avec les objets extérieurs.

Je m'arrête d'abord à la premiere espece d'amour qui se renferme dans moi seul, et j'en découvre tous les devoirs dans mon principe général, c'est-à-dire, dans cette vérité que si je suis raisonnable, je tends toujours à mon bonheur, par ma perfection.

La nobleza del aristócrata proviene de que es razonable porque cuando lo es, su felicidad y su perfección aumentan.

Conservar, aumentar la fuerza, la disposición o la autodirección de su cuerpo lleva a la perfección del aristócrata. Su alma se vuelve también perfecta cuando su cuerpo está bien dirigido.

El alma necesita que el cuerpo la obstaculice lo menos posible.

El cuerpo debe volverse un instrumento blando y dócil para que pueda gobernarlo el alma.

El aristócrata ama su cuerpo "superior" porque ama a su alma que depende de éste.

Je croirai donc premièrement faire un usage légitime de mon amour-propre, en prenant un soin raisonnable de conserver, de rétablir, d'augmenter même, s'il le peut, la bonne disposition, la force ou l'adresse de mon corps, et d'éviter ou de prévenir tout ce qui peut y être contraire, parce que c'est en cela que consiste sa perfection, et qu'à cette perfection Dieu a bien voulu attacher des sentimens agréables, qui sont comme l'amorce et la récompense des peines que je prends pour cette partie de mon être.

Mais cette perfection de mon corps ne m'est pas seulement agréable en elle-même; je sens qu'elle m'est encore utile pour la perfection de mon ame qui remplit bien plus aisément toutes ses fonctions lorsqu'elle n'y trouve point d'obstacle dans le dérangement d'une machine dont le secours lui est si nécessaire dans ses opérations même les plus spirituelles.

Ainsi ma seconde règle et mon plus noble motif dans l'attention que j'aurai pour mon corps, sera de l'entretenir toujours, autant qu'il me sera possible, dans une situation où, loin de se rendre inhabile au service de mon ame, il soit entre ses mains comme un instrument souple et docile, dont elle dispose à son gré et qu'elle manie comme il lui plaît, pour parvenir à cette félicité qui ne réside qu'en elle seule, et qui est l'objet continual de mes désirs.

Si c'est mon ame que j'aime véritablement, lorsque j'aime mon corps, ma troisième règle sera de travailler encore plus à la perfection de l'une qu'à celle de l'autre. Et comme j'ai remarqué plus d'une fois que cette perfection consiste uniquement dans le bon usage de mon intelligence pour connaître le vrai bien, et de ma volonté pour l'acquérir, ce sera là l'objet continual de mon attention si je scias m'aimer véritablement, et si je suis bien convaincu de ce grand principe que pour être heureux, il faut être parfait.

Solamente se puede lograr
un cuerpo y un alma perfectos
siguiendo el buen uso de

la inteligencia propia para conocer el verdadero bien y para dirigir
a la voluntad para alcanzarlo.

Para usar bien la inteli-
cia y la voluntad, hay que seguir una disciplina, propia de los
aristócratas.

El aristócrata debe poder

controlar su voluntad insaciable.

El aristócrata debe ser
disciplinado para no desear

Cualquier objeto de entre los millones que existen.

Pour développer un peu plus cette idée générale, je parviendrais à faire régner un ordre ou une harmonie parfaite entre toutes les facultés et les opérations de mon ame. Or en quoi peut consister cet ordre ou cette harmonie? si ce n'est dans l'accord constant de mes jugemens avec mes idées claires, de mes sentimens ou des mouvemens de mon cœur avec mes jugemens, enfin de mes paroles et de mes actions avec mes sentimens et mes jugemens.

Mais tout cela est renfermé dans le bon usage de mon intelligence et de ma volonté. Ainsi j'ai eu raison d'en conclure que je dois m'appliquer sans relâche à perfectionner ces deux facultés, si je veux parvenir à la perfection de mon ame, comme ma troisième règle m'y oblige.

Mais le pays où mon intelligence peut voyager n'a point de bornes, et celui qui s'offre continuellement aux désirs de ma volonté, en a encore moins s'il se peut; parce que la capacité de vouloir est encore plus grande dans mon ame que celle de connoître.

C'est cette immensité même, ou cette multiplicité infinie des objets de ma pensée, ou de mon amour, qui est une des principales causes de mes égarements, parce que l'activité de mon esprit et de mon cœur, ayant besoin d'une espèce de nourriture continue, il m'arrive souvent de l'amuser plutôt que de l'occuper, en saisissant le premier objet qui se présente. //



Un cuerpo más perfecto y bello también comporta una personalidad más egoísta y narcisista, como atestiguan multitud de testimonios literarios y el saber popular. El bien formado y bello necesita muchas más condiciones para conservar su cuerpo que el resto de la gente y es egoísta por necesidad.

Helvétius, como todos los materialistas franceses de su época, no quiere aceptar que unos hombres sean "superiores" a los otros por gracia divina o por la fortuna. Helvétius cree que todos los hombres somos iguales y que las diferencias entre nosotros provienen exclusivamente de una mayor o menor finura de los sentidos de cada uno, de una menor dependencia de las pasiones en unos más que en los otros, en una mayor atención a los objetos del mundo y a sus semejanzas y diferencias, en no caer en la indiferencia ante la llamada del talento propio que pide salir al exterior y crecer, la calidad de las sensaciones y de los sentidos de algunos hombres (que los lleva a descubrir o crear cosas que los otros hombres no pueden) y la frescura de los órganos (que dota de mayor sensibilidad y de mayor vigor especialmente a los jóvenes).

Entre dos personas con igual talento, es el azar quien decide quién tendrá éxito en la vida. Helvétius es un demócrata y como los demócratas de nuestra época, deja en manos del azar qué ciudadanos deben llegar a la élite del Estado.

Para Helvétius, los hombres que se sienten dioses son simplemente enfermos que se dejan llevar por un efecto de sobreabundancia de "frescura de órganos" o de vigor o de fuerza o de genialidad que aparece en individuos bellos o atléticos y bien formados, cuyo cuerpo les hace caer en esta ilusión.

// Si presque tous les objets considérés avec attention ne renfermoient point en eux la semence de quelque découverte ; si le hazard ne partageoit pas à peu près également ses dons et n'offroit point à tous des objets de la comparaison desquels il pût résulter des idées grandes et neuves, l'esprit seroit presqu'en entier le don du hazard.

El talento depende de comparar los objetos y de considerar con atención las cosas del mundo.

Ce seroit à son éducation qu'on devroit sa Science, au hazard qu'on devroit son esprit ; et chacun en auroit plus ou moins, selon que le hazard lui auroit été plus ou moins favorable. Or que nous apprend à ce sujet l'expérience ? C'est que l'inégalité des esprits est moins en nous l'effet du partage trop inégal des dons du hazard, que de l'indifférence avec laquelle on les reçoit.

Helvétius "De l'homme"

Helvétius no cree que el azar haya distribuido en mayor o menor cantidad el talento entre los hombres.

L'inégalité des esprits doit donc être principalement regardée comme l'effet du degré différent d'attention portée à l'observation des ressemblances et des différences, des convenances et des disconvenances qu'ont entre eux les objets divers. Or cette inégale attention est en nous le produit nécessaire de la force inégale de nos passions.

Cree que todo hombre

posee la chispa divina pero muchos se quedan indiferentes ante ella y no la perfeccionan.

Las diferencias entre los hombres provienen de que unos son más atentos que los otros a los objetos del mundo.

Il n'est point d'homme animé du désir ardent de la gloire qui ne se distingue toujours plus ou moins dans l'Art ou la Science qu'il cultive. Il est vrai qu'entre deux hommes également jaloux de s'illustrer, c'est le hazard qui présentant à l'un d'eux des objets de la comparaison desquels ils résulte des idées plus fécondes et des découvertes plus importantes, décide sa supériorité.

Entre dos personas igualmente dotadas, solamente el azar o la fuerza de las pasiones que molesta a uno de ellos o una sensibilidad menos fina son las causas de que uno tenga más éxito que el otro.

De l'inégale perfection des organes des Sens.

Si dans les hommes tout est *sentir physique-
ment*, ils ne different donc entr'eux, que dans la
nuance de leurs sensations. Les cinq sens en sont les
organes : ce sont les cinq portes par où les idées vont
jusqu'à l'ame.

Los hombres solamente se diferencian entre ellos por la
calidad de sus sensaciones.

Mais ces portes sont également
ouvertes dans tous, et selon la structure différente des
organes de la vue, de l'ouïe (*a*), du toucher, du goût
et de l'odorat, chacun ne doit-il pas sentir, goûter,
toucher, voir et entendre différemment ? Entre les
hommes enfin ne sont-ce pas les plus finement orga-
nisés qui doivent avoir le plus d'esprit (*b*) et peut-être
les seuls qui puissent en avoir ?

Los hombres con sentidos más finos tienen más talento.

L'expérience, répondrai-je, n'est pas sur ce
point d'accord avec le raisonnement : elle démontre
bien que c'est à nos sens que nous devons nos idées,
mais elle ne démontre point que l'esprit soit toujours
en nous proportionné à la finesse plus ou moins
grande de ces mêmes sens. Les Femmes, par exemple
dont la peau plus délicate que celle des Hommes,
leur donne plus de finesse dans le sens du toucher,

Las mujeres tienen la piel más sensible.

entre les hommes les plus parfaitement organisés, s'il en est
de spirituels, c'est, dit-on, parce que l'esprit est l'effet combiné
de la finesse des Sens et de la bonne éducation. Soit : mais dans
la supposition, il seroit du moins impossible qu'une bonne édu-
cation sans une finesse particulière et remarquable des Sens, pût
former de grands hommes. Or ce fait est démenti par l'expérience.

Una buena educación sin una finura de los sentidos
no puede crear una persona con talento.

La cause qui pourroit le plus efficacement influer sur les esprits, seroit sans doute la différence des latitudes et de la nourriture. Or, comme je l'ai déjà dit, le gras Anglois qui se nourrit de beurre et de viandes sous un climat de brouillards, n'a certainement pas moins d'esprit que le maigre Espagnol qui ne vit que d'ail et d'oignons dans un climat très-sec.

El talento es el mismo entre ingleses como entre españoles a pesar de las diferencias de clima, comida y raza.

M. Schaw, Médecin anglois, qui par la fidélité de l'exactitude de ses observations, ne mérite pas moins notre croyance, que par la date peu éloignée de son voyage en Barbarie, dit au sujet des Maures : «Le peu de progrès de ces Peuples dans les Arts et dans les Sciences, n'est l'effet d'aucune incapacité ou stupidité naturelle»

Los habitantes de países atrasados tienen el mismo talento que nosotros.

Les Maures ont l'esprit délié et même du génie. S'ils ne l'appliquent point à l'étude des sciences, c'est que sans motifs d'émulation, leur Gouvernement ne leur laisse ni la liberté ni le repos nécessaire pour les cultiver et les perfectionner. Les Maures nés esclaves, comme la plupart des Orientaux, doivent être ennemis de tout travail, qui n'a pas directement leur intérêt personnel et présent pour objet. »

Los talentos no pueden desarrollarse sin libertad.

Ce n'est qu'à la liberté qu'il appartient d'allumer chez un Peuple le feu sacré de la gloire et de l'émulation. S'il est des siècles où semblables à ces oiseaux rares apportés par un coup de vent, les grands hommes apparaissent tout-à-coup dans un Empire, qu'on ne regarde point cette apparition comme l'effet d'une cause physique, mais morale.

Helvétius cree que los genios aparecen por causas morales (históricas).

Dans tout Gouvernement où l'on récompensera les talents, ces récompenses, comme les dents du serpent de Cadmus, produiront des hommes. Si les Descartes, les Corneilles, etc. illustrerent le regne de Louis XIII, les Racines, les Bailes, etc. celui de Louis XIV, les Voltaires, les Montesquieu, les Fontenelles, etc. celui de Louis XV, c'est que les Arts, les Sciences furent

Helvétius se pregunta por qué unos individuos poseen unos talentos dados. Observa que los talentos aparecen donde se les aprecia.

sous ces différens regnes successivement protégés par Richelieu, Colbert et le feu Duc d'Orléans, Régent. Les grands hommes, quelque chose qu'on ait dit, n'appartiennent ni au regne d'Auguste, ni à celui de Louis XIV, mais au regne qui les protège.

Soutient-on que c'est au premier feu de la jeunesse, et, si je l'ose dire, à la fraîcheur des organes, qu'on doit les belles compositions des grands hommes : l'on se trompe. Racine, avant trente ans, donna l'Alexandre et l'Andromaque, mais à cinquante il écrivit Athalie, et cette dernière Pièce n'est certainement pas inférieure aux premières (*a*). Ce ne sont pas même les légères indispositions qu'occasionne une santé plus ou moins délicate, qui peuvent éteindre le génie.

La frescura de los órganos de los jóvenes es su fuente de talento principal.

On ne jouit pas tous les ans de la même santé, et cependant l'Avocat gagne ou perd tous les ans à peu près le même nombre de causes ; le Médecin tue ou guérit à peu près le même nombre de malades, et l'homme de génie que ne distraient ni les affaires, ni les plaisirs, ni les passions vives, ni les maladies graves, rend tous les ans à peu près le même nombre de productions.

En todos los países hay el mismo porcentaje de gente Helvétius "De l'homme"

Quelque différente que soit la nourriture des Nations, la latitude qu'elles habitent (*b*), enfin leur tempérament, ces différences n'augmentent //

con talento a pesar de las diferencias en clima, comida o raza.

7- Los escépticos

Podemos hacer un repaso a todo lo que se ha escrito sobre Dios en la historia de la teología y veremos que cada teólogo ha descrito alguna particularidad de Dios que ningún otro teólogo anterior había descubierto o había sido capaz de formalizar por escrito. Como decía Feuerbach, cada una de esas características de Dios ha sido percibida por un teólogo del pasado gracias a que todas las criaturas de este Universo encarnan alguna característica de Dios: solamente hay que fijarse un poco y descubrirla. De esta manera, todo lo que han descrito sobre Dios los teólogos del pasado ha surgido de la percepción de alguna cualidad "divina" en algún ser vivo de este Universo.

La envidia nos lleva a denunciar la excelencia que posea algún otro ser humano y a suponer que Dios debe poseer también esa excelencia en grado infinito.

Pero supongamos que el hombre no tenga ninguna relación con Dios y que la mente humana no esté conectada de ninguna manera con la mente del Creador. Supongamos que el hombre no sea más que un accidente en este Universo sin ninguna relación con nada que exista en este Universo, como creen los ateos y los materialistas extremos. En ese caso, todo lo que se ha escrito en teología desde hace miles de años no es más que una creación puramente humana como reacción contra la soledad del hombre ante el Universo y su sensación de expósito abandonado en él, que le lleva a imaginar dioses paternalistas con los que tiene una relación filial: Dios nos da la vida en cada instante y nos la conserva y debemos estar

constantemente agradecidos a Dios por habernos sacado de la
Nada y por no devolvernos a ella.

El uso político que se ha hecho durante miles de
años de cada concepción de Dios, que ha sido trasladada a
la concepción sobre cómo debería ser un rey o un gobernador
o un señor feudal, hace pensar que efectivamente todo lo es-
crito en teología desde siempre no existe en la realidad y
es solamente un invento humano fabricado a partir de ma-
teriales muy humanos también: aquellas características "di-
vinas" que observamos en algunos individuos humanos y que
querriamos poseer también.

Es posible que la auténtica realidad sea bastante
peor de lo que pudiera haber imaginado ningún teó-
logo nunca. Una realidad sin dioses, solamente fuerzas y ener-
gías que no son precisamente "buenas" según el concepto huma-
no de "bien" sino más bien amorales y con otros conceptos de
"verdad" y "bien" y "justicia" de los de los hombres, como de-
cía Leopardi en su famoso cuento sobre el islandés
y la Naturaleza. Al hombre le gustaría que la justicia univer-
sal fuera un asunto de venganzas en que los hombres son mani-
pulados por los dioses para que se ejerza esa justicia
vengativa, como ocurre en las tragedias de Esquilo.

Al hombre le gustaría que lo "bueno" en el Uni-
verso fuera aquello que llevara a la felicidad, el placer,
la paz, la riqueza pero vemos que cada hombre de cada época
ha debido adaptarse a lo que la Ciencia de su época le ha

dicho que sea el Universo, y la ciencia actual nos dice que es un montón de agujeros negros y de partículas subatómicas y de supernovas y el hombre actual acaba aceptando que el "bien" en el Universo significa que deben existir todos esos fenómenos galácticos. De esta manera el hombre actual supone que para Dios (concebido actualmente como una energía o una fuerza) el "bien" y la "verdad" son el Universo tal y como lo conocemos actualmente, lleno de procesos físicos de proporciones astronómicas. Además, un científico actual tenderá a creer que el "bien" del hombre no tiene nada que ver con el "bien" de este Universo físico y la única manera de encajar lo "bueno" para el hombre con lo "bueno" que se da en el Universo es concibiendo que el hombre es un ser científico por naturaleza cuyo destino es descubrir más y más detalles de este Universo físico y transformarlo en una labor de millones de años.

Podemos hacer un listado con todo lo que han escrito sobre Dios los teólogos del pasado y nos saldrá una lista de sus características. Pero cuando comparamos esta lista con lo que nos dicen los científicos actuales que es el Universo, nos damos cuenta que esa lista no habla en realidad del Dios-fuerza o energía que creó el Universo sino del hombre que vive en este planeta y concibe a sus dioses como "hiperhumanos" según la teoría de Feuerbach, dotados de las excelencias que a los humanos les gustaría poseer.

">// Aquí tenim un exemple clar de la veritat que la representació que l'home es fa de Déu no és altra cosa que una representació que es fa l'individu humà del seu gènere, de com Déu, en quant compendi de totes les realitats i perfeccions, no és altra cosa que el compendi abreujat, a benefici de l'individu limitat, de les propietats del gènere, distribuïdes entre els homes i que es realitza en el curs de la història universal.

Feuerbach, después de denunciar que los hombres siempre han concebido a Dios con las cualidades que a ellos les gustaría poseer, no puede evitar aceptar que cada ser vivo que ha existido, existe y existirá en el Universo posee alguna cualidad propia de Dios y que la suma de todas esas cualidades de todos los seres vivos existentes nos ofrecería una panorámica de cómo pudiera ser Dios.

L'àmbit de les ciències naturals és per la seva extensió quantitativa, totalment incommensurable i inabreçable per a l'individu singular. ¿Qui pot comptar, a la vegada, les estrelles del cel i els músculs i nervis del cos de l'eruga? Lyonet⁷ perdé la vista estudiant l'anatomia de l'eruga. ¿Qui pot observar alhora les diferències de les altures i les profunditats de la lluna i a la vegada les diferències dels innombrables ammonits i terebratules?

Però el que no sap ni pot l'home singular, ho saben i poden tots els homes plegats. Així el saber diví, que sap tot el singular *alhora*, té la seva realitat en el saber del gènere.

El que passa amb l'omnisciència divina passa també amb l'omnipresència divina, que igualment es realitza en l'home. Mentre un hom observa el que s'esdevé a la Lluna o a Urà, un altre observa el que succeeix a Venus, a les vísceres de l'eruga, o a qualsevol altre lloc, on fins ara, sota el domini del Déu omniscient i omnipresent, no hi ha penetrat cap ull humà.

La misma sabiduría humana, que está desplegada en todos los seres humanos en porciones pequeñas, si se pudiera reunir toda nos ofrecería también una visión de cómo es la sabiduría de Dios.

Mentre un home observa aquesta estrella des del punt de vista d'Europa, un altre observa la mateixa estrella alhora des del punt de vista d'Amèrica. Allò que a *un* home sol li resulta absolutament impossible, és possible per a dos. Però Déu està en tots, a tots els llocs a la vegada i ho sap tot, tot sense distinció i a la vegada. //

"... supposes order to have been superinduced upon it in the second instance, possibly by attrition and the gradual wearing away by internal friction of portions that originally interfered."

Another will conceive the order as only a statistical appearance, and the universe will be for him like a vast grab-bag with black and white balls in it, of which we guess the quantities only probably, by the frequency with which we experience their egress.

William James creía que cada hombre, según su cuerpo y su mentalidad, tiene tendencia a acercarse a una escuela filosófica u otra.

For another, again, there is no really inherent order, but it is we who project order into the world by selecting objects and tracing relations so as to gratify our intellectual interests. We *carve out* order by leaving the disorderly parts out; and the world is conceived thus after the analogy of a forest or a block of marble from which parks or statues may be produced by eliminating irrelevant trees or chips of stone.

De la misma manera, cada hombre, según su cuerpo y su personalidad, concibe a Dios de una manera u otra.

Some thinkers follow suggestions from human life, and treat the universe as if it were essentially a place in which ideals are realized. Others are more struck by its lower features, and for them, brute necessities express its character better.

All follow one analogy or another; and all the analogies are with some one or other of the universe's subdivisions. Every one is nevertheless prone to claim that his conclusions are the only logical ones, that they are necessities of universal reason, they being all the while, at bottom, accidents more or less of personal vision which had far better be avowed as such; for one man's vision may be much more valuable than another's and our visions are usually not only our most interesting but our most respectable contributions to the world in which we play our part. //

William James "A pluralistic Universe"

// If we take the whole history of philosophy, the systems reduce themselves to a few main types which, under all the technical verbiage in which the ingenious intellect of man en-
velops them, are just so many visions, modes of feeling the whole push, and seeing the whole drift of life, forced on one by one's total character and experience, and on the whole preferred—there is no other truthful word—as one's best work-
ing attitude .

A philosophy is the expression of a man's intimate character, and all definitions of the universe are but the deliberately adopted reactions of human characters upon it. In the recent book from which I quoted the words of Professor Paulsen, a book of successive chapters by various living german philosophers,¹ we pass from one idiosyncratic personal atmosphere into another almost as if we were turn-
ing over a photograph album.

William James creía que la necesidad de encontrar un orden a este Universo ,

que parece que

no lo tiene ,

fue la causa de

se inventaran los

distintos tipos de teologías y de concepciones de los dioses .

'Close to nature'
though they live, they are anything but Wordsworthians. If a bit of cosmic emotion ever thrills them, it is likely to be at midnight, when the camp smoke rises straight to the wicked full moon in the zenith, and the forest is all whispering with witchery and danger. The eeriness of the world, the mischief and the manyness, the littleness of the forces, the magical surprises, the unaccountability of every agent, these surely are the characters most impressive at that stage of culture. //

William James "Las formas elementales del pensamiento religioso".

Además, vemos que el teólogo que hubiera estado de moda en cada siglo ha determinado cómo se han concebido a sí mismos los hombres de ese siglo, especialmente sus reyes, y en el estilo de vida que habieran llevado. La teología ha funcionado como un "manual de instrucciones" de cómo debía ser el hombre de cada siglo. En ese manual de instrucciones se ha detallado qué era Dios, qué era el bien, qué era la vida falsa del cuerpo y la vida más noble del alma, cómo debían ser los representantes de Dios en la Tierra (sobre todo los reyes) y cómo debían comportarse los hombres ante ellos. En cada siglo se ha vivido así según la teología de moda en ese siglo, con sus variantes propias respecto a las características de Dios en que se fijaban más los hombres de la época. En un siglo podía ser el ocasionalismo divino, en otro su perfección, en otro su infinitud...

// Al instante nos encontramos en una aldea francesa. Caminábamos dentro de una gran fábrica de alguna cosa, donde hombres, mujeres y niños trabajaban duramente entre el calor, la suciedad y una niebla de polvo; estaban vestidos con andrajos, y cada uno se encorvaba sobre su trabajo, porque todos se encontraban agotados, medio muertos de hambre, y débiles y atontados. Satanás dijo:

Mark Twain, en sus

escritos de vejez, no soporta a un Dios malvado creador del Universo.

—Es otro ejemplo del sentido moral. Los propietarios son ricos, y muy santos; pero el sueldo que pagan a estos pobres hermanos suyos es sólo lo bastante para evitar que caigan muertos de hambre. Trabajan catorce horas al día, en invierno y verano; desde las seis de la mañana hasta las ocho de la noche, incluso los niños pequeños.

Mark Twain

"Cartas de

Satán desde la Tierra"

Y tienen que ir y venir andando hasta las pocilgas donde habitan, cuatro millas de ida y cuatro de vuelta, día tras día, año tras año, entre el barro y la aguanieve, bajo lluvia, nieve, granizo o tormenta. Sólo duermen cuatro horas. Viven en perreras, tres familias en un cuarto, en una mugre y hedor increíbles; las enfermedades vienen y mueren como moscas. ¿Han cometido algún crimen estos pobres sarnosos? No.

... ¿Qué han hecho para que les castiguen tanto? Nada en absoluto, salvo nacer entre tu raza necia. Ya viste cómo trataban a un malhechor allí en la cárcel; ahora ves cómo tratan a los inocentes y a los respetables. ¿Es lógica tu raza? ¿Están en mejores condiciones estos inocentes malolientes que aquel hereje? Por supuesto que no; su castigo es trivial en comparación con el de éstos.

Después que nos marchamos, le destrozaron sobre la rueda y le machacaron hasta no dejar más que trapos y pulpa, y ahora está muerto, y

libre de tu preciosa raza; pero estos pobres esclavos que tienes delante hace años que agonizan, y algunos no lograrán escapar de la vida hasta dentro de mucho tiempo. Es el sentido moral lo que les enseña a los propietarios de la fábrica la diferencia entre el bien y el mal: puedes ver el resultado. Se creen mejores que los perros. ¡Ay, es tu raza tan ilógica e irracional! ¡Y mezquina.... oh, indeciblemente mezquina!"

"... tu universo y sus contenidos son sólo sueños, visiones, ficción! Extraño, porque son tan franca e histéricamente locos... como todos los sueños: un Dios que podía crear buenos hijos tan fácilmente como malos, y sin embargo prefirió crearlos malos;

que podría haberlos hecho felices a todos y sin embargo nunca hizo feliz a ninguno; que les hizo capaces de estimar su vida amarga, y aún así la hizo mezquinamente breve; que dio a sus ángeles la felicidad eterna sin ganársela y sin embargo exigió que sus otros hijos la ganaran;

Mark Twain contra Dios
"Cartas de Satán
desde la Tierra"

que dio a sus ángeles vidas sin dolor, y afligió a sus otros hijos con miserias ásperas y enfermedades de la mente y del cuerpo; que habla de la justicia e inventó el infierno... habla de la misericordia e inventó el infierno... habla de la Regla de oro y de perdonar setenta veces siete¹ e inventó el infierno; que pregoná la moral a otras personas y no tiene ninguna él mismo; que desaprueba los crímenes y sin embargo los comete todos;

que, sin ser invitado, creó al hombre, y luego trata de librarse de la responsabilidad de los actos del hombre, dejándosela sólo a éste, en vez de colocarla honradamente donde debe estar, sobre él mismo; y finalmente, con una divina torpeza, ¡invita a este pobre esclavo maltratado a adorarlo!...

»Ahora comprendes que estas cosas son todas imposibles, salvo en un sueño. Comprendes que son puras locuras pueriles, las creaciones ridículas de una imaginación que no está consciente de sus monstruosidades; en una palabra, que son un sueño y tú eres su creador. Todas las señales del sueño son visibles; debías haberlas reconocido antes. //



Galactus, el Dios de Stan Lee en "Los cuatro fantásticos",

un Dios malvado que no podría ser explicado por Malebranche; los hombres son para él ganado que utiliza para su alimentación.



“ Os voy a contar una historia simpática con un toque de patetismo. Un hombre se convierte y pregunta al cura qué puede hacer para ser digno de su nuevo estado. El cura le dice: «Imita a nuestro Padre Celestial, aprende a ser como Él».

Entonces el hombre pone todo su tesón y diligencia en estudiarse la Biblia a fondo, reza pidiendo consejos celestiales y comienza sus imitaciones del modelo divino. A su esposa le pone una trampa para hacerla caer por las escaleras, logrando que se rompa la espalda y quede paralítica de por vida.

A su hermano le traiciona entregándole a un estafador que le roba cuanto tiene, por lo que acaba su vida en un asilo. A uno de sus hijos le inocula el parásito del anquilostoma, a otro la enfermedad del sueño y a otro la gonorrea. A una hija la hace enfermar de escarlatina y llegar a la juventud sorda, muda y ciega, estado en que queda para el resto de sus días.

Y tras ayudar a un rufián a seducir a la hija que le quedaba, le cierra la puerta de su casa y ella muere en un burdel maldiciéndole. Entonces se presenta en la iglesia y el cura le dice que ésa no es forma de imitar a su Padre Celestial. El converso le pregunta en qué ha fallado, pero el cura cambia de tema y le pregunta qué tal tiempo hace en su pueblo.

Pero nada azuza esta tendencia tan firme y exageradamente como la sospecha de una inminente competición con el Consorcio de los Dioses. El temor de que Adán y Eva al comer el fruto del Árbol del Conocimiento pudieran ser «como dioses»² inflamó tanto sus celos que le afectó al raciocinio, impidiéndole ser justo con esas pobres criaturas ni librarse de su crueldad a la inocente prole de la pareja.

A día de hoy su entendimiento aún no se ha recuperado de ese sobresalto. Poseído desde entonces por una salvaje sed de venganza, casi ha asolado su ingenio innato al dedicarlo a inventar dolores, miserias, humillaciones y angustias con las que amargar las breves vidas de los descendientes de Adán.

¡Mirad las enfermedades que ha ideado para ellos! Son tan profusas que no hay libro donde quepan todas. Y cada una de ellas es una trampa pensada para una víctima inocente.

Ya os digo que la clave son los celos. A lo largo de toda su historia están presentes sin recato alguno. Son la sangre y los huesos de su naturaleza, la base de su carácter. ¡Cualquier pequeñez que le haga aflorar los celos basta para hacerle perder la compostura y embotarle el entendimiento!

El ser humano es una máquina. Una máquina automática hecha de miles de complejos y delicados mecanismos que desempeñan sus armónicas funciones a la perfección, según unas leyes ideadas para su gobierno y sobre las que él mismo no tiene autoridad, dominio, ni control.

Para cada uno de estos miles de mecanismos, el Creador ha ideado un ene-

migo cuya función es hostigar, fastidiar, perseguir, dañar y affligir con dolorosos suplicios hasta la destrucción final. En su empeño no ha pasado por alto ni uno solo de ellos.

No vayáis a sospechar que hablo sin conocimiento de causa, pues no es así: la gran mayoría de las dolencias inventadas por el Creador están especialmente diseñadas para hostigar a los pobres. Esto se vislumbra en el hecho de que entre los nombres que da el clero al Creador uno de los más halagüeños y populares sea el de «Amigo de los Pobres». No hay circunstancia alguna en que el clero dedique al Creador un halago que se asemeje un ápice a la verdad.

El enemigo más implacable y obstinado del género humano es su Padre Celestial. El único amigo verdadero del pobre es su prójimo, que le compadece, se apiada de él y lo demuestra con grandes esfuerzos por aliviar sus penas. Pero en todos los casos es su Padre Celestial quien se apunta el tanto.

Lo mismo ocurre con las enfermedades. Si la ciencia logra exterminar una enfermedad creada por Dios, es Dios quien se apunta el tanto ¡y desde todos los púlpitos se le dedican alabanzas propagandistas llamando la atención sobre su bondad! Sí, es Él quien lo ha conseguido. Quizá haya esperado mil años para hacerlo, pero eso no es nada.

El clero dice que se lo había estado pensando durante todo ese tiempo. Cuando unos humanos desesperados se alzan contra una tiranía de siglos y liberan a una nación, lo primero que hace el clero feliz es anunciarlo como una obra de Dios, y rogar a la gente que se arrodille y deje fluir su

Mark Twain "Cartas a Satán desde la Tierra"

agradecimiento hacia Él. Y en su parroquia cada cura exclama alborozado: «Que los tiranos sepan que el Ojo que nunca duerme los vigila y recuerden que Dios, Nuestro Señor, no será siempre paciente, sino que dará rienda suelta a su ira un buen día». //

ACLARACIÓN TEOLÓGICA

A CARGO DEL REPUTADO TEÓLOGO FRANCESC POULIN

"PUES VERÁN USTEDES... YO TENGO LA TEORÍA DE QUE DIOS ES EN ESENCIA UN BUEN TIPO QUE PREPARA CON MUCHO CUIDADO Y DEDICACIÓN LA FUTURA VIDA ETERNA DE CADA UNO DE NOSOTROS..."



Miguel Brieva "Memorias de la Tierra"

Cuando un hombre consigue una buena situación en su vida y las cosas empiezan a irle bien, siempre le cae encima algún nuevo problema o complicación.

Olvidan mencionar que es el más lento del universo; que a su querido Ojo que nunca duerme más le valdría reposar, porque tarda un siglo en ver lo que cualquier otro ojo vería en una semana. Y en toda la historia no existe un solo caso en que un acto noble se le haya ocurrido a él primero, sino que siempre ha caído en la cuenta justo después de que otra persona lo hubiera pensado y hecho. Entonces llega él y se adjudica la ganancia.

Pues bien, hace seis mil años Sem estaba plagado de anquilostomas que al tener un tamaño microscópico eran imperceptibles para un ojo sin ayuda externa. Todos los transmisores de enfermedades especialmente mortíferas ideados por el Creador son invisibles. La idea es ingeniosa.

Durante miles de años fue precisamente eso lo que impidió al hombre llegar a la raíz de sus males y malogró sus intentos de domeñarlos. Ha sido muy recientemente cuando la ciencia ha logrado destapar algunas de estas traiciones.

El último de estos benditos triunfos científicos es el descubrimiento y la identificación del asesino emboscado que recibe el nombre de anquilostoma. Su víctima preferida es el pobre que camina descalzo. Lo espera agazapado entre las arenas de las regiones cálidas y se abre camino entrándole por los pies desprotegidos.

El anquilostoma lo descubrió hace dos o tres años un médico que ya llevaba tiempo estudiando pacientemente a sus

víctimas. La enfermedad producida por el anquilostoma ya había hecho sus viles estragos en la Tierra, aquí y allá, desde que Sem llegó al monte Ararat, pero jamás se había llegado siquiera a sospechar que fuera una enfermedad. A quienes la padecían se les despreciaba por vagos que eran objeto de burlas en vez de despertar compasión.

El anquilostoma es un invento particularmente rastrero y malintencionado que lleva años haciendo su labor subrepticia sin molestia alguna, pero al fin la van a exterminar el mencionado médico y sus ayudantes.

Pues resulta que es cosa de Dios. Estaba pensándoselo y ha tardado seis mil años en llegar a una decisión. La idea de exterminar el anquilostoma era suya. Justo iba a hacerlo antes de que lo hiciera el doctor Charles Wardell Stiles.⁴ Pero llega a tiempo de apuntarse el tanto. Como siempre.

Va a costar un millón de dólares. Lo más probable es que Dios estuviera a punto de donar esa cifra cuando, una vez más, se le adelantó un humano. En este caso se trata del señor Rockefeller.⁵ Él pone el millón, pero el mérito se le atribuye a otro, como siempre. Los periódicos de esta mañana nos hablan de los tejemanejes del anquilostoma:

En ocasiones el parásito del anquilostoma reduce tanto la vitalidad de los afectados que retrasa su desarrollo físico y mental, los hace susceptibles de contraer otras enfermedades, disminuye su capacidad laboral y en las regiones donde la enfermedad es más común multiplica la tasa de mortandad por tisis, neumonía, fiebre tifoidea y malaria.

Mark Twain "Cartas a Satán desde la Tierra"

Se ha demostrado que el mermado rendimiento de ciertas poblaciones, atribuido durante años a la malaria y el clima, y con graves consecuencias económicas en algunas regiones, se debe en realidad a este parásito.

Como os podéis imaginar, los niños pobres están vigilados por el Ojo que nunca duerme. Esa desdicha los ha acompañado siempre. Ni ellos ni «los pobres del Señor» —apodo sarcástico donde los haya— han logrado quitarse al Ojo de encima jamás. //

The point of view from which these chapters are written may be illustrated briefly by the contrasts between Puerto Rico and the American Southwest. Both areas were first parts of the Spanish Empire and later came under American sovereignty, but, despite having the same sources from which to draw their cultures, they developed along distinctive lines because of their different geographical positions and environments. Puerto Rico is subtropical, humid, and insular. It is suited to the production of such export crops as ginger, sugar, live-

stock, coffee, and tobacco, which were historically available and which have been in demand in the world market at different periods, but it has little mineral wealth. It has ready access via the sea lanes to continental America, Europe, and Africa. The Southwest is arid, and, though part of continental North America, it was fairly isolated from markets during most of its history. It has, however, a comparative abundance of mineral wealth.

During the early periods of the Spanish Empire, the Southwest, like Mexico and the Andes, supported a class of Spanish overlords who used Indians in encomiendas as virtual slaves to exploit the mineral wealth. Puerto Rico, lacking substantial mineral wealth and at first not in a position to farm extensively for an outside market, became a colony of small farmers. For two centuries, it had a mixture of Iberian, native, Indian, and African cultures. How the various culture elements and patterns of these diverse origins merged into a new culture is not known.

The only semblance to the Spanish type of hacienda was the livestock ranch, which supplied expeditions to the mainland with cattle, and a few sugar plantations. The Southwest became a largely self-sufficient area when mineral wealth had decreased and Indian labor became scarce, and it produced such crops as beans and wheat for its own use. The environment and location prevented production of anything but cattle and hides for an outside market. Puerto Rico, however, was in an excellent position for export, and, as trade restrictions were lifted, its plantation economy developed rapidly.

Under the American regime, the Southwest became an area of migration from the United States, and Anglo-American culture was introduced alongside the haciendas, the small farms of the Spanish Americans, and the Indians. Puerto Rico drew capital rather than people from the United States, for its sugar lands promised rich returns which corporations could exploit *in absentia*.

The only comparable investments in the Southwest are represented by certain large mining interests. Highly mechanized, corporate-owned Puerto Rican sugar plantations and the government-owned profit-sharing plantations, which followed as a corrective to the overly large corporate enterprises, have created new types of rural life.

Contemporary Puerto Rico exhibits an internal diversity of regional subcultural types which are no less explainable by cultural-ecological processes than the differences between Puerto Rico and the Southwest. The Spanish culture, which originally included both national institutions and large rural estates, was available to the entire island. The national institutions—the government, legal system, church, and military organization—were imposed on the island as a whole. //

Julian H. Steward "Evolution and Ecology"

Los malos rollos y juegos sucios que siguen dándose entre el mundo anglosajón y el mundo hispánico, como si todavía estuviéramos en la época de Francis Drake.

Hay una incompatibilidad entre los españoles (y sus parientes americanos) y los anglosajones (y sus parientes americanos y del Pacífico y del sur de África). Se equivocan aquellos españoles que elogian a los Estados Unidos o a Inglaterra: al menos la mitad de la población de esos países sigue siendo enemiga visceral (y por lo tanto irracional) de España y de los hispánicos. Se equivocan aquellos españoles que emigran a esos países de cultura inglesa: no tienen más remedio que acabar siendo como ellos, cambiando de mentalidad y de alma, porque si no, es imposible salir adelante en esos países que mantienen resentimientos, desconfianzas y orgullos de superioridad sobre España desde hace siglos. Hay una incompatibilidad de estilo de vida, de mentalidad, de tradiciones, de físicos.

¿Cómo una criatura así que varía tanto según los países y que odia a las otras criaturas de los otros países puede ser la imagen de Dios?

“ Aquí en la Tierra
todos los países se odian y el mundo entero odia al ju-
dío. Pero todo humano piadoso adora ese Cielo y quiere
entrar en él.

Lo desea de verdad. Y cuando entra en un
éxtasis místico quiere creer que si estuviera en el Cielo
amaría al populacho con todo su corazón. ¡Allí todo
serían abrazos, abrazos y más abrazos!

¡Qué maravilla de criatura! ¿Quién la habrá inven-
tado?

Toda nación desprecia al resto de las naciones.

Toda nación tiene antipatía a las otras naciones.

Todas las naciones blancas sienten aversión por las na-
ciones de color, sea cual sea éste, y las oprimen cuando
pueden.

Los humanos blancos no se asocian con los humanos
negros, ni se casan con ellos.

Mark Twain "Cartas a Satán desde la Tierra"

El mundo entero odia a los humanos judíos y sólo los
tolera si son ricos.

Todos, cuerdos o dementes, quieren tener variedad en
su vida. La monotonía les hastia rápidamente.

Cada humano, según el equipamiento mental que le
haya tocado en el reparto, ejercita el intelecto a todas ho-
ras, constantemente, práctica que constituye una parte
enorme, apreciada y esencial en su vida. Desde los intelec-
tos inferiores hasta los más dotados. //

Los males que debe sopor-

tar el hombre durante su vida, según Don Juan Manuel.

¿Cómo puede ser una criatura así la imagen de Dios?

Por el cerrar de las manos se entiende que viene a morada en que ha de vivir siempre cobdiciando más de lo que puede aver et que nunca puede en ella aver ningún complimiento acabado.

Otrosí, luego que el omne es nascido, ha por fuerça de sofrir muchos enojos et mucha lazeria, ca aquellos paños con que los han de cobrir por los guardar del frío et de la calentura et del ayre, a comparación del cuero del su cuerpo,⁷¹ non ha paño nin cosa que a él legue,⁷² por blando que sea, que non le paresca tan áspero commo si fuesse todo de spinas.

Otrosí, porque ellos non han entendimiento nin los sus miembros non son en estado nin han complisión⁷³ por que puedan fazer sus obras commo devén, non pueden dezir nin aun dar a entender lo que sienten. Et los que los guardan et los crían cuidan que lloran por una cosa, et por aventura ellos lloran por otra; et todo esto les es muy grand enojo et grand quexa.

Otrosí, de que comienzan a querer fablar, passan muy fuerte vida, ca non pueden dezir nada de quanto quieren nin les dexan cumplir ninguna cosa de su voluntad, assí que en todas las cosas han a passar a fuerça de sí et contra su talante.⁷⁴

Otrosí, de que son omnes et en su entendimiento complido, lo uno, por las enfermedades, lo ál, por ocasiones⁷⁵ et por pesares et por daños que les vienen, passan siempre grandes recelos et grandes enojos.

Otrosí, de que van entendiendo, porque el su entendimiento non es aún complido, cobdician et quieren siempre lo que les non aprovecha o por aventura que les es dañoso. Et los que los tienen en poder non gelo consienten et fázenles fazer lo contrario de lo que ellos querían, porque de los enojos non ay ninguno mayor que el de la voluntad. Por ende, passan ellos muy grand enojo et grant pesar.

¡O Dios, señor criador et complido!¹⁸ ¡Cómmo me marabillo porque pusientes vuestra semejança en omne nescio, ca cuando fabla, yerra; cuando calla, muestra su mengua; cuando es rico, es orgulloso; cuando pobre, non lo precia nada;

La evidencia de que la
mayoría **de** la Humanidad
ha sido estúpida en cada época. ¿Cómo puede ser una
la imagen de Dios ?

si obra, non fará
obra de recabdo; si está de vagar,¹⁹ pierde lo que ha; es soberbio sobre el q̄ue ha poder, et véncesse por el que más puede; es

ligero de forçar et malo de rogar; convídase de grado, convida mal et tarde; demanda quequier e con porfía, da tarde et amidos et con facerio;²⁰ non se vergüenza por sus yerros et aborresce qui castiga; el su fallago es enojoso; la su saña, con denuesto; es sospechoso et de mala poridat;

espántasse sin razón; toma esfuerço o non deve;²¹ do cuya fazer plazer, faze pesar; es flaco en los bienes et recio en los males; non se castiga por cosa quel digan contra su voluntad,²² en grave día nasció quien oyó el su castigo;²³ si lo acompañan, non lo gradesce et fázelos lazdrar; nunca concierta en dicho nin en fecho,²⁴ nin yerra en lo quel non cumple:

Don Juan Manuel "El Conde Lucanor"

Lo quél dize non se entiende, nin entiende lo quel dizen; siempre anda desavenido de su compañía; non se mesura en sus plazeres nin cata su mantenencia; non quiere perdonar et quiere quel perdonen; es escarnidor et él es el escarnido; querría engañar si lo sopesisse fazer;

de todo lo que se pagaría tiene que es lo mejor,²⁵ aunque lo non sea; querría folgar et que lazdrassen los otros! ¿Qué diré más? En los fechos et en los dichos, en todo yerra; e lo demás, en su vista paresce que es nescio,²⁶ et muchos son nescios que non lo parescen, mas el que lo paresce nunca yerra de lo seer.²⁷

[7] Todas las cosas han fin et duran poco et se mantienen con grand trabajo et se dexan con grand dolor, et non finca otra cosa para siempre sinon lo que se faze solamente por amor de Dios.²⁸

II Cada cual es rey de sí mismo y aspira a ser emperador de los demás. Todo el mundo está engreído y es soberbio y sabe más que el de al lado, y es más guapo, más inteligente, más fuerte y más ingenioso. Todo el mundo aconseja, no por bondad y desprendimiento, sino porque el consejo lleva implícita la inferioridad del aconsejado.

Enrique Jardiel Poncela "La tournée de Dios"

Y en los toros el oficinista le grita al torero: «*¡Maleta! A ese toro hay que olígarle!*». Y el que toma un taxi dice del chófer: «*Este tío no sabe conducir si agarrara yo el volante!*». Y el espectador de un teatro sale gruñendo: «*¡Majaderías! Mejor que eso lo escribo yo!*». Y el ciudadano murmura: «*Si yo fuera Gobierno...*». Y el presidente del Consejo exclama: «*En mi puesto querría yo ver, señores diputados, a los que opinan que mi gestión no es acertada.*».

Y así hasta el infinito.

Como en el escrito de Don Juan Manuel, se pone de manifiesto la ironía de que ese hombre hecho a semejanza de Dios es un gilipollas.

La Humanidad, descentrada, puesta de espaldas a todas las cualidades espirituales, desdeñosa de lo estimulante y de lo consolador, y enfrentada con todos los materialismos perturbadores y entristecedores, ha perdido la perspicacia de ver dentro de sí, no sabe a qué achacar su mal sabor de boca y se revuelve contra esto y contra aquello, sedienta de venganza y convencida de que debe de haber «alguien o algo» culpable de que ella no se encuentre a gusto. Esta indignación es para la Humanidad un goce, porque para un miserable siempre es un placer el poder injuriar. Y la Humanidad recurre a esa indignación para hacerse la vida soportable.

Todo el mundo se aborrece y murmura y calumnia, y cada individuo se atrincherá en sí mismo para poder descargar su odio sobre los demás. El bueno es tonto; el malo, un monstruo; el que oculta la verdad, un hipócrita; el que la hace ostensible, un cínico. Frecuentar el trato de mujeres sin honor es para la sociedad libertinaje; pero ir siempre del brazo de una sola mujer honrada significa ser un desgraciado sin atractivos. Si a un hombre se le ve en compañía de su hija nadie dejará de pensar que es su querida; pero si se hace acompañar de su querida siempre afirmará alguien que ella es su madre.

Un hombre que vive solo es un egoísta, pero al que sostiene una familia dilatada se le tacha de pobre diablo. Si no tienes hijos te llamarán impotente; pero ten hijos, y asegurarán que son de un amigo, salvo cuando hablen de ese amigo, en cuyo caso dirán que son tuyos para reventar al otro. Al que triunfa se le considera como un bandido o un farsante y al que fracasa, como un miserable o un incapaz. El que ultraja es un canalla, pero el que se deja ultrajar es un cobarde. Si estás de acuerdo con los demás dirán que eres tonto; si les compadeces te llamarán fatuo y engreído; si les discutes te odiarán, pero si te burlas de ellos con sarcasmos y risas afirmarán que eres un amargado. Rico, te despreciarán por burgués; pobre, te despreciarán por inútil.

Si tratas bien a las mujeres eres un ingenuo; si las tratas mal eres un chulo. Si te separas de la mujer con quien vives juran que ella se ha ido con otro; si no te separas dirán que «el otro» entra en tu casa. Para la Humanidad, en fin, el hombre, cuando va con una mujer, es un cornudo; cuando va con otro hombre es un pederasta y cuando va solo es un onanista.

Todo es odio, rivalidad, furia, bilis y ácido clorhídrico. **II**

II Canción del eslabón perdido

¿Yo quién soy?
gusano de anteayer
ameba de un pasado lejano,
insecto hoy,
mañana, yo que sé

DDT detente en tu función
no perjudiques mi evolución,
permíteme llegar a chimpancé.

Y después subiendo un escalón
si encuentro aquel perdido eslabón
cambiaré manos por pies;
si en los pies coloco mi razón
habré obtenido en un dos por tres
la humana condición.

¿Yo quién soy?
insecto de anteayer,
gusano de un pasado lejano,
hoy chimpancé
mañana bien lo sé
DDT prosigue tu función,
no perjudiques mi ascensión
a rey de la creación.

¿Yo quién soy?
primate de anteayer,
insecto de un pasado imperfecto,
hoy casi un hombre,
no sé mi nombre ni quién soy. //

Vainica Doble "Canción del eslabón perdido"

De la misma manera que Pascal se sentía perdido entre el microcosmos y el macrocosmos, Vainica Doble se siente perdida entre la ameba, el gusano y el chimpancé sin saber quién es y si no sería mejor que el DDT acabara con ella antes de que se convirtiera en hombre "que piensa con los pies".

II Ara, però, tranquil·litzem-nos: ningú no es veu lleig del tot. Adhuc els més pessimistes o menys recixits troben que poden passar. Qui se sent desagradable? Fins al darrer moment de la vida tots creiem que, en algun racó del cos, hi tenim una obra d'art.

Quan ja res de la façana física no s'aguanta, trobarem persones que, xacroses a no poder més, tenen esma encara de relatar-vos que el metge encarregat de diagnosticar, medicar i observar llur malaltia, els havia comentat: «Té un fel molt bonic (o un cor molt xamós)». En dir-ho, fan la mateixa cantarella emprada per qui us vol descriure uns ulls que enamoren.

Ens resulta impertinent i extremista aquell estudiant que, per posar en una situació difícil el professor, li pregunta: «Si estem fets a imatge i semblança de Déu, i Ell és d'una infinita bellesa, per què hi ha tantes persones lletges?» El

La evidencia de que aquellos que son necios o feos no son conscientes de que lo son. ¿Como puede ser una criatura así la imagen de Dios?

que no sap l'estudiant és que, de lleigs, n'hi pot haver, però ells, en general, no s'hi troben, car en el supòsit, avui dia, que no estiguéssim fets els homes a imatge i semblança de Déu, ja hem vist abans que prou s'encarreguen les mares de repetir a cada nadó que és «un àngel de tan escotorit, graciós i bonic». No paren.

Ho diuen tantes vegades, les mares, que, un cop madurs els fills, cap no sap renunciar a ésser la bellesa que, de petit, li havien inculcat que en ell es configurava. D'ací que el conceptuat realment com a lleig mai no s'hi acabi de veure d'una manera total, car el domina, inconscientment, la narcissista figura d'àngel que van crear-li en temps de la seva infantesa.

..... Si té algun aspecte malforjat o desairós, el conceptua un petit defecte parcial que cuita a voler-se arranjar com sigui —nova justificació de l'abast social de la psicoestètica— o se'l dissimula traient-li importància. El seu culte a Narcís —s'enten un Narcís que es porta en el fur intern de cadascú— podria quedar simbolitzat amb aquest home que, com qui vol resar, s'agenolla i agafa amb les mans una rodeta que té un eix que li serveix de nances i vinga tirar-la amunt i avall, amb la fe i l'esperança de rebaixar-se la panxa.

El narcissisme dels lleigs, encara que Freud no el valora amb tot l'abast, és molt superior al de les persones boniques, ja que el lleig, ultra estar, com és lògic, enamorat d'ell mateix en la fase infantil —si el fet és inclinació de tothom, com Freud mateix observa amb persistència en molts dels seus escrits—, està cada dia més obsesionat per superar el defecte que neutralitza o treu mèrits a l'aspecte agradable que malgrat tot creu tenir.

Com aquell que, havent-li sortit un gra, no deixa de gratar-se'l —mai no sabeu quan amb el dit pretén arrencar-se'l o no va més enllà de tapar-se la nafra amb el mateix moviment de la mà—, els lleigs semblen dansar entorn del propi defecte. Això els fa viure vers el fur intern en un grau superlatiu. La quimera i obsessió que tot plegat comporta els dobla el narcissisme, malgrat fer l'orni quan es veuen observats.

Saber-los treure d'aquesta obsessió és un dels mèrits que la Història del Progrés Humà, anys a venir quan l'escriuran, haurà de reconèixer a la psicoestètica que, fins al present, hem practicat de forma tímida, poc sistemàtica, amb la vergonya de fer un pecat, al marge de coordinacions i orfe d'una doctrina coherent. Amb totes les cartes damunt la taula, és hora de posar més interès a codificar-la. Pot tenir un abast

insospitiat. Gosaria dir que la psicoestètica serà base espiritual de la religiositat de l'home futur, que vindrà a creure: «Si és cert que no estava fet a imatge i semblança d'un Déu, he sabut afaiçonar-me la figura i l'esperit per anar-m'hi acostant; és la meva voluntat d'ésser-ho el que em divinitza».

De moment, si aconseguim que hi hagi menys lleigs de solemnitat o masoquistes que arriben a sentir plaer amb la coïssor que produeix un defecte, hi haurà millor comprensió, igualtat i pau entre els humans. Afortunadament, els lleigs ja no els marginen de la dansa.¹ Cada dia hi ha menys lleigs «sense remei». Tendeixen a pensar que, amb els recursos de la tècnica moderna, poden posar remei als defectes en un tancar i obrir d'ulls, tan bon punt en vénen les ganes o es tenen prou diners per a fer-ho.

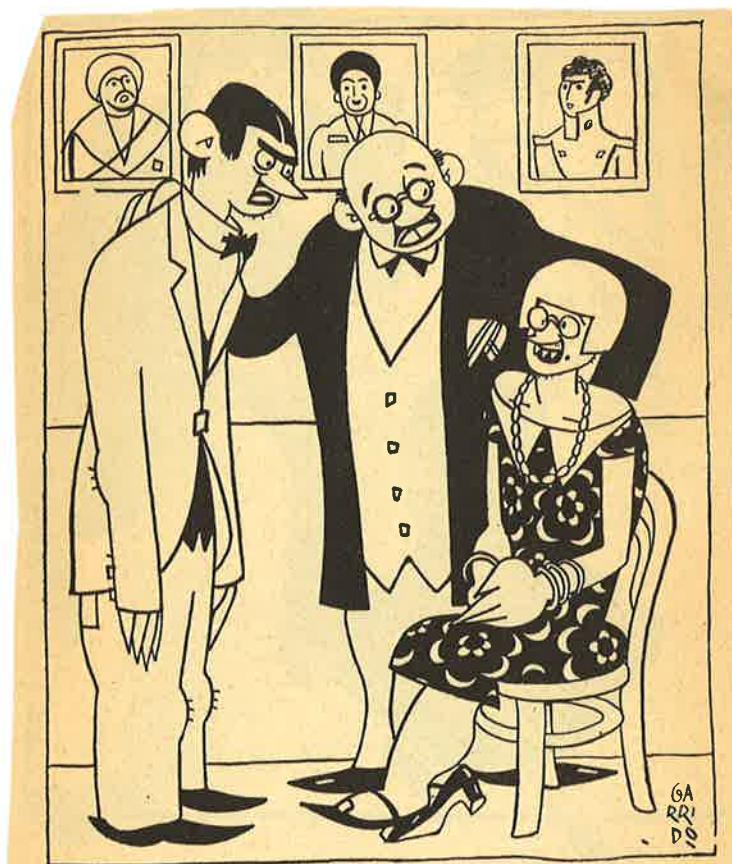
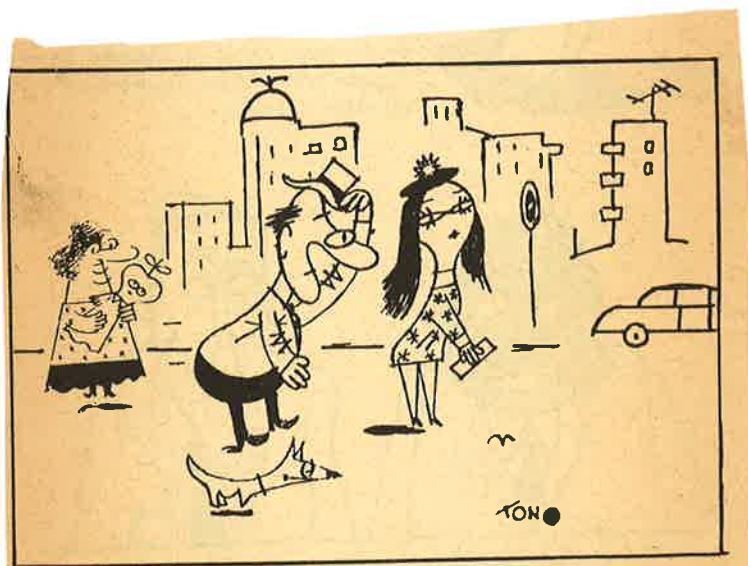
Gairebé res no sembla ja impossible. Aquesta sensació, modernament, passa a ésser objectiva, gràcies als recursos que ens poden oferir la medicina i la cosmètica, però sobretot pel ritme de les modes, que ens donen noves oportunitats d'assajar altres formes de presentar-nos. Ens veiem amb més ardiment per a modelarnos la figura. No necessitem candeletes per a confiar en nous invents, i l'esperança raonada és el millor remei contra el complex de lleig.

Carles M. Espinalt

"Obra escrita"

No trobareu res més temible que un lleig que ja es resigna a ésser-ho. Mentre lluita per superar el defecte, té illusions que l'animen, ideals que l'humanitzen i afanys de superació que li donen un sentit joïós a la vida; si ho pot aconseguir, se sent molt feliç, però si es conforma amb la lletjor, per normalitat psicològica, el guanyen quimeres extermidores, es torna eixarreït de cor i fins esdevé macabre.

No és pas un infantilisme banal que totes les mitologies pinten els malvats amb cara de lleigs «sense remei». El dimoni no és satànic per malcarat, sinó perquè està cregut que no pot ésser altra cosa. Les bruixes, les representen —recordem dibuixos de Goya— d'una lletjor tal que ja no se'n sabrien desempallegar. El símbol no pot ésser més orientador ni pot tenir millor propaganda la psicoestètica. //



—Pero, ¡hija mía!, ¿es que te parece poco heroico este caballero?

Pino Aprile, en su libro: "Elogio del imbécil" vuelve a poner de moda ideas del fascismo italiano de los años 20 , aunque sin revelar nunca que es un fascista. Habla de que los inteligentes pierden el tiempo queriendo educar a los imbéciles porque el estado natural de la Humanidad es que sean más los imbéciles que los inteligentes. Los verdaderamente listos son los que no se molestan en querer educar a los imbéciles porque saben que es una guerra perdida (elitismo fascista típico). La burocracia crea más y más funcionarios imbéciles. La domesticació del hombre ha hecho peor , como también ocurre a los animales domesticados respecto a los salvajes (idea de Nietzsche) . La evolución no salva a los genios sino a los imbéciles porque son más y la evolución solamente atiende a que la especie humana sigua existiendo, no a que los genios sigan existiendo. El Alzheimer le causa pavor porque el mundo se está llenando de ancianos locos (y todos lo seremos). El cerebro humano piensa demasiado en esta época (anti-intelectualismo fascista) y es necesario limitarlo, y este papel lo hacen los imbéciles, que son mayoría (según Pino Aprile, los desastres ecológicos son la prueba de que el cerebro de los inteligentes funciona mal por hipertrofia cerebral). Odio a las masas (típicamente fascista). Las mujeres guapas y tontas aprendieron a maquillarse para ser atractivas sexualmente fuera de los días fértiles y no quedar embarazadas (preferencia de los fascistas por las mujeres guapas y tontas). El cerebro tiene "redundancia" o exceso de capacidad: si debido a un accidente o a una enfermedad el cerebro pierde capacidad siempre cuenta con una reserva para sustituirla (y así asegura la supervivencia del individuo), tesis refutada por miles de paralíticos cerebrales (¿dónde está esa reserva cerebral en su caso?). Odio a la igualdad y ostracismo de los superdotados (que son odiados por los imbéciles por envidia y son reprimidos). Elogio de los superdotados (como en todas las ideologías fascistas). Discurso antidemocrático : "en la democracia, el voto de un imbécil vale tanto como el de un genio". Pensamiento militar:

los peores se quedan en casa mientras los mejores mueren en la guerra y se reproducen solamente los peores cobardes que no fueron a la guerra. El criminal Caín es quien sobrevivió gracias a su defecto. Los genios no sirven más que para que el resto de la humanidad, todos imbéciles, disfrute de los logros alcanzados por esos genios. La tesis básica de Pino Aprile es que en nuestra época no se necesita la inteligencia porque ya hemos alcanzado un estado confortable para vivir y porque si la inteligencia sigue creciendo en genios, el planeta no podría soportarlo por el tema ecológico. Debemos ser pocos y muy fuertes (el ideal fascista) y no muchos y débiles. Los inteligentes trabajan para el bien de los imbéciles y promueven que cada vez sean más. (!entonces ya no son inteligentes si hacen eso, sino imbéciles, Aprile!). Los hombres, cuando se unen como masa, no se vuelven más fuertes sino más imbéciles (el fascismo italiano aprovechó muy bien este fenómeno para mandar a las masas italianas).

Tras la lectura del libro de Aprile llegamos a la conclusión que el imbécil es Pino Aprile, no se da cuenta que es un fascista y escribe un trabajo de primer curso de Antropología mezclando temas y autores en una confusión propia del novato. No responde a ninguna de las cuestiones que plantea y que son ciertas: es mayor el número de bobos que el de inteligentes y cuando éstos luchan por educar a los bobos, conspiran contra ellos mismos porque los bobos se aprovechan de todas las estructuras creadas por los inteligentes para ellos, para seguir viviendo como bobos. También es cierto que a la evolución solamente la importa que sigua existiendo la especie humana, pero los genios son medios de los que se vale la evolución para que sigua existiendo la especie humana. Tampoco explica por qué hay tanto Alzheimer. Cree que la Italia de Berlusconi es necesaria porque la abundancia de imbéciles en ese país y en esta época sirve para frenar los excesos de los inteligentes que están llevando el mundo a un punto límite debido a los problemas ecológicos (en ese caso, en muchas otras ocasiones de la historia en que el mundo se ha llenado de fanáticos imbéciles, éste tam-

bien debería haber estado al borde de su autodestrucción; no era el caso por ejemplo en la Edad Media poco poblada y sin coches ni centrales nucleares). Si la mayoría de imbéciles sirve para parar el progreso científico, artístico, deportivo, tecnológico y filosófico porque es excesivo o peligroso para la supervivencia de la misma especie, ¿entonces por qué el progreso político y económico está parado desde hace siglos cuando no existía esa amenaza sobre la Humanidad ?

Aprile nunca se para a pensar que la razón por la que hay mayoría de imbéciles en nuestra época es porque la televisión de su Berlusconi los idiotiza, como hace su delegado en España un tal antropólogo Basile, neofascista como Aprile y como media Italia que lleva el fascismo en la sangre. Aprile nunca se para a pensar que si la mayoría de la gente de esta época es imbécil es porque se oculta la alta cultura, la alta educación, los mejores libros de la historia de la Humanidad, las mejores obras de la historia de la Humanidad y se da a cambio alfalfa y suciedad mental. Aprile nunca se para a pensar que la razón por la que este mono especial (que es el hombre) se vuelve imbécil (cosa que no hacen los otros monos) es por enfermedades físicas y mentales, muchas de las cuales surgen en ambientes con malas condiciones de vida, mala higiene, mala alimentación, como vemos que ocurre en los millones de personas que malviven en los países del Tercer Mundo , en los que nunca piensa Aprile porque los imbéciles en los que piensa son los italianos.

Aprile odia a las masas y es elitista: solamente los más fuertes y sin Alzheimer deben sobrevivir. Pero ve que en la realidad ocurre todo lo contrario: los superdotados son segados con la guadaña de la igualdad por los envidiosos imbéciles mayoritarios. No le gusta la democracia por ser el régimen político de la mayoría imbécil. No le gustan las empresas llenas de directivos imbéciles. No le gusta que los mejores hombres mueran en las guerras mientras sobreviven y se reproducen los peores que se han escondido en sus casas. Aprile no soporta que lo único que han conseguido los inteligentes con sus socialismos y sus estados del bienestar es que los imbéciles sean cada vez más.

// Una carac-

terística negativa y perjudicial tan extendida, en efecto, nos llevaría sin duda a la extinción, o bien se vería oportunamente corregida por la naturaleza.

La especie humana, por el contrario, está lejos de desaparecer y la estupidez sigue expandiéndose. No hay otra conclusión posible: la imbecilidad es necesaria para la supervivencia de nuestra especie, por mucho que moleste a los inteligentes que quedan.

Nuestras comunidades se estructuran de acuerdo con principios jerárquicos: más o menos visibles, más o menos brutales, pero en cualquier caso siempre presentes. Y los sistemas burocráticos tienden a difundir la estupidez (siempre lo habíamos sospechado; ahora sabemos por qué; pronto conoceremos cómo).

Si la imbecilidad tuviera realmente una función destructiva, las sociedades humanas habrían desaparecido; sin embargo, gozan de excelente salud y siguen multiplicándose.

Pino Aprile
"Elogio del
imbécil"

Evidentemente, lo que sostiene las estructuras sociales y garantiza su futuro es precisamente la estupidez. Los sistemas burocráticos, por tanto, pese a la mala imagen que se suele tener de ellos, desempeñan una función positiva, pero no *a pesar de*, sino precisamente porque multiplican el número y el poder de los tontos.

La jerarquía es el instrumento que ha inventado la evolución para agrupar a los *sapiens sapiens* y conducirlos hacia la estupidez. // Si la guerra, manifestación de la agresividad humana, reúne a los mejores de la especie para exterminarlos, el sistema burocrático, manifestación de nuestro instinto social, reúne los cerebros y los apaga. //

En definitiva, Aprile no consigue explicar por qué los bobos son bobos y por qué son tantos. A todos nos molestan los necios como molestaban a los hidalgos españoles de la época de Gracián. Pero ningún literato, psicólogo o neurólogo ha podido explicar todavía por qué los necios son tantos y por qué lo son y cúal es su función en la "evolución" humana. Tampoco nadie ha conseguido explicar por qué los malvados son malvados y por qué son tantos. Las teorías criminológicas no han conseguido acabar con los malvados en el mundo. y

son insuficientes para explicar su existencia. Parece que los necios, los imbéciles y los malignos existen en este mundo para molestar a los demás. y preguntarse por qué hay tantos necios, por qué ellos mismos no son malvados y bobos también, para hacerles tener problemas de conciencia por no ser bobos y malignos, para hacerles pensar diseños políticos y curas sociales para que disminuya el número de bobos y de malvados en el país, para utilizarlos como carne de cañón, carne de hospital, carne de planes económicos, como consumidores compulsivos o como masas usadas por cada partido político o por cada época histórica para limitar a los inteligentes, para jugar con ellos manipulándolos al seguir a un líder como Napoleón o una idea como el comunismo (es decir, para que los inteligentes jueguen al ajedrez político con esos peones bobos).

El libro de Aprile solamente ha servido para que los neo-fascistas de medio mundo hayan vuelto a tomar fuerza, como por ejemplo Enrique de Diego en España y su discurso antidemocrático, antichusma, antifuncionarios imbéciles, anticasta parasitaria de políticos y anti-igualdad. Todo vuelve y los neo-franquistas retornan a todas esas ideas del fascismo de los años 20 pero sin decirlo claramente, para seducir a los jóvenes actuales que no saben nada de este tema y que aplican a sus empresas de las que son directivos todos estos conceptos fascistas, creyendo que son "lo más moderno" para hacer trabajar a la chusma imbécil que ha saturado nuestros países en estos últimos decenios. Parece que el trabajo de los filósofos es

desenmascarar constantemente estas falsificaciones ideológicas que se presentan una y otra vez a las nuevas generaciones con la apariencia de nuevas ideologías que van a salvar al país del desastre en que lo ha sumido la izquierda "imbécil". Cuando en realidad es el fascismo de siempre, mínimamente maquillado.

Pero todos estos conceptos del neofascismo actual siguen muy de moda en las ciencias empresariales, en que los obreros siempre son vistos como masa que no quiere trabajar y hay que obligar y vigilar constantemente que no se escaquee. Los directivos de recursos humanos necesitan siempre una gran cantidad de población de nivel cultural bajo para hacerla trabajar según sus

conceptos, que son los de siempre.

jAcaba-

rán por localizarnos!...
¡Ah!... Las noticias...



">// Cada humano de la Tierra posee algo de inteligencia en mayor o menor grado, pero, tenga el cerebro que tenga, está orgulloso de tenerlo. Y todo humano saca pecho cuando se le nombra a los majestuosos jefes intelectuales de su raza, cuyas espléndidas hazañas adora oír contar.

Como tienen la misma sangre, al honrarse a sí mismos le han honrado a él. «¡Mirad de lo que es capaz la mente del humano!», exclama. Entonces recita la lista de los humanos ilustres de todos los tiempos, repasando las literaturas imperecederas que han dado al mundo, los ingenios mecánicos que han inventado, las glorias con las que han ornado la ciencia y el arte.

Mark Twain "Cartas a Satán desde la Tierra"

Ante ellos se descubre como ante los mismísimos monarcas, rindiéndoles el más profundo homenaje, el más sincero que puede dar su jubiloso corazón, exaltando así el intelecto sobre todas las cosas del mundo, entronizándolo bajo la bóveda de los cielos en una supremacía inalcanzable. ¡Y entonces se inventa un cielo que no tiene ni un ápice de intelectualidad por ninguna parte!

Este humano, un sincero adorador del intelecto pródigo en premiar sus poderosos servicios aquí en la Tierra, ha inventado una Religión y un Cielo que no rinden el menor homenaje al intelecto, desprovisto de toda distinción o grandeza. De hecho, ni siquiera lo mencionan.

A estas alturas habréis notado que el Cielo está pensando y construido con un plan muy concreto, de tal modo que contiene en escrupuloso detalle todas y cada una de las cosas imaginables que le resultan repugnantes al ser humano ¡y ni una sola de las que le gustan! //

“No sólo se adulta a reyes y poderosos; también se adulta al pueblo. Hay miserables afanes de popularidad, más denigrantes que el servilismo. Para obtener el favor cuantitativo de las turbas, puede mentírseles bajas alabanzas disfrazadas de ideal; más cobardes porque se dirigen a plebes que no saben descubrir el embuste.”

Halagar a los ignorantes y merecer su aplauso, hablándoles sin cesar de sus derechos, jamás de sus deberes, es el postre renunciamiento a la propia dignidad.

La emulación presume un afán de equivalencia, implica la posibilidad de un nivelamiento; saluda a los fuertes que van camino de la gloria, marchando ella también. Sólo el impotente, convicto y confeso, empozoña su espíritu hostilizando la marcha de los que no puede seguir.

Toda la psicología de la envidia está sintetizada en una fábula, digna de incluirse en los libros de lectura infantil. Un ventrudo sapo graznaba en su pantano cuando vio resplandecer en lo más alto de las toscas a una luciérnaga. Pensó que ningún ser tenía derecho de lucir cualidades que él mismo no poseería jamás.

José Ingenieros "El hombre mediocre"

Mortificado por su propia impotencia, saltó hasta ella y la cubrió con su vientre helado. La inocente luciérnaga osó preguntarle: ¿Por qué me tapas? Y el sapo, congestionado por la envidia, sólo acertó a interrogar a su vez: ¿Por qué brillas?

El envidioso pasivo es solemne y sentencioso; el activo es un escorpión atrabiliario. Pero, lúgubre o bilioso, nunca sabe reír de risa inteligente y sana. Su mueca es falsa: ríe a contrapelo.



En los mundos minados por la hipocresía todo conspira contra las virtudes civiles: los hombres se corrompen los unos a los otros, se imitan en lo intérlope, se estimulan en lo turbio, se justifican recíprocamente. Una atmósfera tibia entorpece al que cede por primera vez a la tentación de lo injusto; las consecuencias de la primera falta pueden ir hasta lo infinito.

Los mediocres no saben evitarla; en vano harían el propósito

de volver al buen sendero y enmendarse. Para las sombras no hay rehabilitación; prefieren excusar las desviaciones leves, sin advertir que ellas preparan las hondas. Todos los hombres conocen esas pequeñas flaquezas, que de otro modo fueran perfectos desde su origen; pero mientras en los caracteres firmes pasan como un roce que no deja rastro, en los blandos aran un surco por donde se facilita la recidiva. Esa es la vía del envilecimiento.

José Ingenieros, en su libro "El hombre mediocre" , muestra la evidencia de que la mayoría

Los hombres sin ideales son incapaces de resistir las acechanzas de hartazgos materiales sembrados en su camino. Cuando han cedido a la tentación quedan cebados, como las fieras que conocen el sabor de la sangre humana.

de la población no deja demasiado bien al Dios del que es su imagen.

La simple circunstancia de vivir arrebañados predispone a perseguir la aquiescencia ajena; la estima propia es favorecida por el contraste o la comparación con los demás. Trátase hasta aquí de un sentimiento normal.

Pero los caminos divergen. En los dignos el propio juicio antepónese a la aprobación ajena; en los mediocres se postergan los méritos y se cultiva la sombra. Los primeros viven para sí; los segundos vegetan para los otros. Si el hombre no viviera en sociedad, el amor propio sería dignidad en todos; viviendo en grupos, lo es solamente en los caracteres firmes.

Son capaces de envidiar a los grandes muertos, como si los detestaran personalmente. Hay quien envidia a Sócrates y quién a Napoléon, creyendo igualarse a ellos rebajándolos; para eso endiosarían a un Brunetière o un Boulanger. Pero esos placeres malignos poco amenguan su desventura, que está en sufrir de toda felicidad y en martirizarse de toda gloria.

El envidioso pertenece a una especie moral raquítica, mezquina, digna de compasión o de desprecio.

Se sufre la envidia apropiada a las inferioridades que se sienten, sea cual fuere su valor objetivo. El rico puede sentir emulación o celos por la riqueza ajena; pero envidiará el talento. La mujer bella tendrá celos de otra hermosura; pero envidiará a las ricas. Es posible sentirse superior en cien cosas e inferior en una sola; éste es el punto frágil por donde tienta su asalto la envidia.

El sujeto descollante encuentra su cohorte de envidiosos en la esfera de sus colegas más inmediatos, entre los que desearían desollar de idéntica manera. Es un accidente inevitable de toda culminación, aunque en algunas profesiones es más célebre; los hombres de letras no se quedan atrás, pero los cómicos y las rameras tendrían el privilegio, si no existiesen los médicos.

Toda culminación femenina suele ser afiligranada y pervera; la mujer da su arañazo con uña afilada y lustrosa, muer-

de con dientecillos orificados, estruja con dedos pálidos y finos. Toda maledicencia le parece escasa para traducir su despecho;

Obsesionados por el éxito, e incapaces de soñar la gloria, muchos impotentes se envanecen de méritos ilusorios y virtudes secretas que los demás no reconocen; créense actores de la comedia humana; entran en la vida construyéndose un escenario, grande o pequeño, bajo o culminante, sombrío o luminoso; viven con perpétua preocupación del juicio ajeno sobre su sombra.

Consumen su existencia sedientos de distinguirse en su órbita, de preocupar a su mundo, de cultivar la atención ajena por cualquier medio y de cualquier manera. La diferencia, si la hay, es puramente cuantitativa entre la vanidad del escolar que persigue diez puntos en los exámenes, la del político que sueña verse aclamado ministro o presidente, la del novelista que aspira a ediciones de cien mil ejemplares y la del asesino que desea ver su retrato en los periódicos.

La exaltación del amor propio, peligrosa en los espíritus vulgares, es útil al hombre que sirve un Ideal. Este le cristaliza en dignidad; aquéllos le degeneran en vanidad. El éxito envanece al tonto, nunca al excelente. Esa anticipación de la gloria hipertrofia la personalidad en los hombres superiores: es su condición natural.

Aunque hay que tener en cuenta que José Ingenieros es un elitista.

¿El atleta no tiene, acaso, bíceps

excesivos hasta la deformidad? La función hace el órgano. El "yo" es el órgano propio de la originalidad: absoluta en el genio. Lo que es absurdo en el mediocre, en el hombre superior es un adorno: simple exponente de fuerza. El músculo abultado no es ridículo en el atleta; lo es, en cambio, toda adiposidad excesiva, por monstruosa e inútil, como la vanidad del insignificante. Ciertos hombres de genio, Sarmiento, pongamos por caso, habrían sido incompletos sin su megalomanía.

... Es el guano que fecundizó los temperamentos vulgares, permitiéndoles prosperar en la mentira: como esos árboles cuyo rame es más frondoso cuando crecen a inmediaciones de las ciénagas.

Huela, donde ella pasa, todo noble germen de ideal: zarzagán del entusiasmo. Los hombres rebajados por la hipocresía viven sin ensueño, ocultando sus intenciones, enmascarando sus sentimientos, dando saltos como el eslizón; tienen la certidumbre íntima, aunque inconfesada, de que sus actos son indignos, vergonzosos, nocivos, arrufianados, irredimibles. Por eso es insolvente su moral: implica siempre una simulación.

Conspiran y agreden en la sombra, escamotean vocablos ambiguos, alaban con reticencias ponzoñosas y difaman con afelpada suavidad.

Nunca lucen un galardón inconfundible: cierran todas las rendijas de su espíritu por donde podría asomar desnuda su personalidad, sin el ropaje social de la mentira.

Ese estigma común a los hipócritas, que permite reconocerlos no obstante los matices individuales impuestos por el rango o la fortuna, es su profunda animadversión a la verdad.

La hipocresía es más honda que la mentira: ésta puede ser accidental, aquélla es permanente. El hipócrita transforma su vida entera en una mentira metódicamente organizada.

Hace lo contrario de lo que dice, toda vez que ello le reporte un beneficio inmediato; vive traicionando con sus palabras, como esos poetas que disfrazan con largas crenchas la cortedad de su inspiración. El hábito de la mentira paraliza los labios del hipócrita cuando llega la hora de pronunciar una verdad.



Xavier Miserachs "Barcelona blanc i negre"

Su vida se polariza en esa abyecta honestidad por cálculo que es simple sublimación del vicio. El culto de las apariencias lleva a desdeñar la realidad. El hipócrita no aspira a ser virtuoso, sino a parecerlo; no admira intrínsecamente la virtud, quiere ser contado entre los virtuosos por las prebendas y honores que tal condición puede reportarle.

El disfraz sirve al débil; sólo se finge lo que se cree no tener. Hablan más de la nobleza los nietos de truhanes; la virtid suele danzar en labios desvergonzados; la altivez sirve de estribillo a los envilecidos; la caballerosidad es la ganzúa de estafadores; la temperancia figura en el catecismo de los viciosos.

No teniendo valor para la verdad es imposible tenerlo para la justicia. En vano los hipócritas viven jactándose de una gran ecuanimidad y procurando prestigios catonianos: su prudente cobardía les impide ser jueces toda vez que puedan comprometerse con un fallo. Prefieren tartajear sentencias bilaterales y ambiguas, diciendo que hay luz y sombra en todas las cosas; no lo hacen, empero, por filosofía, sino por incapacidad de responsabilizarse de sus juicios.

Dicen que éstos deben ser relativos, aunque en lo íntimo de su mollera creen infalibles sus opiniones. No osan proclamar su propia suficiencia; prefieren avanzar en la vida sin más brújula que el éxito, ofreciendo el flanco y bordejando, esquivos a poner la proa hacia el más leve obstáculo.

Los hombres rectos son objeto de su acendrado rencor, pues con su rectitud humillan a los oblicuos; pero éstos no confiesan su cobardía y sonríen servilmente a las miradas que los torturan, aunque sienten el vejamen: se contraen a estudiar los defectos de los hombres virtuosos para filtrar pérvidos venenos en el homenaje que a todas horas están obligados a tributarles.

Su indiferencia al mal del prójimo puede arrastrarle a complicidades indignas. Para satisfacer alguno de sus apetitos no vacilará ante grises intrigas, sin preocuparse de que ellas tengan consecuencias imprevistas. Una palabra del hipócrita basta para enemistar a dos amigos o para distanciar a dos amantes.

Sus armas son poderosas por lo invisibles; con una sospecha falsa puede envenenar una felicidad, destruir una armonía, quebrar una concordancia. Su apego a la mentira le hace acoger benévolamente cualquier infamia, desenvolviéndola hasta lo infinito, subterráneamente, sin ver el rumbo ni medir cuán hondo, tan irresponsable como esas alimañas que cavan al azar sus madrigueras, cortando las raíces de las flores más delicadas.

Indigno de la confianza ajena, el hipócrita vive desconfiando de todos, hasta caer en el supremo infortunio de la susceptibilidad. Un terror ansioso le acoquina frente a los hombres sinceros, creyendo escuchar en cada palabra un reproche merecido; no hay en ello dignidad, sino remordimiento.

... se les hace imposible vivir dignamente en una ciudad donde hay calles que no pueden cruzar y entre personas cuya mirada no sabrían sostener.

Frecuentísima es, en cambio, la susceptibilidad del hipócrita, que teme verse desenmascarado por los sinceros.

Los hipócritas, forzosamente utilitarios y oportunistas, están siempre dispuestos a traicionar sus principios en homenaje a un beneficio inmediato; eso les veda la amistad con espíritus superiores. El gentilhombre tiene siempre un enemigo en ellos.

Incolora, sorda, ciega, insensible, nos rodea y nos acecha; deléitase en lo grotesco, vive en lo turbio, se agita en las tinieblas. Es a la mente lo que son al cuerpo los defectos físicos, la cojera o el estrabismo: esa incapacidad de pensar y de amar, incomprendión de lo bello, desperdicio de la vida, toda la sordidez.

Los hombres vulgares querrían pedir a Circe los brebajes con que transformó en cerdos a los compañeros de Ulises, para recetárselos a todos los que poseen un ideal. Los hay en todas partes y siempre que ocurre un recrudecimiento de la mediocridad: entre la púrpura lo mismo que entre la escoria, en la avenida y en el suburbio,

en los parlamentos y en las cárceles, en las universidades y en los pesebres. En ciertos momentos osan llamar ideales a sus apetitos, como si la urgencia de satisfacciones infinitas. Los apetitos se hartan; los ideales nunca.

Repudian las cosas líricas porque obligan a pensamientos muy altos y a gestos demasiado dignos. Son incapaces de estoicismo: su frugalidad es un cálculo para gozar más tiempo de los placeres, reservando mayor perspectiva de goces para la vejez impotente.

Admiran el utilitarismo egoísta, inmediato, menudo, al contado. Puestos a elegir, nunca seguirán el camino que les indique su propia inclinación, sino el que les marcaría el cálculo de sus iguales.

La vulgaridad es un cierzo que hiela todo germe de poesía capaz de embellecer la vida.

Su generosidad es siempre dinero dado a usura. Su amistad es una complacencia servil o una adulación provechosa. Cuando creen practicar alguna virtud, degradan la honestidad misma, afeándola con algo de miserable o bajo que la macula.

El hombre sin ideales hace del arte un oficio, de la ciencia un comercio, de la filosofía un instrumento, de la virtud una empresa, de la caridad una fiesta, del placer un sensualismo. La vulgaridad transforma el amor de la vida en pusilanimidad, la prudencia en cobardía, el orgullo en vanidad, el respeto en servilismo.

Lleva la ostentación, a la avaricia, a la falsedad, a la avidez, a la simulación; detrás del hombre mediocre asoma el antepasado salvaje que conspira en su interior acosado por el hambre de atávicos instintos y sin otra aspiración que el hartazgo.

En esas crisis, mientras la mediocridad tornase atrevida y militante, los idealistas viven desorbitados, esperando otro clima. Enseñan a purificar la conducta en el filtro de un ideal;

En el culto de los genios, de los santos y de los héroes, tiene su arma; despertándolo, señalando ejemplos a las inteligencias y a los corazones, puede amenguarse la omnipotencia de la vulgaridad, porque en toda larva sueña, acaso, una mariposa.

Los nombres que vivieron en perpetuo florecimiento de virtud, revelan con su ejemplo que la vida puede ser intensa y conservarse digna; dirigirse a la cumbre, sin encharcarse en loda-zales tortuosos;

El ejercicio puede tornarles fácil la malignidad zumbona, pero ella no se confunde con la ironía sagaz y justa. La ironía es la perfección del ingenio, una convergencia de intención y de sonrisa, aguda en la oportunidad y justa en la medida; es un cronómetro, no anda mucho, sino con precisión. Eso lo ignora el mediocre. Le es más fácil ridiculizar una sublime acción que imitarla.

La maledicencia oral tiene eficacias inmediatas, pavorosas. Está en todas partes, agrede en cualquier momento. Cuando se reúnen espíritus perezosos, para turnarse en decir pavadas sin interés para quien las oye, el terreno es propicio para que el más alevoso comience a maldecir de algún ilustre, rebajándolo hasta su propio nivel.

La eficacia de la difamación arraiga en la complacencia tácita de quienes la escuchan, en la cobardía colectiva de cuantos pueden escucharla sin indignarse; moriría si ellos no le hicieran una atmósfera vital. Ese es su secreto. Semejante a la moneda falsa, es circulada sin escrúpulos por muchos que no tendrían el valor de acuñarla.

Diríase que empañan la reputación ajena para disminuir el contraste con la propia. Eso no excluye que existan casquianos cuya culpa es inconsciente; maldicen por ociosidad o por diversión, sin sospechar donde conduce el camino en que se aventuran. //

José Ingenieros "El hombre mediocre"

Este escritor argentino estaba muy influido por Nietzsche y odiaba a los inmigrantes recientes "gallegos", su inspiración sobre cómo podían ser los hombres mediocres. La filosofía de Ingenieros es la del propietario rural de una estancia en la Pampa, con pretensiones aristocráticas, descendiente desde hace siglos de españoles afincados en la Argentina o de suizos, alemanes o italianos llegados en el siglo XIX, conflicto entre los argentinos "viejos" y ~~ricos~~

propietarios de tierras contra los inmigrantes recientes llegados de España y de Italia a principios del siglo XX que arrastraban problemas de salud, de desarrollo físico y cultural. El "señor de Buenos Aires" que ha mandado construir grandes palacios en la capital desprecia a los nuevos llegados andrajosos.

La Iglesia católica nos ha vendido desde hace muchos siglos la idea de que los santos eran personas que sentían un gran amor por Dios y debido a ello se sacrificaban por las criaturas de Dios. En realidad, los santos siempre han sido rebeldes contra un Dios malvado que hacía sufrir a sus criaturas y las abandonaba. Los santos han querido ser "pequeños dioses" alternativos al Gran Dios maligno pero se han dado cuenta de su impotencia para arreglar los problemas del mundo, para salvar a todos los seres vivos y para curarlos y debido a ello han entrado en una depresión inmersos en la cual se han dejado morir, se han sacrificado por los demás o se han inmolado por salvar a la Humanidad.

Los santos han querido hacer de este mundo un Edén donde todos los seres vivos vivieran felices sin conocer ni la enfermedad ni el sufrimiento pero cuando han visto que sus fuerzas eran muy pocas contra la maldad de otros hombres y contra los desastres naturales de este mundo, se han abandonado a su suerte, sin importarles ya nada. Es la reacción típica que sufren los atletas cuando ven que hay otro más rápido que ellos y que no pueden ganarlo.

Todos los santos de todas las religiones, desde los gurús hindúes hasta Buda, han sentido el mal en el Mundo y han querido acabar con él pero han visto que sus fuerzas eran muy pequeñas para la magna obra que debían emprender. Pero todos los santos, si tuvieran la omnipotencia del Gran Dios, ya habrían resuelto los problemas de este mundo hace muchos siglos, porque su voluntad era lograrlo. De esta manera, el santo es un dios alternativo que

tiene el problema de que su poder es corto para la tarea que debe afrontar. Pero si tuviera un gran poder, el santo ya habría convertido a este mundo en el Edén, hace muchos miles de años.

La única diferencia entre este "pequeño dios" santo y el Gran Dios malvado es que el primero tiene un poder limitado pero una buena voluntad mientras que el segundo es ilimitado en sus fuerzas pero su voluntad es dudosa.

El santo declara la guerra a Dios desde el día en que , siendo niño, vió gente sufrir, pasar hambre o verse envuelta en guerras o cuando vió por la calle perros abandonados muertos de hambre o mendigos pidiendo por las esquinas o la crueldad de otros hombres hacia los seres vivos en general.

El santo puede ser un bombero que se juega la vida para salvar a personas atrapadas en un incendio, un médico que investiga en enfermedades peligrosas y que acaba contrayendo esas enfermedades, un policía que arriesga su vida para salvar a un ahogado en el mar, unas monjas y misioneros que llevan una leprosería o un hospital en los peores países del mundo, durante el ultracatólico franquismo había empresarios y ricos que eran santos pues donaban mucho dinero para la beneficencia, para construir hospitales y escuelas y para obras sociales. Santos pudieron ser el Che Guevara y otros revolucionarios cuando vieron de primera mano las injusticias en sus continentes y se propusieron mejorar sus países, aunque luego degeneraran en dictadores.

Vet aquí un altre consol: segurament que no trobaríem ningú que no es complagués tant veient algú en vida que no volgués privar-se d'un ull, o tornar-se cec per un any, sabent que després el recuperaria i hauria pogut, així, salvar el seu amic de la mort.

Si un home, doncs, es vol privar del seu ull per un any per tal de salvar la vida d'un home que ha de morir dintre de pocs anys, hauria d'estar a punt i amatent per privar-se dels deu, vint o trenta anys que potser encara viurà a fi de fer-se eternament feliç i de contemplar eternament Déu en la seva divina llum i en Déu contemplar-se ell mateix i totes les criatures.

El sacrificio y el masoquismo tal y como los entienden los cristianos:
perder un ojo o la vida o
toda la fortuna económica
para llegar a ser un
"pequeño dios" en este
mundo, según los conceptos cristianos.

Encara un altre consol: a un home bo —en la mesura que és bo, nat solament de la bondat i imatge de la bondat—, tot el que ha estat creat, sigui el que sigui, li és una aflicció i un dany insuportable. Perdre-ho vol dir esdevenir lliure del dolor, de l'infortuni, del dany, perdre'ls. De debò, perdre el dolor és un autèntic consol.

Cal també que en el seu dolor l'home pensi que Déu diu la veritat i fa promeses basades en la veritat que Ell és. Si Déu faltava a la seva promesa, la seva veritat, li faltaría quelcom de la seva divinitat i no seria Déu, car Ell és la seva paraula, la seva veritat. La seva paraula diu que el nostre dolor es transformarà en joia.

Per això, l'home no s'ha de plànyer de cap dany. Més aviat s'hauria de plànyer de desconèixer el consol, de no poder ésser consolat pel consol, igual que el malalt que no troba gust al vi bo. S'hauria de plànyer, tal com he escrit més amunt, de no desfer-se completament de la imatge de les criatures i de no incorporar-se amb tot el seu ésser a la imatge de la bondat.

Déu, Ell sofreix tant de grat que sofreix sense sofrir. Sofrir li causa tant de delit que per a Ell sofrir no és sofrir. Així, doncs, si fóssim com ens escauria d'ésser, aleshores, per a nosaltres sofrir no seria sofrir, ens seria delit i consol.

El cristiano está dispuesto al sacrificio y al masoquismo
si de esta manera se
convierte en un
"pequeño dios" puesto que
colige que Dios también sufre por el Universo.

En quart lloc, dic que la compassió amical fa disminuir naturalment el sofriment. Si el sofriment d'un home que em compadeix és capaç de consolar-me, molt més encara em consolàrà la compassió de Déu.

En cinquè lloc: si em calia i volia sofrir juntament amb un home a qui estimés i que m'estímés, aleshores, de grat i perquè em toca, cal que sofreixi amb Déu, el qual per l'amor que em té sofreix amb mí i per mí.

En sisè lloc, dic: si realment és així, que Déu sofreix primer abans que jo sofreixo i que jo sofreixo a causa de Déu, aleshores, tot el meu sofriment, per gran i complex que sigui, m'esdevindrà consol i joia. //

Meister Eckhart "Obres escollides"

El santo está dispuesto a sacrificar su vida, su salud, su felicidad y su dinero para ayudar a otros, porque no puede soportar el mal en el Mundo y todavía puede soportar menos que él, con su dinero o su posición, no haga nada para mejorar la situación. El santo puede ser un pacifista que intenta evitar las próximas guerras, una persona que recoge perros abandonados por las calles y los alimenta en un refugio para animales, una persona que reparte víveres entre los pobres durante las crisis económicas o naturales, un político de buena fe que quiere realmente arreglar el país desinteresadamente y mediante el "buenismo" aunque pierda dinero y se rían de él los otros políticos profesionales y un santo puede ser incluso un "punk" o un "okupa" que quiere una sociedad más justa y que ayuda a todo el mundo.

Los enemigos de los santos siempre han sido los maliciosos, que se burlan de los primeros acusándolos de "tontos" y de "ingenuos", cuando no de "demasiado buenos" o de sufrir síndromes como el de Noé (por el cual prefieren la compañía de los animales antes que la de los malvados humanos) o de ser flojos, delicados y de piel delgada y debido a ello no poder sopor tar los males de este mundo. Los maliciosos, por supuesto, imitan a su Dios, el Dios Grande, y piensan que si el Universo está lleno de cosas malas es porque Dios lo ha querido así y, por lo tanto, ellos tienen derecho a ser malos también porque es el "estado natural" de este mundo donde el fuerte se come al pequeño y el listo se sube encima del tonto y el abusón se aprovecha del bondadoso.



Madrid, 14-7-1953. Puestos de venta ambulante en las calles madrileñas.

Los enemigos de los santos fueron en otras épocas los romanos y los bárbaros que se complacían en torturar a los santos cristianos para demostrar que su Dios era falso y que su desprecio del cuerpo era una impostura. Los santos cristianos se dejaban arrancar los miembros y cocer vivos para demostrar exactamente todo lo contrario.

Cuando los romanos echaban a los cristianos a los leones del Circo Máximo, querían demostrar que una Humanidad formada totalmente por santos buenos era imposible y "antinatural" y que el estilo de vida romano era el "natural" con todas sus estructuras jerárquicas, su plebe y sus esclavos. Por su parte, los bárbaros empalaban a los santos cristianos para demostrar que el "orden natural" de este mundo es la guerra y la confrontación entre guerreros por ver quién es el más fuerte y que el estilo de vida que querían traer los cristianos era "contranatura" (como repetiría Nietzsche siglos más tarde) e incluso una ofensa a su Dios Odín, que no soportaba a los tontorrones bondadosos.

En nuestra época, todo sigue igual: la estructura política y económica es más o menos la misma . del Imperio Romano y la mentalidad es la misma de los bárbaros (ahora disfrazada como "darwinismo social"). Todos los que sirven al actual sistema económico y político se justifican diciendo que es "el orden natural" y que el Mundo es así económicamente y cuando deben encarar a antistema y opositores al "status quo" que critican el sistema actual, les

acusan de "tontos", "ingenuos" y "utópicos", desestimando todas las propuestas alternativas a este sistema actual. Todos aquellos que mantienen funcionando el sistema actual adoran a su Dios Grande, el que creó este Universo con este estado de cosas y contra el que no osan rebelarse porque ya les está bien el actual sistema y además tienen miedo de las represalias de este Dios Grande: para ellos ir contra la Naturaleza no significa ensuciar el mundo con residuos tóxicos sino ir contra el Orden Natural que su Dios ha impuesto en este universo desde hace miles de millones de años, y que a ellos les gusta en el fondo porque justifica su maquiavelismo, su malicia y su estilo de vida montado en hacer la vida imposible a los demás, encontrar siempre alguna manera de fastidiar a los demás, manipular a los que los rodean, intrigar y conspirar en todos los asuntos en los que se meten; además cuando se comportan así se sienten tan geniales como su Dios malvado, saben que su mente es diabólicamente astuta para tramar tejemanejes y para utilizar a la gente y, como se sienten geniales cuando se comportan así, consideran que su Dios debe ser así también, cuando menos ven que todo en este Universo funciona como si el Diablo lo dirigiera y creen que ese es el "Orden Natural" y que ellos son sus vigilantes, para que ningún santo se les cuele en el escenario y les estropee su función diaria de maldad. A lo largo de la Historia de la Literatura, a este tipo de individuos se les ha llamado muy propiamente "diabólicos".

Sus enemigos naturales son los Franciscos de Asís, los monjes que han hecho voto de pobreza y de servicio a los demás, muchos médicos y enfermeras, los de Cáritas, los protectores de los animales,

La mayoría de los hombres siempre será malvada, por su cuerpo enfermo o deforme, por su mente ignorante o llena de conceptos equivocados, por crecer en malas condiciones de vida, por su ambición enfermiza, por su falta de disciplina.

Es inútil intentar reformar a la gente. Siempre volverá a la maldad cuando pueda o cuando vea la ocasión propia para sus intereses. Conocer a más y más gente solamente sirve para ser engañados por ella, pues al principio parece una cosa y luego, conforme la vas conociendo, vas descubriendo sus secretos y sus horrores interiores. En todo el mundo es lo mismo, todos los países son iguales, en todos se repite el mismo esquema.

Por ello, el "pequeño dios" se refugia en su mundo privado y no quiere saber nada de nadie ni de nada.

Además, la gente malvada también se comporta como un "pequeño dios" puesto que imita al Diablo; se complace en ser diabólica, malvada, envidiosa, en hacer daño, en fastidiar a los demás, en ser indiferentes ante su sufrimiento, en desplazar a la fuerza o con maneras sibilinas a sus competidores por un puesto de trabajo o de poder, en ensuciar el Mundo, contaminarlo para "joder" a los demás o incendiar los montes, sobretodo cuando contemplan su fealdad, su mierda de vida, su miseria humana, su ignorancia y entonces se vuelven rabiosos y entran en un MacDonalds y matan con una escopeta a docenas de comedores de patatas.

Este "pequeño dios" imita realmente al Diablo.



Joaquín Ruiz Jiménez y Torcuato Fernández Miranda,
dos de los altos cargos franquistas con un perfil más "humano"
y representantes de un franquismo "con rostro humano".

Aunque a la gente actual que no lo ha vivido le parezca mentira, durante el franquismo sucedieron tantas cosas y además mezcladas entre sí que se dió también un movimiento de "santos" en el país, auspiciado por el ambiente ultracatólico que el dictador había impuesto en el país después de la Guerra Civil. Había una parte de la población española de esos 40 años de franquismo que era "santa": ayudaba a los demás, daba dinero para beneficencia, colaboraba en tareas sociales, hacía la visita gorda ante pequeños hurtos de gente necesitada, ayudaba a encontrar trabajo a los pobres, socorría a los enfermos, se cuidaba de los minusválidos, mongólicos y paralíticos cerebrales que otros abandonaban en los sanatorios, incluso ricos empresarios, algunos del Opus Dei, daban gran parte de su fortuna a los pobres. Hoy puede parecer increíble que hubiera gente así en la España franquista, pero como esa época fue tan rara y especial, sucedieron cosas como éstas mezcladas con muchas otras menos agradables de recordar.

También abundaba en esa España el tipo del ex-combatiente del bando nacional, un auténtico godo en el siglo XX, que siempre lo hacía todo con la amenaza de la pistola, del fusilamiento y del "usted no sabe con quién está hablando". Pero incluso esta parte abundante de la población durante el franquismo tenía sus días "católicos" en que hacía una buena obra o era convencida por un cura o una mujer sollozante de que fuera clemente y permitiera que pasaran cosas. La mayoría de los mandamases del franquismo eran ex-combatientes de ese tipo, gente terrible y muy peligrosa, pero de cuando en cuando

tenían un día "santo" y dejaban que se hicieran cosas o que pasaran cosas buenas y propias de otro tipo de personas menos marciales.
Así se puede ver en muchas películas de esos años, que empiezan con un problema muy gordo, muchas veces relacionado con la pobreza o la enfermedad y que al final de la película se acaba resolviendo gracias a la intervención de un cura, de un policía o de alguien que manda que es una buena persona y acaba arreglando la situación con el principio de "vamos a ser todos buenos".

Yo mismo me crié en los años 60 cuando el ambiente dominante en el país era el de esta "santidad", la mayoría de la gente era bondadosa y se ayudaba entre sí, transigía ante muchas pequeñas faltas (aunque no ante la oposición política que era perseguida sin piedad), perdonaba, comprendía y los castigos eran casi siempre meras reprimendas : "ahora vas a ser bueno, ¿eh?" y eso era todo.

Es cierto que yo y otros niños, creciendo en ese ambiente de "santos", abusamos mucho de ellos, les tomábamos el pelo, nos aprovechábamos de ellos, les decíamos que sí a todo y a sus espaldas incumplíamos todo lo que habíamos prometido, hacíamos gamberradas, pasábamos de ellos, sobretodo nos aprovechamos del ambiente social que esos "santos" habían creado durante la posguerra, para vivir por encima de él como auténticos bárbaros que estaban por encima de esos códigos de conducta tan bondadosos. En nuestra defensa se puede decir que solamente éramos niños y no sabíamos nada de dónde había surgido ese movimiento de "santos" tras la Guerra Civil gracias al ultracatolicismo reinante. Pero hemos pagado con creces nuestros abusos de los años 60:

hemos tenido que contemplar con horror cómo el nuevo país que empezaba después de 1975 degeneraba en una imitación de lo peor de los países "democráticos avanzados", en especial su individualismo extremo, su capitalismo salvaje y su darwinismo social. Los que vivimos el ambiente de los años 60 en España hemos notado un gran cambio en la manera de ser de la gente y en el estilo de vida de los españoles (al menos de los españoles de clase media baja provinciana). Hemos aprendido, de una manera dura, que ese ambiente de "santos" durante el franquismo fue excepcional en la Historia de España (y del Mundo) pues la mayor parte del tiempo en los países se ha dado una situación como la que vivimos actualmente, es decir, una mezcla de la administración pública del Imperio Romano y de la mentalidad bárbara.

Así que los que de niños abusamos de la sociedad de "santos" franquistas en los años 60, después hemos tenido que sufrir la España de la "democracia" con todas sus maldades. Se trata de una historia cíclica, como tantas otras procedentes de la Biblia o de los cuentos morales, como "Tristan Shandy" por ejemplo (o su versión en cine como "La naranja mecánica"), en que un protagonista pasa la primera parte de la historia maltratando a gente que en la segunda parte de la historia lo maltrata a él, aprovechando que ha caído.

Los que de niños nos aprovechamos de los "santos" de los años 60 para vivir una infancia digna de dioses, haciendo lo que nos daba la gana, leyendo tebeos, pidiendo juguetes a los padres, flotando por encima de la sociedad franquista, después durante la "democracia" hemos tenido que sufrir los males de este "sistema" político que parecía tan "moderno".



En esos años se hicieron muchas películas con final feliz donde una situación complicada acababa resolviéndose bien gracias a la intervención de un cura bondadoso, un jerarca del régimen que tenía un día bueno o un ciudadano corriente que era una buena persona.

Un ejemplo de estas películas puede ser: "La gran familia" de Fernando Palacios, película de 1962.



Carlos Alonso es un respetado aparejador que se ve obligado a aumentar sus horas de trabajo para poder sacar adelante a su numerosa familia compuesta por su mujer, Mercedes, sus quince hijos y el abuelo. Su casa está organizada casi militarmente. Al despertar, cada mañana, todos y cada uno de los miembros de esta tropa sabe cuál es su labor principal. Claro que las peleas llegan cuando de lo que se trata es de entrar el primero en el cuarto de baño. Antonio, el hijo mayor, no tiene demasiada dificultad en zafarse de Luisa, una jovencita que pasa las horas muertas ensimismada pensando en Anthony Perkins, en aquellos momentos galán de moda para adolescentes cinéfilas.



Aunque al que más le afecta el tema de la lucha por el baño es al pobre abuelo que va de un sitio para otro con la falaz idea de colarse en alguno de los servicios. Entre carreras, empujones y algún grito que otro, todos llegan a la larga mesa del comedor para desayunar y recibir el visto



bueno de unos padres orgullosos de sus vástagos para los que siempre tienen sueños de grandeza. Al abuelo siguen yéndole mal las cosas también en la mesa. Sus nietos le quitan las galletas que le gustan y además no entiende ni jota al pequeño Chécho, que aún no ha logrado



hablar aunque su hermana Sabina se encarga de traducir su particular idioma. Durante el día el trabajo absorbe el tiempo de Carlos, que no consigue atender plenamente todo lo que se le va acumulando. Sus clientes están encantados con la calidad de sus trabajos, pero se lamentan



que tenga que diversificarse tanto. Pero Carlos es cumplidor y no le queda más remedio que realizarlo por las noches en casa, aunque alguno de sus clientes quiebre y le deje algún trabajo sin pagar, ya que la familia siempre encuentra remedio para todo.



Mercedes es una mujer eficaz que dedica horas y esfuerzos a la educación y el cuidado de sus hijos, y el abuelo es un crío más. Juega con los más pequeños, los pasea y atiende, haciendo en muchas ocasiones de niñera. A este nutrido grupo familiar se une el bondadoso Juan, de



profesión pastelero, buen amigo de Carlos y padrino de cinco de sus hijos. Todos le quieren en la casa y él, pese a su carácter gruñón, les ayuda cuanto puede. Este año toca hacer la Primera Comunión a dos de los niños y allí está de nuevo el padrino, siempre preparado para



evitar gastos al cabeza de familia, al que no consiente que las criaturas no tengan una fiesta como Dios manda y unos trajes nuevos. Es él quien regala los trajes de la ceremonia y el que obsequia a la familia con un suntuoso banquete,



que más tarde produce indigestión a algunos componentes de la prole. Cuando llega la época de los exámenes Carlos sufre los nervios por sus hijos, aunque de una manera o de otra, los gemelos, por ejemplo, dando el cambazo y Luisa



aprovechándose de su físico, todos sacan excelentes notas. De quien más orgulloso se siente el padre es de su hijo mayor que estudia arquitectura y que podrá lograr una posición que él no pudo conseguir.



Pero en cada familia hay una oveja negra y en ésta se llama Carlitos, su segundo vástago, al que le interesan más las motos, las novelas y el cine que los libros de texto. Es el único que ha suspendido y su padre decide castigarle en Madrid mientras los demás acuden a pasar las



vacaciones estivales en Tarragona. Todo esto provoca una seria crisis familiar. Los hermanos se reúnen en asamblea y deciden hacer un plante en solidaridad con el castigado, consiguiendo de su progenitor el perdón para él, aunque de las clases particulares no se salva. En la playa todos



son felices. El abuelo juega con sus nietos más pequeños y los mayores alternan con sus vecinos de vacaciones. Luisa encuentra allí el amor de verano mientras Merche ve llegar con alegría a su prometido Alberto, que la viene a visitar desde Madrid en moto porque no soporta su ausencia.



Hasta los chicos se enternecen y qué decir del buen padrino solterón, también él encuentra el amor personificado en la profesora de Química de Carlitos con la que terminará casándose. Entre tanto los padres intentan en vano pasear solos por los alrededores, tan enamorados como



siempre, claro que por todas partes se tropiezan con hijos suyos que sonríen comprensivos al contemplarlos. Entre risas y pequeños desastres domésticos transcurre la vida de esta gran familia, hasta que llegan las fiestas navideñas.



El día de Nochebuena el abuelo sale, como otros años, a pasear con los niños cuando un leve despiste hace que Chencho, el más pequeño, se pierda entre los puestos de la Plaza Mayor.



Toda la familia, angustiada, se vuelve en la búsqueda del niño movilizando policía, periódicos y radio. Todos viven momentos de tensión así que Crispulo, el más travieso de todos los vástago de Carlos, decide pedir ayuda a quien cree que de verdad podrá ayudarle.



Escribe una carta a los Reyes Magos, que va a entregar en mano, renunciando a sus juguetes si aparece su hermano. Pasan las horas y ni en comisarías ni en sanatorios se produce la menor noticia del paradero de Chencho.



Finalmente, la familia recurre a la televisión, desde la que lanzan un mensaje emocionado para recuperar al niño perdido. El pequeño ha sido recogido por un matrimonio sin hijos que pretende quedarse con él.



Sordos y ciegos, sin radio ni prensa que remueva su conciencia, caen en el error de dejar el televisor puesto, y es entonces cuando Chencho ve a sus padres y llora desconsoladamente por ellos. Ante esto sus nuevos protectores no se



sienten con valor para continuar escondiendo al niño. Finalmente Chencho vuelve con sus padres. El matrimonio que lo recogió insiste en que podrían encargarse de cuidarlo como si de su propio hijo se tratase, pero Carlos y

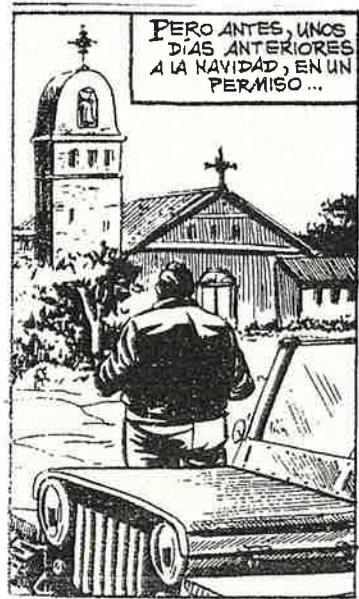


Mercedes, agradeciéndoselo, argumentan que el niño tiene que estar con todos ellos. Las fiestas navideñas renacen para la familia con un cohete final lanzado al cielo por Crispulo agradeciéndole a Dios su ayuda.

En los años 50 y 60 los tebeos de "Hazañas bélicas" fueron muy populares en España. Reflejaban el ambiente del franquismo con su apología de los militares, de las armas, los bombarderos, los submarinos, los tanques, los acorazados y con su personaje del sargento Gorila, un ser simiesco brutal y primario, como la mayoría de los franquistas, pero controlado por los curas católicos, como la mayoría de los franquistas.

Junto a esta apología del ejército que eran los tebeos de "Hazañas bélicas", había también sentimentalismo, perdón, arrepentimiento, buenas acciones, sacrificio por unos ideales, historias cíclicas en las que el que había matado a hierro era muerto más tarde a hierro también por alguien relacionado con sus primeras víctimas. En estos tebeos de "Hazañas bélicas" se mataban enemigos a docenas pero también había buenos sentimientos, valores elevados, comprensión por los soldados del otro bando, en definitiva la censura franquista dirigida por los curas católicos imponía su ley y obligaba a que la violencia que se mostraba en esos tebeos de "Hazañas bélicas" estuviera temperada por una serie de valores cristianos. El autor de estos tebeos, Boixcar, estaba fascinado por las máquinas de matar, que dibujaba con todos sus detalles y él mismo había sido soldado republicano prisionero en un campo de concentración aleman después de la Guerra Civil, a pesar de ello no pudo evitar contaminarse por el ambiente franquista de la posguerra y dibujar estos tebeos de "Hazañas bélicas".

en los que, seguramente sin darse cuenta, representaba la época franquista con sus gorilas y sus santos, todos revueltos en esos 40 años de la Historia de España que a veces parecían surrealistas y otras veces parecían una pesadilla interminable y que, sin duda, nunca antes en nuestra historia se habían dado y . nunca volverán a darse, tan extraños fueron.



Boixcar "Hazañas bélicas"



FUE UN HERMOSO PREMIO, EL MEJOR DE TODOS, PARA ESE AMIGO NUESTRO QUE, POR ENCIMA DE TODO, TIENE TAMBIÉN EL CORAZÓN DE UN NIÑO.



PERO JEANNE NO OYO EL LAMAMIENTO DEL "MAQUISAR". LEN-TAMENTE, EMPRENDIÓ EL CAMINO QUE CONDU- CIA A LA POBLACION.

"Hazañas bélicas"



VINO LA PAZ, PERO JEANNE ESPERÓ INÚTILMENTE A SU AMOR. HEIDRICH REPOSABA PARA SIEMPRE BAJO LA LEJANA ESTEPA RUSA

Parece que nuestra época ha creado, ya desde el siglo XX, un tipo de hombre que parece una máquina o un robot programados para buscar el éxito y la satisfacción inmediata que produce alcanzar un gran nivel en una profesión o en una obra. Todos los hombres actuales buscan este **orgasmo** divino que se siente al triunfar en algún asunto, al ganar en algo, al acabar una obra difícil y de gran impacto. Es un tipo de placer que se supone deben sentir también los dioses (aunque ellos lo sienten de una manera infinita). Todos los hombres actuales parecen máquinas programadas para conseguir este estado de divinidad temporal que da un éxito en algún asunto.

Debido a ello, el hombre actual es un egoísta que solamente atiende a lo que pueda llevarle a conseguir ese orgasmo divino y se olvida del resto del Mundo, de sus problemas y de sus vidas pues solamente piensa en cómo volver a experimentar un orgasmo divino, al que se ha enganchado como si fuera una droga. El hombre actual es insolidario, egoísta, individualista extremo porque en su cabeza solamente cabe un pensamiento y es cómo conseguir volver a sentirse divino, mediante algún éxito en algún campo. Para conseguir su "droga", el hombre actual no duda en recurrir a los medios que sean necesarios, incluidos los ilegales, las conductas mafiosas, los monopolios, los enchufismos, el control de su sector profesional, la difamación de sus rivales, el juego sucio y el bloqueo de sus contrincantes. Todo vale para el hombre actual en su necesidad desesperada de obtener su "droga".

que es el éxito en algún asunto. Además el hombre actual no se conforma con haber vivido una apoteosis en algún momento de su vida: el hombre actual quiere muchas apoteosis a lo largo de su vida y hará lo que sea para seguir teniendo éxitos, año tras año.

Mick Jagger puede servirnos para mostrar cómo es el hombre actual. Mick Jagger no tuvo suficiente con tener éxito en los años 60, necesitaba seguir teniendo éxito en los 70, los 80 y toda su vida, no solamente vendiendo discos sino ganando mucho dinero, viviendo una gran vida cada año con los placeres correspondientes a ese año ; así hasta su vejez , en total Mick Jagger tenía una necesidad imperiosa de experimentar orgasmos divinos desde su adolescencia hasta su edad avanzada, unos 60 años en total, cada año con su dosis de gran vida.

Mick Jagger pudo ser la inspiración para Anthony Burgess y su Alex de su novela "La naranja mecánica", un hombre-máquina que solamente vive para explotar el lado divino que hay en él y vivir atendiendo solamente a ese aspecto divino suyo. Pero si en el Renacimiento los hombres se fijaban en su lado divino para crear grandes obras de arte, en nuestra época los hombres solamente buscan su lado divino para experimentar con él grandes orgasmos. Mick Jagger podría haber sido el protagonista de la película "La naranja mecánica" de Kubrick pues hasta tal punto

el personaje de Alex se parece a Mick Jagger, la única diferencia es que Jagger buscó su apoteosis continua no mediante la violencia y el sexo (o un poco menos que Alex) sino mediante la música, el dinero y la gran vida.

El hombre actual es antidemocrático porque no se conforma con haber tenido algún éxito en su vida sino que una vez probado el néctar y la ambrosía ya no puede privarse de ellos y quiere más, cada vez más y entonces acapara el mercado de un producto que fabrica, o es la figura política de un partido y no deja que nadie más llegue arriba en el partido, o se — comporta de manera parecida en muchos otros sectores profesionales que todos conocemos.

El hombre actual quiere apoteosis continuas toda su vida y hace lo que sea para conseguirlas. Se siente divino cuando consigue una apoteosis y cree que su función en el Mundo es ser divino porque su cuerpo y su mente han sido agraciadas con esos dones, que deben ser las de Díos.

Como todos los hombres actuales son así (se consideran dioses), entonces es imposible que se de una hermandad entre todos los hombres como querían los románticos, por ejemplo Beethoven. Cada hombre actual odia a los demás a los que conoce sus ambiciones de lograr apoteosis y hace todo lo que puede para bloquear que los otros puedan alcanzar sus objetivos. Se habla mal de los otros, se les margina, se les

hace el vacío, se les ignora o se les impide la entrada en los ambientes profesionales. El hombre bárbaro actual está inmerso en una guerra constante contra los otros millones de hombres-dioses para alcanzar su apoteosis e impedir que los otros la puedan conseguir. En este ambiente de confrontación permanente es imposible que se pueda dar ninguna utopía política ni ninguna mejora social o algún avance en la naturaleza humana.

El hombre actual sabe que para conseguir ser un dios necesita muchas condiciones ambientales materiales; como dinero, buenas condiciones de vida, educación, coche, viajar, trabajo bueno, ocio, tecnología moderna y como sabe que todos esos recursos son limitados en este planeta, hace todo lo que puede para que solamente él los pueda disfrutar y la "masa" del resto de la gente no pueda llegar a vivir en esas condiciones necesarias para llegar a ser un "dios".

Por ello, la competición entre los hombres actuales es despiadada porque solamente unos pocos podrán llegar a vivir como "dioses". Esta es la explicación de por qué la mayoría de la gente de los países occidentales no está por la labor de mejorar el actual sistema económico y político sino que solamente atiende a que el partido de derechas de turno vuelva a sus países a la situación anterior de prosperidad y dinero que se daba antes de la actual crisis económica.

Hay un tipo de hombre actual, de clase media baja

provinciana (distinta a esa clase media **baja** provinciana que se formó en el franquismo porque ahora esta clase media baja tiene estudios) que ha encontrado una manera de ser "dioses" sin meterse en problemas personales ni políticos, simplemente viviendo bien en su suburbio, con un trabajo tranquilo y aceptablemente bien pagado, con su familia , sus hobbies de fin de semana, sus vacaciones, sus viajes ocasionales y su tranquilidad de estilo de vida. Este tipo de hombre vulgar es mayoritario en nuestras "democracias" occidentales actuales y siempre vota al partido que le asegure que su felicidad "divina" de provinciano se mantenga, pues le da igual el progreso social y el progreso político.

Este tipo de hombre mayoritario en nuestra época encuentra sus pequeñas apoteosis en llevar la vida tranquila y alejada de los grandes problemas del mundo, en no privarse de lo bueno de esta época (especialmente su tecnología), en no meterse en problemas y en practicar algún "hobby" que le haga sentir como un "dios" de los de la clase alta (por ejemplo, alpinismo, moto-cross, correr marathones, tocar la guitarra eléctrica, hacer videos amateur, hacer barcos, aviones y trenes a escala, etc).

La gran "masa" de población actual pertenece a esta categoría de hombres y ha encontrado su manera de vivir "apoteosis" llevando una vida de baja intensidad provinciana. Nunca apoyará ninguna mejora política ni económica porque necesita que el actual "status quo" siga por muchos siglos porque les

permite llevar su vida provinciana con sus apoteosis a escala, como todo lo que hacen en la vida.

Por su parte, los hombres-dioses de la clase alta, dirigente o de la élite de cada profesión solamente piensan en cómo conseguir su próximo orgasmo divino y tampoco tienen ningún interés en la reforma política y económica.

Como hemos escrito antes, vivir una gran vida es propio de los dioses y los hombres de la clase alta no se conforman con haber vivido una gran vida uno o dos años, quieren vivir toda su vida como dioses, año tras año.

Por otra parte, los hombres-dioses de esta clase son interesantes cuando hacen teología porque nos informan de cómo son realmente por dentro, cuando describen a su concepción de Dios. Como los talentos y las habilidades son millones y están repartidos entre millones de hombres importantes, cuando se ponen a escribir sobre teología nos enseñan cómo son ellos por dentro y cómo son sus gracias únicas dotadas por la Fortuna a ellos en exclusividad, ya que al describir a sus conceptos de dioses, en realidad describen a sus talentos, aquellos que descubrieron en un día lejano de su infancia que portaban encima como un regalo divino y que los han determinado toda su vida a vivir la vida que han llevado pues no hay ningún superdotado que pueda renunciar a sus dotes físicas o intelectua-

les, antes bien todo superdotado se ve obligado, como si fuera su esclavo, a desarrollar y explotar sus talentos a lo largo de su vida, constituyendo este desarrollo su misma vida, sin poder para atender a nada más que pudiera estar pasando en el Mundo en su época ni a nadie que estuviera en ese Mundo en el mismo tiempo. El superdotado solamente piensa en sí mismo y en explotar esos dones que le ha concedido el cielo y no ve nada más y no hay nada más que entre en su cabeza. El superdotado sabe que gracias a esos dones que la Fortuna le ha entregado puede llegar a vivir una gran vida propia de dioses y no puede renunciar de ninguna manera a esos dones, sería como arrancarse un brazo o echarse ácido encima de su cara bonita para no ser guapo nunca más. Nadie hace esto sino todo lo contrario, Por ello, cuando un superdotado pierde sus talentos debido a un accidente o a una enfermedad (como una hemorragia cerebral) ese superdotado ya no se recupera nunca más de esa pérdida porque sabe que ha perdido lo único bueno que había en él y que lo convertía en divino. Sin ello, el superdotado se convierte en un hombre más sin nada de especial. Y para todo superdotado que haya vivido en el Olimpo durante una temporada no hay nada más espantoso que ser condenado a volver a vivir en este valle de zarzas que llamamos Mundo, como un hombre corriente y vulgar más.

Crorimitekba havia conegit l'amor sota els més diversos aspectes. Per això se'l podia considerar com l'ésser més poderós després de Déu.

Conill, havia copulat amb llebre. Convertit en cargol, conegué l'amor gelatinós i despertà ocell. La frisança que li produí aquest nou estat no durà gaire estona i aviat es veié, successivament, bou, ase, paó, balena, porc senglar i escarabat bum-bum. La seva peculiaritat consistia a lluir-se amb tanta de força i tanta de rapidesa en el coit que, després d'aquest, queia, lassat, en un son màgic, per a despertar-se metamorfo-sejat. Mudava de naturalesa cada vegada.

Ara havia esgotat el cercle, i per això, reduït al seu darrer estat d'homúncul-escarabat-calcari, anava, cada nit, al lloc on jeien les seves antigues despulles i hi cohabitava de nou, en un suprem i darrer esforç d'autodevoració. Per això Crorimitekba era un místic i duia aquella vida d'anacoreta que l'anava consumint de dia en dia. Però la seva finalitat era perversa: volia arribar a una fórmula per a copular amb Déu, fer-se el seu igual, i destronar-lo. Heus ací el que s'esdevingué... Però abans caldrà que parlem amb més detall dels seus successius amors.

El procés pel qual Crorimitekba havia arribat al seu estat actual fóra inacabable de narrar. Li calgueren milions i milions d'anys. Ja en el seu primitiu estat d'home-com-els-altres, havia començat a experimentar, de molt jove, crisis de desdoblament. Si pogué sortir endavant pel seu camí del risc fou gràcies a la seva fe immesurada en el coit com a acte central de l'existència i com a mitjà de coneixença metafísica. Amb la seva fúria incontenible anà fent emergir en ell l'ànima dels seus avantpassats, i això el confirmà en la creença que cada u

de nosaltres està format per la suma dels qui ens han precedit, i és així com es pogué veure convertit en el seu propi pare, en el seu avi, en el seu besavi... fins a remuntar a l'origen de l'espècie humana. Però al mateix temps que s'anava endin-sant en aquest procés llarguissim, havia experimentat un altre fenomen no menys curiós, i del qual també tenia la sospita. Segons el dia –i segons l'estat d'ànim– i segons la dona amb qui cohabitava, la seva fisiologia era diferent. A vegades era un acte dolç, una immersió profunda en la dona, en la qual el sexe semblava absorbir tota la personalitat, i vivia en el món lliscós del peix.

A vegades, nerviós, cabriolava sobre el cos ofert i es convertia, gairebé sense adonar-se'n, en gos o simi. O sentia una frisança estranya, menuda i bategant, i coneixia el món i l'amor dels ocells. Ningú no veia les ales que li naixien sota les aixelles. Més obstinat, més dur, envechia potser la femella i corria pel torrent de les seves venes sang de brau o de cavall. El seu tracte tenia el poder, si volia, de reduir la dona a una cosa tan petita com una lluerna o un mosquit.

Sense que

ella ho advertís, puix que en el moment del desenllaç la restituïa a la seva antiga complexió de dona. Però aquestes no deixaven de trobar estrany l'amor d'aquell xicot, sense concedir-hi massa importància. S'adonaven, això sí, que quan les buscava, no era exactament a elles a qui buscava. Però mai no haurien sospitat que en elles veïés una guineu, un esquirol, una gallina, una truja, o altres espècies animals més rares.

Mentre feia això, anava poblant el món de fills, car Crorimitekba no es preocupava mai d'obtenir la immunització dels seus actes. És així com anà creixent en via regressiva i en via evolutiva, i això li donà un poder i un domini sobre les coses del món, que el feien temible per la seva ciència, la qual, com hem dit, tenia graus de sobrehumana.

Acabo, perquè veig que esteu impacients per saber la fi del meu disgraciós personatge i la seva lluita amb Déu.

Va passar per un estat larvari milers d'anys abans de poder efectuar la seva última i brillant metamorfosi. Fou quan ja duia en ell les runes de tots els éssers de la creació i quan, per tant, ja coneixia totes les possibilitats de Déu. Aquest, seguint els seus càculs, era un ésser hermafrodita o, millor, bifro

frodita, que copulava amb ell mateix i, segons la forma especial de fer-ho engendrava, ara un peix, ara un rèptil, un mineral o una palmera. Comprengué que no hi havia altre remei que esdevenir, així mateix, bifrodita, i temptar, simultàniament, els dos sexes de Déu. Es forní una vagina enorme, una mena de cràter amb moviments contràctils d'una potència esgarifosa: els òvuls en sortien com la lava en una erupció violenta. Armat, d'altra banda, d'un fal·lus gegant, que feia ombra al sol quan s'encenia erecte, es presenta al combat.

El risc era total, perquè els seus dos membres, a diferència dels de Déu, no podien autofecundar-se, i Crorimitekba sabia que si el seu intent fallia, estava condemnat irremeiablement i per sempre, perquè aquesta era l'última forma que li era possible d'ostentar. Esperà que Déu dormís profundament després d'un part i, sense despertar-lo, molt suavament, va introduir el seu fal·lus en la vagina d'aquell, i prenent-li el membre el va fer lliscar en el seu cràter de carn. I esperà. I a mesura que Déu s'anà deixondint, inicià un lent i progressiu treball d'excitació al qual aquell, en estat semi-conscient, s'anava lliurant, puix creia copular amb ell mateix.

Aquest era l'engany. Fins que Déu anà despertant-se del tot i fins que s'adonà de tot. Però quan aquest minut arribà, estava ja tan excitat que no sabia com desempallegar-se de Crorimitekba. Començà aquí la lluita de Déu amb aquest i amb ell mateix. S'adonava del seu estat, del perill imminent que corria, i la *raó* li deia constantment de desfer-se'n. Però estava excitat de més en més i era incapàc d'abandonar la dolçor suprema d'aquell coit suprem. Crorimitekba, que n'era conscient, treballava cada cop amb més afany..., fins que va vèncer.

Déu arribà als límits del paroxisme en aquesta doble lluita, però finalment sucumbí i va esflorar-se simultàniament pels dos sexes, passant així el poder demiúrgic a Crorimitekba que, a cops de fal·lus i succions de vagina, impietosament, va acabar de pulveritzar-lo.

Crorimitekba, per estrany que et sembli, no és altre que el Déu actual, el que tu mateix adores, el Déu II, que va destronar l'antic, el Déu I. Hi ha qui fa remuntar la dinastia a tres o més generacions, però la nostra ciència s'estrella en aquests límits.

(Si t'atens a aquests fets, lector, comprendràs moltes coses d'aquestes que es diuen –amb noms pomposos– la vida, la mort, el bé i el mal, etcètera. Un altre dia, si tinc temps i humor, t'ho acabaré de contar.)

Barcelona, 1945 //

Josep Palau i Fabre

"Quaderns del alquimista"

Los bisexuales tienden a concebir a Dios como un ente bisexual o hermafrodita que se autofecunda. Es un hecho que no es imposible en el Universo puesto que existen seres vivos que son hermafroditas y que se fecundan a sí mismos.

Algunas mujeres bisexuales son también un "pequeño dios" porque viven encerradas en los privilegios de su naturaleza femenina exacerbada, se comportan como abejas reinas con los otros seres vivos, tratándolos como zánganos, utilizan a los hombres como sementales y para que trabajen para ellas y no los deportan (excepto si son bellos como son ellas) prefiriendo la compañía de mujeres de su tipo. Creen que están en el Mundo para embellecerlo con su en-

canto y su sentido de la estética y consideran que Dios debe ser como ellas y debe hacer lo mismo que hacen ellas en el mundo; llenar el Universo de belleza y encanto, al mismo tiempo que son geniales pero también frías e insensibles e incluso sádicas con los seres vivos del Universo que no son de su calidad de diseño y materiales. Atenea podría dar el modelo de Diosa para este tipo de mujeres si no fuera porque la diosa griega no era maléfica.

Efectivamente, en este tipo de mujeres bisexuales tan extremadamente femeninas, su vicio es mantenerse así tan femeninas, chapoteando en hormonas femeninas y en otros elixires glandulares toda su vida con fruición lo que les lleva a odiar a los hombres, que ven como salidos del Planeta de los Simios y a desarrollar una personalidad malvada que no comprende a nadie ni quiere comprender. Creen que Dios debe ser como son ellas, un ser bello, lleno de encanto, genial, que pone simetría, orden y regularidad al Universo (por ser bello) y que vive solamente para gozar de sí mismo y de sus excelencias, sin preocuparse los problemas del resto de los seres vivos de su Universo, que son insignificantes y un mero decorado para su entretenimiento, para ser utilizados por él o para sufrir sus humillaciones cuando ejerce su infinita genialidad demostrando su infinita superioridad sobre ellos. El Universo solamente existe para que este Dios demuestre lo genial que es cuando elige lo mejor de él para su gran vida.

Otro tipo de "pequeño dios" es el adolescente perpetuo. Es un hombre que no ha crecido más después de la adolescencia y se ha quedado toda su vida con el cuadro de un adolescente. Tiene una constitución física ligera y se siente aliviado de no tener que llevar una gran carga de materialidad encima, como ocurre a los corpulentos o a los atléticos. El "adolescente perpetuo" es lo más parecido a un espíritu puro porque posee un cuerpo muy ligero que se ha quedado para siempre en la ~~forma~~ de un adolescente.

El "adolescente perpetuo" se dedica con preferencia a actividades artísticas, especialmente dibujar tebeos pues le gusta manipular gente y personajes y situaciones como si fuera un auténtico "pequeño dios" muy alejado de los problemas que conlleva arrastrar una gran materialidad encima con todo lo que determina a hacer a cada tipo humano. El "adolescente perpetuo" está libre de esta condena porque su cuerpo es mínimo mientras que su mente funciona muy bien como en una persona adulta.

Al "adolescente perpetuo" le gusta jugar con los seres de este Universo, los dibuja, los filma, los mueve en historias increíbles, se siente muy alejado de ellos pero le divierten, como si fuera un dios del Olimpo total.

El "adolescente perpetuo" no puede imaginar una vida mejor que la suya, dedicada a mover personajes inspira-

dos en seres vivos curiosos de este Universo, que para él no son más que monigotes de tebeo que existen para entretenelo y para que juegue con ellos. El "adolescente perpetuo" considera que Dios debe ser como él, casi sin materialidad ni cuerpo, todo mente, dedicado a jugar con los seres vivos tan estrafalarios que él mismo ha creado para su diversión propia.

Sabe que en algunos lugares del planeta, como en Bali, la mayoría de la gente mantiene toda su vida una constitución física propia de adolescentes y se dedica al arte, la artesanía, las sombras chinas y la mitología. Han venido a este mundo a jugar con las cosas de este mundo, a recrearlas a su escala de "pequeños dioses" y a variarlas según sus fantasías y un día simplemente se morirán y ya está.

Muchos dibujantes de tebeos pertenecen a este tipo, así como muchos músicos, guionistas de cine, novelistas ...

El "adolescente perpetuo" nos muestra que el hombre, cuando dispone de un cuerpo que es el mínimo posible para seguir existiendo sin morirse pero renunciando todo lo posible a la materialidad, carnalidad y desarrollo físico avanzado que corresponde al hombre adulto, este hombre se dedica con preferencia al arte, utilizando los seres y los objetos de este mundo como materiales para crear su propio universo personal.

El anciano también es un "pequeño dios" que pue -
de convertirse en un tirano para seguir disfrutando años y
años de una buena situación a la que haya llegado después
de muchos años de vida profesional. El anciano alcanza una
gran forma en sus años de trabajo en su profesión, hacia
los 50 años ya sabe mucho de su oficio, domina su sector
profesional, ha aprendido mucho, conoce los secretos de su
actividad y ha alcanzado una buena posición. En los años
siguientes hasta su jubilación a los 65 años todavía va
a mejorar más en su forma profesional y en su dominio de
su especialidad. Cuando llega a los 65 años se ha acostum -
brado tanto a su estilo de vida en una buena situación vi -
tal y profesional que no quiere jubilarse (es lo que les
pasa a muchos catedráticos) y dice cosas como que ahora
que es cuando más sabe y mejor está profesionalmente es
cuando le obligan a jubilarse. En realidad, lo que le pasa
es que se ha acostumbrado tanto a disfrutar de la buena
situación profesional a la que ha llegado tras muchos
años de trabajos que no quiere renunciar a ella. En esta
buena situación ha alcanzado un nivel alto en sus trabajos,
conoce todos los chanchullos de su mundillo profesional,
gana dinero, domina el "state of the art" de su oficio e
inclu lo lidera, está al frente de un departamento o de
la investigación mundial en un asunto, ha adquirido la for -
ma necesaria tras tantos años como para poder realizar los

trabajos de su profesión de una manera fácil y conociendo todos los trucos del oficio. Nadie querría jubilarse a los 65 años teniendo esa buena situación sino que todos querriámos seguir manteniéndola durante 100 años más por lo menos, ya que nos van muy bien las cosas en la posición y la forma que hemos alcanzado tras muchos años de trabajos.

El hombre que logra ese nivel en su profesión se convierte en un "pequeño dios" y se acostumbra a vivir así años y años, hasta el punto que no piensa ya que va a morir un día sino que solamente piensa en seguir otro año más gozando de su trono, cueste lo que cueste, tenga que tiranizar a familiares o a otros compañeros de su profesión, tenga que hacer lo que sea.

Este anciano con su buena jubilación y su buen prestigio profesional que sigue trabajando escribiendo libros o investigando o inventando, a nivel personal está muy obsesionado por conservar todo lo que tiene y que le ha costado tanto de lograr en la vida, especialmente su cuerpo (con la forma profesional que ha alcanzado tras tantos años) y su salud. Por ello, este tipo de anciano siempre está pendiente de no perder visión, ni audición, de no estropearse el corazón, de vigilar la próstata, de ejercitar su mente para evitar el Alzheimer,

de caminar unas horas al día, de comer sano, de hacerse un chequeo médico anual, de tomar sus pastillas.

Lo que ocurre realmente es que el anciano jubilado con una buena posición en la vida ha alcanzado en sus años profesionales una situación parecida a la de un "pequeño dios": sabe mucho de su profesión, ha alcanzado una forma física idónea para esa profesión, gana dinero con ella, puede seguir trabajando eternamente en esa profesión una vez ha llegado a ese nivel alto, si no fuera porque el cuerpo falla y enferma y envejece y se muere.

Pero si no fuera así, este tipo de anciano podría vivir eternamente haciendo lo mismo que ha hecho toda su vida profesional: escribiendo, investigando, cobrando un buen sueldo, inventando, pintando, dirigiendo, buscando bibliografía, lo que correspondiera a su oficio.

Este "pequeño dios" nos habla de otro Dios grande que debe ser así también: una vez alcanzada una gran forma que le permite crear Universos, este Dios no quiere jubilarse nunca sino vivir eternamente y seguir creando Universos y además acapara todos los recursos de estos Universos para seguir vivo, para curar sus enfermedades, para comer bien, para seguir cobrando su

jubilación y para seguir haciendo lo que le gusta y para lo que se ha formado durante tantos años: crear Universos. Se toma sus pastillas diariamente, se vigila el corazón y la próstata, está pendiente siempre de su salud y de conservarse sus sentidos lo más inmaculados posibles y para toda la eternidad.

Este sería el Dios grande al cual imita el anciano que es un "pequeño dios".

76. El segundo error capital de las observaciones experimentales, que consiste en tomar por causa lo que concurre casualmente, y ni causa ni es efecto, aun es más frecuente que el primero. Apenas hay enfermo que no presuma tener bien averiguada la causa de su mal, y esta causa la halla siempre en cualquiera particularidad que haya tenido poco antes en su modo de vivir, tenga o no proporción con la dolencia que le afflige.

Una aceituna que haya comido fuera de su costumbre medio cuarto de hora más de madrugada, dos gotas más de bebida, dos pasos menos del ejercicio ordinario y otras cosas aun más impertinentes, se juzgan tener la culpa en el mal que ocurre, sin advertir, que esta máquina nuestra en la debilidad de su propia contextura tiene suficientísimo principio para sus quiebras.

Los humores del cuerpo, aun cuando el influjo de todas las causas externas y cuanto depende de nuestro albedrío estuviese siempre reglado en una perfecta uniformidad, no dejarían de padecer varias alteraciones. La heterogeneidad de ellos, no sólo respectiva de unos a otros mas aun de las partículas de cada uno, los conduce necesariamente a diferentes estados.

Los ancianos siempre dan la culpa al tiempo de sus enfermedades.

Si considerasen esto bien aquellos espíritus supersticiosos, idólatras de su salud, que en orden al propio régimen quieren pesar aun los átomos, se librarían de aquel continuo afán con que viven y que es más molesto que las mismas indisposiciones de que con terror pícnico huyen.

77. Pero la acusación más vulgar de todas es contra el tiempo. El que no hace excesos, no descubriendo otra causa de sus males, echa la culpa al tiempo, y aun el que los hace, suele echársela por no culparse a sí mismo. Que sea templado, que frío, que caliente, que húmedo, que seco, que vario, que constante, nunca falta alguna quis-

quilla por donde hacerle el proceso. Si en julio, como suele, hace calor correspondiente a la estación, se dice que el calor es causa del mal; si el calor es más benigno o templado, también se le culpa con el motivo de que no es conforme a la estación aquella templanza.

Lo mismo sucede respectivamente al frío o más intenso o más remiso en el invierno. Si el tiempo es vario, nadie hay que no le suponga delincuente, pero si es constante, tampoco se exime, porque se dice que nuestros cuerpos necesitan indispensablesmente de la alternación de temporales, que cualquiera temperie, que dure mucho, les hace guerra, que el frío los constipa, el calor disipa, la humedad los ahoga, la sequedad los consume.

78. Varias veces he notado que a dos enemigos nuestros se imputan vulgarmente casi todos nuestros males: al demonio todos los del alma, al tiempo los más de los del cuerpo. Apenas hay quien, a fin de minorar en parte su delito, no diga que el diablo le tentó. Tan irracional es quien piensa que si no hubiese diablo que nos tentase, nunca pecaríamos, como quien juzga que reglando el tiempo en alguna forma la más perfecta de todas, nunca estaríamos enfermos.

Dentro de nosotros, en el fondo de nuestro mismo ser está el origen de todos nuestros males, así espirituales, como temporales: por su propio peso es llevada nuestra naturaleza a una y otra ruina, aunque a la primera siempre con libertad, a la segunda muchas veces sin dependencia del albedrío. //

Benito Feijoo "Teatro crítico universal"

// ¿Qué es el hombre? Un recipiente quebradizo a cualquier golpe y a cualquier sacudida. No hay necesidad de un violento temporal para destrozarte: en cuanto te des un golpe, te desharás. ¿Qué es el hombre? Un cuerpo endebil y frágil, desvalido, indefenso por su misma naturaleza, necesitado de la ayuda ajena, abandonado a todas las insolencias de la suerte, cuando ha fortalecido bien sus brazos, alimento de cualquier fiera, víctima de cualquiera;

fabricado con materiales flojos y deleznables, elegante en sus rasgos externos; nada resistente al frío, al calor, a la fatiga y, en cambio, destinado a caer en la consunción por la misma inactividad y ocio; temeroso de su alimento, unas veces por falta de él (perece, otras por exceso) estalla; precisa una vigilancia ansiosa y atenta, su aliento es precario e inestable, le sobresalta un susto repentino o bien oír de pronto un ruido desagradable; motivo constante de preocupación para sí mismo, defectuoso e inútil.

Séneca "Consolación a Marcia"

Y en este ser nos extraña su muerte, que es cuestión de un mero hipido? ¿Acaso derribarlo es, pues, tarea de mucho empeño? Para él el olor y el sabor, el cansancio y el insomnio, la bebida y la comida, y todo aquello sin lo que no puede vivir, son mortíferos; a dondequiera que vaya, al punto es consciente de su propia debilidad, pues no soporta todos los climas, pierde la salud por la novedad de las aguas y por el soplo de una brisa desacostumbrada, por ligerísimos accidentes y molestias;

enfermizo, achacos, inicia su vida con lágrimas; y mientras ¡qué tremendos altercados provoca este animal tan despreciado, a qué fantasías se entrega sin accordarse de su condi-

ción! En su mente revuelve proyectos inmortales, sin término, y toma disposiciones para nietos y biznietos, mientras la muerte le sorprende haciendo planes a largo plazo y lo que llama vejez se le reduce a un período de muy pocos años. //

Ahora bien, ¿qué tiene que ver la actual concepción de Dios que elucubran los hombres actuales, con todo lo que se ha escrito sobre Dios en la Historia de la Teología?

El Dios del hombre actual sería un dios que, como este mismo hombre de nuestra época, solamente existe para lograr orgasmos máximamente grandes y no tiene ni tiempo ni interés en pensar en nada más. El Dios del hombre actual solamente piensa en gozar máximamente de los placeres que le ofrece una parte de este Universo que él mismo ha creado (o que ha consentido que crearan las fuerzas físicas), en concreto esa parte del Universo que es buena (de la mala no quiere saber nada).

Esta es la concepción tan simplista que tiene el hombre actual de Dios. Estudiar la Historia de la Teología debe servirnos para comprender que la concepción actual de Dios no es más que otra entre las muchas que se han propuesto en la Historia de la Humanidad, condicionadas por el estilo de vida que llevaban los hombres de la época en la que surgiera esa concepción dada. Estudiar la Historia de la Teología sirve para ver que cada época ha descrito a Dios a su manera, según cómo eran los hombres de esa época, y nuestra época no es una excepción. Por eso hemos repasado en este escrito lo que han escrito sobre Dios los pueblos primitivos, los egipcios, los griegos, los romanos, los cristianos, los renacentistas, Malebranche y Leibniz : para mostrar cómo la teología no se agota en las cinco demostraciones de la existencia

de Dios según Santo Tomás sino que hay cientos de libros escritos sobre cómo pueda ser Dios y en cada libro hay su verdad porque cada uno de ellos consigue mostrar una parte de la divinidad, tan grande es que los libros de teología no se acabaron con Santo Tomás sino que se seguirán escribiendo durante muchos siglos por venir porque los hombres del futuro seguirán descubriendo partes de Dios que nosotros los hombres actuales no podemos ni imaginar.

Asimismo, la ciencia actual tampoco ha acabado con la Teología porque saber que Dios debe ser algún tipo de energía o fuerza que creara al Big Bang no explica nada. ¿De dónde surgió esa energía? ¿Cómo consigue penetrar absolutamente todo lo que existe en este Universo, desde la última partícula subatómica hasta el último ser vivo que existiera, siempre desde una perspectiva panteísta de Dios? ¿Qué papel tiene el hombre en el Universo: transformarlo como segundo dios, como quería Francis Bacon? ¿Simplemente embellecerlo y multiplicar sus maravillas, como quieren los artistas? ¿Virar al margen de este Universo inhumano y aprovechar solamente las pocas partes buenas que hay en él, como quieren los ecológistas? ¿Sentirse siempre manipulado por Dios, como quieren los ultrarreligiosos como Malebranche? O, como quieren los hombres-dioses actuales, el sentido de la vida humana es ¿vir una gran vida con el placer de los dioses y en alianza con la tecnología?

Sabemos que los talentos que poseen muchos hombres surgen de un cuerpo atlético o bien formado. Por alguna razón todavía poco investigada, los hombres que tienen un cuerpo bien formado, atlético o al menos corpulento tienen también una mente con muchas capacidades. No sabemos por qué ocurre esto ni sabemos tampoco cómo relacionarlo con una concepción de Dios. Efectivamente, ¿cómo debería ser Dios si vemos que los hombres mejor formados físicamente son los que poseen una mente más genial? Debería ser infinitamente bien formado?

Cuando hablamos de hombres bien formados no nos referimos necesariamente a los modelos de pasarela, que muchas veces son gente ignorante y con pocas luces. Nos referimos a una forma física alcanzada que permite el estudio y el desarrollo de muchas habilidades latentes en el sujeto. A veces esta forma física quiere decir un buen tórax en un cuerpo bien constituido, otras veces una buena forma quiere decir un buen equilibrio entre las distintas partes del cuerpo que permite también el estudio y el desarrollo de las potencialidades del sujeto.

Pero incluso analizando a fondo el cuerpo de cada persona talentosa no conseguimos descubrir de dónde proceden sus talentos o sus genialidades. A veces proceden de una cara grande, una cabeza grande y bien formada, otras veces de un vigor corporal o una excelencia vital o lozanía. Hasta que no se estudien a fondo las causas de que unas personas tengan

unos talentos dados y otras personas tengan otros, las relaciones entre las personas se seguirán dando de una manera ruda, salvaje, sin conocimiento de las razones del otro, manteniéndose en secreto las personalidades y los mecanismos mentales de cada persona, desconocidas para todos, como es desaonocido su pensamiento íntimo y sus puntos fuertes de su mente o de su cuerpo que solamente cada sujeto conoce.

Puede que sea una utopía que algún día conozcamos de dónde surgen los talentos de cada persona y en qué consisten exactamente. Pero si algún día la ciencia logra descubrir por qué unas personas son brillantes en unos aspectos y otras en otros (y muchas otras en ninguno), entonces las relaciones humanas dejarán de ser un medirse constantemente a ver quién es superior a quién ni un sentirse constantemente un gigante entre enanos o un enano entre gigantes, según la compañía y el momento del día. Ahora mismo, la vida es exactamente una comparación constante de unas personas con otras a ver quién es superior a quién. Pero supongamos que algún día aparece un Facebook donde consten todos los talentos de cada persona y de dónde han surgido y cómo los ejerce; entonces desde ese día sabremos cómo es realmente cada persona, de la misma manera que ahora mismo gracias a Facebook podemos saber muchas cosas de una persona dada.